Cuadernos Metodológicos

43

Análisis sociológico del sistema de discursos

Fernando Conde
Gutiérrez del Álamo

El presente texto pretende cubrir el vacío existente en castellano en relación con el "análisis sociológico del discurso", producido en una investigación cualitativa desarrollada a partir de grupos de discusión.
Se trata de dar respuesta a dudas recurrentes que surgen entre los investigadores que abordan el análisis de los resultados de una investigación cualitativa y de explicar cuáles son los procedimientos de trabajo apropiados para realizar un buen análisis: desde la creación de los grupos hasta la redacción del informe final de resultados.
Las diversas reflexiones de carácter teórico, enclavadas en la tradición española de la investigación cualitativa, se engranan con ejemplos prácticos extraídos de investigaciones sociales y de mercado realizadas, mayoritariamente, por el propio autor, de forma que el lector pueda observar cómo se desarrollan los procedimientos de análisis.
Asimismo, se presenta la "trastienda" del análisis sociológico del discurso con el fin de que el lector pueda reflexionar al respecto y aplicar esta línea de análisis a sus objetivos de investigación.

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

43

Análisis sociológico del sistema de discursos

Fernando Conde
Gutiérrez del Álamo

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Cuadernos Metodológicos

Directora
Belén Barreiro Pérez-Pardo, *Presidenta del CIS*

Consejeros
Luis Enrique Alonso Benito, *Catedrático de Sociología. Universidad Autónoma de Madrid*
Francisco Alvira Martín, *Catedrático de Sociología. Universidad Complutense de Madrid*
Mª Ángeles Cea D'Ancona, *Profesora titular de Sociología. Universidad Complutense de Madrid*
Modesto Escobar Mercado, *Catedrático de Sociología. Universidad de Salamanca*
Araceli Mateos Díaz, *Profesora contratada doctora de Ciencia Política. Universidad de Salamanca*
José Manuel Pavía Miralles, *Profesor titular de Economía Aplicada. Universidad de Valencia*
Araceli Serrano Pascual, *Profesora titular de Sociología. Universidad Complutense de Madrid*

Secretario
Alberto Penadés, *Unidad de Apoyo a Presidencia. CIS*

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
http://www.cis.es/publicaciones/CM/

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

COLECCIÓN «CUADERNOS METODOLÓGICOS», NÚM. 43

Primera edición, noviembre de 2009

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid

© Fernando Conde Gutiérrez del Álamo

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO: 004-09-020-4
ISBN: 978-84-7476-477-2
Depósito legal: M-

Printed by: Publidisa

Índice

Introducción 7

PRIMERA PARTE. UNA BREVE INTRODUCCIÓN SOBRE EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS 13

1. LA PLURALIDAD DE LÍNEAS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA 15

   1.1. Una perspectiva histórica 16
   1.2. El caso de España 17

2. LA DIVERSIDAD DE CORRIENTES DE ANÁLISIS DEL DISCURSO 21

3. LOS TEXTOS, LOS DISCURSOS Y LOS SISTEMAS DE DISCURSOS 33

   3.1. Los textos y los discursos 33
   3.2. El sistema de los discursos 39

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TRABAJO DE ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS 49

   4.1. La importancia de lo "obvio" y de lo "raro" en el trabajo de lectura 50
   4.2. La relación entre lo manifiesto y lo latente en un texto 52
   4.3. Lo subjetivo y lo objetivo del análisis y de la interpretación de los textos 56
   4.4. Lo empírico y lo teórico 58

SEGUNDA PARTE. LOS TRABAJOS PRÁCTICOS PARA EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS 67

5. ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS AL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS 69

5.1. El análisis cualitativo como análisis continuo 69
5.2. La importancia del impulso del grupo 71
5.3. La importancia de la dinámica abierta en el análisis sociológico del discurso 73

6. LAS ACTIVIDADES DE PREPARACIÓN DEL ANÁLISIS DE LOS TEXTOS 79

6.1. Las tareas inmediatamente posteriores a la realización del grupo de discusión 81
6.2. La transcripción literal de las reuniones 89

7. LA PREPARACIÓN DEL TRABAJO DE LECTURA 95

7.1. La lectura ordenada del corpus de textos 95
7.2. La lectura literal del texto 100

8. LA GRAN BIFURCACIÓN. ENTRE LA DESCOMPOSICIÓN Y FRAGMENTACIÓN DEL TEXTO O TEXTOS Y SU ABORDAJE INTEGRAL 103

8.1. La descomposición del texto en unidades elementales 104
8.2. La aproximación integral al texto para su análisis e interpretación 110

9. LAS ANOTACIONES AL TEXTO 111

9.1. La doble línea de trabajo de anotaciones del corpus de textos .. 114

TERCERA PARTE. LOS PRINCIPALES PROCEDIMIENTOS PARA EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN SOCIOLÓGICA DEL SISTEMA DE DISCURSOS 119

10. LAS CONJETURAS PREANALÍTICAS 123

10.1. ¿Cómo hacer conjeturas? 127
10.2. Ejemplo de conjeturas 133
10.3. La validación de las conjeturas 135

11. LOS ESTILOS DISCURSIVOS 139

12. EL ANÁLISIS DE LAS POSICIONES DISCURSIVAS 143

12.1. ¿Cómo investigar las posiciones discursivas? 150
12.2. Análisis de las posibles fracciones grupales 158

13. EL ANÁLISIS DE LAS CONFIGURACIONES NARRATIVAS 167

13.1. ¿Cómo investigar las configuraciones narrativas de un texto? 169
13.2. Otros ejemplos de configuraciones narrativas 179

14. LAS REPRESENTACIONES GRÁFICAS 197

15. EL ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS SEMÁNTICOS 205

15.1. ¿Cómo investigar los espacios semánticos? 205
15.2. La delimitación de los espacios semánticos 209
15.3. El análisis de los atractores semánticos 212
15.4. Ejemplo de análisis de los espacios semánticos vía "atractores centrales y secundarios" 214
15.5. Ejemplo de análisis de los espacios semánticos vía "atractores abiertos y cerrados" 217
15.6. Los sistemas de imágenes de marca como caso particular del análisis de los espacios semánticos 226

16. LA RELACIÓN ENTRE LA CONFIGURACIÓN NARRATIVA Y LOS ESPACIOS SEMÁNTICOS 229

17. EL ANÁLISIS DE LAS ASOCIACIONES, DE LOS DESPLAZAMIENTOS Y DE LAS CONDENSACIONES 233

17.1. El análisis del trabajo de las asociaciones 235
17.2. El análisis del trabajo de los desplazamientos 237
17.3. El análisis del trabajo de las condensaciones 239

18. EL TRABAJO DE REDACCIÓN DEL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL SISTEMA DE DISCURSOS 243

Bibliografía 263

Introducción

El presente texto, dedicado al "análisis sociológico del sistema de discursos", pretende cubrir el vacío que existe en la bibliografía en castellano en relación con la práctica de trabajo que se desarrolla en la investigación cualitativa, a partir de los grupos de discusión, cuando ésta persigue como objetivo lo que comúnmente se denomina el "análisis del discurso".

El punto de partida del texto es, ante todo, la experiencia de trabajo concreta de su autor. Se ha tratado de formalizar los principales procedimientos y rutinas de trabajo que configuran lo que podríamos llamar la "trastienda", la "cocina" del análisis sociológico del discurso, de modo que el lector pueda reflexionar sobre ellos y utilizarlos, si lo estima conveniente, para sus objetivos de la investigación.

La obra presenta y trata de explicar un determinado "estilo" de realizar la investigación social y el análisis sociológico del discurso. Estilo que, lejos de "formalismos" automáticos de aplicación universal, pretende realizar la investigación social con el mayor rigor posible con el objetivo, implícito en cada investigación concreta, de mejorar nuestra comprensión de los fenómenos sociales, especialmente los relativos a la interrelación del mundo simbólico, del mundo ideológico (entendido en sentido amplio) y los procesos de mantenimiento y de cambio de un determinado orden social: la actual sociedad capitalista y de consumo que domina en los países occidentales. Estilo que se ha configurado a partir de las enseñanzas seminales de Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, núcleo de investigadores que está en el origen de una cierta tradición "española" en la investigación social, y que, en el caso personal del autor, se ha ido desarrollando y enriqueciendo a partir de una doble fuente de enseñanzas: las investigaciones prácticas y las reflexiones que al respecto hemos ido realizando en la empresa CIMOP, en relación muy estrecha con Cristina Santamarina y el conjunto de profesionales que han trabajado en esta empresa, especialmente Concha Gabriel, y los debates teóricos y enseñanzas prácticas desplegadas en el marco del curso de posgrado de "Praxis de la sociología del consumo: teoría y práctica de la investigación de mercados" que se ha venido impartiendo durante 21 ediciones en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, desde mediados de los ochenta hasta el curso 2007-2008.

Mediante la presentación de diferentes ejemplos (en la medida de lo posible publicados para que se pueda acceder a ellos, si es el caso), he pretendido señalar la existencia de toda una serie de tareas, de actividades y de procedimientos de trabajo que suelo utilizar en la investigación social de orden cualitativo, cuando ésta tiene como objetivo realizar un análisis sociológico de los discursos. Con ello no pretendo presentar unas herramientas muy formalizadas que, de forma automática como un "programa de ordenador", conviene reproducir en todas las investigaciones. El objetivo es más bien el de ayudar a orientar la mirada de los investigadores y las investigadoras que se inician en este terreno hacia aquellas dimensiones de la investigación y del "corpus de textos", base empírica del análisis, que me parecen más fértiles para este tipo de trabajo. Orientación de la mirada que pretende apoyarse sobre unos mínimos procedimientos "formalizados" que ayuden a caminar en el trabajo del análisis sociológico del discurso frente a la ansiedad y, a veces, la parálisis que suele provocar la pregunta: ¿qué hacer?, ¿qué hay que tener en cuenta?, ¿por dónde empezar el análisis de los grupos? u otras preguntas similares que casi todos los investigadores e investigadoras nos hacemos cada vez que emprendemos una nueva investigación.

El libro pretende moverse, por tanto, en el terreno de la "praxis" compartida. No pretende ser un "recetario" aplicable *urbi et orbe,* ni tampoco quiere dejar abierto totalmente el análisis a cualquier tipo de abordaje "espontaneísta". No pretende ser un texto practicón, pero tampoco quiere tener como centro la presentación de los debates y las justificaciones teóricas de esta modalidad de investigación cualitativa. Creemos que se realizan los apuntes mínimos e imprescindibles a este respecto como para que el lector pueda contextualizar la línea de trabajo que se propone en el libro y extraer sus propias conclusiones. Desde este punto de vista, el objetivo de esta obra es el tratar de "compartir" unas experiencias de trabajo y el posibilitar, en la reflexión al respecto, la formación de aquellos y aquellas interesadas en esta práctica tan rica y apasionante de la investigación social.

Por último, conviene señalar que este libro se centra en el "análisis sociológico del sistema de discursos" a partir de la práctica de investigación cualitativa conocida como los grupos de discusión (Ibáñez, 1979). Una gran parte de las consideraciones realizadas se pueden aplicar, también, al análisis del material producido en las entrevistas, en otros tipos de grupos de trabajo e, incluso, al análisis de otros materiales textuales como el análisis de la prensa (Conde, 1995). Pese a ello, hemos creído conveniente centrar el libro en este tipo de práctica de investigación y de textos producidos en la misma, no sólo porque ésa fue la demanda inicial para la realización de esta obra, sino porque el abrirlo a otro tipo de materiales textuales nos hubiera obligado al desarrollo de una línea de matizaciones casi constante de las afirmaciones y de líneas de trabajo apuntadas que habría hecho aún más tediosa y compleja la lectura del "cuaderno metodológico".

La estructura de la obra

El trabajo de "análisis sociológico del sistema de discursos" (ASSD), producidos en una investigación social empírica, se desarrolla teórica y prácticamente en forma de espiral, de idas y vueltas casi permanentes. De cara a su presentación en un texto cabe delimitar, sin embargo, una cierta secuencia temporal en los procesos de trabajo que permite una exposición algo más lineal de las tareas y trabajos que se desarrollan en este tipo de investigaciones.

La estructura del texto pretende acercarse a esta lógica temporal, tratando de seguir imaginariamente la variedad de tareas que hay que desplegar en el conjunto de la investigación, en especial en las fases de análisis de la misma. En el marco de dicha secuencia se van abordando, a veces y a modo de contrapunto, algunas reflexiones que pretenden completar el trabajo de análisis y de responder a algunas de las preguntas que suelen surgir en el propio proceso de la investigación.

Desde este punto de vista, se ha optado por la organización del texto en tres grandes apartados. En la primera parte se desarrolla una introducción sobre la pluralidad de corrientes de investigación cualitativa y de "análisis del discurso", con el objetivo de que el lector disponga de una cierta cartografía mental de éstas y pueda contextualizar la "tradición" en la que se inscribe esta obra, así como la propia perspectiva teórica de su autor. Para cumplir dicho objetivo se señalan brevemente las tradiciones históricas y teóricas vertebradas en torno a la obra seminal de Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Ángel de Lucas y otros investigadores que han configurado una gran parte de las reflexiones y de las experiencias sobre las que reposa el tipo de análisis sociológico del sistema de discursos que se presenta en el presente Cuaderno Metodológico.

En esta primera parte introductoria se recogen también algunas cuestiones conceptuales que consideramos necesarias plantear tanto para la comprensión de algunas de las hipótesis que presiden el trabajo de análisis sociológico que se presenta, como para un desarrollo más adecuado del trabajo de las reuniones de grupo de cara al citado análisis sociológico del sistema de discursos. En este sentido, frente a la denominación más habitual de "análisis del discurso", en esta obra hemos preferido hablar del "análisis sociológico del sistema de discursos" por entender, como desarrollaremos más adelante, que los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada. Por el contrario, todo discurso se produce y se desarrolla en relación a otro u otros discursos a los que alude, a los que interpela, a los que se trata de aproximar o de los que se trata de diferenciar configurándose, desde este punto de vista, todo un sistema de discursos que es el que se trata de analizar e interpretar.

En una segunda parte hemos tratado de recoger toda una serie de trabajos y actividades que, de forma reductora, se pueden entender como preparatorias del trabajo de análisis e interpretación más propiamente dicho. Trabajos como el desarrollo de los grupos, las tareas posteriores a las reuniones,

las transcripciones y los primeros trabajos de lectura y de anotaciones sobre el corpus de textos de la investigación constituyen lo esencial de esta segunda parte.

En la tercera parte hemos tratado de recoger y desarrollar algunos de los principales procedimientos de análisis y de interpretación de los textos de los grupos que están en la base del tipo de "análisis sociológico del sistema de discursos" (ASSD) que se presenta en la obra. Es un conjunto de procedimientos que se van presentando en un cierto orden desde los que tienen una carga más fuerte de "interpretación", como pueda ser el caso de la elaboración de las "conjeturas preanalíticas", a los que tienen una carga analítica más fuerte, como pueda ser el caso de los espacios semánticos. Presentación de los citados procedimientos que se acompaña de algún otro capítulo, como el dedicado a las "formas", a los "gráficos", que creemos que puede ayudar a completar dicha presentación. Esta tercera parte finaliza con unas ciertas reflexiones acerca de la escritura de los resultados de las investigaciones que pretenden suministrar algunas pistas para la elaboración de los mismos. Momento final de redacción del informe de resultados en el que se debe condensar y sintetizar el conjunto de tareas que se han presentado a lo largo de todo el texto de la obra.

En la práctica de la investigación cotidiana, ya sea la relativa a la investigación de mercados, la más directamente académica, por razones de tiempo y coste, por no disponer de las transcripciones o por la propia formación de los investigadores, en bastantes ocasiones el trabajo de análisis que se realiza se aleja mucho de lo que se expone en esta obra. Sin embargo, al menos en mi práctica profesional, tratar de acercarse a los niveles de análisis y de interpretación que en esta obra se exponen permite mejorar el trabajo profesional y obtener unos resultados adecuados de calidad, en el marco de los actuales condicionamientos de los mencionados mercados. Desde este punto de vista, creo que los investigadores e investigadoras debemos aspirar, como parte de nuestra ética y de nuestro quehacer profesional, a realizar el análisis sociológico del sistema de discursos con la máxima calidad y a saber hacer de las limitaciones y condicionamientos del mercado, de la demanda institucional, de la demanda más académica, una fuente de oportunidades para el trabajo de investigación social de calidad. Las limitaciones de todo tipo siempre existentes no deberían ser aceptadas como un pretexto, como una justificación para reducir la calidad de la investigación, sino como un reto para desarrollar la misma en las condiciones reales en las que ésta se demanda y se desarrolla.

La investigación social debe ser siempre abordada desde un punto de vista pragmático, dimensión que contempla y debe integrar las limitaciones y condicionantes de la misma. Dichos condicionantes son parte decisiva de las decisiones de la investigación, no son algo exterior y ajeno a la investigación, sino que forman una parte esencial e intrínseca de la misma. En esta medida, dichos condicionantes constituyen una de las dimensiones a tener en cuenta a la hora del diseño, del trabajo de campo, del análisis y de la presentación

de resultados de la investigación y, por tanto, no deben ser teóricamente comprendidos como limitantes de la investigación, sino como el marco real de su existencia.

Desde este punto de vista, la presente obra, construida sobre las experiencias prácticas y concretas del mercado de la investigación en España en las últimas tres décadas, pretende suministrar un cierto estilo de investigar que es producto de la práctica, aunque no sólo de ella, y que creo que puede seguir llevándose a la práctica, con las matizaciones lógicas debidas a los objetivos y a las condicionantes propios de cada proyecto de investigación. Los investigadores más noveles quizá pueden pensar que dicho estilo no puede desarrollarse en las actuales condiciones del mercado, cada día con plazos más cortos, con exigencias de costes más reducidos y con una cierta deriva hacia una demanda de investigaciones con menores exigencias de calidad. Sin embargo, siendo estas limitaciones ciertas, creo que el estilo de investigación que se defiende en esta obra puede ser tomado como una referencia que puede orientar la mirada de los investigadores, que puede ayudarlos a sistematizar y reflexionar sobre sus propios métodos de trabajo y que, en esa medida y dentro de los estilos personales de cada investigador e investigadora, no necesariamente coincidentes con las propuestas que en esta obra se realizan, puede convertirse en una herramienta útil para mejorar la investigación cualitativa en su vertiente del análisis sociológico de los discursos. Al menos ésa es la pretensión del autor.

Por último, no quisiera finalizar esta introducción sin agradecer la participación y colaboración de todos los interlocutores de las múltiples investigaciones que han posibilitado la realización de este Cuaderno Metodológico y de los "contactadores" de los grupos, especialmente de Rafael Carmona, Margarita Domínguez, Alberto Godoy, Isabel Parisi y Javier Segovia, que con sus comentarios sobre su trabajo de campo siempre han sido fuente de información y de conocimiento sobre la situación del "campo social" existente ante cada investigación. Las reflexiones que aquí se desarrollan no hubieran sido posibles sin el marco del curso de posgrado de "Praxis de sociología del consumo: teoría y práctica de la investigación de mercados", de la Universidad Complutense, dirigido en un principio por Ángel de Lucas y posteriormente por Araceli Serrano. Tampoco habría sido posible sin la experiencia de trabajo y sin los debates que, en el marco de CIMOP, he tenido el lujo y el placer de poder mantener durante muchos años de trabajos y de amistades compartidas con diferentes compañeros y compañeras de trabajo, especialmente con Cristina Santamarina, con Nelly Schnaith (1999) y con Concha Gabriel. La posible legibilidad del texto debe mucho a la lectura atenta y a las sugerencias de mejora de Joaquín Susino, Milagros Ramasco y Araceli Serrano. Por último, mi vida y, por tanto, también este texto hubieran sido muy distintos y, desde luego, mucho menos ricos sin la presencia de Brigitte Jambers y de Rafael Conde Jambers. A todos ellos y ellas dedico esta obra que, en todo caso, no puede devolverles todo lo que me han dado a lo largo de todos estos años.

Primera parte
Una breve introducción sobre el análisis sociológico del sistema de discursos

1
La pluralidad de líneas de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa en el ámbito de las Ciencias Sociales abarca un conjunto de prácticas, de metodologías y de corrientes muy diversas tanto por los objetivos que persiguen, por el material empírico de partida, por las prácticas o técnicas de producción de la información, como por los referentes teóricos que le sirven de base.

Bajo la denominación de "investigación cualitativa" se engloban métodos de trabajo, prácticas y técnicas de investigación muy distintas. La investigación puede tener como punto de partida materiales empíricos muy diferentes: apuntes de campo, fotografías, material de vídeo, dibujos, textos literarios, textos periodísticos, cartas, textos transcritos de alguna entrevista o reunión de grupo y así un largo listado de diversos materiales. El análisis de dicho material puede ser abordado desde una amplia multiplicidad de teorías y de modelos, e igualmente de manera variopinta se expresan las modalidades de clasificación de las distintas aproximaciones cualitativas existentes.

Así, en el ámbito de las tradiciones anglosajonas, las clasificaciones pueden ir desde las más breves y sintéticas propuestas por Lincoln y Guba (2000) de cinco paradigmas: el "positivismo", el "pospositivismo", la "teoría crítica", el "constructivismo" y el "paradigma participativo" en una cierta consonancia con la división de las grandes corrientes teóricas en las Ciencias Sociales, a la propuesta por Patton (2002) en la que el sistema de clasificación planteado es mucho más disperso mezclando en el mismo referentes de muy diverso signo y naturaleza como puede observarse en la siguiente clasificación elaborada por dicho autor: "La etnografía, la autoetnografía, el positivismo y, de forma más general, las aproximaciones inductivas, el constructivismo, la fenomenología, la heurística, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la hermenéutica, el análisis narrativo, la psicología ecológica, la teoría de sistemas, las teorías no lineales del caos y de la complejidad, la teoría fundamentada, la teoría crítica y sus nuevos desarrollos a partir del feminismo y la teoría *queer* como ejemplos más emblemáticos".

Por su parte, en el marco de las tradiciones continentales europeas, principalmente las francesas se han desarrollado diversas líneas de investigación cualitativa con unas orientaciones muy distintas de las citadas tradiciones anglosajonas y con propuestas de clasificación de las mismas igualmente diferentes. Abordajes europeos continentales en los que las ciencias del lenguaje,

el estructuralismo y el psicoanálisis han jugado un papel decisivo a partir de figuras seminales como Saussure, Jakobson y la llamada Escuela de Praga, Lévi-Strauss, Barthes, Foucault y Greimas. A diferencia de las citadas tradiciones anglosajonas, la orientación dominante en las citadas tradiciones europeas, francesas y alemanas principalmente (a partir de los trabajos pioneros de la llamada Escuela de Frankfurt con Adorno, Horkheimer y otros autores), han combinado, con distinto grado de intensidad, las orientaciones de la sociología crítica, del denominado "giro lingüístico" (Íñiguez Rueda, 2003) y del "giro hermenéutico" (Alonso, 1998), y en consistencia con estas líneas de trabajo, las propuestas de clasificación del análisis cualitativo desarrolladas en estas tradiciones es muy diferente a las anglosajonas como puede observarse, por ejemplo, en Íñiguez Rueda (2003), Paillé y Muchielli (2003) y Sarfati (1997).

Por ello he creído conveniente iniciar este texto con un recordatorio del desarrollo histórico de este tipo de investigación y de la actual pluralidad de corrientes de investigación cualitativa, en general, y de análisis del discurso más en particular, para que el lector pueda hacerse una idea de la riqueza y la diversidad de las mismas y, al mismo tiempo, pueda situar el contexto de tradiciones y de líneas teóricas en las que se inscribe la línea de trabajo de análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD) que vamos a desarrollar en esta obra, su posible singularidad y, también, sus posibles similitudes y diferencias con algunas de las principales líneas de investigación cualitativa existentes.

Antes de iniciar dicha presentación, conviene subrayar que más allá de que en este texto nos centremos en la presentación de una modalidad concreta del análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD) a partir de los "textos" producidos en una investigación cualitativa basada en grupos de discusión, es muy importante abordar las investigaciones sociales desde una postura que defienda la necesidad del "pluralismo metodológico" (Beltrán, 1986; Abril, 1995) y la utilización más adecuada de una u otra metodología de investigación y de análisis e interpretación de sus resultados, en función de los objetivos concretos de la investigación que se esté realizando en cada momento. En este sentido, tal como veremos a continuación, una de las características de la corriente de investigación cualitativa que aquí se presenta es la necesidad de primar estratégicamente los objetivos de la investigación y, en relación con ello, la utilización de unos y otros tipos de perspectivas teóricas, metodológicas y técnicas en lugar de sacralizar estas últimas y de hacer de ellas las piedras de toque de la investigación, como se tiende a hacer en más de un caso.

1.1. Una perspectiva histórica

La investigación cualitativa tiene una larga historia (Conde, 1994; Valles, 1997). En el marco de su desarrollo más reciente y en el ámbito del mundo occidental, Denzin y Lincoln (2000) sugieren la existencia de una historia de

la investigación cualitativa dividida en seis fases o etapas principales: a) el periodo tradicional, hasta la Segunda Guerra Mundial, marcado por la combinación de la etnografía y el positivismo; b) la etapa modernista, hacia los años setenta del siglo pasado, caracterizada por el énfasis en el rigor metodológico; c) la tercera etapa a lo largo de los años 1970-1986, asociada a una explosión de perspectivas teóricas como las procedentes del estructuralismo, del interaccionismo simbólico, de la etnometodología, de la semiótica, del neomarxismo, etc.; d) la cuarta etapa que proponen denominar como la de la "crisis de la representación" estaría definida por el desarrollo de la reflexividad y las corrientes asociadas a los denominados *cultural studies;* e) el quinto momento estaría marcado por una triple crisis de representación, de legitimación y de praxis en función de la crítica a las principales líneas de análisis cualitativo desarrolladas hasta esos momentos por parte de nuevos investigadores-actores más "politizados"; f) por último, la sexta etapa denominada "posexperimental" estaría definida por la expansión de la investigación cualitativa a partir de nuevas líneas de desarrollo: etnografías autobiográficas, representaciones poéticas, presentaciones multimedia, etc.

Más recientemente se ha señalado cómo en los últimos años se ha desarrollado una especie de "metodolatría" (Santiago, 2006: 205) que ha llevado a muchos investigadores cualitativos a primar el debate metodológico sobre la reflexión teórica acerca del objeto de la investigación. Evolución que ha conducido a una "inflación" de la problemática metodológica, como ocurrió en la citada etapa "modernista" de los años setenta del siglo pasado, con una paralela "casi ausencia de modelos teóricos que permitieran la interpretación de los datos metodológicos" (Santiago, 2006). Deriva más reciente de la investigación cualitativa que, desde esta nueva perspectiva, ayuda a resaltar la singularidad de la corriente "española" de la investigación cualitativa y su hincapié en la importancia de los objetivos de la investigación y la creación de modelos ad hoc en función de las características del "objeto" de la misma, sobre cualquier otro tipo de reflexión metodológica más reductoramente instrumental.

1.2. El caso de España

En el caso de España, Valles y Baer (2005) proponen una aproximación de la historia de la investigación cualitativa en la que destacan la existencia de varios periodos históricos: a) la primera etapa de finales del siglo XIX que denominan "raíces en la reforma social y la literatura"; b) la segunda de 1913 a 1939 que denominan "raíces filosóficas alemanas"; c) la tercera de 1940 a 1959 que nombran como "paréntesis de la posguerra civil y el exilio"; d) la cuarta desde la década de 1950 a 1975 que proponen denominar como las "raíces sociológicas actuales"; e) la quinta de 1974 a 1993 que llaman "auge de

la Investigación Social Cualitativa (ISC): ¿uso y abuso?"; f) y la última desde 1994 a nuestros días como la etapa de "especialización y sistematización en la ISC"[1].

La "quinta etapa" de 1974 a 1993 tiene especial interés para la línea de trabajo propuesta en esta obra, ya que por dichos años, y a partir de la práctica de la investigación de mercados, se configura el grupo de investigadores: Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Ángel de Lucas, José Luis Zárraga, Luis Martín de Dios y algunos otros que han constituido el núcleo fundacional de la corriente "española" de investigación cualitativa y de análisis sociológico del discurso (Alonso, 1998; Marinas y Santamarina, 1993; Ortí, 1990, 1997 y 2001; Peinado, 2002; Gordo, 2008). Núcleo de investigadores que está en el origen de la denominada Escuela Cualitativista de Madrid, en propuesta algo irónica de A. Ortí, que agrupa, a modo de "colegio invisible" conectado de modo muy "informal y libre" (Alonso y Fernández Rodríguez, 2007; Gordo, 2008) a un importante conjunto de investigadores sociales de nuestro país. El citado conjunto de autores a partir de su amplia experiencia en la investigación de mercados supieron configurar y desarrollar unas líneas de trabajo en la investigación social con una reflexión teórica muy importante y un intenso rigor metodológico que se encuentra en la base de la constitución de una fecunda tradición "española" de investigación sociológica de "mirada cualitativa" (Alonso, 1998), caracterizada por su alto grado de riqueza y singularidad en el entorno del tipo de investigación social que hoy se realiza en las más diversas partes del mundo occidental.

En efecto, frente a la mayoría de las corrientes de investigación social, no sólo cualitativa, que circunscriben su ámbito de reflexión y de investigación a una determinada aproximación teórica como evidenciaba, por ejemplo, la misma propuesta de clasificación de Patton (2002), o a una determinada metodología y técnica de investigación y que, en muchas ocasiones, prima la vertiente instrumental de la investigación sobre su dimensión más sustantiva y estratégica, la Escuela Cualitativista de Madrid concibe la investigación social en general, no sólo la cualitativa[2], de una forma más abierta y al mismo tiempo más pragmática al servicio de los "objetivos" de la investigación y de acuerdo a las características del "objeto" de la misma. Concepción que abre la investigación social a un conjunto más amplio y diverso de referentes teóricos y de aproximaciones metodológicas, y que hace del investigador o investigadora, en palabras de Ibáñez, un *bricoleur* capaz de manejar distintas teorías, métodos y técnicas y de construir con dicha diversidad una línea de investigación unitaria y un "sujeto en proceso" que se relaciona dialécticamente

[1] En esta misma colección de Cuadernos Metodológicos y sobre este mismo tema puede leerse la obra de Sarabia y Zarco (1997): "Metodología cualitativa en España", *Cuaderno Metodológico* nº 22, CIS.

[2] De hecho, la práctica totalidad del mencionado núcleo fundador practicaba tanto la investigación cualitativa como la cuantitativa.

con el fenómeno investigado y que de la misma forma que incide e interviene en el fenómeno investigado, es también transformado por éste en el transcurso del propio proceso de la investigación.

Caracterización del proceso de investigación que conlleva la defensa de una especie de "epistemología abierta" que lejos de significar un eclecticismo o un relativismo próximo a posiciones del "todo vale", plantea la necesidad de una epistemología compleja que recupere y utilice lo mejor de las distintas tradiciones teóricas y de las distintas metodologías y técnicas de investigación, lejos de cualquier dogmatismo y de cualquier "metodolatría", en función del desarrollo de una investigación que se pretende estratégica y pragmática, al mismo tiempo que teórica y metodológicamente rigurosa. Basta observar el nivel de reflexión teórica y metodológica de los citados autores para darle todo su sentido a lo señalado a este respecto.

En el marco de esta apertura y como no podía ser de otro modo, ya que las reflexiones teóricas y metodológicas son siempre hijas de la época histórica que las ha visto nacer, dicha corriente de investigación ha tenido como referentes teóricos fundantes a ciertas tradiciones teóricas "fuertes", más allá de que en cada investigación se pudiera acudir a otras líneas teóricas si éstas eran pertinentes para los objetivos de la investigación.

Así, en el texto que sin duda constituye el referente más clásico e importante de dicha tradición sociológica de investigación cualitativa en nuestro país, Ibáñez (1979: 126) apuntaba los cuatro "grandes continentes teóricos" que situaba en el origen de la citada tradición "española": "La ciencia de la historia o materialismo histórico que permite analizar las inversiones de interés; la ciencia del inconsciente o psicoanálisis, que permite analizar las inversiones del deseo; la ciencia del signo o lingüística/semiología, que permite analizar las expresiones en las que se inscriben los intereses o los deseos; y, especialmente, la ciencia de los valores o genealogía de la moral, que permite analizar la contingencia de todas las inversiones de deseo o interés" (1979: 324). Tradiciones en las que las figuras de Marx, Freud, Nietzsche, es decir, los denominados "maestros de la sospecha" (Foucault, 1970) ocupan un lugar muy importante.

Además de dichas tradiciones teóricas y profesionales que, sin duda, han sido decisivas en el proceso de gestación de las líneas de análisis sociológico del sistema de discursos que se van a presentar en este libro, quisiera señalar la influencia de otras corrientes de reflexión y de trabajo que han sido muy importantes en mi formación y en el tipo de práctica de investigación que se va a explicar en este libro: la denominada "sociología crítica" alemana que tiene en Adorno a su representante más conocido (Adorno, 1973); la vinculada al historiador italiano Carlo Ginzburg y sus reflexiones sobre el denominado "paradigma indiciario" (Ginzburg, 1989 y 2004); la del lingüista ruso Mijail Bajtin y sus aproximaciones a la lingüística desde una perspectiva social, dialógica y diacrónica (Bajtin, 1976); la del pediatra-psicoanalista inglés Donald Winnicott y sus desarrollos sobre el "espacio transicional" (Winnicott,

1975; Conde, 1996 y 2008), y, por último, y no por ello menos importante, la ingente labor filosófica y hermenéutica del francés Paul Ricoeur (Ricoeur, 1995 y 2003).

Se trata de un conjunto de referencias teóricas que pueden ayudar a explicar, desde mi punto de vista, dos líneas de evolución y de acentos diferenciales entre el tipo de análisis sociológico que se presenta en estas páginas y el dibujado en la citada obra de Ibáñez (1979): a) el hincapié en el llamado análisis "sociohermeneútico" (Ortí, 1991; Alonso, 1998) en el que las referencias de Bajtin y de Ricoeur, entre otros autores, nos parecen imprescindibles, frente a un tipo de análisis más cercano a la semiología y a ciertas corrientes del análisis estructural más presentes en la citada obra de Ibáñez; b) el hincapié en las dimensiones del discurso como acción, como práctica histórico-social y no sólo lingüística y el correlativo acento en las dimensiones más abiertas y fluidas de estas prácticas, frente a una concepción algo más estática de las mismas, en el que las referencias a la concepción histórica, en general, y a la microhistoria de Ginzburg y del espacio "transicional" de Winnicott nos parecen fundamentales. Baste señalar a este respecto que en la citada obra de Ibáñez (1979), en el seno de una bibliografía prácticamente inabarcable, no se mencionan ni a Ginzburg, ni a Ricoeur, ni a Winnicott.

2
La diversidad de corrientes de análisis del discurso

De la misma forma que se puede hablar de una amplia pluralidad de referentes teóricos y de formas diversas de practicar la investigación cualitativa, algo similar cabría decir del llamado "análisis del discurso" (AC). Como se subraya en Íñiguez (2003: 48), el análisis del discurso "es una etiqueta común para definir una gran cantidad de métodos empíricos que son utilizables y utilizados para el estudio de una gran variedad de temas que, sólo a título de ejemplo, podremos decir que van desde el estudio de las interacciones cotidianas cara a cara, hasta procesos como la memoria, el pensamiento, las emociones e, incluso, problemas sociales como la exclusión social, la diferenciación de género o el racismo".

Amplia pluralidad y diversidad de métodos y de referentes teóricos de las distintas formas de concebir el "análisis del discurso" que el lector interesado podrá encontrar en la extensa y creciente bibliografía destinada a presentar este tipo de análisis en las distintas obras de referencia. En castellano y en el terreno de dos de las corrientes más cercanas a la perspectiva desarrollada en este libro, la "sociología crítica" y el "análisis crítico del discurso", el lector interesado podrá encontrar diversas obras que dan cuenta de forma muy enriquecedora de dicha pluralidad. Entre ellas, cabría destacar la obra de Alonso (1998), *La mirada cualitativa*, y las compilaciones de Delgado y Gutiérrez (1994); *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales;* de Van Dijk (2000), *El discurso como interacción social;* de Wodak y Meyer (2003), *Métodos de análisis crítico del discurso*, y de Íñiguez Rueda (2003), *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Éstas suponen un conjunto de obras de lectura muy recomendable. Más recientemente, Gordo y Serrano Pascual (2008) han coordinado una obra en la que se presentan diversos ejemplos de investigaciones prácticas vinculadas, de una u otra forma, con estas diversas corrientes teóricas.

A la hora de describir y clasificar la pluralidad de corrientes de análisis del discurso, y al igual que ocurre con lo señalado anteriormente con la investigación cualitativa, existen "casi" tantas formas de clasificación como perspectivas teóricas diferenciales en su abordaje, lo que se traduce en que una propuesta de clasificación desarrollada desde unos ciertos referentes teóricos es cuestionada desde otros. El mismo Íñiguez Rueda (2003: 46), editor de uno de los textos mencionados, al recoger como referentes decisivos

del análisis del discurso el "giro lingüístico", la "teoría de los actos de habla", la "pragmática lingüística", la "etnometodología" y, por último, la obra de Foucault, inmediatamente señala que "quienes sostengan una idea de discurso y de análisis de discurso distinta de la presentada (en su texto) diferirán seguramente de este itinerario histórico y conceptual y, probablemente, enfatizarán otras tradiciones que aquí se omiten e, incluso, negarán algunas de las relaciones que aquí se sostienen".

En el caso concreto de la corriente de investigación social de "mirada cualitativa" y de análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD) en la que se inscribe este libro y condicionada, quizá, por su origen en el terreno de la investigación social y de mercados aplicada más que en un terreno universitario (en el que la demarcación de los campos disciplinares es de un orden más académico), las formas de clasificación del análisis del discurso que se vienen proponiendo tienen más que ver con las características de la propia "materialidad" del "texto" como "objeto" a partir del que se construye el análisis del discurso, que con cualquier otro tipo de clasificación en función de unas u otras referencias teóricas.

De esta forma, en la tradición de investigación cualitativa a la que venimos aludiendo, desde los textos iniciales y seminales de Ibáñez (1979), a los más recientes de Alonso (1998), pasando por los textos de Ortí (1986) y sus múltiples esquemas pedagógicos[1], se viene diferenciando entre tres niveles básicos de aproximación al análisis del discurso:

a) El nivel "informacional/cuantitativo" de los textos tiende a primar, como señala Alonso (1998: 189), "la dimensión más denotativa y manifiesta" de los mismos. El llamado análisis de contenido (López Aranguren, 1986; Navarro y Díaz, 1994; Alonso, 1998) sería una de las líneas de análisis más conocidas.
b) El nivel "estructural/textual" de los textos concibe éstos como el resultado de unas estructuras formales invariantes y universales cuyo desentrañamiento sería el objetivo del denominado "análisis estructural" (Abril, 1994).
c) El nivel "social/hermeneútico" (Alonso, 1996 y 1998), como su nombre indica, concibe los textos de forma más abierta y estaría más directamente vinculado con la dimensión más pragmática del lenguaje y con el análisis de sus usos sociales.

Esta propuesta de clasificación permite, además, integrar como "niveles" (Ortí) o como "dimensiones" (Alonso, 1998) del análisis a muchos de los desarrollos y de las propuestas metodológicas y técnicas procedentes del

[1] Algunos de los gráficos y artículos de Ortí a este respecto pueden consultarse en www.ucm.es/info/praxis1

conjunto de líneas teóricas mencionadas anteriormente, siempre que lo exija el objetivo de la investigación y lo posibilite el objeto de la misma.

En el contexto de esta clasificación y únicamente con el objetivo de ayudar a una mejor comprensión de la propuesta metodológica que desarrollamos en el libro, hemos creído conveniente realizar una breve presentación de algunas de las líneas de trabajo que, de una u otra forma, se vinculan con el análisis del discurso en las distintas obras de referencia y que suponen una cierta ampliación o desagregación de la anterior propuesta más sintética de Alonso (1998).

La citada presentación creemos que puede ser de interés en la medida, tal como subrayaremos más adelante, que una gran parte de las distintas corrientes del análisis del discurso por más que se puedan diferenciar entre unas y otras líneas teóricas, de forma algo paradójica, acaban trabajando los textos concretos con unos métodos y unas técnicas muy similares entre sí y muy próximas, más allá de las diferentes denominaciones propuestas, a las que en este capítulo vamos muy brevemente a presentar.

Nuestra propuesta pretende ayudar a sistematizar, en cierta medida, dichas formas de trabajo en un cierto continuo que podría ir desde la presentación de las formas de trabajo más básicas asociadas al "análisis de contenido" más clásico, que muy difícilmente podrían considerarse como análisis del discurso, a la que creemos que sería su forma más elaborada como pueda ser el "análisis sociológico del sistema de discursos". Entre ambos polos se podrían situar toda una serie de tradiciones, métodos y técnicas de trabajo que comúnmente se asocian con el llamado análisis del discurso que, en el marco de la línea de análisis propuesta en este texto, podrían caracterizarse y diferenciarse entre sí por dos cuestiones básicas:

- El énfasis relativo en uno u otro tipo de "unidad de análisis" como punto de partida del análisis de los textos. Tipo de aproximación al texto y a su unidad básica de análisis que, como veremos en uno de los capítulos ulteriores, guarda una estrecha relación con el trabajo de "anotaciones" del corpus de textos de la investigación.
- El acento en un tipo de aproximación más "internalista" o "contextual" a la hora de realizar el trabajo de análisis y de interpretación de los textos.

Es un conjunto de métodos y técnicas de trabajo que vienen siendo denominadas y conocidas (Paillé y Muchielli, 2003) como:

- Análisis de contenido.
- Análisis temático.
- Análisis por categorías.
- Análisis estructural.
- Análisis crítico del discurso.

a) En el análisis de contenido "clásico" (López Aranguren, 1986), la "palabra" constituye la "unidad del análisis" pretendiendo éste una "descripción *objetiva, sistemática y cuantitativa* de los mensajes en su nivel más manifiesto, excluyendo de manera total cualquiera de sus posibles dimensiones pragmáticas" (Alonso, 1998: 189). Frente a esta caracterización más clásica que, de una u otra forma, sigue impregnado los distintos modelos del análisis de contenido (AC), los desarrollos posteriores de este tipo de AC han hecho hincapié en una aproximación más abierta a los textos en la que la búsqueda de las unidades de análisis no se reducen a las palabras, sino que pueden ser cualquier tipo de "segmento textual claramente discernible (por procedimientos sintácticos —palabras, frases delimitadas por puntos—, semánticos —términos, conceptos— o pragmáticos —turnos de conversación, cambios en su dinámica—), y cuyas especificaciones en el corpus puedan ser exhaustivamente detectadas" (Navarro y Díaz, 1994: 192). Asimismo, en los desarrollos ulteriores del AC se ha modificado igualmente la perspectiva de la aproximación al análisis del texto al punto que algunos autores llegan a considerar que la "piedra de toque" del análisis de contenido sería la "determinación cuidadosa de las conexiones existentes entre el nivel sintáctico del texto y sus niveles semántico y pragmático" (Navarro y Díaz, 1994: 180)[2].

b) El análisis "temático" persigue ante todo clasificar el corpus de textos de la investigación desde la perspectiva de delimitar y organizar un conjunto de temas representativos del contenido de los textos analizados que sean, al mismo tiempo, pertinentes de cara a los objetivos de la investigación. Desde esta perspectiva, una de las formas de trabajo más habituales de este tipo de análisis es la "segmentación" del corpus de textos en función de un conjunto de "temas" más o menos homogéneos, segmentación y tematización de la que inicialmente se da cuenta en los márgenes del propio texto y que, posteriormente, se puede trasladar a un conjunto de fichas a partir de unas propuestas de "denominación" temática con las que se puede llegar a construir una especie de "árbol temático" (Paillé y Muchielli, 2003: 138) con una estructura arbórea más o menos lógica. En este sentido, el análisis temático, como subrayan Paillé y Muchielli (2003: 136), "no tiene por función esencial el interpretar (contrariamente a ciertas formas de análisis de características hermenéuticas), ni teorizar (contrariamente al trabajo de análisis con la ayuda de las 'categorías'), ni de deducir lo esencial de una experiencia (contrariamente al análisis fenomenológico). Primero, y ante todo, es un método que sirve para hacer un listado y una síntesis de los temas presentes en un corpus".

[2] Una gran parte de los programas informáticos orientados al tratamiento "cualitativo" de los textos están basados, en cierto modo, en los modelos del análisis de contenido. En Navarro y Díaz (1994) y en Trinidad, Carrero y Soriano (2006) pueden leerse diferentes tipos de análisis y modelos de programas informáticos a este respecto.

c) Al igual que ocurre con el análisis de contenido, el análisis temático ha tenido varias líneas de desarrollo. La principal es la que ha consistido en pasar de la clasificación del texto en función de sus "temas" a la creación de unas posibles "categorías" para el análisis más conceptual del mismo. Categorías que son definidas por Paillé y Muchielli (2003: 147) como "una producción textual que se presenta bajo la forma de una breve expresión y que permite denominar un fenómeno perceptible a través de una lectura conceptual de un material de la investigación". De este modo, mientras el análisis por "temas" busca principalmente "clasificar" los contenidos de un texto, el análisis por "categorías" persigue el desarrollo de una cierta conceptualización con la consiguiente explicación más teórica del texto.

Característica de las "categorías" como un útil de una conceptualización y de teorización del material empírico de una investigación que ha sido especialmente subrayada y desarrollada por la que, quizá, sea una de las corrientes más conocidas de la investigación cualitativa, por la llamada teoría fundamentada (grounded theory) a la que esta misma colección de Cuadernos Metodológicos ha dedicado dos Cuadernos Metodológicos (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006; Andréu Abela, García Nieto y Pérez Corbacho, 2007) que recomendamos a los interesados en dicha línea de análisis.

El hecho de que diversas líneas de trabajo, como puedan ser el análisis de contenido, el análisis temático, el análisis por categorías y la propia teoría fundamentada, utilicen el propio término "categoría" como forma común de denominar las "clases" en las que se agrupan las segmentaciones producidas en el texto, independientemente de las características más sustantivas de las mismas, puede generar una cierta confusión en los lectores de los diversos libros de referencia acerca de la diversidad de significados que adopta la expresión "categoría" en una y otra línea de análisis.

Es por ello que Paillé y Muchielli (2003), en un texto de lectura muy recomendable sobre la investigación cualitativa, señalan toda una serie de diferencias conceptuales entre los usos de dicho término por unas y otras líneas de trabajo y realizan una propuesta de denominación en función de las características de cada una de las líneas de trabajo mencionadas que dé cuenta de las singularidades de cada una de ellas y que evite las citadas confusiones.

Paillé y Muchielli (2003: 52) distinguen entre varios tipos/niveles de trabajo de análisis, de selección de "unidades de análisis" y de caracterización y de anotaciones de los "contenidos" de un texto en función de la proximidad más descriptiva a los mismos o de su posible función más conceptual, que creemos que puede ser muy útil para diferenciar entre estas diferentes corrientes de análisis textual:

- La acotación que los citados autores denominan "rúbrica" trataría de recoger los contenidos más expresos que aparecen en un texto. Acotación que correspondería a la lectura más superficial que trata de dar cuenta de lo que se dice sin mayor nivel de reflexión o análisis. La

"rúbrica" sería una forma de "etiquetar" y de clasificar los contenidos más particulares para en posteriores lecturas poderlos recuperar más fácilmente.

- El "tema" recogería los contenidos de un texto desde una lectura que trata ya de desentrañar su posible significación. Clasificar temáticamente sería, desde esta perspectiva, una de las primeras operaciones de lo que podría entenderse como un análisis de contenido[3].
- La "categoría" sería una forma de clasificar el texto, un modo de agrupar bajo dicha denominación a un conjunto de contenidos que, según el investigador, se refieren al mismo fenómeno y que se orientan ya a una primera conceptualización del mismo. Como pueda seguirse en Trinidad, Carrero y Soriano (2006), en la teoría fundamentada (la *grounded theory),* la creación de categorías constituye una de las operaciones básicas del análisis en la medida que supone realizar una primera abstracción del material empírico y una primera línea de generalización, vía abstracción, de los materiales textuales más particulares.

Se trata de una propuesta de Paille y Muchielli (2003) que permite pensar la "rúbrica" y los "temas" como formas "horizontales" de clasificación de los contenidos con fines prácticamente "clasificatorios" del texto, como formas de organizar la segmentación de los textos de forma útil para analizar las asociaciones y las posibles correlaciones entre sus contenidos y que, al mismo tiempo, permite deslindar nítidamente dichas formas de segmentación de las "categorías", denominación que se aplicaría únicamente a aquellas formas de segmentación y análisis "verticales" que buscan erigirse como un instrumento para la conceptualización de los fenómenos expresados en el texto y para la progresión en el análisis del mismo hacia la elaboración de un modelo teórico, hacia la producción de una teoría.

De esta forma, y desde la perspectiva de esta propuesta, podríamos clasificar las tres corrientes de análisis hasta ahora comentadas señalando lo siguiente:

- El análisis de contenido trabajaría, ante todo, con las "rúbricas", en su versión más clásica, y con los "temas" en sus desarrollos ulteriores.
- El análisis temático descansaría, en gran medida, sobre las anotaciones de "temas".
- El análisis por categorías, la teoría fundamentada lo haría, a su vez, sobre las anotaciones denominadas "categorías".

[3] Los autores mencionan también el "código" como la denominación de la "forma alfanumérica" de clasificar los contenidos del texto en caso de tratar los textos mediante un programa informático de análisis de textos.

d) El llamado "análisis estructural" significa un importante salto en relación con los análisis descritos hasta el momento en la medida en que con el mismo ya no sólo se persigue clasificar los contenidos o elaborar una teoría, sino que ya se pretendería explícitamente realizar un tipo de análisis que sí se puede denominar con propiedad "análisis del discurso". De hecho, este tipo de análisis estructural puede considerarse como el origen del conjunto de corrientes que actualmente se agrupan bajo la común denominación de "análisis del discurso".

Esta corriente de "análisis estructural" se constituyó en un momento, los años sesenta del siglo pasado, en el que las Ciencias Sociales querían poseer el tono científico de las Ciencias Naturales. Dicha pretensión se tradujo inicialmente en el desarrollo de un conjunto de propuestas pretendidamente "objetivas" y científicas (Abril, 1994) basadas en la investigación de las relaciones más "formales" existentes en los textos, que acabaron configurando el análisis del discurso como el trabajo equivalente a descubrir y desvelar la estructura (formal) generatriz del texto analizado. Estructura que se entendería, como subraya Alonso (1998: 195), como "una forma invariante que coordina y conjuga las unidades significativas elementales del propio texto, dándole coherencia y consistencia lógica". De este modo, el análisis estructural más clásico prioriza el análisis de las "relaciones formales" en el texto como aquellas que le dotan de "sentido", por encima de cualquier otro tipo de aproximación más social, histórica o contextual a los mismos. Esta modalidad de aproximación permite caracterizar a este tipo de análisis estructural como una aproximación "internalista" a los textos de la investigación.

En la práctica de la investigación, esta concepción del discurso por parte del análisis estructural conlleva un doble proceso de trabajo en el análisis concreto de los textos. En primer lugar, y al igual que en las líneas de trabajo anteriormente señaladas, se tiene que segmentar el texto en unidades de análisis elegidas que deberían ser aquellas "unidades mínimas de sentido" que fueran más pertinentes para establecer un sistema de relaciones entre todas ellas de modo que se pudiera dar cuenta de la estructura del texto. Este conjunto de unidades en las propuestas más teóricas casi siempre son denominadas, como señala Alonso (1998: 197), "con el sufijo 'ema': semantema, biografema, ideologemas, lexemas, etc.". En segundo lugar, hay que desarrollar otro movimiento de trabajo sobre el texto que trate de reconstruir la "estructura" que liga y confiere el sentido a dicho conjunto de unidades, de ese "modelo lógico interno", en palabras de Alonso (1988: 195), "que otorga sentido a todo el entramado textual". Movimiento de reconstrucción de dicha estructura estrictamente formal del texto que, de nuevo siguiendo a Alonso (1998: 197), se entiende como el de la "búsqueda del sistema de relaciones que da la identidad al texto como un conjunto de posiciones que sólo encuentran sentido si están relacionadas/opuestas a las otras". Un sistema de relaciones formales que existiría en el texto, que estaría dado en el texto y que el análisis del mismo debe descubrir como, por ejemplo, hizo Propp (1972, v.o. 1928) a partir de su análisis, ya clásico, de los cuentos.

Dicho sistema de relaciones, en las aproximaciones más clásicas[4], se entiende, además, como un sistema estrictamente formal, invariante y universal, es decir, ahistórico, que se suele presentar en forma de gráficos, de matrices que tendrían en la propuesta de Greimas (1976) del cuadrado semiótico una de las proposiciones más conocidas y utilizadas en la investigación social.

e) Entre los desarrollos ulteriores más conocidos del análisis del discurso y, al mismo tiempo, más próximos a las líneas de trabajo que se desarrollan en este texto se sitúa el denominado "análisis crítico del discurso" (ACD) que, partiendo de ciertos elementos del análisis estructural, recoge y sintetiza muchas otras tradiciones, particularmente las de origen más foucaultiano, como señalaba anteriormente Íñiguez Rueda (2003), hasta configurar una corriente con una gran fuerza y presencia en los análisis de discurso a nivel internacional.

Expresado de una forma muy sintética, y a diferencia del análisis estructural más formalista, el análisis crítico del discurso considera que la fuerza y el sentido de éste viene dado, en gran medida, por las posiciones de poder que ocupan los productores de los discursos, ya que, como señala Wodak (2003: 30), "para el análisis crítico del discurso, el lenguaje carece de poder propio, obtiene su poder por el uso que las personas poderosas hacen de él". Desde este punto de vista, y a diferencia del análisis estructural anterior, el ACD se decanta por una aproximación más contextual y "externalista" a los textos. De ahí que una de las líneas de trabajo más desarrolladas y conocidas de este tipo de análisis crítico sea el de las "relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje" (Wodak, 2003: 19) y que, en consecuencia, los investigadores de esta corriente de análisis se ocupen del desvelamiento de la presencia y de los mecanismos del poder en la producción y reproducción social de los discursos que tienen como sujetos estigmatizados a una gran parte de los grupos sociales vulnerables y excluidos, ya sean las mujeres, los inmigrantes o cualquier otro (Van Dijk, 2003).

Por otro lado, a la hora de seleccionar las "unidades de análisis" en el texto, el ACD enfatiza la búsqueda de lo que se denominan "categorías lingüísticas". Esta prioridad en el análisis de las categorías lingüísticas no quiere decir, como subraya Meyer (2003: 51), que en el ACD "los temas y los contenidos no desempeñen papel alguno, sino que las operacionalizaciones fundamentales dependen de conceptos lingüísticos como los actores, el modo, el tiempo, la argumentación, etc.", que permite diferenciar este tipo de análisis tanto de las corrientes vinculadas al análisis de contenido y al análisis temático, en cualquiera de sus modalidades, como de las corrientes más clásicas del

[4] Como es sabido, dicha formulación inicial del análisis estructural ha ido evolucionado (Abril, 1994) y ha dado origen a una multitud de líneas de trabajo, de subdivisiones internas, tal como puede observarse en Sarfati (1997) y en Muchielli (2001). En Imbert (1986) puede leerse un ejemplo de esta aproximación analítica.

análisis estructural en la medida que el análisis crítico del discurso prioriza los usos y las dimensiones más pragmáticas del lenguaje, frente a la línea de análisis más formalista del mencionado análisis estructural.

El mismo Van Dijk sugiere seis pasos en el análisis, según recoge el citado Meyer (2003), que subrayan la importancia de dichas dimensiones en este tipo de ACD. Dichos seis pasos son los que siguen:

1. El análisis de las macroestructuras semánticas, esto es, de los temas y de las macroproposiciones.
2. El análisis de los significados locales, lugares en los que las muchas formas de significado tácito o indirecto, como las implicaciones, las presuposiciones, las alusiones, las ambigüedades, las omisiones y las polarizaciones resultan especialmente interesantes.
3. El análisis de las estructuras formales "sutiles": aquí es donde se analizan la mayoría de los marcadores lingüísticos.
4. El análisis de las formas o formatos del discurso global y local.
5. El análisis de las específicas realizaciones lingüísticas, por ejemplo, las hipérboles, las lítotes, etc.
6. El análisis del contexto.

f) Por último, y de forma muy breve, ya que tendremos ocasión de desarrollarla a lo largo de toda la obra, la corriente de análisis sociológico del sistema de discursos que estamos presentando en este libro se diferenciaría, a su vez, de las anteriores líneas de análisis textual en dos dimensiones principales:

- En primer lugar, a diferencia de la práctica totalidad de las líneas de análisis mencionadas hasta el momento, lo que podríamos llamar la "unidad de análisis" en este tipo de aproximación sociológica sería el "corpus de textos" de la investigación en su conjunto, que debe ser analizado y aprehendido en su totalidad, más allá de cualquier tipo de segmentación textual inicial, sea ésta del tipo que sea. Desde este punto de vista, esta aproximación se entroncaría con las propuestas pioneras de Bajtin y sus desarrollos acerca del "dialogismo" en las hablas sociales en la medida en que, como desarrolla Mainguenau (1984), a partir de estos desarrollos bajtinianos "la unidad de análisis pertinente no es el discurso, sino un espacio de intercambios entre varios discursos" (citado en Sarfati 1997: 106) que se materializa precisamente en el corpus de textos de la investigación.
- En segundo lugar, en relación con los énfasis relativos entre las aproximaciones más internalista y más contextuales a los textos, el análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD), defendiendo la vinculación y la articulación entre ambos tipos de aproximaciones y por tanto no reduciendo el análisis a la mera dimensión contextual de los textos, subraya la importancia del contexto sobre el texto en la

> medida que, como nos recuerda Alonso (1998: 211), el "análisis del discurso como análisis sociohermenéutico es un análisis pragmático del texto y de la situación social —micro y macro— que lo ha generado". Esta aproximación se sitúa en una cierta línea de conexión con el análisis crítico del discurso, que se refuerza por el énfasis en ambos tipos de análisis en la importancia de la dimensión pragmática del lenguaje[5]. Ahora bien, a diferencia del ACD que tiende a concebir, tal como señalábamos anteriormente, el poder del discurso en función del nivel de "poder" social de sus posibles productores, el análisis sociológico del sistema de discurso defiende la existencia de una fuerza y de un poder propio de los discursos que le vendría dado también por su fuerza simbólica intrínseca y por su capacidad de conexión y de canalización de las tensiones y de las luchas sociales que hacen de los conflictos discursivos un componente esencial de las luchas políticas, ideológicas y sociales, y que alejan a los discursos de la consideración que los concibe de forma más reductora como una representación, como una mera reproducción más o menos mecánica y automática de los distintos grupos sociales en presencia en una sociedad en un momento dado.

Por último, conviene señalar una diferencia importante en relación con los materiales empíricos, con los "textos" con que trabajan prioritariamente unas y otras tradiciones del análisis del discurso que tiene una cierta importancia en las formas prácticas de encarar y desarrollar las líneas de análisis e interpretación de dichos materiales textuales. Diferencia que recuerda a una división señalada por Foucault (1999: 26) entre "los discursos que se dicen en el curso de los días y de las conversaciones y que desaparecen en el acto mismo que los ha pronunciado" y los "discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos y están todavía por decir", como puedan ser los textos religiosos, los jurídicos, los literarios y los científicos.

Mientras la mayoría de las aproximaciones del análisis del discurso parten de materiales empíricos más o menos codificados como tales géneros: artículos de prensa, novelas, cuentos, intervenciones parlamentarias, que reproducen, a su vez, cierto tipo de discursos "dichos y permanentemente dichos", como decía Foucault, y que responden con ello a unas formas relativamente codificadas de expresión discursiva, las investigaciones sociales[6] que vamos a

[5] Íñiguez Rueda (2003: 96), en su presentación de las principales corrientes del análisis del discurso, decide no incluir a la "escuela española" del análisis del discurso por "poseer un carácter decididamente semántico alejado de las concepciones pragmáticas" que se difunden en dicha obra. Anotación de Íñiguez Rueda que creemos que no es adecuada en la medida que esta "escuela", tal como estamos tratando de desarrollar en este manual, tiene un componente decididamente "pragmático".

[6] En esta obra, cuando hablemos de investigación social nos estamos refiriendo tanto a la investigación social en el sentido más estricto, como a la investigación de mercados (que en determinados contextos se diferencia de la citada investigación social).

abordar en esta obra se basan en el análisis de materiales textuales que tratan de fijar precisamente el primer tipo de discurso que si no ha desaparecido "con el acto mismo que los ha pronunciado" es porque hay una grabadora o un vídeo que los ha registrado. Discursos desarrollados en conversaciones, en diálogos grupales que sin llegar al nivel de espontaneidad y de apertura de las conversaciones sociales informales, sí evidencian un nivel de codificación social muy ligero, al punto de que un conocido autor adscrito a la corriente de análisis crítico del discurso (Jäger, 2003: 80) denomina de forma genérica como "interdiscurso" a todos los discursos no científicos que por ello se suponen menos codificados.

Mientras el primer grupo de textos, como señala Foucault (1999), responden a una cierta codificación más o menos rígida como producto de las convenciones sociales y profesionales existentes acerca de cada uno de dichos géneros, los textos producidos en una investigación cualitativa respondiendo también a unas ciertas convenciones sociales, como subraya Martín Criado (1997), suponen la transcripción de un diálogo más o menos acalorado mantenido por un conjunto de sujetos en un contexto social y en una situación artificial determinada (como es la de la investigación), de una conversación "oral" que mantiene y evidencia las características de cualquier situación de "diálogo" y que, como tal, como no deja de subrayar la escuela de M. Bajtin, mantiene un mayor grado de apertura en el desarrollo de sus diversas formas expresivas: circunloquios, aparentes errores expresivos, lapsus, repeticiones, saltos argumentales, saltos lógicos, etc.[7].

Diferencia entre los materiales empíricos de partida de unas y otras corrientes de análisis del discurso que se traduce en el diferente grado de formalización que, hasta ahora, se ha desarrollado en relación con las líneas de análisis de unos y otros tipos de textos. Así, mientras existen muchos procedimientos más o menos formalizados de análisis, como los que pueden proponer las corrientes del ACD (Van Dijk, 2000) u otras corrientes más relacionadas con el análisis estructural de los textos (Greimas, 1976), en relación con los textos literarios y periodísticos más codificados como tales géneros, no ocurre lo mismo con los textos más abiertos y menos codificados procedentes de las investigaciones cualitativas más concretas. Investigaciones que al ser más ad hoc requieren también de procedimientos más concretos y ad hoc de sus líneas de análisis.

El resultado de todo ello es que mientras el diseño, el muestreo, el cómo coordinar un grupo de discusión son conocidos y están relativamente protocolizados (Callejo, 2001; Gutiérrez Brito, 2008), los procedimientos de análisis de las investigaciones cualitativas tienden a ser percibidos como una especie de "caja negra" (May, 2003) que muy pocas veces se describe por los

[7] Esta diferencia entre uno y otro tipo de textos conlleva, entre otras razones más complejas, que el concepto de "redundancia", originado en el análisis de los textos literarios y utilizado por muchos investigadores como criterio de diseño y análisis de las propias investigaciones cualitativas, sea tan sólo parcialmente aplicable en este segundo caso.

investigadores (Morse, 2003). La consecuencia es que el trabajo de análisis cualitativo se acaba constituyendo, como subrayan Amezcua y Gálvez Toro (2002), como "el lado oscuro" de la investigación cualitativa. Existiendo en España y en otros países una rica tradición de investigación cualitativa que ha dado obras de gran relevancia teórica, pero de difícil acceso para los no iniciados en la misma (Ibáñez, 1979; Ortí, 1986; Delgado y Gutiérrez, 1994; Alonso, 1998), los procedimientos de análisis están todavía muy poco formalizados[8] generando, de esta forma, una mayor inseguridad entre las personas que se inician en este tipo de investigación e incrementando la imagen de "subjetividad" con la que habitualmente es asociada la investigación cualitativa.

[8] Existe un fuerte debate a este respecto en el ámbito de ciertas corrientes del análisis cualitativo. Para algunas de estas corrientes, la artesanalidad del trabajo, su carácter ad hoc en función de los objetivos de cada investigación, dificultarían, cuando no impedirían directamente, la formalización más estándar de dichos procedimientos, tal como puede hacerse en otras líneas de análisis cuantitativo. Por mi parte, defiendo la citada artesanalidad y el carácter ad hoc de cada análisis, pero con esta obra pretendo sistematizar y formalizar algunos procedimientos que pueden ayudar en la tarea de análisis y de interpretación de los resultados de una investigación.

3
Los textos, los discursos y los sistemas de discursos

En el contexto de la pluralidad de corrientes de análisis del discurso que hemos apuntado en los capítulos anteriores, en este tercer capítulo vamos a presentar de una forma algo más amplia algunas consideraciones y conceptualizaciones que se sitúan en la base del análisis sociológico del sistema de discursos que vamos a desarrollar de forma más concreta a partir del próximo capítulo.

3.1. Los textos y los discursos

En primer lugar, y dada la variedad de conceptualizaciones y usos teóricos y coloquiales de las expresiones "texto" y "discurso", como es sabido llega a darse el caso de que los que unos autores denominan como "texto", otros lo denominen como "discurso" y viceversa (Alonso, 1998; Íñiguez Rueda, 2003), creemos necesario iniciar este capítulo con la explicitación del "sentido" que le vamos a dar en esta obra a dichas expresiones.

El término 'texto'

Existe toda una línea de autores, como el propio Ibáñez (1979) en algunas reflexiones de su obra, que caracterizan el término "texto", escrito en muchos casos con mayúscula, como una especie de matriz ideológica situado en la base de la producción de ciertos "discursos" más concretos. Acepción que otros autores, sin embargo, asocian con el término "discurso". Otras líneas de autores asocian con el término "texto" el material empírico, las posibles transcripciones de la investigación.

Por su parte, en el *Diccionario del Español Actual,* de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999), se recogen las siguientes acepciones del término "texto": "1) enunciado escrito; 2) cuerpo de un escrito o impreso con exclusión de portadas, notas, índices e ilustraciones; 3) libro de texto".

Por nuestra parte y en el seno de esta obra vamos a entender por "texto" una cuestión relativamente próxima a dicha acepción del *Diccionario*. Vamos

a entender por "texto" a la literalidad de la transcripción de una reunión de grupo. Es decir, vamos a denominar como "texto" a la transcripción literal del "texto oral" (Alonso, 1996), de la totalidad de las intervenciones, de las conversaciones, de los diálogos desplegados a lo largo de las reuniones de grupo que, en bastantes ocasiones y de forma coloquial se denominan "discursos": el de los políticos, el de los participantes en las reuniones de grupo, etc. Texto como literalidad transcrita de una reunión de grupo que puede ser el producto, como habitualmente lo es, del entrecruzamiento de varias líneas argumentales diferentes, de varios tipos de discurso que pueden estar presentes y representados, escenificados en el grupo de que se trate. Y en esta misma línea, vamos de denominar "corpus de textos" al conjunto de transcripciones resultado de la investigación.

Como señala Alonso (1998: 203), "el texto es el plano objetivo y material de un proceso que encuentra valor hermenéutico en cuanto nos sirve de soporte para llegar a hacer visibles, e interpretables, las acciones significativas de los sujetos en sociedad; el texto no contiene el sentido, ni es el sentido mismo; es el mediador y la vía hacia el sentido".

Desde este punto de vista, con las salvedades señaladas de que un "texto" puede ser el producto de un entrecruzamiento, de una cierta amalgama de "discursos" entendidos de forma coloquial, estaríamos claramente de acuerdo con la propuesta de P. Ricoeur en su artículo "¿Qué es un texto?" (Ricoeur, 2001), en el que define como "texto" "a todo discurso fijado por la escritura", a todo discurso/conjunto de discursos fijados por la escritura, en una acepción muy próxima a la recogida por el citado *Diccionario del Español Actual*.

El término 'discurso'

Si en el caso del término "texto" la pluralidad de significados asociados es reducida, en el caso del "discurso" dicha pluralidad es mucho más elevada. Por ejemplo, Íñiguez Rueda (2003), tras hacer un resumen de las principales corrientes del análisis del discurso, ofrece la siguiente síntesis de las principales concepciones del discurso en unas y otras líneas teóricas:

> 1. Discurso como enunciado o conjunto de enunciados dichos efectivamente por un o una hablante. 2. Discurso como conjunto de enunciados que construyen un objeto. 3. Discurso como conjunto de enunciados dichos en un contexto de interacción —en esta concepción se resalta el poder de acción del discurso sobre otra u otras personas, el tipo de contexto (sujeto que habla, momento y espacio, historia, etc.)—. 4. Discurso como conjunto de enunciados en un contexto conversacional (y, por tanto, normativo). 5. Discurso como conjunto de constricciones que explican la producción de un conjunto de enunciados a partir de una posición social o ideológica

particular. 6. Discurso como conjunto de enunciados para los que se pueden definir sus condiciones de producción.

En el citado *Diccionario del Español Actual,* se caracteriza como "discurso" las siguientes acepciones:

- Acción de discurrir.
- Pensamiento o ideas.
- Expresión verbal del pensamiento.
- Exposición amplia y formal sobre un tema determinado pronunciada en público o destinada a ello.
- Escrito literario de carácter didáctico, que desarrolla un tema metódicamente.
- Enunciado.

Acepciones del *Diccionario* que se acercan mucho al uso más coloquial del término discurso cuando éste se utiliza en el seno de expresiones como el discurso de los "políticos", el discurso de los "trabajadores", el discurso de tal o cual persona. Expresiones coloquiales en las que el término discurso viene a ser equivalente al conjunto de ideas expresadas verbalmente (o por escrito) por alguien, ya sea en una intervención más formal, ya sea en el transcurso de una conversación, ya sea en cualquier otro entorno.

La caracterización y el uso que en esta obra vamos a desarrollar del término "discurso" se aleja, sin embargo, de la caracterización que se realiza del mismo tanto en el citado *Diccionario,* como en su uso más coloquial, tal como detallaremos algo más adelante. Baste por ahora señalar que en la citada acepción del *Diccionario* se tiende a acentuar varias características del término discurso que lo alejan del uso que le vamos a dar en esta obra:

- Su carácter "positivo", "empírico" como la expresión directa de los "hablantes", cuando por nuestra parte lo vamos a considerar una "construcción teórica" elaborada a partir del material empírico producido por dichos hablantes.
- Su "individualidad" y la existencia de una cierta voluntad consciente en el acto de su producción o enunciación, cuando por nuestra parte lo vamos a considerar una forma de "producción social" y no individual. Es decir, vamos a considerar que la producción del discurso no es el resultado de una voluntad individual plenamente consciente, sino que responde a todo un conjunto de interacciones sociales más complejas entre las que la "voluntad consciente" de los actores es una más de dichas dimensiones.

Concepción de la producción social del discurso, de los discursos que se acerca a las consideraciones que realizan a este respecto algunas de las

corrientes del análisis del discurso desarrolladas en estos últimos años (Sarfati, 1997: 16).

Por nuestra parte, además de dicho acento en el carácter social de la producción del discurso, en el marco de la investigación social vamos a considerar que el "discurso" no es lo hablado, lo producido directamente por el conjunto de interlocutores de la investigación, es decir, no es el discurso entendido de la forma coloquial anteriormente mencionada, sino que el discurso es una "construcción o construcciones" teórica que realizan los investigadores e investigadoras, de "discursos tipo", de "discursos puros", a modo de "tipos ideales" en su acepción weberiana, a partir del conjunto de "discursos" (en su acepción coloquial) expresados en los grupos, del conjunto de discursos más híbridos, construidos con hilos discursivos de distintos tipo de discursos más puros y canónicos, del conjunto de opiniones y argumentaciones, de tensiones y conflictos recogidos en los textos grupales[1].

Por tanto, en esta obra vamos a denominar como "Discurso" (con mayúsculas) a la elaboración teórica realizada por el equipo de la investigación a partir del análisis de los textos producidos en la misma. Análisis e interpretación que pretenden dar cuenta, como dice van Dijk (2000), de "quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace" y, añadiríamos por nuestro lado, "para qué" y "para quién" lo hace.

De esta forma, mientras en esta obra el "texto", el "corpus de textos" siempre va a ser entendido como un material factual, como un "objeto empírico", el discurso, el sistema de discursos (configurado a partir del análisis e interpretación de dicho corpus de textos) va a ser siempre una construcción, va ser el "objetivo teórico" de la investigación, va a ser una entidad construida, configurada por el equipo de investigación a modo de "sistema de metadiscursos ideales" del conjunto de discursos más concretos y más híbridos producidos por los interlocutores de la investigación. Mientras el "texto", el "corpus de textos" empírico está atravesado, dicho, producido por varios "discursos" concretos (en la acepción más coloquial de dicho término) que se entretejen en el magma de la interacción verbal, de la conversación, el "discurso" es uno de los resultados del análisis de dichos textos respondiendo a una elaboración teórica más abstracta que trata de construir, de delimitar, caracterizar y diferenciar un discurso respecto de otros discursos en el seno de un sistema de discursos. Concepción del discurso que conlleva analizar sus elementos, sus componentes, cómo se ordenan y se estructuran, cómo se combinan y se diferencian, a qué orden responden, qué relación guardan con el contexto social, con los propios sujetos de la investigación, cómo reproducen la realidad social y qué tipo de realidad social ayudan a construir, etc.

[1] Esta concepción del discurso es ampliable a los textos producidos en otros marcos de enunciación, ya sea en investigaciones empíricas, en los medios de comunicación o en otro tipo de géneros (literatura, conversaciones cotidianas, etc.).

En este sentido, en esta obra vamos a entender que un "discurso" presenta las siguientes características:

a) Es una *perspectiva* de aproximación a la realidad social que mantiene en cierto grado de *coherencia interna* y que conlleva el desarrollo de una "mirada" específica al respecto.
b) El nivel de coherencia y consistencia interna del discurso viene dado, en cada momento histórico, por la particular *forma narrativa* que adopte.
c) Se expresa, en lo fundamental, en una serie de *argumentos verbales*[2] más o menos trabados y articulados.
d) Sus materiales constitutivos emergen en las condiciones concretas de la *interacción social* de los sujetos, de los interlocutores de la investigación.
e) Sus elementos constitutivos son pronunciados por dichos interlocutores con una *cierta intencionalidad,* para inducir una cierta acción social.

Este conjunto de características se acerca a la definición de "discurso" que realiza el denominado "análisis crítico del discurso". Por ejemplo, Wodak (2003: 104), siguiendo a Fairclough, define el discurso como "una forma de significar un particular ámbito de la práctica social desde una particular perspectiva".

Hasta cierto punto, estas caracterizaciones también deben ser entendidas de una forma abierta, ya que las mismas manifiestan un claro carácter reductor, debiéndose interpretar, por ello, en el marco de una aproximación histórica-concreta que tenga en cuenta dichos criterios de forma flexible a la hora de su utilización en la investigación cualitativa.

En primer lugar, cuando apuntamos que el discurso conlleva una cierta perspectiva de aproximación a la realidad, una forma de construirla, está claro que dicha noción es muy amplia. Si se habla de la perspectiva masculina y femenina la citada aproximación se reduce a la dicotomía citada. Sin embargo, si estuviéramos haciendo un estudio por edades, no está tan claro el criterio segmentador de una posible perspectiva discursiva diferencial a unas y otras edades: ¿la edad biológica?, la ¿biográfica?, ¿la generacional? Así, en los estudios cuantitativos suele ser habitual utilizar cortes de diez años, de 25 a 34, de 35 a 44, etc. Tramos de edad que se transponen directamente al diseño de los grupos en muchas investigaciones. Pero, ¿tiene sentido hacerlo? Por ejemplo, en la actualidad, a mi juicio tiene más pertinencia trabajar con otros cortes de edad en función de los cambios sociales y generacionales más importantes de la historia reciente de nuestro país que no tienen por qué corresponderse con los citados cortes de diez años.

[2] En la producción de los discursos existen elementos no verbales cuyo análisis no vamos a contemplar aquí.

Algo similar cabe decir del "grado de coherencia interna". También este rasgo debe ser entendido de forma flexible y como una dimensión que está social e históricamente condicionada. Por poner un ejemplo inmediato y muy generalizable, hace unos años lo que se podría entender por discurso de "derechas" y por "discurso de izquierdas" estaba relativamente delimitado y conllevaba, en cada caso, unos niveles relativamente altos de coherencia y consistencia interna. Si una persona era partidaria de la pena de muerte, por ejemplo, solía ser también contraria al aborto, votaba a ciertos partidos y de la misma forma ocurría en la dirección contraria. Sin embargo, hoy en día, dichas tomas de posiciones están mucho más disociadas y se pueden encontrar personas que se autocalifican de izquierdas partidarias de la pena de muerte, votando a partidos de derechas e igualmente personas que se autocalifican como de derechas contrarias a la pena de muerte, favorables al aborto y votantes de partidos que se llaman de izquierdas. Es decir, el grado de consistencia y coherencia interna de los discursos es algo flexible y relativo en función de cada ámbito temático y de cada momento histórico, por más que estemos obligados a partir de este supuesto si queremos analizar/construir discursos sociales que, siempre, tienen una cierta consistencia por más que ésta, a veces, sea muy débil[3].

En segundo lugar, la citada acepción del discurso reduce éste a su expresión oral. Es decir, los textos que vamos a tomar como base del análisis de los discursos recogen, en el mejor de los casos, la transcripción de lo hablado. Muy difícilmente pueden recoger los tonos, los gestos, las entonaciones, los movimientos corporales de los asistentes y un largo etcétera de elementos que hacen a la situación y al cómo se han producido dichos textos. Hay disciplinas de análisis que se centran en el estudio de estas dimensiones. Sin embargo, en nuestro caso vamos a partir siempre de lo oral transcrito por más que podamos incorporar, de forma secundaria y como elementos enriquecedores del análisis, algunas de las citadas dimensiones. Por ejemplo, en unos estudios sobre moda o cosméticos conviene tener más en cuenta de forma especial cómo los y las asistentes a las reuniones de grupo están vestidos, el tipo de cabello que tienen (si se trata de un estudio de champús este tema es decisivo, por ejemplo).

Es decir, el conjunto de características anteriores debe ser entendido de una forma flexible y siempre en función de los objetivos de la investigación que exigirá y, al mismo tiempo, aportará un criterio, una orientación para establecer el marco, las fronteras, los límites que configuran y que relacionan, asocian y distinguen, simultáneamente, unos discursos de otros.

Hay que tener en cuenta, por último, que la decisión de configurar un discurso, es decir, de generar una estructura narrativa, un "relato" que dé coherencia a toda una serie de tomas de posiciones grupales en relación con los

[3] No conviene confundir la relativa "coherencia" interna del discurso analizado-reconstruido con la posible "coherencia" del texto que constituye la base empírica del análisis (Alonso, 1996).

diversos temas de trabajo de la investigación conlleva siempre una cierta dosis de arbitrariedad por parte de los investigadores. Arbitrariedad condicionada por los propios materiales textuales producidos en la investigación y por los objetivos de la misma.

Por ejemplo, en una determinada investigación sobre los discursos políticos existentes en la sociedad española puede tener sentido configurar tres grandes discursos que podríamos calificar de forma somera y reductora como de derecha, de centro y de izquierda. Sin embargo, posiblemente con un material textual muy similar pero en un entorno de investigación que buscase unos objetivos más matizados se podría diferenciar, a su vez, dentro de cada uno de los citados grandes discursos, unos mucho más específicos. Por ejemplo, en el discurso global de la derecha podría diferenciarse entre los de la derecha social, de la derecha liberal, del centro-derecha e, igualmente, podríamos hacer lo mismo en el seno del centro o de la izquierda.

Como señala van Dijk (2003: 148), "no existe nada parecido a un análisis del discurso completo: un análisis pleno de un breve párrafo puede durar meses y llenar cientos de páginas". En nuestro caso los objetivos de la investigación y el uso de la misma son los criterios que van a marcar y delimitar esta tarea de configurar los discursos y nos van a ayudar a "regular" la citada arbitrariedad y apertura a la hora de delimitarlos. O dicho de otra forma, en función de los objetivos de la investigación y del material textual producido en la misma siempre existirá un cierto grado de arbitrariedad "regulada" por ambas cuestiones a la hora de la decisión de la configuración de los discursos, de la construcción del sistema de discursos producidos en la investigación.

3.2. El sistema de los discursos

Como el lector se habrá dado cuenta, frente a la terminología más usual del "análisis del discurso", he optado, desde el propio título de la obra, por subrayar la idea del "análisis sociológico del sistema de discursos" (ASSD). La razón de esta acentuación se debe a que en la perspectiva teórica que subyace en las propuestas de análisis de esta obra no tiene sentido hablar de "un" discurso que no esté integrado en "un sistema" de discursos.

En este sentido, antes de presentar las tareas y procedimientos que constituyen la columna vertebral del tipo de análisis sociológico que vamos a presentar en este libro, conviene recordar algunos de los supuestos metodológicos que subyacen en la citada aproximación al análisis del discurso[4].

[4] La práctica totalidad de las consideraciones de este epígrafe pueden ser generalizadas a la caracterización del sistema de discursos existentes en la sociedad. En nuestro caso, la formulación la hemos concretado al entorno del grupo de discusión pero, más allá de dicho marco, estas consideraciones son de carácter más general.

Los discursos son producciones y prácticas sociales, no individuales

Tanto en la acepción más coloquial del término "discurso", como en el de su elaboración más teórica como resultado del trabajo experimental de la propia investigación, los discursos son producciones y prácticas sociales, son "dichos" y "prácticas" que atraviesan a los propios sujetos individuales. Como decía Lévi-Strauss acerca de los mitos: "La ideología no es cómo los hombres piensan los mitos, sino cómo éstos se piensan en los hombres sin que nos demos cuenta". Es decir, cuando un sujeto habla está atravesado por el decir, por el hablar y por el hacer de la propia sociedad. Como subraya Martín Criado (1997), "los discursos no son simples expresiones de lo que ocurre en el interior de los individuos, sino "jugadas" *(moves)* en el juego de la interacción: prácticas para obtener recursos, para negociar el sentido de la interacción y el valor social de las personas implicadas y de uno mismo". De ahí, por ejemplo, que los discursos sociales (entendidos en su forma más coloquial), que las propias opiniones personales expresen, digan y hagan mucho más que lo que cada sujeto individual o grupal quiera querer decir o hacer con las mismas.

Como señala Bajtin en un comentario muy bello acerca del término "palabra" pero que cabe generalizar muy bien a los "discursos sociales" (en la acepción más cotidiana de esta expresión), "la palabra no es una cosa, sino el médium constantemente móvil, eternamente mutable de la relación dialógica. No pertenece nunca a una sola conciencia, a una sola voz. La vida de la palabra consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un grupo social a otro, de una generación a otra. Comportándose de esta forma, la palabra no olvida el camino recorrido y no puede librarse del todo de esos contextos concretos de los cuales ha entrado antes a formar parte. Todo miembro de la comunidad lingüística se coloca ante la palabra, no ya como palabra neutral de la lengua, libre de intenciones, sino habitada por voces ajenas. El hablante recibe la palabra de una voz ajena y llena la palabra de una voz ajena. La palabra llega a su contexto de otro contexto, lleno de interpretaciones ajenas" (Bajtin, 1986).

De ahí que en esta modalidad de análisis sociológico de los discursos, en el trabajo de análisis de un grupo lo importante es observar lo que el grupo produce como tal o, si es el caso, lo que puedan producir los distintos subgrupos, las distintas fracciones que se puedan configurar a lo largo de la citada dinámica (Alonso, 1996). No es interesante, ni tampoco hay que hacer un posible seguimiento individual, la posible trayectoria individual de cada asistente a lo largo de la dinámica de grupo, como pueden hacer otras corrientes de análisis cualitativo. Lo que interesa en el análisis sociológico son los posibles discursos grupales que se puedan haber expresado a lo largo de la dinámica.

Esta cuestión también se relaciona con alguna duda que habitualmente suele expresarse acerca de las transcripciones y que se refiere a la posible necesidad de "individualizar" las intervenciones, de identificar las intervenciones de cada uno de los asistentes al grupo. Por todo lo dicho anteriormente,

además de otras razones de tipo más pragmático (costes, tiempos, etc.), no creo que en general sea necesario realizar dicho trabajo (salvo que la cobertura de los objetivos sí lo exija). Lo que se trata es de ver cómo entre todos, cómo el grupo y sus distintas fracciones configuran el discurso, los posibles discursos en presencia, no la posible evolución personal de cada asistente.

De hecho, suele darse el caso de que un asistente o asistentes puedan modificar sus posiciones a lo largo de la dinámica de grupo, mientras que otros no lo hagan. Esta variabilidad y posible flexibilidad en unos y otros asistentes a la reunión de grupo no nos debería llevar a individualizar el análisis y vincularlo con posibles dimensiones personales de los asistentes, sino que las deberíamos abordar como posiciones representativas de situaciones sociales expresadas en el grupo y que conducirían a que haya sectores sociales representados en ellos en los que los discursos estén más cristalizados, estén más cerrados y articulados expresando posiciones que podemos denominar como más "duras", mientras que hay otras situaciones sociales representadas en los grupos que llevan, por ejemplo, a mantener posiciones discursivas más abiertas, menos cristalizadas. En alguno de los ejemplos posteriores, veremos con más claridad estos matices.

Incluso cuando en un grupo resulta de interés el análisis sociológico de las posiciones que haya podido expresar un determinado entrevistado, el análisis se realiza no desde lo que dicho sujeto puede tener de singularidad, de individualidad sino, como subraya Becker (2002), desde lo que puede representar como un determinado "tipo social", es decir, no realizamos el análisis desde la singularidad de dicho sujeto, desde su nombre y apellidos, sino en su posible dimensión representativa de una cierta posición social: de edad, de género, de profesión, de posiciones ideológicas o de una ligadura entre varias de ellas.

Los discursos se producen y se actualizan en el ámbito de la interacción social, de las conversaciones mantenidas en el seno de los grupos de discusión

Es en esta práctica experimental, en el seno de estos grupos "artificialmente" construidos en la investigación en los que se escenifican, se representan, se actualizan los posibles discursos sociales que de una forma más difusa puedan circular en sus respectivos grupos sociales de referencia[5]. Cada vez que se realiza un grupo de discusión con un objetivo determinado se crea una nueva situación de discurso en la que el grupo mediante su habla particular modula, actualiza, innova en el seno de lo que podríamos llamar campo discursivo potencial en cada grupo social de referencia.

[5] Esta dimensión de la producción discursiva vinculada a la interacción grupal puede generalizarse a la producción de los discursos en el marco social más general, tal como puede seguirse en Bajtin-Voloshinov (1976).

Como cualquier investigador con una pequeña experiencia en investigación cualitativa conoce, cada tipo de interacción específica tiende a inducir la génesis de unas formas diferentes de expresión discursiva. De ahí la importancia de tener en cuenta dicha modalidad de interacción a la hora de realizar el análisis. Por ejemplo, un mismo tema de discusión, como puedan ser las relaciones afectivas de los jóvenes, se expresará de forma muy diferenciada en caso de que los grupos de referencia sean mixtos, es decir, de chicos y chicas, o sean de chicos por un lado y de chicas por otro.

Los discursos se producen desde el conjunto de ligaduras, desde los nudos de relaciones sociales desde los que los sujetos hablan, en función del diseño de los grupos de discusión

Ésta es otra de las hipótesis fuertes del análisis sociológico de los discursos producidos por los grupos de discusión. Más allá de la libertad personal de cada asistente, de su subjetividad, la citada hipótesis nos indica que en el desarrollo de la conversación los asistentes, tras una fase de tanteo inicial en la que los sujetos se van exponiendo, van expresando sus opiniones más individuales, el grupo va encontrando puntos comunes y se va configurando como tal grupo precisamente en función del "lugar social" (entendido de forma amplia) que el mismo comparte y representa. Ahora bien, como subraya la etnometodología, las dimensiones de la estructura social actúan, emergen, se expresan y se ejecutan en la situación del grupo de discusión, en la propia interacción comunicativa que éste significa (Castro Nogueira, 2005; Castro Nogueira, Castro Nogueira y Morales Navarro 2005; Íñiguez Rueda, 2003). "Lugar social" cuya configuración puede ser caracterizada a partir de las más clásicas dimensiones sociodemográficas: sexo, edad, profesión, hábitat u otras, que también puede ser definida por dimensiones relativas a la relación de los grupos con el objeto de la investigación, por ejemplo, el hecho de ser consumidores de una cierta marca frente a otros consumidores de otras marcas presentes en los grupos, Movistar frente a Vodafone; usuarios de Renault frente a usuarios de Citroën o de otras marcas de coches, etc., o por la combinación de ambas. Caracterización de los grupos que se traduce en que los asistentes a los mismos se reconozcan como una especie de "representantes" de ciertos grupos sociales más o menos diferenciados con los que unos y otros asistentes se pueden identificar. Por ejemplo, es muy habitual en los grupos mixtos, con varones y mujeres, que unos y otras (en función claro de los temas que se aborden en los grupos) tiendan a acentuar sus identificaciones y sus diferencias de género. Algo similar ocurre con otras dimensiones profesionales, de desempeño de roles sociales o de cualquier otro tipo de variables que se hayan tenido en cuneta en el diseño de los grupos.

De ahí la importancia de dos condiciones que se exigen en el diseño de los grupos. Por un lado, que los asistentes no se conozcan de modo que

su decir en el grupo se relacione, se produzca desde el lugar social que comparten los asistentes y que unifica el grupo[6]. Por otro lado, una vez definida la homogeneidad básica del grupo, es conveniente introducir una cierta heterogeneidad que permita enriquecer este debate, que permita aflorar con más fuerza un posible sistema de diferencias internas en los discursos representados en la investigación. Por ejemplo, aunque siempre deben estar presentes los objetivos de la investigación (no nos cansaremos de repetirlo), en la investigación de mercados se tiende de forma creciente a realizar grupos "monomarca", es decir, grupos en los que todos los asistentes comparten el consumir una marca determinada. Las razones son varias (se deben hacer más grupos y, por tanto, hacer diseños más amplios/costosos; el análisis posterior es aparentemente más fácil, ya que todos los asistentes son afines a la misma marca, etc.). Sin embargo, la eficacia discursiva de estos grupos es menor que cuando en los grupos se integran consumidores de varias marcas, lo que favorece la intensidad del debate y permite observar nuevas dimensiones que en los grupos monomarca pasan más desapercibidas.

Pues bien, en la medida que los grupos, que los distintos sectores de asistentes a los mismos producen sus discursos desde las citadas posiciones sociales (entendida esta noción de forma amplia que puede comprender dimensiones de edad, género, grupo social, pautas de consumo, identificación ideológica, etc.), dichas dimensiones deberán ser tenidas en cuenta en el análisis e interpretación de los textos producidos por dichos grupos.

El resultado de estas primeras hipótesis 1), 2) y 3) es que, más allá de la variabilidad y los matices personales, existe un número reducido de discursos sociales que pueden estar representados en la investigación a partir del diseño adecuado de los grupos.

Los discursos sociales forman un sistema

Los discursos sociales no se producen de forma aislada, ni existen de forma individualizada. Todo discurso se produce y se desarrolla en relación a otro discurso al que alude, al que interpela, al que se trata de aproximar o del que se trata de diferenciar. Estén representados "físicamente" o no en el grupo un conjunto de asistentes que expresen otras posiciones discursivas ante el tema de la investigación, el discurso producido en los grupos siempre alude, de una u otra forma, a la existencia de otros discursos al respecto. Por ejemplo,

[6] Esta condición también admite una cierta flexibilidad. Es decir, en un ámbito rural, en una localidad pequeña, por ejemplo, es normal que las personas se conozcan "algo". De lo que se trata en estos casos es de que se conozcan lo menos posible. En una dirección contraria: a veces, en determinadas investigaciones para conocer las ideologías, por ejemplo, de ciertos partidos políticos o de ciertos núcleos más minoritarios dentro de dichos partidos, por ejemplo, puede ser de interés el convocar a personas que se conozcan, que mantengan un intenso y habitual debate ideológico entre ellas.

un grupo monomarca de usuarios de Movistar construye sus discursos (implícitamente, cuando no explícitamente) sabiendo de la presencia y de las estrategias discursivas de Vodafone y de Orange. Un grupo de votantes del PP, por ejemplo, construye sus discursos sabiendo la existencia del discurso socialista. Un grupo de médicos de atención primaria, por ejemplo, producen sus discursos aludiendo a la existencia de otros discursos médicos en el sistema sanitario: el de los gestores, el de los médicos especialistas. Algo similar cabe decir, también, de la propia producción de los discursos nacionalistas en el País Vasco, en Cataluña, en Galicia..., en estos discursos las referencias a Madrid, por ejemplo, son constantes y constitutivas, en gran parte, de los propios discursos articulados, en gran parte, en torno al "aquí" y al "allí" (de modo similar al discurso de los inmigrantes, por ejemplo), al "adentro" y al "afuera". Es un conjunto de referencias discursivas que nos señalan la citada dimensión de los discursos como inscritos en un sistema que confiere un lugar y un sentido particular a cada uno de los discursos que forman parte del mismo.

De ahí que en la tarea de análisis de los discursos producidos en una investigación es muy importante tener claro que lo que se construye es un sistema de discursos, qué tipo de sistema se debe construir y cuáles son el conjunto de singularidades, de similitudes y de diferencias que hay entre unos y otros discursos.

Como sugiere Jäger (2003) acudiendo a una metáfora muy bonita, "los distintos discursos se hallan entretejidos o enmarañados unos con otros como sarmientos o trenzas. Además, no son estáticos, sino que se hallan en constante movimiento, lo que da lugar a una "masa de devanado discursivo" que al mismo tiempo da como resultado el "exuberante y constante crecimiento de los discursos". Es esta masa la que el análisis del discurso se esfuerza en desenredar. Este análisis del sistema de discursos sería equivalente a desenmarañar la citada "masa de devanado discursivo" y a reconstruir los hilos, los discursos con los que se ha tejido dicha masa. Tarea de análisis del sistema de discursos no siempre fácil que conlleva mucho trabajo y a la que, como veremos más tarde en algún ejemplo, se puede ayudar mediante la presentación de ciertas matrices en las que se señalen los puntos cardinales y diferenciales de cada discurso.

Los discursos sociales conforman un sistema estructurado, ordenado y jerarquizado

El sistema de los discursos sociales responde, produce y reproduce un cierto ordenamiento interno que, en general, viene a producir/reproducir la propia jerarquía social y simbólica (no siempre coincidentes entre sí) de lugares sociales desde los que se producen unos y otros discursos. Por ejemplo, en la anterior mención a los discursos en el sistema sanitario, en los casos en lo que hemos

podido hacer grupos de discusión con unos y otros colectivos de profesionales, los profesionales de enfermería producen un discurso subordinado al de los médicos, ya sea de atención primaria o de medicina especializada. Los médicos de atención primaria, a su vez, suelen producir un discurso que evidencia un lugar menos valorado, un lugar jerárquicamente menos importante que el producido por los médicos de medicina especializada[7].

Ahora bien, frente a algunas corrientes del análisis crítico del discurso que analizan la fuerza de un discurso únicamente en función de la posición de poder del grupo que lo produce, conviene señalar que si bien esta afirmación es cierta en general, no siempre lo es, dado que los discursos sociales tienen fuerza por sí mismos, más allá, hasta cierto punto, de las posiciones sociales desde las que se haya podido producir un discurso determinado. Desde este punto de vista, la fuerza de un discurso no es reducible mecánicamente a la de la posición social de los grupos que lo hayan producido. Por ejemplo, los discursos obreros en los últimos años del franquismo disponían de una relevancia, de un "poder" simbólico, ideológico y político que iba mucho más allá del lugar socialmente subordinado que como "clase" podían ocupar en la sociedad española.

En este contexto valorativo, los análisis de Gramsci sobre la "hegemonía" tienen más pertinencia en el análisis sociológico del sistema de discursos que las concepciones algo más mecánicas y reductoras del mencionado análisis crítico del discurso. Existe siempre un orden (conflictivo) en los discursos, una cierta jerarquía (cuestionada) entre los mismos, pero dicho orden interno como sistema de discursos no tiene por qué reproducir exactamente, correlativamente, un orden social exterior al mismo en función, por ejemplo, de las posiciones relativas de poder de unos y otros grupos sociales. A veces, el orden del discurso puede responder a un orden distinto al teórico orden social, en función de los citados poderes sociales. Este orden interno del sistema de discursos tratará precisamente de dilucidar en la investigación concreta que se esté realizando, analizando para ello, si es el caso, cuál es la posible articulación concreta que se haya podido producir entre unos y otros órdenes, entre el orden social y el orden discursivo.

Por ejemplo, en el mismo ámbito sanitario de los ejemplos anteriores, el VIH-sida, ha suministrado un ejemplo de cómo un discurso producido desde los "afectados" que ocupan un lugar subordinado en la jerarquía social y profesional frente a los médicos, más aún cuando se trata de especialistas, ha logrado modificar, transformar el inicial discurso médico ante esta enfermedad. Su cuestionamiento de nociones acrisoladas en la epidemiología como el de "grupos de riesgo", por ejemplo, ha conllevado la introducción de nuevos términos para denominar las "prácticas de riesgo" de dichas personas y evitar, en la medida de lo posible, las connotaciones morales de carácter

[7] Estas diferencias, por ejemplo, se expresan, incluso, en la facilidad de acceso a unos y otros grupos profesionales a la hora de convocarles a unas reuniones de grupo.

negativo que la opinión pública había asociado inicialmente con la citada expresión de "grupos de riesgo".

La circulación de los discursos sociales responde a una compleja red de relaciones y conflictos sociales, ideológicos, simbólicos, lejos de cualquier tipo de unilateralismo

En directa relación con el punto anterior, suele ser habitual el señalar que los discursos producidos en los sectores y grupos sociales más acomodados, con más recursos sociales, se transmiten e influyen más decisivamente sobre los discursos sociales producidos desde los sectores sociales más subordinados, con menos recursos sociales, que lo que suele ocurrir en la dirección contraria. Por ejemplo, en los análisis sobre la generalización de una "moda" determinada suele ser muy habitual este tipo de análisis. De forma relativamente similar se supone que los discursos producidos por los medios influyen de forma unidireccional en los usuarios, en las audiencias de dichos medios. El ejemplo del VIH-sida anterior es una muestra de que las cosas no son tan sencillas, de que este movimiento descendente, de "arriba hacia abajo", no siempre es el que se produce, que unos y otros grupos sociales se apropian de forma diferente, reconstruyen de forma singular unos y otros discursos sociales para producir los suyos propios (Callejo, 1995 y 2001; Curran, Morley y Walkerdine, 1998).

Un ejemplo muy actual de todo ello lo tenemos en la llamada "cuestión de género", en el tradicional juego de las perspectivas discursivas que tópicamente podemos denominar "masculina" y "femenina". Dichas perspectivas han ido cambiando su relación interna en el tiempo en una línea de transformaciones que ha cuestionado la hegemonía tradicional del discurso masculino al punto de que el citado discurso está hoy muy lejos de dicha posición tradicional acercándose a una posición que podríamos llamar de dominancia relativa y cuestionada. Asimismo, dicha modificación ha transformado los relativos discursos masculinos y femeninos en una pluralidad creciente de posiciones internas en el seno de cada "género". Y, a su vez, en este juego y creciente diversidad de posiciones, en esta circulación social de los discursos están incidiendo de forma muy desigual unos y otros canales, medios, actores sociales formando una trama muy compleja de discursos más específicos que se estructuran, además, de forma muy diferente no sólo en los varones y en las mujeres, sino también entre los varones y entre las mujeres en función de unos y otros grupos sociales, de unas y otras experiencias generacionales, ideológicas, etc. Compleja trama que mantiene la diferencia de género en los discursos, pero hay que analizar de forma muy concreta a la hora del análisis sociológico de los discursos si se quiere que dicho análisis dé cuenta de la movilidad social de los mismos y de las nuevas y sucesivas

configuraciones que las citadas perspectiva de "género" van adoptando a lo largo de la historia.

Desde este punto de vista, una de las claves del análisis sociológico de los discursos es la de ahondar en la forma concreta en que cada grupo social usa, hace suyo, se apropia y transforma, produce y reproduce el "lenguaje" colectivo producto de esta amplia complejidad de influencias y discursos y en cómo se relaciona dicho discurso con el producido por otros grupos sociales. Hasta cierto punto, este acto de enunciación, de apropiación, este acto de "habla" por parte de cada grupo social transforma esa constelación discursiva de complejas y variadas dimensiones en un "discurso social" concreto y singular de cada grupo, que es lo que se trata de analizar. Como subraya Alonso (1998: 188), el "lugar específico" del análisis sociológico del discurso como "sociohermenéutica" en la constelación más general de los análisis del discurso consiste en ligar dicho análisis con la "situación y la contextualización histórica de la enunciación, en tanto que interpretación ligada a la fuerza social y a los espacios comunicativos concretos que arman y enmarcan los discursos".

Existe un diverso grado de cristalización y de circulación social de los distintos discursos sociales

Aunque se hable de forma general de "discursos sociales", unos y otros no sólo se diferencian por sus contenidos, por sus objetivos, por sus lugares e instancias de producción, también se diferencian por lo que venimos denominando su "grado de cristalización" (Conde, 1994), es decir, por su grado de consistencia propia, de materialización expresiva más o menos codificada, situación que hay que tener en cuenta, ya que a medida que el discurso que se estudia está más cristalizado, más codificado, sus evidencias en los textos de la investigación serán mayores y el trabajo de análisis más reducido. Sin embargo, cuando dicho discurso todavía está poco cristalizado, todavía está poco ahormado por la sociedad y por los distintos grupos sociales, su grado de codificación en los textos será más reducido, la posible expresividad social más rica y la tarea de interpretación, de apuesta interpretativa (más allá, a veces, de la pura evidencia empírico-textual) será mayor.

Por ejemplo, en el mundo de las marcas comerciales más conocidas suele ser habitual que los discursos diferenciales entre unas y otras marcas estén muy cristalizados, muy codificados. Los fumadores, por ejemplo, distinguen muy claramente el discurso de Marlboro del de Camel, Fortuna, etc. Sin embargo, hay temas emergentes, por ejemplo, el de las investigaciones biomédicas relativas al origen de la vida, cuyo grado de cristalización es muy reducido. Este hecho conduce a diferentes estrategias no sólo de análisis de discursos, sino del propio planteamiento del trabajo grupal. Por ejemplo, en los entornos de objetivos de estudio muy codificados socialmente, puede ser de

interés en las dinámicas de grupo introducir técnicas proyectivas o elementos que rompan, aunque sea parcialmente, dicha codificación y permitan abrir los debates grupales a nuevas y posibles dimensiones de dichos fenómenos. Mientras que en los ámbitos menos cristalizados, dicha actividad no es tan necesaria y el propio discurso espontáneo de los grupos ofrece ya suficientes elementos para el trabajo de análisis e interpretación de los mismos.

4
Algunas reflexiones sobre el trabajo de análisis sociológico del sistema de discursos

Por último, como capítulo final de esta primera parte más general e introductoria al trabajo práctico del análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD), vamos a reflexionar sobre algunas problemáticas, sobre algunas dudas que se suele plantear el equipo de investigación cuando desarrolla este tipo de trabajo de análisis sociológico y cualitativo del discurso. Dudas que, en muchas ocasiones, surgen en forma de preguntas en los seminarios de formación sobre la investigación cualitativa y que, en algún caso, constituyen alguno de los temas más recurrentes de la literatura al respecto. Dichas cuestiones se refieren a los siguientes temas:

- La importancia de lo "obvio" y de lo "raro" en el trabajo de lectura.
- La relación entre lo "manifiesto" y lo "latente" en un texto.
- Lo "subjetivo" y lo "objetivo" en el trabajo de análisis e interpretación.
- Las relaciones entre lo "empírico" y lo "teórico" en el desarrollo de la investigación.
- Las relaciones entre las tareas de "análisis" e "interpretación[1].

Sin duda, hay muchas más cuestiones sobre las que se podría reflexionar pero, en el marco de esta obra, creemos que una pequeña digresión sobre estas temáticas puede ayudar a reflexionar y a realizar más adecuadamente el trabajo de análisis en la investigación cualitativa.

[1] Por razones de espacio y de prioridad en los objetivos del manual, en este texto no podemos detenernos monográficamente en el abordaje de estas cuestiones de las diferencias entre el análisis y la interpretación muy estrechamente vinculadas con las tareas de explicación y de la comprensión. Los interesados en esta problemática pueden leer el texto de Ricoeur (2003) sobre "El conflicto de las interpretaciones".

4.1. La importancia de lo 'obvio' y de lo 'raro' en el trabajo de lectura

La lectura "literal" de un texto, por fácil y evidente que parezca a primera vista, presenta un cierto grado de dificultad. Suele ser habitual que cuando se lee un texto, el investigador o investigadora tenga una tendencia a pasar por encima de las opiniones, de los argumentos, de las expresiones que le pueden parecer más banales y obvias, es decir, de las expresiones que más vienen a coincidir con la propia forma de pensar y que, por el contrario, se detenga y reflexione con mayor intensidad en aquellas expresiones, argumentos, opiniones que le puedan sorprender más intensamente, que le puedan parecer más "raras", más ajenas, en una palabra, a su propia forma de pensar o de expresarse.

En una primera reflexión puede parecer que el análisis de lo "obvio" resulta de poco interés para los objetivos de la investigación en la medida que suele ser lo ya sabido. Motivado por la búsqueda de "descubrimientos", el investigador o investigadora puede tener tendencia a desechar lo obvio como lo ya conocido, como "algo" sobre lo que todo ya está dicho. Sin embargo, la experiencia de investigación parece indicar lo contrario. No sólo una gran mayoría del trabajo de investigación social y comercial se basa en el trabajo sobre las opiniones compartidas y "comunes" y, por tanto, aparentemente "obvias" (de hecho, la gran mayoría de las opiniones expresadas, producidas en las investigaciones se inscriben en el plano de las opiniones "comunes", es decir, compartidas, que circulan por la sociedad en ese momento histórico y, en consecuencia, dichas opiniones, dichos argumentos pueden parecer "obvios" en más de un caso), sino que, a mi juicio, uno de los elementos esenciales de la investigación cualitativa, especialmente cuando ésta tiene como objetivos el avanzar en nuevas orientaciones discursivas, es el desvelar lo obvio, desmenuzarlo y ayudar, con dicho trabajo, a resituar, a reconfigurar el fenómeno que se está investigando y a ubicarlo en un nuevo marco comprensivo, desplegando una orientación interpretativa diferente, más nueva y más amplia que la existente hasta ese momento y a ese respecto.

Por ello, la atención a lo "obvio" puede cumplir dos funciones muy importantes: una primera función de vigilancia ideológica sobre los prejuicios y "a prioris" del propio investigador, y una segunda y no menos importante tarea de desvelar lo "naturalizado" por la sociedad en un momento determinado, tarea de "desnaturalización" que puede ser entendida como un trabajo de deconstrucción social e ideológica de un fenómeno social, y también imprescindible para poder abrir el campo a posibles desarrollos de nuevos discursos. El mismo Gadamer, en su obra *Verdad y método,* situaba el análisis de los "prejuicios", de lo sedimentado por la historia y, por tanto, perteneciente al campo de lo "obvio" que estamos señalando en este epígrafe, como una de las tareas que permitían un cierta "precomprensión" de los fenómenos expresados desde el citado nivel del lenguaje que podemos llamar obvio. En este mismo sentido de la importancia del desvelamiento de lo obvio y desde una perspectiva teórica diferente, como pueda ser la representada por Foucault, se hace hincapié en

la denominada "problematización" de los textos que, según Ibáñez (1996), "consiste en desvelar el proceso a través del cual algo se ha constituido como obvio, evidente, seguro" (citado en Íñiguez Rueda, 2003: 79). En esta tarea de desvelamiento de lo "obvio", en mi experiencia de trabajo, tiene una gran importancia la dimensión histórica de los fenómenos y de las "hablas" sociales en el sentido de que en el citado proceso social e histórico se encuentra una gran parte de las claves que permiten comprender por qué y cómo un determinado fenómeno ha llegado a situarse como "obvio" en la opinión pública, en los discursos sociales dominantes.

Por su parte, investigar lo "raro", lo que nos parece "anómalo", puede ser una buena pista para mantener alerta la curiosidad, la apertura de miras del investigador o investigadora, al mismo tiempo que puede ayudar al estudio de procesos sociales emergentes, de nuevos discursos que, desde otra perspectiva muy diferente a la anterior, permitan alumbrar nuevos discursos sociales.

Un ejemplo correspondiente a una investigación cualitativa sobre "las actitudes e imágenes sociales sobre el sida" realizada en 1988 puede dar una idea de la potencialidad y utilidad de este trabajo analítico sobre lo aparentemente "obvio".

En dicha investigación, el conjunto de grupos afirmaba como un supuesto compartido, caracterizaba como "obvias" y evidentes por sí mismas sin necesidad de mayor argumentación, las opiniones que señalaban que los afectados por el sida se morían de forma inmediata y de que el contagio del sida producía la muerte. De ahí el desarrollo de esta ecuación sida=muerte, que en aquellos años dominaba los discursos sociales, al punto de parecer obvia. Ecuación que en los grupos se manejaba para explicitar la necesidad de segregar a los enfermos, a los afectados para que no "contagiaran"[2] la muerte.

En este contexto, la estrategia del análisis fue la de poner en duda dicha obviedad, la de no considerar como evidente dicha ecuación, la de preguntarse si efectivamente todos los enfermos de sida se morían rápidamente. Es decir, la estrategia del análisis fue partir de dicha obviedad aparente para intentar cuestionarla acudiendo a razones que posibilitaran dicho cuestionamiento. El punto de partida de dicho cuestionamiento fue el propio trabajo grupal. En los mismos grupos podía observarse una cierta "falla" en la rotundidad de la citada ecuación: la presencia de enfermos de sida "vivos". Es decir, si éstos tenían capacidad de contagiar a otros no afectados, utilizando la expresión de los propios grupos, era porque los afectados por el sida vivían, al menos, un cierto tiempo, o dicho de otra forma, no se morían de forma tan inmediata, como afirmaban los grupos en otros momentos de las mismas dinámicas. El siguiente paso fue investigar la realidad del fenómeno del VIH-sida entrevistando a los especialistas en la materia[3]. Dicho trabajo nos confirmó la idea de

[2] En otro lugar del texto hacemos mención a este ejemplo desde otra perspectiva, desde el análisis del término contagio y el espacio semántico que abre y configura.

[3] En aquellos años no era nada evidente esa afirmación. Tuvimos que hablar y conversar muy a fondo del tema del VIH-sida con los virólogos y otros especialistas, entre otros Rafael Nájera,

que, efectivamente, había todo un proceso entre la llamada primoinfección y el desarrollo de la enfermedad conocida como sida, así como entre la aparición de ésta y la muerte (ciertamente muy presente en aquellos años).

Con esta información contrastada, volvimos al trabajo de análisis de los grupos para tratar de entender por qué se producía dicha ecuación y para tratar de comprender qué es lo que decían los grupos cuando afirmaban dicha ecuación. En este contexto, conviene señalar que el equipo de investigadores, más allá de sus propias creencias al respecto, debe tratar de comprender lo dicho por los interlocutores de la investigación sin entrar en posibles juicios de valor al respecto; debe tratar de entender la racionalidad, las razones que éstos expresan sin menospreciarlas ni considerarlas de poco interés para los objetivos de la investigación. De hecho, en estos momentos iniciales del análisis el respeto a estas razones, el desvelamiento del fondo de las mismas es una actitud y, al mismo tiempo, una tarea imprescindible en el análisis sociológico del discurso[4].

Pues bien, la citada reflexión nos llevó a entender que cuando los grupos hablaban de la "muerte" no se referían principalmente a la muerte "física" de los afectados, con la importancia que ésta tuviera, sino a lo que podríamos llamar la "muerte social" de los mismos y que, en este segundo caso, sí tenía sentido hablar de dicha ecuación sida=muerte, ya que la sociedad al segregar de inmediato, en el mismo momento en que tenía noticias de que una persona tenía sida, declaraba la "muerte social" de dicho afectado, haciendo verdadera dicha ecuación. En aquellos años de finales de la década de 1980 bastaba con que una persona supiera que tenía el VIH para que se considerara "socialmente" muerta y para que su entorno, si llegaba a conocer la noticia, "lo matara socialmente", es decir, lo aislara y lo excluyera de su entorno social más habitual (de ahí que, en aquellos años, casi nadie decía que tenía el VIH. Ni siquiera se querían hacer la prueba del VIH aquellas personas que podían tener un cierto riesgo de tenerlo).

4.2. La relación entre lo manifiesto y lo latente en un texto

Otra de las cuestiones que de forma más redundante suelen surgir cuando se debate acerca del análisis sociológico del sistema de discursos es la relativa a las dimensiones manifiestas y latentes del corpus de textos de la investigación (Alonso, 1998; Callejo, 2001; Íñiguez Rueda, 2003). Está bastante generalizada la idea de que en los textos de los grupos existiría un doble plano en el trabajo

---

Rafael de Andrés, Carmen Arredondo, Alonso Coronado y Enrique Gil, para llegar a comprender que, efectivamente, la citada ecuación era falsa y que había todo un periodo de latencia en el virus VIH durante el que los afectados por el virus y no por el sida (los llamados "seropositivos") podían transmitir el virus sin tener ningún síntoma, ni signo de la enfermedad conocida como sida.

[4] En un segundo momento, los investigadores deben entrar a valorar y contextualizar dichas razones. Sin embargo, en estos momentos iniciales del análisis se debe partir de la aceptación de lo que dicen los interlocutores de la investigación para tratar de comprender las argumentaciones desplegadas, la posible racionalidad implícita en las mismas.

de lectura: uno más manifiesto y evidente que consistiría en un análisis más descriptivo y otro plano de análisis más intensivo que trataría de dar cuenta de los planos y las dimensiones que estarían más latentes e implícitas.

Dicha idea es parcialmente acertada pero se sitúa en el origen de un equívoco, de un malentendido relativamente generalizado en los investigadores, especialmente cuando inician sus carreras profesionales, y de una doble deriva en el análisis cualitativo en línea con lo apuntado:

- El sector más cercano de la tradición "positivista" acentuaría expresivamente el plano del análisis del texto centrado en los contenidos más aparentes y visibles del mismo, dejando de lado los abordajes más interpretativos del mismo.
- El sector más cercano a una tradición más crítica acentuaría aparentemente el plano de la interpretación sobre el del análisis minusvalorando, en cierto modo, el trabajo sobre el plano manifiesto y visible del texto. Dicho sector vendría a considerar que no merece la pena dedicarle mucha atención a dicho plano y que, por el contrario, el esfuerzo debería orientarse al análisis de lo "latente", concibiendo esta dimensión de los textos como una especie de plano "oculto", como se denomina en Íñiguez Rueda (2003: 73), algo "misterioso" que inicialmente no se sabe muy bien cómo abordar, cómo descubrir y cuyo "desvelamiento" parecería ser uno de los objetivos del análisis cualitativo de "calidad"[5].

Malentendido inicial y deriva en el abordaje de los textos que conduce a una doble situación:

- A un análisis pobre y reductor, en el primer caso, al despreciar la investigación en profundidad de la densidad textual sustituyéndolo por un análisis más superficial.
- A una especie de *impasse* en el segundo, ya que los investigadores tratan de buscar "algo oculto" en el texto y esto les lleva a orientar su mirada hacia algún sitio "fuera" del mismo[6].

[5] En este malentendido se encuentra, a mi juicio, la deriva hacia una cierta forma de inefabilidad que se adjudica por ciertos sectores al análisis cualitativo. En esta deriva parecería que el análisis de calidad tiene unas fuentes de inspiración, si se me permite la expresión, que van más allá del trabajo del texto, como si el análisis de calidad naciera en otro lugar que no sea el texto. May (2003: 14) titula de forma provocadora "la magia en el método" para llamar la atención sobre esta deriva hacia lo inefable en el análisis cualitativo.

[6] De ahí, por ejemplo, que muchos investigadores traten de resolver su "angustia" ante esta tarea buscando el encontrar "lo latente" en una lectura paralela al texto (libros, etc.) y retrasando, de esa forma, el verdadero trabajo de enfrentarse al corpus de textos de la investigación. Es evidente que cuanto más culto y formado sea el investigador mejor hará el análisis, pero dicha formación no se debe traducir en esta lectura de textos teóricos (en el momento del análisis del texto) en búsqueda de "algo" que se cree que está fuera del corpus de textos de la investigación o que, al menos, no se sabe ver en el mismo.

Doble situación que olvida, sin embargo, cómo es a partir del trabajo de lectura de la materialidad del texto en toda su densidad, en su expresividad literal y en su profundidad como únicamente puede accederse a los citados planos expresos y latentes del análisis.

Es cierto, como señala Ibáñez (1979) y recoge Callejo (2001), que, a veces, lo importante de un texto es lo "no dicho" en el mismo, a lo que se alude sin mencionarlo. Por ejemplo, en la citada investigación sobre el VIH-sida de 1988 en los primeros grupos que realizamos llamaba mucho la atención que éstos hablaran de la "muerte" sin nombrarla expresamente, de la misma forma que tampoco querían mencionar el propio nombre de la enfermedad, "sida"[7], como si la propia mención a la misma generara problemas. En estos casos, es evidente que en el texto no va a aparecer la palabra, la expresión "muerte", "sida" por mucho que se aluda a la misma[8] y, por tanto, esta expresión podría entenderse que está implícita, "latente", en el citado texto. Ahora bien, incluso en estos casos, el acercamiento a la citada dimensión de la latencia debe realizarse a partir de lo dicho en el grupo, por ejemplo, en los rodeos que los grupos dan, en las alusiones, en los desplazamientos que se observan cuando los grupos aludían a la muerte sin nombrarla.

Más allá de estos casos concretos, más habituales de lo que pueda parecer, en la mayoría de los casos en las conversaciones, en los diálogos que se mantienen en los grupos suele aparecer, suele expresarse, suele visibilizarse, de una u otra forma, el conjunto del material textual que va estar en la base del análisis. Y no sólo ello, incluso en los casos, como el citado, en que un término no figura expresamente en las conversaciones y diálogos grupales, el análisis y la interpretación de su ausencia forma parte del análisis e interpretación que debe realizarse a partir de lo expresado por los entrevistados. Como apunta A. de Lucas en una entrevista recogida en Valles (2002: 143), "las señales de lo profundo están en el nivel manifiesto".

Las posibles razones de este equívoco son muy variadas. En la propia literatura teórica pueden leerse muchos debates al respecto. De hecho, una de las polémicas que atraviesan la historia de la hermeneútica es la de hasta qué punto debe realizarse una "exégesis literal" o hasta qué punto está permitido realizar una más alegórica o simbólica (Beuchot, 2004). Asimismo, las resonancias de unos y otros términos en el lenguaje cotidiano no dejan de reforzar dichos malentendidos, asociando lo "expreso" con lo "visible" y lo "latente" con lo "oculto", tal como puede observarse en las acepciones que recoge el *Diccionario de la Lengua Española* de dichos términos.

Manteniendo la idea ajustada de la existencia de varios planos o dimensiones en la propia materialidad explícita del texto que pueden dar origen a

[7] Esta situación discursiva con respecto al sida iba, en aquellos años ochenta, mucho más allá de esta microrrepresentación grupal. Baste recordar que, en un principio, en ciertos medios gays internacionales el sida era conocida como la enfermedad "innombrable".

[8] Esta situación está en la base de una de las críticas más habituales a los programas de análisis automático de los textos vía ordenador.

distintos tipos de aproximaciones e interpretaciones, más descriptivas, más analíticas, más interpretativas, según los casos que se considere y los objetivos de la investigación, sí conviene deshacer el equívoco de que la búsqueda de lo que podríamos llamar planos más intensivos y profundos de lectura, que las tareas de análisis e interpretación de los textos no descansarían sobre un trabajo minucioso sobre la materialidad del texto, sino que conllevaría dirigir la mirada hacia algún lugar, hacia algún plano oculto que no fuese visible en el texto.

En primer lugar, y sin entrar en consideraciones sobre si lo "latente" más que algo "oculto" o "invisible" es algo "inobservado" por el investigador, lo que de hecho suele suceder en más de un caso[9], lo que hay que subrayar, en todo caso, es que cuando en la literatura referida a la investigación cualitativa aparece esta diferencia entre lo "manifiesto" y lo "latente", dicha distinción no se refiere a que lo "manifiesto" se vea en el texto y lo "latente" no se vea, de hecho, ambos planos están en el texto, se encuentran en el texto, sino al tipo de análisis que se puede desarrollar a partir de dicho texto. Es decir, cuando se menciona lo "manifiesto" se alude a un plano de análisis más centrado en las dimensiones más sintácticas y más referenciales del lenguaje, mientras que cuando se habla de lo "latente" se alude a un tipo de análisis que trata de subrayar las otras dimensiones más pragmáticas del mismo, a los usos del lenguaje que hacen los interlocutores de la investigación. Como señala Alonso (1998: 210), "el significado no es, pues, el resultado de la redundancia manifiesta de palabras, ni el significado es el contenido semántico de las oraciones o de los textos como unidades lógicas, es el significado de los hablantes, significado que no es el dicho, sino lo comunicado, esto es, el conjunto de 'explicaturas' e 'implicaturas' (Sperber y Wilson, 1994) que asignan referencia y hacen relevantes los discursos".

Desde este punto de vista, la interpretación partiendo de la literalidad de los textos siempre exige y conlleva lo que Beuchot (2004) denomina "una cierta trascendencia de la literalidad". Como señala dicho autor, una de las enseñanzas de la historia de la hermenéutica en lo que se refiere al juego entre la lectura literal, explícita y la más abierta, latente, implícita o simbólica es que "el sentido simbólico sólo puede darse gracias al literal", "el sentido simbólico sólo es posible si se atrapa, al menos en alguna medida, el literal". O dicho de otra manera, un texto ni muestra, ni oculta, sino que significa. Como define Ricoeur (2001), la interpretación es "el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal".

En línea con esta reflexión, A. Ortí (1994) subraya la importancia que tiene para la investigación la diferenciación entre la "significación" y el "sentido". En función de la propuesta de J. Ibáñez (1985), A. Ortí señala cómo la "significación" designaría el "componente semántico" de la comunicación,

[9] En el siguiente diálogo entre Sherlock Holmes y Watson (Sebeok, 1994) podemos observar esta diferencia: "Me pareció que observaba usted en ella muchas cosas que eran completamente invisibles para mí", le dijo Watson a S. Holmes, a lo que éste le contestó: "Invisibles no, Watson, sino inobservadas. Usted no supo dónde mirar y por eso se le pasó por alto lo importante".

mientras el "sentido" designaría, por su parte, el componente "pragmático" de la misma. O dicho con palabras de J. Ibáñez (1985), significación "es lo que el lenguaje dice", mientras sentido "es lo que el lenguaje hace", diferenciación que permite referir el análisis del nivel manifiesto a la "significación" y el de lo "latente" al posible sentido del texto.

Hasta cierto punto y si se me permite un símil con la investigación cuantitativa, podríamos señalar que ante unas tablas de resultados pueden desarrollarse dos líneas de análisis: la primera, que es bastante habitual en muchas investigaciones, es poner en "palabras" lo que en las citadas tablas aparecen como cifras en cuadros, aproximación que podríamos llamar "manifiesta". La segunda, menos habitual, es tratar de analizar dichos resultados (visibles, explícitos) y tratar de deducir algunas conclusiones y consecuencias que vayan más allá de dicha constatación, análisis que, podríamos decir, trata de explicitar lo "latente" de dichas cifras[10].

En segundo lugar, siendo cierto que en el trabajo de análisis sociológico del discurso se debe tener en cuenta, como veremos más adelante, aquellas dimensiones del contexto social y de producción concreta de los discursos grupales, no es menos cierto que la citada tarea de análisis e interpretación debe basarse, debe sostenerse, en lo esencial, sobre la literalidad de los textos grupales, es decir, el propio análisis del contexto (al menos en un primer momento)[11] debe realizarse a partir de las "pistas", de las "huellas lingüísticas", que decía Ángel de Lucas, que dicho contexto ha dejado en el corpus de textos producidos en la investigación. Como no dejan de señalar Gadamer (1998) y Ricoeur (2001), lo que queremos comprender en un texto no es algo oculto detrás del texto, sino "algo expuesto frente a él", es decir "algo" que está presente, "visible" en el propio texto y que abre el mismo hacia nuevos mundos, a veces, no pensados conscientemente por los propios productores del texto.

4.3. Lo subjetivo y lo objetivo del análisis y de la interpretación de los textos

En estrecha relación con lo apuntado en el apartado anterior, otro de los debates recurrentes de la investigación cualitativa se refiere al posible grado de subjetividad del trabajo del análisis y de interpretación de los textos.

---

[10] *La distinción. Crítica y bases sociales del gusto,* de Bourdieu (1988), suministra un muy buen ejemplo de esta segunda línea de análisis. Basado en un uso sistemático del análisis de correspondencias múltiples, este autor supo poner de manifiesto lo que se veía, lo que se expresaba en dichos análisis…, pero que muchos otros autores no "percibían", es decir, los procesos de reproducción social en los gustos de los franceses.

[11] En los últimos capítulos veremos que hay ciertas formas de análisis sociológico de los textos que pueden alejarse parcialmente de esta exigencia. Pero, como veremos, se alejan tras haberse enraizado profundamente en un primer momento en la citada materialidad de los textos.

Es cierto que no existe un método de análisis consensuado entre todos los investigadores, ni un algoritmo que permita resolver dicha tarea y que, además, no puede haberlo[12], situación de partida que coloca a cada investigador e investigadora ante la responsabilidad de tomar la decisión de por dónde empezar el análisis, de cómo desarrollarlo y configurarlo.

Esta característica de la investigación cualitativa ha conducido a una crítica, a mi juicio exagerada, que señala cómo en la citada perspectiva de investigación, el análisis y la interpretación serían unas tareas totalmente subjetivas que variarían totalmente en función de la personalidad de cada investigador e investigadora y de su personal estilo de trabajo.

Sin negar la impronta personal de cada equipo de investigación en el resultado final y formal de la investigación, conviene señalar varias cuestiones a este respecto: cuando en la crítica señalada se habla de "subjetividad" se tiende a pensar en ésta como una especie de facultad arbitraria, hasta cierto punto irracional, en la que cada investigador sacaría de su chistera las ocurrencias más o menos peregrinas que se le puedan ocurrir en la lectura de un texto. Subjetividad arbitraria e "irracionalista" en la que descansaría la idea ya señalada y generalizada de que cada autor analizaría un texto de una forma diferente. Subjetividad arbitraria que se opondría y valoraría como lo contrario de la objetividad científica que presidiría el quehacer de las llamadas Ciencias Naturales y de sus distintas aplicaciones en el campo de las Ciencias Sociales[13].

Sin embargo, dicha alusión a una subjetividad arbitraria no puede ser más errónea en la medida en que la citada "subjetividad" está mediada y condicionada por: a) la propia materialidad y objetividad del texto producido en la investigación; b) por el tipo de pensamiento, de "pensamiento ampliado", en caracterización de Kant y Arendt (2003), que se pone en marcha en esta actividad de análisis e interpretación de los textos, tal como desarrollaremos en el capítulo sobre las conjeturas; y c) por el necesario consenso sobre la plausibilidad del análisis e interpretación desplegada, que, en todo caso, debería llevar a hablar más de una posible "intersubjetividad regulada" que de una subjetividad, más o menos arbitraria, como característica de la investigación cualitativa.

---

[12] En mi opinión, los desarrollos más recientes del llamado análisis automático del discurso y de los diferentes programas informáticos para el tratamiento de los textos no hacen más que evacuar y desplazar la problemática que en este apartado estamos señalando. Más allá de las utilidades innegables de dichos programas para ciertos objetivos de la investigación, con el uso de los citados programas se pretende dar una pátina de "objetividad", de proceso informático, a lo que siguen siendo decisiones personales e intersubjetivas del análisis.

[13] No conviene olvidar, en este contexto, que en la polémica que vamos a tratar sucintamente en este apartado subyace una cuestión más de fondo relativa a qué se puede entender como racionalidad científica en el campo de las Ciencias Sociales y que el primer autor que abrió el terreno de la hermenéutica contemporánea, Dilthey, lo que trató con su obra fue el encontrar una fundamentación de las llamadas Ciencias del Espíritu sobre una base diferente a la de las Ciencias Naturales (a este respecto puede leerse Dilthey, 2000; Gadamer, 1995; Ricoeur, 2001).

Por ello, y aunque por los objetivos de esta obra no podemos detenernos en el desarrollo de esta reflexión, creo que la polémica de la pretendida "objetividad" frente a la pretendida "subjetividad" está mal enfocada y que en este tipo de investigaciones cualitativas el concepto más adecuado para la caracterización del citado trabajo de análisis e interpretación sería el de la "imparcialidad" en la acepción que se concede a dicho término en la obra de Arendt (2003).

4.4. Lo empírico y lo teórico

Otra de las cuestiones relevantes sobre las que interesa reflexionar antes de plantear el desarrollo más práctico de cómo hacer el "análisis sociológico del sistema de discursos" es la posible relación entre lo empírico y lo teórico, entre los resultados "brutos" producidos en una investigación y el posible marco teórico en el que se inscriban o que posibiliten construir.

Relación entre lo empírico y lo teórico que se aborda de forma muy diferente desde la perspectiva de la "investigación de mercados" más al uso y desde la perspectiva de la investigación social en el sentido más estricto de la expresión. En el primer caso, a costa muchas veces de practicar una investigación muy roma, muy chata, de muy poco alcance, la tendencia mayoritaria es la de la realización de un tipo de investigación muy "practicona", sin ningún tipo explícito de hipótesis y de enmarque teórico general. De hecho, en algún proyecto que hemos presentado en el marco de la investigación de mercados en el que explicitábamos algún enmarque teórico más preciso, a modo de hipótesis previas, más de un "cliente" nos ha señalado que eliminaramos dichas hipótesis porque las mismas podían "sesgar" a priori los resultados de la investigación. En el segundo caso, en el campo de la investigación social, la apertura al marco teórico está más desarrollada y, de forma creciente, está ganando más fuerza entre los profesionales de la investigación que orientan sus esfuerzos a este ámbito de la investigación cualitativa.

En todo caso, y al igual que ocurre en los otros campos que estamos abordando en esta obra, existe una pluralidad de respuestas a esta cuestión (Alonso, 1998; Morse, 2003). En la obra de Valles (1997: 342) puede leerse una buena síntesis del estado de esta cuestión en el seno de la propia investigación cualitativa. Para este autor existirían dos posiciones más polares en esta cuestión, "la de quienes tienen claro que el 'caballo teórico' tiene que ir siempre por delante del carro 'analítico' y la de quienes sin desconocer la variedad de las tradiciones y orientaciones teóricas, no consideran necesario enmarcarse en ninguna perspectiva epistemológica para usar los métodos cualitativos". Posiciones polares entre las que podríamos encontrar matices, diferentes posiciones entre unas y otras corrientes de la investigación.

Por nuestra parte, en el seno de las tradiciones de la investigación sociológica a la que estamos aludiendo en este texto, siempre se ha aludido a

dos cuestiones centrales que escapan a la caracterización citada de Valles, en la medida en que suponen una posición epistemológica diferente al respecto de la relación entre lo "empírico" y lo "teórico", entre la "práctica" y la "teoría"[14]:

- La importancia de la "praxis", es decir, de la unidad estrecha de la teoría y de la práctica, lo que conlleva el desarrollo de una relación dialéctica entre ambas instancias del trabajo de la investigación más que una primacía unilateral de una sobre otra. Como señala Ibáñez (1997: 322), "el analista del discurso del grupo pasa continuamente del espacio empírico al espacio teórico y a la inversa". Para este autor (Ibáñez, 1979: 37), "la teoría cumplirá dos funciones respecto a la actividad empírica: alumbrará la búsqueda de datos pertinentes (la teoría domina el trabajo experimental desde la misma concepción de partida hasta las últimas manipulaciones de laboratorio) y será su horizonte de comprensión. La actividad empírica será retroactiva respecto a la construcción teórica: obliga a reconstruirla y no solamente a hacerla crecer, para que dé razón de los nuevos datos. La actividad de construcción teórica y la actividad de constatación empírica, frotándose una sobre otra en un proceso dialéctico inacabable, colaborarán, cada una desde su plano, en la tarea de la investigación".
- El carácter pragmático y ad hoc de las posibles construcciones teóricas producidas en una investigación (Alonso, 1998; Morse, 2003). En el seno de estas tradiciones, el trabajo de investigación habitualmente se ha entendido como una cuestión pragmática vinculada más a la resolución de un problema concreto que a la gestación de un modelo teórico determinado y específico. Desde este punto de vista, las construcciones teóricas siempre han surgido muy pegadas a la resolución de dicha problemática, de dicho objetivo de la investigación de forma que podríamos calificarlas más como modelos teórico-concretos que como construcciones teórico-formales abstractas, como suele entenderse esta noción de teoría. Aproximación concreta a la teoría que no ha impedido sino que, por el contrario, ha favorecido que como resultado de una determinada línea de investigaciones pueda haberse desarrollado todo un conjunto de formulaciones teóricas más generales, más abstractas sobre uno u otro terreno. Ibáñez con la propia reflexión teórica sobre la metodología cualitativa y, más en particular,

[14] Desde una tradición muy distinta, el método "abductivo" propuesto por Ch. S. Peirce puede considerarse muy cercano de las posiciones de trabajo que se defienden en este manual como forma de abordar el análisis sociológico del discurso. A este respecto es aconsejable la lectura de la obra de Thomas A. Sebeok y Jean Umiker-Sebeok (1994): *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación,* Paidós.

sobre el propio grupo de discusión es un ejemplo de estos desarrollos teóricos más generales.

En el marco de esta reflexión, y a la hora de abordar en la investigación las relaciones entre lo empírico y lo teórico, entre la práctica de la investigación y la teoría, creo que la posible delimitación entre varios niveles de elaboración teórica en su relación con el trabajo de investigación concreta puede ayudar a comprender mejor esta problemática y observar cómo se puede ir resolviendo en el trabajo práctico, en la praxis de la investigación concreta. Al menos en mi experiencia de trabajo, en el seno del proceso continuo de "microdecisiones" que constituye un trabajo de investigación cualitativa, se entretejen en la práctica, a veces sin conciencia expresa del investigador, tres niveles de elaboración teórica diferentes que conviene delimitar para una comprensión más adecuada de esta problemática y que, por su diferente grado de abstracción y generalidad, podríamos llamar "micro", "medio" y "macro", que definiríamos del modo siguiente:

- El nivel "micro" de la elaboración teórica se refiere a la construcción más ad hoc de hipótesis a partir de los resultados directamente producidos en la investigación.
- El nivel "medio" sería el plano de la elaboración teórica que produce una cierta "generalización" de lo construido en la citada aproximación "micro" en el seno, a su vez, de las hipótesis teóricas más generales que han presidido el diseño y el desarrollo de la investigación.
- El nivel "macro" de la elaboración teórica sería el nivel de las hipótesis sociológicas más generales que orientan el trabajo de diseño de la investigación y permiten, a su vez, una generalización más amplia de sus resultados, así como la elaboración de un marco teórico más general.

Distintos niveles que habitualmente no son delimitados en la literatura teórica a este respecto pero que, sin embargo, sí se pueden rastrear en algunas de dichas obras como pueda ser la obra más pionera del propio J. Ibáñez.

En efecto, Ibáñez (1979: 322) distingue entre tres operaciones en el trabajo de la investigación y en el seno de la citada relación entre la teoría y la práctica que se corresponderían tendencialmente con los mencionados tres niveles de progresiva elaboración teórica: la "selección de los datos pertinentes es un problema de detección (o descubrimiento). [La] selección de las teorías capaces de acoger y recubrir los datos es un problema de construcción. [La] evaluación de las condiciones de la doble aplicabilidad de los datos a la teoría y de la teoría a los datos es un problema epistemológico".

La "selección-detección" de los datos, la etapa del descubrimiento, que dice Ibáñez, se correspondería con el nivel "micro" de la elaboración teórica en la que el trabajo y la relación más directa con el material empírico producido

en la investigación está más presente. La "selección" de teorías que den cuenta de dichas elaboraciones, que sean capaces, como dice Jesús Ibáñez, de "acoger y de recubrir" los datos se correspondería al nivel que hemos llamado "medio". Por último, la evaluación de las condiciones de la doble aplicabilidad de los datos a la teoría y viceversa se correspondería con el citado nivel más "macro".

En la práctica de la lectura de los textos y del trabajo de la investigación, lo que ocurre es que el investigador va elaborando varios supuestos que mantiene abiertos simultáneamente y que en su explicitación conllevan una cierta predicción de lo que puede ocurrir de ser cierta una u otra de dichas hipótesis. Suele ocurrir que a medida que el investigador va trabajando los textos elabora unas hipótesis que le llevan a decir: si esta hipótesis es cierta, entonces en los grupos, en tal o cual grupo, debe aparecer un texto que señale ésta o esta otra cuestión. Plausibilidad relativa de unas y otras hipótesis que se va cerrando, a veces, en la misma lectura del texto de un grupo de discusión en el sentido de que, al menos en mi experiencia, suele ser habitual que una vez expresada dicha hipótesis en el trabajo de anotaciones, páginas después efectivamente aparece tal expresión, tal descripción coincidente con el supuesto, con la citada hipótesis micro inicial. Aparición que va generando una seguridad progresiva en dichas hipótesis más que en otras posibles que se hayan ido generando y que se traduce en que se acaba adoptando dicha hipótesis de forma provisional para ese texto, a la espera de que se valide de forma más sistemática en su contraste con el conjunto del corpus de textos producidos en la investigación.

Ejemplo. La investigación cualitativa previa al referéndum sobre la pertenencia de España a la OTAN

Un ejemplo de la articulación y de la presentación de los tres niveles de elaboración teórica lo podemos obtener en el conjunto de investigaciones cualitativas llevadas a cabo para el CIS previamente a la realización del referéndum de la OTAN en la segunda mitad de los ochenta. Los diseños de las distintas investigaciones cualitativas que realizamos estaban presididos por una hipótesis teórica general enmarcada por unas consideraciones estructurales acerca de la relación entre el proceso de cambio económico-social de España en su proceso de integración en Europa y las estrategias político-ideológicas de las distintas fuerzas políticas presentes.

Recordemos, por si algún lector lo había olvidado, o era muy joven por aquellos años como para acordarse, que el referéndum sobre la entrada de España en la OTAN se realizó en el año 1986 en un contexto más general de las negociaciones acerca de la entrada de España en la Comunidad Europea de aquel entonces y como resultado de una promesa electoral del Partido Socialista en la campaña que le llevó a la victoria en las elecciones generales.

Recordemos, también, que la posición de las fuerzas de "izquierda" en España había sido tradicionalmente anti-OTAN, el mismo Partido Socialista había ganado las elecciones anteriores al citado referéndum con un, en su día, célebre slogan "OTAN, de entrada no", mientras que las fuerzas de la derecha habían sido tradicionalmente pro-OTAN. De hecho, uno de los primeros pasos para la integración de España en la OTAN se produjo durante el Gobierno presidido por Calvo Sotelo en unos momentos en los que todavía estaba muy presente el fallido golpe de Estado del 23-F y a pesar de las críticas de las citadas fuerzas de izquierda.

La convocatoria del referéndum por parte del Gobierno del Partido Socialista, presidido en aquellos años por Felipe González, provocó, sin embargo, un cambio en la posición de unas y otras fuerzas políticas ante la entrada de España en la OTAN y lo que había que votar en el referéndum: un sector de la izquierda, el Partido Socialista, apoyó el sí en el referéndum; otro sector, el Partido Comunista y lo que hoy está aglutinado en torno a Izquierda Unida[15] mantuvo la tradicional posición negativa, y la derecha representada en aquellos años por lo que hoy es el Partido Popular, presidido en aquellos años por Manuel Fraga, decidió abstenerse, en contra de su tradicional actitud más positiva.

La existencia de estas tradiciones políticas ante el tema de la OTAN y el cambio señalado en la posición de unas y otras fuerzas políticas al respecto se tradujo en una elevada indecisión de la ciudadanía sobre la posición a adoptar ante el citado referéndum. Indecisión que se expresó a lo largo de toda la campaña previa al referéndum y que tuvo un reflejo muy claro en el conjunto de estudios cuantitativos realizados previamente. Tal como un breve repaso a las hemerotecas puede constatar, los citados estudios venían a señalar la existencia de una oscilación constante en sus resultados, de una alternancia en la opción ganadora de modo que si en un sondeo ganaba el sí, en el inmediatamente posterior ganaba el no, y en el siguiente volvía a ganar el sí y así sucesivamente, "como si" la opinión pública en una especie de movimiento reflexivo fuera modificando su posición en función del último resultado publicado.

En esta tesitura, el CIS nos encargó un estudio cualitativo para tratar de comprender dicha situación y poder predecir, si era posible, los resultados finales del referéndum[16].

La realización de la investigación manifestó que también en el ámbito cualitativo se observaba la misma incertidumbre, las mismas oscilaciones que se expresaban en los sucesivos estudios cuantitativos. Las distintas oleadas de grupos en las que participamos evidenciaban una gran fluidez y variabilidad

[15] Como es sabido, la actual Izquierda Unida nació en dicha época histórica, en el movimiento social aglutinado en torno a los llamados comités anti-OTAN que se pusieron en pie en aquellos años y que tuvieron en el citado referéndum su momento más álgido.

[16] El propio CIS había encargado a Jesús Ibáñez un estudio cualitativo sobre este mismo tema un par de años antes que el realizado por CIMOP.

en las posiciones y en los argumentos favorables y contrarios a votar sí/no en el citado referéndum, incluso en grupos que mantenían una posición determinada al principio de las reuniones la mantenían diferente al final de las mismas.

En este marco, la aproximación y reflexión, la elaboración más "micro" que construimos la desarrollamos a partir de dicha constatación en la medida en que esta oscilación de posiciones y de argumentos favorables y contrarios a la entrada de España en la OTAN se expresaba como "el hecho" discursivo más singular de la investigación. Es decir, más que en el análisis de los contenidos temáticos de los discursos, como suele ser lo habitual en estos casos, nos concentramos en la dinámica de cambio de los discursos, en su gran movilidad y en detectar el "marco" en que se producían dichos cambios, en las posibles dimensiones que pudieran explicar, desde los mismos textos, los cambios de posiciones grupales al respecto. Al tomar este elemento del "cambio" como centro del análisis, lo que observamos era una especie de cruce múltiple entre varias cadenas argumentales y afectivas vinculadas, entre otras dimensiones, con los siguientes dilemas:

- La entrada en Europa o el mantenimiento de una política de aislamiento.
- La aspiración a un cierto desarrollo y bienestar económico asociado a la integración europea o las dudas sobre este posible desarrollo.
- La vinculación Europa/OTAN o su desvinculación.
- El mantenimiento de las identidades sociopolíticas tradicionales de derecha/izquierda o el desarrollo de otras nuevas.
- La defensa de una cierta coherencia con lo que tradicionalmente se había defendido o la apuesta por un cambio de posición y de modelo de coherencia personal.
- Etc.

Estos dilemas constituían "los hechos" discursivos más manifiestos de los grupos. Se trataba de encontrar un modelo explicativo de los mismos, un modelo que posibilitase, en la medida de lo posible, predecir qué era lo que finalmente iba a ocurrir en el referéndum. Lo que hicimos fue generar un primer modelo "micro" muy sencillo y dicotómico que, sin embargo, permitía subsumir y sintetizar en el mismo la práctica totalidad de los movimientos, de las oscilaciones observadas en los grupos y que podríamos denominar de "razones/amores encontrados", que ponía de manifiesto cómo la citada ambivalencia, los cambios sucesivos de opinión procedían de la dominancia sucesiva en la decisión de los ciudadanos de dos instancias relativamente diferenciadas:

- La instancia más afectiva de las ideologías tradicionales de cada persona, de cada espacio político.

- La instancia más vinculada a los "intereses", a lo que se creía que se podía ganar o perder, tanto personal como colectivamente, con la entrada de España en la OTAN.

La evaluación que en lo personal y en lo colectivo se hacía era, aproximadamente, la siguiente: si soy coherente con mi forma de pensar, con lo que siempre he defendido debería votar sí (en el caso de la derecha) y no (en el caso de la izquierda). Ahora bien, si actúo en función de dicha coherencia voy a perder en otro terreno: en términos políticos voy a dar un triunfo a la izquierda (se decían los ciudadanos adscritos a la derecha política) o voy a poner en peligro el sueño tradicional de entrar en Europa (se decían los ciudadanos adscritos a la izquierda). No sólo eso, si pongo en peligro la entrada en Europa también voy a poner en riesgo las inversiones en España y el conjunto del desarrollo económico y social que se estaba viviendo en aquellos años. Toma en consideración de dichos "argumentos" que llevaba a adoptar la posición contraria a la que se había adoptado previamente y así, de nuevo, empezaba una nueva cadena de argumentos y contraargumentos potenciado, además, por los propios resultados de las encuestas que favorecían este cambio de posición: si la mayoría va a votar sí, por ejemplo, yo puedo votar no, sin embargo, si la mayoría vota no, yo tengo que votar sí.

De esta forma, a mi juicio, el citado modelo "micro" de contraposición simultánea y sucesiva en el tiempo permitía comprender y explicar tanto lo que observábamos en los grupos, como las oscilaciones de los resultados de las encuestas, es decir, daba cuenta del conjunto de observaciones empíricas de la investigación.

Antes de dar un paso más, interesa subrayar algunas cuestiones que me parecen relevantes a la hora de desarrollar este tipo de análisis más "micro".

La primera se refiere a la conveniencia, en mi experiencia, de procurar mantener en este nivel "micro" de análisis teórico las propias formas expresivas que se producen en los grupos. A diferencia, por ejemplo, de otras corrientes de análisis cualitativo que defienden la necesidad de crear nuevas categorías que "abstraigan" estas primeras observaciones del análisis en denominaciones progresivamente más abstractas y generalizables y de forma más similar a otras corrientes, como la etnometodología y el análisis conversacional, en mi experiencia y forma de trabajo en este nivel de análisis más "micro" conviene que las categorías de análisis sean, en la medida de lo posible, las mismas que utilizan los participantes en la investigación. Es decir, que si los grupos hablan y se expresan con una u otra expresión reveladora de sus posiciones, conviene mantener la materialidad y la expresividad de dichas denominaciones.

En uno de los ejemplos que vamos a utilizar posteriormente, un grupo de mujeres de 40-50 años, de clase media-baja, se expresó de la forma siguiente:

> Lo que sí que está claro es que te amoldas al sueldo que tienes, te amoldas, ¿eh?

(Hablan a la vez.)
... tienes un jornal más bajo, por ejemplo que tenga horas [...] y según el jornal que tienes así te apañas tú en casa (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja, Madrid).

El grupo utiliza el término "jornal" para referirse a su modalidad de salario. Dicha denominación, como es sabido, nos señala la proximidad de este grupo a una cultura del trabajo por horas, a destajo. El mantener dicha expresión ayuda a corporeizar la posición social del citado grupo. Sin embargo, si dicha expresión se pierde y se subsume en una categoría más general como pueda ser, por ejemplo, el salario, el ingreso u otra denominación similar, dicha posición social tan específica de este grupo se perdería para diluirse en una de carácter más genérico como "asalariadas", por ejemplo.

En segundo lugar, el desarrollar esta línea de trabajo tiene la ventaja de mantener la historicidad concreta del análisis cualitativo. Por ejemplo, es muy fácil y habitual cuando se lee y trabaja un grupo el acudir a la utilización de generalizaciones del tipo "género", "clase social" o cualquier otra categoría como "comunidad y sociedad", "proceso de modernización", desviación social, etapas evolutivas de la niñez…, que han estado acuñadas en distintas disciplinas teóricas de las Ciencias Sociales y que son moneda común en estas disciplinas. La utilización, sin matices, de estas categorías en un primer momento del análisis puede hacer perder de vista lo "singular" de cada momento histórico y de cada aproximación social y personal hacia cada uno de los citados temas, la singularidad de cada grupo de discusión y de su "habla" particular. Sin embargo, si se mantienen vivas las propias expresiones utilizadas por los interlocutores de la investigación es más fácil que perviva esa singularidad, esa especificidad que distingue un grupo social de otro, un momento histórico de otro y que, en el marco del análisis, es clave para generar el proyecto de análisis sociológico de los discursos.

En este marco, es decir, una vez organizados lo que hemos denominado "hechos" discursivos y un primer modelo "micro" de inteligibilidad de los mismos, suelo acudir a la génesis de un modelo teórico medio que posibilite su generalización y la construcción de una posible inferencia acerca de los comportamientos, en este caso, de los futuros electores del referéndum. En la construcción del citado modelo teórico medio suelo utilizar o una "invención" específica para la investigación, o bien acudo a lo que podríamos llamar "adaptaciones ad hoc" de unas u otras teorías "regionales" de las Ciencias Sociales o de cualquier otra disciplina, es decir, determinadas conceptualizaciones desarrolladas en los distintos campos de las Ciencias Sociales que utilizo, de forma libre y algo heterodoxa, si es preciso, para tratar de generar dicho modelo teórico "medio" más explicativo y generalizable[17]. Utilización

[17] Esta cuestión, entre otras, aconseja un amplio y permanente proceso de formación teórico de los investigadores sociales. Cuando mayor sea su formación, dispondrá de una mayor accesibilidad a unos u otros marcos teóricos utilizables en la investigación.

de los citados modelos teóricos en línea con lo que el citado Íñiguez Rueda (2003: 93) señala de la corriente del análisis crítico del discurso para quien, según este autor, "la teoría se utiliza como una caja de herramientas que permite urdir y abrir nuevas miradas y nuevos enfoques, donde el o la analista se convierte en artífice a través de la implicación con aquello que estudia".

En el caso que nos ocupa del referéndum de la OTAN, la teoría regional a la que acudimos fue a la llamada "teoría del doble vínculo", desarrollada por G. Bateson (1985) en sus estudios sobre la esquizofrenia y la comunicación. Teoría del doble vínculo que, como es sabido, nace de la observación de la existencia de un mandato paradójico en ciertas formas de comunicación en el seno de la familia que, según esta teoría, puede conllevar el desarrollo de ciertas formas de esquizofrenia en los hijos. El ejemplo más claro de este modelo de "doble vínculo" lo da el mismo Bateson a partir del siguiente mandato de un padre a un hijo: "¡desobedéceme!", mandato cuyo seguimiento conlleva el desarrollo de la citada paradoja. Es decir, haga lo que haga el hijo entra en conflicto con los mandatos que le vinculan al padre.

En el caso que nos ocupa una relectura y adaptación del citado modelo del doble vínculo nos permitía comprender más a fondo:

- Lo que estaba en juego en el proceso de cambio social e ideológico que estaba viviendo España en aquellos años ochenta y que se expresaba en las citadas ambivalencias y oscilaciones ante el voto del referéndum: si seguir los dictados de las "identidades tradicionales" o si adaptarse a los nuevos entornos y configurar nuevas identidades más consonantes con los mismos.
- Pronosticar el previsible triunfo del sí en el referéndum en la medida que, en función de las hipótesis más generales sobre las procesos de cambio que estaban sucediendo en España en aquellos años, los "intereses" vinculados al europeísmo tenían más fuerza que los vínculos afectivos asociados a las identidades más tradicionales.

En tercer lugar, una vez establecido este modelo teórico "medio" que permite organizar y dar un cierto sentido al conjunto de descubrimientos elaborados en el citado nivel "micro", el paso teórico posterior, como acabamos de señalar, es articular el citado modelo "medio" con las hipótesis teóricas más generales, e inicialmente más indefinidas, y menos precisas del estudio. En este caso, y aunque no lo desarrollemos en esta obra, sí conviene señalar que dicho paso consistió en la articulación del modelo del doble vínculo, extraído de la terapia sistemática de carácter familiar, a los procesos de cambio social en los que los conflictos sociales, ideológicos y políticos ocupan un lugar cardinal.

Segunda parte
Los trabajos prácticos para el análisis sociológico del sistema de discursos

5
Algunas cuestiones previas al análisis sociológico del sistema de discursos

Antes de iniciar el desarrollo de los capítulos centrales de esta obra, conviene recordar que no todas las investigaciones sociales de orden cualitativo tienen como objetivo realizar un análisis sociológico del sistema de discursos.

En muchos casos, los objetivos de las investigaciones cualitativas son ayudar a definir un cuestionario, obtener unas informaciones sobre tal o cual fenómeno, etc. En todos estos casos, la línea de análisis a desarrollar en cada investigación deberá adaptarse a dichos objetivos, que no es el "análisis sociológico de los discursos".

Sólo en el caso de que entre los objetivos de la investigación figure el realizar un análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD), tiene sentido lo que se va a desarrollar a continuación. En todo caso, desde mi experiencia de la investigación social cualitativa conviene señalar que aun en aquellos casos en los que no figure expresamente el realizar un análisis de los discursos, el análisis de los mismos (siempre que sea posible) constituye una muy buena ayuda para la mejor cobertura de los objetivos de casi todas las investigaciones cualitativas que posean una cierta ambición estratégica.

En este marco, en este capítulo vamos a tratar brevemente varias cuestiones de importancia en el caso de la investigación cualitativa:

- El análisis cualitativo como análisis continuo.
- La importancia del impulso inicial en los grupos.
- El tipo de dinámica de grupo más conveniente para el desarrollo del análisis sociológico del sistema de discursos.

5.1. El análisis cualitativo como análisis continuo

En los manuales de investigación cualitativa suele ser habitual acudir al concepto de "análisis continuo" para subrayar la interrelación existente entre las fases del diseño de los grupos, el desarrollo de sus dinámicas y el trabajo de análisis más propiamente dicho. Sin embargo, a la hora de presentar el análisis también suele ser habitual presentar muy separadas y diferenciadas las tareas

y procedimientos correspondientes a las fases de diseño de grupos, de lo que muchos autores denominan "la muestra de grupos", de la contactación y del desarrollo de los mismos, de las fases y tareas más analíticas.

El tipo de demanda de este libro se centra especialmente en esta última fase del trabajo del análisis e interpretación de los textos producidos en una investigación, en la denominada por Valles (1997 y 2002) como "análisis intenso". Por ello, vamos a centrar el desarrollo de la obra en la presentación de los principales procedimientos de trabajo de dicha fase. Sin embargo, dicha presentación no debe hacer olvidar la gran importancia que tiene para poder realizar un buen análisis sociológico del sistema de discursos:

- La realización de un diseño adecuado del mapa de grupos que componen la base de la investigación (Callejo, 2001; Castro Nogueira, Castro Nogueira y Morales Navarro, 2005).
- La importancia del llamado "análisis continuo" y su repercusión en las tareas que componen el trabajo de campo.
- El saber lanzar la dinámica del grupo con un impulso, con una tarea que permita al grupo construir el objeto de la investigación de acuerdo a sus marcos de referencia más pertinentes.
- El saber desarrollar una dinámica de grupo de la forma más abierta y menos directiva posible para que las opiniones, argumentos, conflictos, tensiones que se vayan expresando en el grupo transcurran de la forma más espontánea posible y con el mínimo de interferencias del coordinador.

Desde este punto de vista, en este capítulo sólo queremos recordar ciertas cuestiones básicas a este respecto con el objetivo de poder realizar un análisis sociológico del discurso con la mayor calidad posible.

El concepto de "análisis continuo" en la investigación cualitativa alude a la intensa dialéctica que existe en este tipo de investigación entre los momentos del diseño y revisión de la documentación existente, la producción de la información y los de su análisis. Centralidad y extensión del análisis a todas las fases de la investigación que ha llevado a algunos autores ha hablar de la "omnipresencia del análisis" (Valles, 1997) en la investigación cualitativa. En este sentido, siempre que el objetivo de la investigación sea el análisis del sistema de discursos o cualquier otro objetivo más ambicioso que requiera de una cierta dimensión analítica compleja, es muy aconsejable que la investigación cualitativa se desarrolle en un lapso de tiempo que permita "reinyectar" en los sucesivos grupos algunos de los elementos de análisis que hayan podido ir surgiendo en las primeras oleadas de grupos realizados. Aun sin compartir al 100% la dicotomía establecida por algunos entre la investigación cuantitativa y la cualitativa a este respecto, ya que el propio diseño de la investigación cuantitativa, la elaboración del cuestionario, la prefiguración de los posibles análisis estadísticos a realizar conlleva

ya una cierta línea de análisis previo a la obtención de los resultados del estudio, es cierto que la investigación cualitativa posibilita y exige con mucha mayor intensidad que en la investigación cuantitativa la consideración del análisis como un proceso continuo y retroactivo en el que los resultados parciales posibilitan el rediseño y el enriquecimiento de los pasos posteriores de la investigación. No sólo eso, sino que el análisis en la investigación cualitativa se enriquece con las informaciones procedentes del mismo proceso de contactación de los entrevistados y de otras informaciones producidas en el transcurso del trabajo de campo que conviene tener en cuenta a la hora de elaborar el trabajo de análisis de los textos producidos en esa investigación.

Un ejemplo derivado de la primera investigación cualitativa sobre el VIH-sida que tuvimos ocasión de realizar hacia el año 1988 puede ayudarnos a comprender más a fondo esta fecundidad de la investigación cualitativa. La realización de los primeros grupos permitió observar cómo el término "contagio" se expresaba como un vocablo clave para justificar y legitimar determinadas conductas segregativas ante los afectados por la enfermedad. Esta constatación nos llevó a reconfigurar y realizar algunas reuniones de grupo en la que de forma casi exclusiva se trabajaban este término y otros, más o menos próximos, que pudieran decir lo mismo pero que estuvieran descargados de la dimensión de condena moral y de exclusión social asociados al término contagio, trabajo que permitió reelaborar el término "contagio" más indefinido y moralmente más peyorativo por el de "transmisión" más unívoco, más desprovisto de las citadas dimensiones peyorativas y más generador de confianza. Diferenciación que sintetizábamos por aquellos años en la siguiente pregunta: ¿el sida se contagia o el VIH se transmite?

5.2. La importancia del impulso del grupo

La tarea, el tema que se plantea al grupo para iniciar el trabajo en relación con el objeto y los objetivos de la investigación es una cuestión decisiva en la investigación cualitativa. En el caso de que el objetivo de la investigación sea el análisis del discurso, dicha importancia es aún mayor, ya que dicha tarea va a configurarse como el fundamento a partir del cual el grupo va a ir desplegando sus argumentos y construyendo la trama que va a ir tejiendo la conversación grupal, la cual va estar en la base del trabajo de análisis del discurso[1].

[1] En esta misma colección de Cuadernos Metodológicos puede leerse la obra de Gutiérrez Brito (2008): "Dinámica del grupo de discusión", *Cuadernos Metodológicos,* nº 41, CIS, en la que de una forma mucho más amplia y detallada se aborda todo un conjunto de problemáticas relativas al desarrollo de los grupos de discusión.

Para conseguir este objetivo, conviene que el impulso, es decir, el tema o tarea de trabajo que se plantea al grupo para iniciar la discusión tenga una doble característica:

- Ser lo suficientemente general como para que el grupo pueda construir de una forma abierta y relativamente libre su aproximación al objeto de la investigación.
- Tener una relación "indirecta"[2] con el citado objeto de la investigación de modo que se pueda observar cómo el grupo va avanzado por unos y otros temas, va deambulando por unos y otros lugares, va conectando unos y otros argumentos, va mostrando diferentes actitudes, manifestando diversos tipos de conflictos y realizando todo un conjunto de desplazamientos y cómo, a partir de dicha dinámica, va fraguando su aproximación singular al objeto de la investigación (Alonso, 1996).

Por ejemplo, en la citada investigación sobre el VIH-sida en los grupos de jóvenes, el tema inicial que se planteó fue el de las relaciones afectivas entre los mismos, en la hipótesis de que a partir de dicho impulso iban a acercarse al tema de la sexualidad y, a partir de esta cuestión, abordar los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual, el VIH-sida entre ellas.

En otra de las investigaciones que vamos a utilizar en este texto como fuente de ejemplos, en la que se pretendía conocer cómo los padres ven la problemática del consumo de drogas en los jóvenes, el impulso inicial fue el siguiente:

> El tema que vamos a tocar un poco entre todos es el de los jóvenes ahora, es decir, ¿cómo los ven?, ¿qué problemas tienen?, ¿qué expectativas?, ¿cuáles son, desde su punto de vista, las preocupaciones que ustedes pueden tener respecto a ellos?, es un poco general y a partir de allí me imagino que hablaremos un poquillo de todo.

La explicitación de este tipo de impulso a veces genera en el grupo una demanda al coordinador: ¿en qué sentido quiere que hablemos del tema?, es decir, desde qué punto de vista más particular quiere que hablemos del tema propuesto. Pregunta del grupo que el coordinador suele devolver señalando que el grupo hable en "el sentido" que el propio grupo quiera, pues de lo que se trata precisamente en la discusión del grupo es de observar y de analizar cómo cada grupo concreto se aproxima al objeto de la investigación, desde qué perspectiva

[2] Estas reglas generales admiten siempre excepciones en función de los objetivos de la investigación. En función de éstos puede ser más conveniente, en un momento dado, una formulación más directa de los temas. Más allá de ello, en la mayoría de los casos, el abordaje indirecto suele ser más productivo.

lo hace y, en esa medida, qué sentido le asigna, qué "excedente de sentido" particular, como diría Ricoeur, aporta cada grupo al tema de la investigación, de modo que el equipo de investigación pueda analizar el recorrido, la ruta discursiva del grupo desde dicho impulso inicial hasta el momento final del grupo, cuando se considera que los objetivos del mismo ya se han cubierto.

5.3. La importancia de la dinámica abierta en el análisis sociológico del discurso

Otra cuestión de suma importancia en el análisis sociológico del discurso es la existencia de una coordinación abierta y no directiva de los grupos de discusión que permita al propio grupo ir configurando con sus rodeos e idas y vueltas, con sus asociaciones y desplazamientos, con sus saltos y retrocesos la trama narrativa base del análisis del discurso grupal.

Frente a la opinión de algunos autores que consideran más o menos irrelevante el que la dinámica sea más o menos directiva, más a menos abierta, nuestra opinión es que siempre que el objetivo de la investigación cualitativa sea el análisis del discurso es imprescindible la realización de una dinámica abierta y no directiva, al menos durante las fases iniciales del grupo y fases inmediatamente sucesivas[3]. En efecto, una vez lanzado el "impulso" del debate es importante mantener una dinámica abierta y con el mínimo de intervenciones posibles por parte del moderador para que el grupo pueda ir cuajando como tal, para que vaya tentando distintos caminos de construcción del tema del trabajo del grupo, para que vaya orillando las aproximaciones que no permiten avanzar al mismo y vaya seleccionando las que le permiten ir generando consensos. Movimientos de la dinámica del grupo imprescindibles para que el coordinador/investigador pueda observar y analizar, precisamente, el contexto espontáneo de aparición de las temáticas centrales de la investigación en el devenir de la conversación grupal, así como el progresivo encadenamiento de los temas que acaban configurando la base del análisis sociológico del discurso o discursos.

Dicho tipo de dinámica suele generar, en más de un caso, una cierta angustia y ansiedad al coordinador o coordinadora del grupo que no sabe por dónde va a salir el debate, que desconoce cómo partiendo del citado impulso

[3] En los últimos tiempos se está generalizando en el mercado y en la literatura científica el uso de la expresión "grupos focales" para denominar cualquier tipo de reunión de grupo. Independientemente de que es cierto que bajo dicho nombre se desarrollan prácticas de grupo muy distintas, no es menos cierto que los grupos focales, en puridad, suelen ser grupos más directivos, más cercanos a la entrevista grupal que a la dinámica de grupo más abierta. De ahí que exista, a mi juicio, una cierta contradicción entre el desarrollo de los grupos focales, muy adecuados para trabajar objetivos particulares, y el objetivo de realizar un o unos análisis de los discursos producidos a partir de unos grupos focales.

de trabajo inicial el grupo va a acabar construyendo su aproximación al objeto central de la investigación.

Sin embargo, en el análisis sociológico del discurso es fundamental el análisis de estos rodeos, de este modo que puede parecer titubeante de ir configurando el debate, de esa forma de diálogo grupal que parece iniciar un tema para, a veces, dejarlo y sustituirlo por otro, de esa forma de trabarse la conversación grupal en la que puedan surgir nuevos temas y contenidos sin una aparente conexión directa con lo que previamente se estaba diciendo en el mismo. En dichos titubeos, en esa itinerancia, en esa errancia narrativa del grupo, éste está tratando de construir su aproximación singular al objeto de la investigación, está tratando de ver si es posible llegar a un acuerdo implícito de todo el grupo o, al menos, de la mayoría del mismo sobre la forma concreta y singular con la que los asistentes van a aproximarse al objeto de la investigación, van a acabar adoptando para configurar y caracterizar dicho objeto.

El análisis de dicho proceso es fundamental para observar y comprender cómo los posibles discursos grupales van fraguando y para observar cómo se configuran el conjunto de perspectivas grupales específicas ante el tema de la investigación, es decir, para poder investigar los referentes socioculturales (entendidos en forma amplia) que cada grupo, o sector relevante de cada grupo, utiliza para construir su posición y su discurso ante el tema de la investigación y para conferir un cierto sentido a su experiencia de relación con el mismo.

La aproximación pragmática al análisis de los textos y la consideración de que el sentido "excede" siempre al texto, como dice Ricoeur (2001), significa aproximarse al discurso como una actividad, como una práctica social y discursiva, como un proceso de argumentación, de comunicación, de tensiones, como un diálogo (Gadamer, 1998) más o menos conflictivo que va creando *ex novo,* que va constituyendo en su desarrollo el posible "sentido" concreto que se asigna a los objetos de la investigación, al tema planteado para conversar. Como subraya Alonso (1998), la tarea del análisis sociológico de los textos es buscar "el significado contextual (de unos hechos del habla, de un decir concreto) basado en la relación social que se establece y da lugar a un acto de habla". Es buscar "lo que hace y busca la gente cuando utiliza el lenguaje", más allá de la posible significación previa o intrínseca que cupiera deducir desde una análisis formal y estructural del mismo.

Pues bien, en el análisis de esta actividad grupal, de este ir y venir, de estas vueltas actitudinales y argumentativas a lo largo de la dinámica espontánea del grupo son muy importantes dos cuestiones:

a) Analizar el conjunto de asociaciones, de desplazamientos y de condensaciones que se expresan a lo largo del citado transcurrir discursivo de los grupos[4].

[4] Al análisis de este tipo de asociaciones, desplazamientos y condensaciones vamos a dedicarle un capítulo algo más adelante.

b) Analizar el contexto de la aparición de las temáticas más directamente relacionadas con los objetivos de la investigación. El análisis de este contexto es decisivo para la comprensión de cómo el grupo "construye" el tema, el objeto de la investigación, para poder aprehender desde qué perspectiva se aproxima cada grupo a los objetivos centrales de la investigación, para situar en qué entorno social, cultural, vivencial y en qué campo de valores y de significaciones se inscribe, para cada grupo, el fenómeno estudiado[5].

Sin ser conclusivas de la posición grupal al respecto, estas emergencias de las temáticas más directamente relacionadas con el objetivo central de la investigación son, sin embargo, un síntoma fuerte de la posición del grupo, en especial si estas primeras emergencias son rápidamente recuperadas por el grupo para hacerlas suyas (en el caso de que dichas emergencias el grupo no las considere o las rechace más directamente, el análisis es bien diferente).

Por ejemplo, en las distintas investigaciones que hemos podido realizar sobre temas de salud[6], esta cuestión de la dinámica más abierta y espontánea o más cerrada y directiva es muy importante y relevante de cara al análisis y a la comprensión de cómo unos y otros grupos sociales construyen la noción de "salud". En el actual entorno de fuerte presencia de las instituciones sanitarias y del discurso biomédico en la población, partir de un impulso centrado en la "salud" (o acepciones próximas) tiende a situar al grupo en una posición de contestar, de elaborar un discurso en coincidencia al citado discurso biomédico que define la salud como lo contrario a la enfermedad. Sin embargo, en el marco de un impulso más general e indirecto (siempre en función de unos objetivos que permitan y aconsejen este tipo de apertura del grupo o grupos), los distintos grupos pueden acercarse a la salud y construir dicha noción desde perspectivas sociales y biográficas muy diferenciales. Por ejemplo, un cierto sector de mujeres tiende a aproximarse a la salud desde su rol de madre y de la preocupación por la salud de los hijos/familia; otras mujeres tienden a aproximarse desde los problemas de la conciliación entre

[5] A modo de ejemplo, suelo comentar que una dinámica de grupo es como una especie de embudo que se divide en tras etapas básicas: en la primera suelo dejar que el grupo construya el tema del trabajo con las menores interferencias por mi parte; en la segunda trato de recuperar los temas que han surgido en la primera parte, desarrollarlos, desplegarlos, relacionarlos y, si es el caso, incorporar nuevos temas o problemáticas que sean de interés en la investigación; en la última parte trato de concluir y, si es el caso, de plantear más directivamente aquellos objetivos más particulares de la investigación que no se hayan abordado hasta el momento. Aunque cada investigación exige una dinámica relativamente específica y cada cliente tiene sus propias querencias e intereses, siempre trato de negociar y consensuar un tipo de dinámica que permita tanto el análisis de la posición discursiva inicial, como el abordaje de los temas de trabajo desde esta situación grupal.

[6] Varias de ellas están publicadas en la colección de *Documentos Técnicos de Salud Pública* editados por el Instituto de Salud Pública, la Dirección General de Salud Pública y Alimentación de la Consejería de Sanidad y Consumo de la Comunidad de Madrid. Se pueden acceder a los mismos en la dirección www.publicaciones-isp.org

la vida laboral y familiar y los consiguientes problemas de estrés; un sector de varones lo hace desde la mediación del dinero y de las razones económicas; otro, por ejemplo, desde la exclusión del derecho a la salud de ciertos grupos sociales. Distintas formas de aproximarse y de construir en cada grupo social la noción de "salud" que es clave para la comprensión y análisis de cómo cada grupo vive y construye la noción de salud y el conjunto de prácticas y de posibles comportamientos asociados a la misma.

Veamos cómo puede surgir el tema de la salud, el propio término "salud" en una dinámica más abierta y en otra más cerrada, como respuesta casi directa a una pregunta del moderador en un grupo de inmigrantes latinoamericanos en Madrid (2005).

En el caso de la dinámica más abierta, la noción de salud sale de forma espontánea asociada con una intervención anterior en la que se señalaban los problemas derivados del trabajo:

> H: Nosotros…, como yo en mi persona, este… he dejado de trabajar en lo que es la carpintería, yo ahora por el momento estoy trabajando con el Ministerio de Educación, este… dando clases, este… por eso es que en la carpintería ya no, ya no llega mucho trabajo, mucho trabajo, por eso es que uno tiene que ejercer otro tipo de trabajo.
>
> M: Bueno expusieron verdad este… de que además de todo esto, a uno se le presentan problemas como psicológicos digamos por que uno esta con la tensión que hacer el día de mañana, cómo hacer para enfrentar determinado problema y tal vez uno no cuenta con suficiente economía en mano, entonces considero yo verdad que todo eso lo tiene a uno tensionado más la rutina de tener el oficio que uno ejerce más el oficio de la casa, que los niños…, que todo eso a uno lo mantiene tensionado.

Entorno que se traduce en una acepción de incidencias más psicológicas de la salud en relación con el estrés, con la doble jornada del trabajo de la mujer, con la propia condición de la inmigración, etc.

En el caso de una pregunta/respuesta más directa y en el seno de la misma dinámica de grupo, la noción de salud que aparece es muy distinta, tal como puede verse en el siguiente texto:

> Han hablado algunas veces de lo que las enfermedades, la buena salud y de problemas conocidos, ¿cómo ven ustedes a la salud por ejemplo, y qué piensan?
>
> M: Bueno, pues yo les voy a decir, en el lugar donde yo vivo, yo vivo en San Felipe, ahí, por lo menos cuando, cuando alguien de nosotros de la casa se enferma y va al centro de salud pues, ahí, en veces, cuando uno llega, le dice la señora: ya los voy, ya los vamos, ya lo podemos atender. Entonces, y por lo menos, yo ahora que estoy embarazada he tenido muchos problemas, entonces cuando yo tenía tres meses de embarazo yo fui al centro de salud,

> iba bien mal porque… este… me habían dado muchos achaques, entonces y muchas veces, entonces yo me sentía muy débil, entonces fui al centro de salud porque no tenía para ir a una clínica, para ir más directamente y que me atendieran más rápido, no, allí yo tenía que esperar y todavía me dijo la muchacha que llegara hasta mañana a las siete de la mañana porque no estaban atendiendo ya, que ya se iban, entonces yo le dije…, pues que yo me sentía mal, entonces ellas me dijeron que ella lo sentía mucho, pero tenía que llegar hasta mañana, entonces si yo, si yo tuviera lo suficiente dinero para ir a una clínica, pues yo en ese momento me hubiera ido porque yo me sentía muy mal.

Segunda acepción de la salud que guarda una relación mucho más estrecha con el sistema sanitario, con el embarazo, con los problemas derivados de las colas, de las opciones entre el sistema público y el privado y otras problemáticas más o menos próximas. Diferentes dimensiones de la salud que emergen favorecidas por una y otra forma de conducir al grupo que muestra la importancia de esta cuestión a la hora del análisis posterior de los resultados de la investigación.

6
Las actividades de preparación del análisis de los textos

Una vez expuestos los anteriores capítulos más contextuales e introductorios, vamos a tratar de desarrollar de forma más minuciosa el proceso de trabajo del análisis sociológico del corpus de textos que constituye la base de la investigación y de cómo, a partir de dicho proceso de análisis, se establecen las bases de construcción del sistema de discursos[1].

Para una mejor comprensión y utilización del texto que presentamos, vamos a distinguir en la exposición, aunque sea algo artificial dicha diferencia, entre los siguientes planos de trabajo:

- El conjunto de actividades particulares que facilitan el análisis.
- Los procedimientos de análisis e interpretación de los textos que, a su vez, desplegaremos en función de una distinción básica: aquellos trabajos en los que la interpretación domina el análisis de aquellos otros en los que prima el análisis sobre la interpretación.
- El trabajo de la escritura, de la materialización formal del análisis sociológico de los discursos.

Las "actividades" que se refieren al conjunto de tareas previas que preparan el terreno al trabajo de análisis propiamente dicho las vamos a desarrollar en los capítulos 6, 7, 8 y 9.

Los "procedimientos" se refieren a los procesos de trabajo que están en la base de la elaboración de ciertas dimensiones esenciales en el análisis e interpretación de los textos y en la elaboración de los discursos que dan sentido a dichos textos. Hasta cierto punto, lo que vamos a denominar "procedimientos" pueden considerarse como una especie de "muletas", de herramientas que nos pueden ayudar a realizar las citadas tareas de análisis e interpretación de los textos. Los "procedimientos" más centrados en la "interpretación" los

[1] Una vez más conviene subrayar que lo que vamos a describir se inscribe en una corriente más colectiva de trabajo. En todo caso, lo que voy a desarrollar corresponde a un estilo de trabajo que he desarrollado, de modo que, a veces, puede coincidir con formas más colectivas y compartidas y que, en otras, lo puede hacer con otras más personales y singulares. No conviene olvidar que el trabajo cualitativo sigue siendo, en gran parte, una tarea artesanal en la que la "coloración personal" es muy importante.

vamos a comentar en los capítulos 10 y 11, y los más centrados en el "análisis" los vamos a describir en los capítulos 12, 13, 15 y 16.

Por último, en el capítulo que cierra el libro, en el 18, vamos a comentar la "escritura" como el trabajo decisivo para dar forma final al análisis sociológico del sistema de discursos realizado.

En la medida que entendemos que este tipo de trabajo es una tarea concreta y ad hoc en función de cada conjunto de textos y de objetivos concretos de cada investigación, lo que vamos a presentar en esta obra es lo que podríamos llamar una metódica de trabajo, un conjunto de prácticas y de procedimientos de trabajo que pueden orientar la mirada de los investigadores hacia ciertas cuestiones nodales de los textos. Orientación de la "mirada cualitativa" que puede ayudar, al menos eso espero, a realizar el análisis más allá de que cada investigador o investigadora realice con dichos procedimientos un análisis y, sobre todo, una interpretación parcialmente diferente en función de sus perspectivas teóricas singulares y, sobre todo, de los objetivos concretos de cada investigación.

En todo caso, antes de pasar a exponer dicho conjunto de tareas conviene subrayar que, ante todo, el análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD) es un trabajo en el sentido más clásico de esta expresión, es decir, es un proceso que lleva un tiempo[2] de trabajo, que exige atención, concentración y dedicación, que está lleno de idas y vueltas, de intuiciones y contrastaciones, de aclaraciones y matizaciones, de búsqueda de regularidades y de diferencias, etc. Es un conjunto de tareas que necesitan un tiempo de dedicación, de intenso trabajo de lectura, de prolongado trabajo reflexivo. En una palabra, el "análisis sociológico del sistema de discursos" constituye un "trabajo de análisis-interpretación" en el que, en un primer momento cabe decir que domina el término "trabajo" (medido en tiempo de trabajo, como en cualquier actividad laboral) sobre el "análisis-interpretación" y en un segundo momento domina el "análisis-interpretación" sobre el (tiempo de) "trabajo".

Por otro lado, en esta obra vamos a dar por supuesto que ya se ha realizado el diseño de trabajo de campo cualitativo, que se sabe cómo coordinar las dinámicas de grupo, que el impulso inicial ha funcionado adecuadamente, etc. (Ortí, 1986; Alonso, 1994; Conde, 1996b; Callejo, 2001). Es un conjunto de tareas resueltas que sitúan al equipo de investigadores en el momento de finalizar su primera reunión de grupo. A partir de ahí, va a comenzar nuestro relato, la propuesta de trabajo que vamos a desarrollar en las páginas siguientes.

Por último, y antes de entrar en la descripción de estos trabajos, únicamente conviene recordar que en esta obra vamos a desarrollar el trabajo de análisis sociológico del discurso a partir de una investigación cualitativa basada en la

[2] Al menos en mi experiencia he observado que los tiempos de trabajo del análisis cualitativo y cuantitativo son relativamente diferentes. Si bien es recomendable un tiempo continuo de atención y trabajo en la investigación, el tiempo del análisis cuantitativo puede ser un tiempo fragmentado (las propias tablas de resultados permiten esta organización del tiempo de trabajo), mientras que en el análisis cualitativo es imprescindible un largo y continuo tiempo de trabajo, si se quiere avanzar y hacer un análisis con un mínimo de calidad.

realización de un conjunto de grupos "canónicos" de discusión, es decir, de los formados por seis-ocho personas. Como señalamos en la introducción, una gran mayoría de estas reflexiones son también aplicables a las investigaciones basadas en entrevistas personales y en los llamados grupos triangulares, así como en otro tipo de investigaciones cualitativas como puedan ser el análisis de los posibles discursos de la prensa escrita u otro tipo de investigaciones cualitativas. Sin embargo, nos hemos centrado en este tipo de grupos por ser los de utilización más mayoritaria en la investigación social y, al mismo tiempo, ser la práctica más adecuada para el análisis de los discursos sociales.

6.1. Las tareas inmediatamente posteriores a la realización del grupo de discusión

Una vez finalizado el primer grupo, y esta cuestión es válida para todos los grupos que se realicen a lo largo de la investigación, conviene tomar notas de lo que ha ocurrido en el mismo. Si bien en la investigación sociológica de tipo cualitativo que se suele practicar habitualmente en las actuales condiciones del mercado de la investigación en España, ya sea social en general, ya sea más comercial en particular, no es habitual el llevar un "diario de campo" (García Jorba, 2000) en el que se puedan anotar el conjunto de incidencias y observaciones que atraviesan el mismo, tal como hacen los antropólogos o los etnólogos, es muy aconsejable, sin embargo, llevar un "cuaderno de notas" más modesto en el que se vayan apuntando las diversas incidencias, impresiones e intuiciones que vayan jalonando el trabajo de campo que, a veces, son "iluminadoras" del contexto en el que se desarrolla la investigación y, por tanto, pueden ayudar de forma muy importante a responder a determinadas preguntas de la investigación o a tomar decisiones para las siguientes fases de la misma.

Por ejemplo, tras la realización de un grupo de discusión con agricultores en Calatorao (Aragón) a principios de los años ochenta, muy poco tiempo después del intento del golpe de estado del 23-F, para hablar de un tema tan cotidiano como el de la programación de la televisión, uno de los asistentes comentó: "¿Os habéis fijado que bonito es el poder hablar y que no nos pase nada?", comentario que decía más que cualquier otro sobre el proceso de democratización de nuestro país, de la asunción de la libertad de expresión por aquellos años, todavía iniciales de la democracia en España.

Otro ejemplo puede ser ilustrativo de la importancia de las enseñanzas que se pueden obtener de estos procesos del trabajo de campo para luego incorporarlos al trabajo de análisis. En este segundo caso se trataba de una reunión de profesionales de clase media-alta en San Sebastián que se realizó justo en el momento en que el Partido Nacionalista Vasco sufrió la escisión de Eusko Alkartasuna, encabezada por Carlos Garaicoechea. Al llegar al local de la reunión, un hotel de esta ciudad, un sector de los convocados se negó a participar

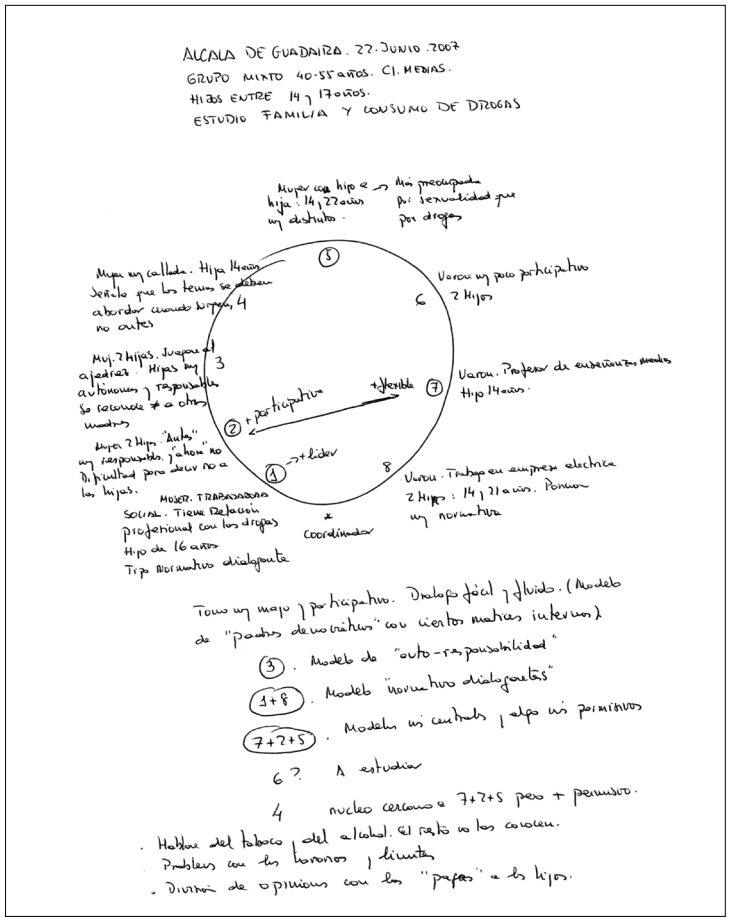
en la reunión si asistían también otras personas convocadas con las que se encontraron en el vestíbulo del hotel. Unos y otros acababan de tomar partido por PNV y EA respectivamente. Dicha declaración de no poder sentarse juntos en una mesa para hablar de un tema (que ni siquiera conocían con precisión) apuntaba claramente al desgarro que significó la citada escisión en muchos sectores de la sociedad vasca, desgarro que se ejemplificaba más con dicha declaración, con dicha negativa a sentarse en la misma mesa que por cualquier descripción posterior en el seno de la propia reunión.

Dentro de dichas anotaciones, una actividad práctica muy aconsejable consiste en la realización de un gráfico (sociograma) en el que se trata de reproducir la situación del grupo, en qué lugar está sentado cada asistente, cuáles son las tensiones y las posibles divisiones que se hayan podido configurar a lo largo de la dinámica de grupo, qué características singulares, si es el caso, ha expresado cada asistente que sea de interés para el trabajo, qué alianzas y enfrentamientos, divisiones se han expresado entre unos y otros asistentes, etc. En una palabra, se trata de reproducir gráficamente el funcionamiento del grupo y, especialmente de su dinámica, de cómo se ha desarrollado el diálogo, el trabajo del grupo.

Asimismo, cada vez que se realice una reunión de grupo, inmediatamente después de la misma, al calor del propio debate y discusión mantenida, conviene realizar un pequeño escrito con las primeras y más iniciales "intuiciones" y conclusiones que hayamos podido obtener del grupo. Suele ser habitual que durante la propia realización del grupo, el desarrollo de la propia dinámica origine e induzca en el propio coordinador algunas "intuiciones", algunas evocaciones de qué es lo que está en juego en la dinámica, es decir, por dónde va, hacia dónde se orienta el trabajo grupal, qué emergentes han podido aflorar, cuáles eran las tensiones que estaban implícitas en ciertos debates. De ahí que sea aconsejable tanto para los objetivos concretos de cada investigación como para la educación de la propia mirada cualitativa del investigador o investigadora el escribir y dibujar, el fijar dichas intuiciones, dichas resonancias al acabar el trabajo grupal de cara a su posterior reflexión y posible contrastación con la transcripción del grupo.

Por ejemplo, en la figura adjunta se ha reproducido un esquema realizado inmediatamente después de una reunión celebrada en Alcalá de Guadaira, en el mes de junio de 2007, con el objetivo de investigar la relación entre los modelos educativos familiares y el consumo de drogas en los jóvenes (Conde, 2008). En dicho esquema tratamos de subrayar algunas cuestiones de consenso y de debate en el grupo, su posible conocimiento del mundo de las drogas, la posible pertenencia de cada asistente a una posible tipología educativa, más o menos normativa, y algunos otros elementos personales de cada asistente que nos permitieran recordar, pasado el tiempo, las posiciones que mantenían en el grupo y que, luego, podíamos recuperar en la transcripción[3].

[3] A pesar de una posible mayor dificultad en la lectura por la propia dificultad de la letra y de la calidad del escaneo, y de una menor elegancia formal en su presentación, he creído



Es importante no tener miedo a anotar estas primeras ideas. Independientemente del grado de formación y de la perspectiva teórica de cada investigador, toda persona que haya estado en un grupo, más aún si lo ha coordinado, tiene unas primeras intuiciones de lo que se ha dicho y ha pasado en el grupo. Intuiciones, sensaciones, primeras ideas que son las que se trata de escribir (más allá de que, luego, se modifiquen o se revaliden) nada más acabar la reunión, antes de que ésta se olvide, antes de que el "clímax" de la reunión se pierda.

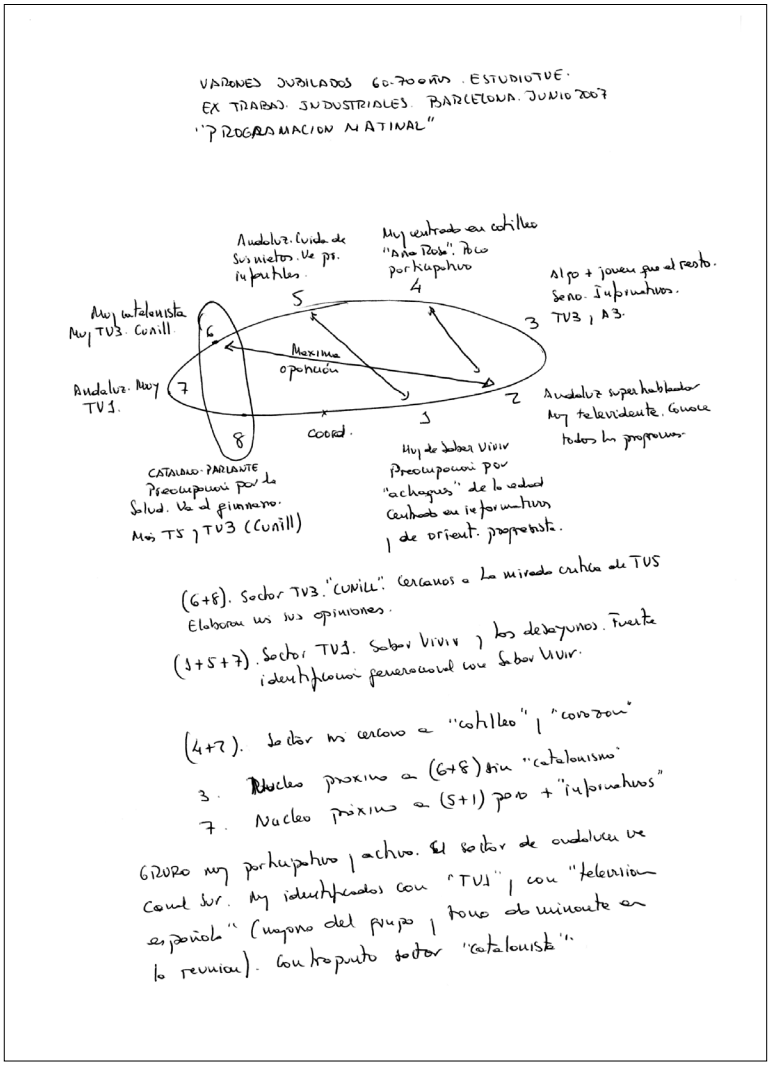
---

conveniente reproducir el gráfico hecho a mano tras la reunión, al igual que en otros ejemplos de la obra, para mostrar más directamente el proceso artesanal y evolutivo del trabajo de análisis y las diversas formas prácticas que éste puede adoptar a lo largo del trabajo de campo, proceso que se "ocultaría" en una presentación mucho más formalizada.

Intuiciones que, en la experiencia de mi trabajo, conviene representar gráficamente en un esquema en el que trata de señalar, en lo esencial, los siguientes aspectos de la dinámica:

- Las principales fracciones del grupo con posiciones discursivas diferenciadas. Es decir, el conjunto de asistentes que puedan haber mantenido posiciones distintas en los diferentes temas del debate. A veces, el grupo se subdivide en varios subconjuntos que conviene subrayar.
- El juego de diferencias y de oposiciones que hayan podido producirse entre unas y otras fracciones. Si las fracciones, es decir, los subconjuntos grupales que se han podido constituir al debatir sobre un tema han permanecido estables, si han contado con los mismos asistentes o, si por el contrario, se han producido subconjuntos diferenciales en función de los diversos temas que se hayan abordado en el grupo. Cuestión que puede ser relevante para el análisis.
- Asignar, tentativamente, una primera denominación de cada una de las fracciones en función de lo defendido por la misma. Se trata de evidenciar dichas "partes" del grupo y de asignarles un primer nombre que pueda aludir a las posiciones que hayan mantenido a lo largo de la dinámica, ya sea por la fuerza con que se hayan expresado las posiciones, por el radicalismo de las mismas, por su posible papel de mediación, por el tipo de contenidos que con mayor insistencia hayan defendido, es decir, por aquella cuestión que el equipo de investigadores considere más pertinente para los objetivos de la investigación, conviene asignarles una denominación. En el caso de que no surja ningún nombre específico, se puede utilizar alguna expresión significativa, algún dicho singular de cada grupo o, en su defecto, las propias letras del alfabeto. Fracción A, fracción B, fracción C, etc. Dicha tarea de identificación/denominación de posiciones puede ayudar en grupos sucesivos a distinguir aquellos sectores que, con independencia del grupo al que hayan asistido, mantengan posiciones similares y, por tanto, se pueda presuponer que producen lo que podríamos llamar inicialmente un discurso similar.
- Cuáles han sido las principales líneas de consenso y de diferencias surgidas entre las distintas fracciones, entre las diferentes partes del grupo. A mi juicio, resulta aconsejable que dichas líneas de consenso o conflicto se recojan con los propios términos que expresamente hayan utilizado los grupos. Más allá de conceptualizaciones posteriores de dichas cuestiones, en estos momentos iniciales del trabajo no conviene separarse de la materialidad expresiva de los grupos.

Por ejemplo, en el esquema adjunto realizado tras una reunión de grupo de varones jubilados realizada en Barcelona en el mes de mayo de 2007 para hablar de la programación matinal de la televisión, tratamos de señalar las principales tensiones y diferencias surgidas en el grupo en relación con el seguimiento de la programación matinal y los programas "estrella" que podían significar de la forma más nítida las diferentes posiciones de cada uno de los sectores grupales que emergieron a lo largo de la dinámica de grupo.



Además del mapa de posiciones y fracciones, conviene anotar en dicho gráfico o en el cuaderno de notas citado, aquellas otras cuestiones que se consideren relevantes en el grupo a juicio del equipo de investigación:

- Si la dinámica ha sido tensa, relajada, espontánea, racionalizante, etc. Por ejemplo, un tema que genera interés en el grupo tiende a producir dinámicas más vivas que ya son una primera demostración de que el tema de la investigación genera implicación. Por el contrario, la desimplicación suele traducirse en dinámicas más mortecinas, más tristes.
- Si los debates han sido vivos, si se llegaba fácilmente a un consenso, si las opiniones circulaban fácilmente de unos a otros asistentes. Por ejemplo, en función de unas y otras circunstancias histórico-políticas de la reciente historia democrática de España, ha habido épocas que la izquierda se expresaba de forma vergonzante en los grupos de modo que apenas sí esbozaba sus ideas políticas y, casi, en ningún caso, las defendía si algún asistente del grupo las criticaba (últimos años de los Gobiernos de Felipe González); en otras ocasiones este fenómeno vergonzante le ocurría a la derecha (prácticamente a lo largo de toda la década de los ochenta)[4]. Con independencia de lo que los grupos pudieran apuntar en sus conversaciones, de los contenidos temáticos de éstas, dicha forma de expresarse, de evidenciarse en los grupos era ya todo un indicador del estado de la "opinión pública" y de la fuerza discursiva de una y otras fuerzas políticas, de sus respectivas legitimidades sociales en unos y otros momentos históricos. Algo similar cabe decir del resto de temas de investigación, hasta de los aparentemente más banales.
- Los puntos de encuentro (consenso) y de desencuentro o conflicto que hayan podido surgir en la dinámica.
- Los temas más significativos y, sobre todo, los significantes, las expresiones literales que parezcan más relevantes para el objeto de la investigación. En distintos ejemplos posteriores veremos la importancia de esta cuestión en el análisis sociológico de los discursos.
- En el mismo terreno político que señalábamos anteriormente, la propia evolución histórica de nuestro país se ha ido expresando en la propia evolución/transformación de algunos significantes "fuertes" que organizaban y condensaban en unas y otras épocas históricas la situación sociopolítica del país. Por ejemplo, a mediados la década de 1980, en los momentos previos al ingreso en la Unión Europea, en una investigación general sobre un posible mapa ideológico del

[4] Este fenómeno se relaciona estrechamente con el problema de la sobrevaloración y de la subvaloración del voto que se ha venido manifestando en las encuestas políticas a lo largo de las pasadas décadas de la vida española.

país, fue muy interesante observar el esfuerzo discursivo de los grupos en cambiar el concepto de "mediterraneidad", de "cultura mediterránea", de uso relativamente corriente por el de "cultura latina". El primero acercaba España a la orilla sur, a África, el segundo ayudaba a instalar más cómodamente a España en el sur de Europa, más lejos de África. Veinte años después, con la presencia inmigrante, el término "latino" ha vuelto a transformar su significado social designando más a los inmigrantes que a la presencia de España en Europa, que se traduce en que los españoles, por ejemplo, se identifiquen más como "europeos" que como "latinos". Algo similar cabe decir de otras expresiones de fuerte presencia en la reciente historia de este país: el propio término "cambio", tan fuerte durante los primeros años ochenta, se sustituyó más o menos rápidamente por la "evolución" y esta última expresión por la de "adaptación". Posteriormente hubo momentos de "caos". Luego apareció la "flexibilidad", junto con una constelación de nuevos términos: competitividad, productividad, exigencias del mercado..., hasta llegar a la "globalización" en la que nos encontramos a fecha de 2009. Este conjunto de evoluciones históricas de las expresiones, de los significantes que condensan un determinado clima ideológico en un momento dado que, desde un punto de vista más sincrónico, también se expresan en los grupos y que son fundamentales para el análisis de los textos, para la construcción de unos y otros discursos.

- Las diferencias más significativas del grupo en relación a otros realizados (en el caso de que no sea el primero). Por ejemplo, en un estudio del año 2004 sobre los coñacs, unos y otros grupos se diferenciaban por la forma dominante de consumirlo. Unos lo consumían de forma rutinaria como "sol y sombra" antes de empezar a trabajar; otros en "copa de balón" los fines de semana tras la comida; entre ambos, otro tercer sector de consumidores lo hacía cotidianamente, después de comer, como "carajillo", mezclado con algo de café. Distintas formas dominantes de consumo de coñac asociadas a distintas formas de relación con esta categoría de productos que nos fue de gran ayuda para organizar la totalidad del análisis.
- Posibles aspectos de la dinámica (gestos, lapsus, momentos de acaloramiento, etc.) que corren el riesgo de olvidarse y de perderse en la transcripción.
- Todos aquellos otros aspectos del grupo, incluida la fase de la contactación, que se consideren relevantes a juicio de los investigadores.
- El funcionamiento general del impulso inicial y del guión previsto, por si conviene matizarlo o modificarlo en las siguientes reuniones.

La experiencia del trabajo nos señala que en el análisis e interpretación de los textos producidos en un grupo o grupos ocupa un lugar esencial lo que

podríamos llamar la "dinámica" del grupo, o como diría Alonso (1996), "el entorno de la interacción comunicativa y el conjunto de las circunstancias sociales en las que se inserta el grupo" y que se traduce en el propio clima en el que se ha producido, en las tensiones explicitadas, en los no dichos, en los implícitos, en las afirmaciones o las negativas gestuales, etc., en el cómo se han ido trabando los distintos temas y argumentos que se han ido explicitando en el grupo, por qué vía de asociaciones, de desplazamientos ha ido circulando el diálogo grupal, etc. Dinámica del grupo de la que sólo aparece en la transcripción el "cómo" se anudan los temas y argumentos, pero que reproduce de forma más pobre e insuficiente todo lo relativo al "clima" en el que se haya podido desarrollar la citada dinámica grupal y a muchos otros elementos relativos a la interacción social y comunicativa que en el grupo se han producido y que han dado origen al diálogo grupal. La transcripción, por buena que sea, reproduce lo dicho y el cómo se ha ido diciendo pero muy difícilmente reproduce el "clima del cómo" se ha dicho, de qué elementos emocionales y sociales se han podido poner en juego en lo dicho, etc. Y dichas dimensiones de la dinámica son claves, como veremos, en el trabajo de análisis e interpretación de los textos grupales. De ahí la importancia de estas anotaciones y tareas inmediatamente posteriores a la realización de los grupos.

Esta cuestión también hace aconsejable, siempre que sea posible, que el analista participe en las reuniones, sea el propio coordinador (o asistente) de las mismas o, al menos, de una parte de ellas si se trata de una investigación muy amplia. Frente a la actual tendencia empresarial de parcelar las tareas en la investigación cualitativa de forma que el coordinador de los grupos que está presente en los mismos no es su analista (Martínez Gastey [comp.], 2000; Báez y Pérez de Tudela, 2007), es aconsejable mantener la vinculación de las dos figuras en el mismo equipo de personas para así enriquecer el análisis. En caso contrario, con los actuales recursos, una grabación en vídeo puede suplir la ausencia del grupo. En caso de no poseer un vídeo, la escucha de la grabación puede cumplir esta función de acercarnos a cómo ha sido la dinámica del grupo, de cuál ha sido el contexto concreto de la producción del habla grupal. Como señala Ibáñez (1979: 344) para interpretar y analizar el discurso del grupo hay que "partir de la dinámica del grupo —en su génesis— y a partir de su estructura [...] Situación en la que el que lo analiza debe haber estado presente o —en caso contrario— debe reproducirla a partir de las huellas conservadas (en el magnetofón o en la cámara). La intuición empieza a funcionar como *insight* de esta situación".

Por último, esta tarea de escritura de las primeras intuiciones del grupo, de elaboración de un cierto sociograma del mismo, puede servirnos de ayuda para la propia y posterior tarea de ordenar la lectura del conjunto de los grupos de la investigación de una forma sistemática y no meramente azarosa, en función de cualquier circunstancia sin importancia para la investigación.

6.2. La transcripción literal de las reuniones

La tarea de la transcripción literal de las reuniones de grupo es una actividad imprescindible si el objetivo de la investigación es el análisis de los posibles discursos existentes en relación con el objeto de la investigación. Otro tipo de objetivos de la investigación cualitativa pueden ser cubiertos escuchando las cintas, tomando notas. Sin embargo, si el objetivo es el análisis del discurso, dicha transcripción es imprescindible.

Frente a esta posición de principio, en los últimos años en el trabajo de investigación cualitativa en el terreno de los llamados "estudios de mercado" se ha desarrollado la tendencia a no transcribir las reuniones, entre otros factores, por el coste económico que ello significa y el tiempo que exige realizar el conjunto de transcripciones de una investigación y su análisis correspondiente. En lugar de la citada transcripción que "fija" en un texto escrito la literalidad, la totalidad de lo hablado, de lo conversado en un grupo, la tendencia en muchas empresas y analistas es la de "tomar notas" en el transcurso de las mismas o, en el mejor de los casos (y no siempre), escuchar posteriormente las cintas grabadas de las reuniones para tomar unas notas más ricas y matizadas que las que se pueden tomar más directamente durante la reunión y poder así realizar el análisis a partir de este material.

Si bien es cierto que, con una cierta práctica de investigación, el analista puede acabar haciendo una cierta transcripción de los grupos (lo que se puede llamar una transcripción instrumental frente a la transcripción literal más clásica) e, incluso, recoger la literalidad de una cita para su inserción ilustrativa en el texto del informe, dicha práctica no llega a alcanzar, a mi juicio, los niveles de exigencia y de profundidad que conlleva el análisis sociológico de los discursos producidos por los grupos de discusión. Es cierto que esta práctica intermedia, entre las notas directas de la reunión y la transcripción literal de las reuniones, posibilita un tipo de análisis que, por ejemplo, con el formato Power Point, tan generalizado hoy en día, permite presentaciones de los informes con una cierta calidad. Sin embargo, dicho tipo de trabajo de transcripción y de presentación es, en muchos casos, insuficiente para dar cuenta de los análisis de los discursos que necesariamente hacen de la "narratividad" una pieza clave, tanto en la fase de análisis como en la de la presentación de resultados. Narratividad ausente, al menos parcialmente, en este tipo de transcripciones/presentaciones.

A mi juicio, dicha práctica, muy en boga al punto de ser mayoritaria en ciertos ámbitos de trabajo, no permite hacer lo que en este texto denominamos un análisis sociológico del sistema de discursos. Dicha práctica puede permitir resolver problemas de investigación, sistematizar las informaciones producidas en el grupos, observar cuáles son los temas y los tópicos más recurrentes a lo largo de la reunión; puede posibilitar presentaciones con un cierto nivel de calidad, con un mínimo de calidad deseable..., pero no es un material suficiente para realizar un análisis de discurso, al menos tal como

estamos tratando de desarrollar en estas páginas y tal como es concebido en el conjunto de obras de referencia en este terreno[5].

Las razones que explican la necesidad de la transcripción literal del conjunto de reuniones de grupo responden a una doble perspectiva, por más que ambos tipos de razones estén estrechamente relacionadas:

- De tipo pragmático.
- De orden teórico.

En primer lugar, desde un punto de vista pragmático, el tener la transcripción (más allá de las notas y de poder oír las cintas/ver los vídeos) facilita extraordinariamente la tarea de los investigadores e investigadoras. La lectura y el trabajo con la transcripción permite tomar notas, realizar acotaciones, ir anotando lo que evoca la lectura, posibilita leer varias partes del texto de forma simultánea para comparar lo que se dice en uno y otro momento, etc. Asimismo, desde el punto de vista metodológico, tener la transcripción es básico para poder hacer el trabajo de análisis de las asociaciones, de los desplazamientos, de las tensiones, de los giros, de las propias expresiones producidas en los grupos.

En segundo lugar, desde el punto de vista más teórico, el paso de lo oral (audio o vídeo) a lo escrito, a lo fijado en un texto, conlleva una importante transformación del material de partida de la investigación (Alonso, 1996; Callejo, 2001; Valles, 2002):

- En negativo, la citada transformación conlleva una significativa pérdida de información.
- En positivo, dicha transformación es la tarea que abre las puertas al análisis e interpretación del discurso.

Es cierto que el paso de lo oral a lo escrito significa un cierto empobrecimiento de la riqueza de lo hablado y del conjunto de dimensiones que constituyen la "interacción comunicativa" (Alonso, 1996), que significa la dinámica de grupo tal como ésta acontece. Existen elementos de la gestualidad, de las entonaciones, de los actos del lenguaje muy vinculados al contexto de producción específico de cada grupo que se pierden por muy buena que sea la

[5] Una derivada importante de este quehacer de la investigación cualitativa en la investigación de mercados es la pérdida de profesionalidad y del saber hacer de los propios investigadores. La tendencia a los análisis rápidos y superficiales acaban configurando una mirada, una forma de análisis que dificulta la realización de un buen análisis de los discursos, llegado el momento de que éste sea el objetivo de la investigación. En nuestra experiencia, incluso con los límites de tiempo del mercado, es posible realizar un análisis cualitativo de calidad. En este sentido, los investigadores que se inician en este terreno de la investigación deben aspirar a formarse y a producir buenas investigaciones y a no desanimarse por las limitaciones que el mercado, que la "demanda", realiza, a veces, a la investigación.

transcripción. Es muy habitual, por ejemplo, que cuando se está reflexionando sobre estos temas en alguna charla o curso, más de un asistente pregunte sobre si se analiza lo gestual o cualquiera otra dimensión del grupo, y es cierto que estas dimensiones del grupo que exceden la pura oralidad/transformada en texto escrito se suelen perder en el análisis.

Asimismo, existen elementos relativos al contexto específico y a la "situación social" (Criado, 1997) del grupo que se pierden en la transcripción. Ahora bien, como dice Ricoeur (2003: 33), en esta transformación de lo oral en escrito, lo que se "pierde en extensión, se gana en intensidad". Gracias a la escritura, a fijar en el texto la conversación mantenida en el grupo éste "cobra vida propia" (Baumann, 2002: 221) o, en palabras de Ricoeur, "adquiere una triple autonomía semántica" con respecto al autor (los interlocutores de la investigación en nuestro caso) del texto, de su receptor (el equipo de investigadores) y de las circunstancias concretas de su producción que abre el texto transcrito a un trabajo de interpretación del mismo por parte del equipo de los investigadores e investigadoras. O dicho de otra manera, al fijar en la escritura el diálogo oral mantenido a la largo del grupo, el texto escrito se dota de una autonomía, de una consistencia propia que abre y posibilita las tareas de interpretación del mismo, más allá, incluso, de la posible intención y voluntad de los asistentes al expresarse durante la reunión[6].

Por otro lado, en el paso de lo oral a lo escrito, el lenguaje gana "densidad", si se me permite esta expresión, en el sentido de que con dicho paso se transforman las respectivas funciones más referenciales y más metalingüísticas del propio lenguaje (Jakobson, 1975 y 1976), de la propia conversación, del propio "habla" grupal. En efecto, en la conversación viva, en lo "oral", existe una determinada relación específica con lo que tradicionalmente se denomina el referente, la función referencial del discurso, es decir, "aquello sobre lo que se habla" cuando "al dirigirse a otro hablante, el sujeto del discurso dice algo sobre algo". Durante la dinámica del grupo, durante el tiempo de la conversación, predomina la dimensión referencial, el qué quiere decir más

[6] El acento en el análisis de estas "intenciones" de los interlocutores de la investigación o de la mayor autonomía del texto ha constituido una de las polémicas centrales de la hermenéutica (Ricoeur, 2003) y también está en el origen de diferentes sensibilidades y acentos en la lectura e interpretación sociológica de los textos de una investigación cualitativa, tal como recogeremos en el capítulo final del manual. Polémica que en el caso del análisis sociológico del discurso se encuentra dibujada en la propia tensión del concepto de "sociohermenéutica" (Ortí, 1991; Alonso, 1998). Una cierta corriente más sociológica hace más hincapié en la "intencionalidad" de los interlocutores de la investigación, en el análisis del contexto concreto del grupo de discusión y en una correlativa aproximación al discurso más pegada a dicha microsituación. Otra corriente más cercana a la hermenéutica hace hincapié en dicha mayor autonomía del texto y en el análisis de los discursos en una línea más independiente de la posible intencionalidad de los participantes en la investigación. A mi juicio, una y otra línea de interpretación deben supeditarse siempre a los objetivos de la investigación. Por ejemplo, las investigaciones que he desarrollado sobre la salud se inscriben en la primera sensibilidad, mientras que las dedicadas a las culturas urbanas se inscriben más en la segunda.

o menos intencionalmente[7] el grupo acerca del objeto de la investigación (de ahí, como vimos, anteriormente, la importancia del análisis de la dinámica de grupo como el "momento" y el contexto en que dicha situación se produce y en que dicha intencionalidad es más evidente). Ahora bien, como sigue analizando Ricoeur, "cuando el texto toma el lugar de la palabra", la aspiración referencial que estábamos señalando empieza a pasar a segundo plano, frente a la propia materialidad de lo dicho. Movimiento de autonomización del texto que conlleva, como subraya Ricoeur, que el citado "movimiento de la referencia" que constituía la base de la conversación grupal se encuentre "interceptado, que no interrumpido" en el texto. Más allá de que se quiera decir una cosa, una vez dicha, ésta cobra densidad, peso y vida propia pudiendo poner de relieve unas nuevas dimensiones de sentido que no estaban previstas en la voluntad expresa de los que la han pronunciado.

O dicho de otra forma, las "palabras" pronunciadas a lo largo de la conversación grupal, durante el tiempo de la reunión, son utilizadas "instrumentalmente" por los interlocutores de la misma para señalar, para denominar lo que se quiere decir. Sin embargo, una vez acabado el grupo, una vez transcrito el texto de la conversación desarrollada, dichas palabras pasan a cobrar una cierta vida propia como tales expresiones con el consiguiente paso a primer plano de las dimensiones metalingüísticas del lenguaje. Como señala Ricoeur, en el texto, "las palabras dejan de desaparecer ante las cosas; las palabras devienen palabras por sí mismas". Esta autonomía de las "palabras" en el texto abre la puerta al análisis sociológico del sistema de discursos, ya que éste consiste, entre otras cuestiones, en articular y explicitar la citada dimensión metalingüística del corpus de textos.

Es decir, el diálogo mantenido oralmente, además de ser un conjunto de argumentos intencionales y, al mismo tiempo, circunstanciales e instrumentales, producidos en el contexto concreto y específico de la investigación, como subraya Alonso (1996 y 1998), en su transformación en un texto escrito se autonomiza relativamente y hasta cierto punto de dichas circunstancias, se transforma en un texto con una potencialidad de sentido que va más allá de la voluntad inicial de sus productores[8]. Y es precisamente esta autonomía relativa del "texto", su materialidad, lo que permite abrir y desarrollar, como detallaremos más adelante, las tareas de análisis e interpretación de los discursos expresados en dicho texto y, al mismo tiempo, permite acotar y controlar tanto la posible voluntad consciente de los interlocutores de la investigación,

[7] No conviene confundir la "intencionalidad" del grupo con la conciencia expresa del grupo acerca de lo que dice. La conciencia es sólo un plano más de la "intención".

[8] Por ejemplo, siempre he pensado que las transcripciones de las reuniones de grupo y de las entrevistas de las investigaciones cualitativas serán en el futuro una de las bases documentales esenciales para estudiar históricamente algunos de los conflictos simbólicos e ideológicos que atraviesan las sociedades, las formas y estilos de vida cotidianos de la sociedad. Análisis que, hasta cierto punto, se podrá realizar más allá de las circunstancias concretas y de la intencionalidad primera con la que se realizó una determinada investigación.

como la subjetividad de los investigadores en sus procesos de análisis e interpretación del mismo[9].

Algunos consejos prácticos para una buena transcripción

Se aconseja transcribir dejando un amplio margen en la página para poder realizar anotaciones, tal como puede observarse en los ejemplos utilizados anteriormente en relación a las tareas posteriores a la dinámica de los grupos.

La transcripción debe ser literal y lo más fiel posible a la conversación mantenida. No es aconsejable corregir el lenguaje oral, posibles expresiones que gramaticalmente puedan estar mal elaboradas por otras expresiones formalmente más adecuadas. De la misma forma deben señalarse los silencios, las risas, etc.[10].

En relación con el "identificar" a los asistentes hay que sopesar, en todo caso, los costes y beneficios de dicha identificación. Por un lado, el incremento de costes, de tiempo y de dinero, que genera esta identificación. Por otro, sus posibles ventajas. En todo caso, hay que tener cuidado de que la citada identificación pueda facilitar una cierta deriva hacia el seguimiento de lo que dice cada participante como "individuo" más que como miembro de una cierta fracción o sector grupal, dejando de lado también el análisis de cómo se produce y se va configurando el discurso grupal al calor de la conversación y de la intervención del conjunto del grupo. No conviene olvidar que el análisis es del grupo, de su dinámica, de la conversación mantenida, de la trama argumental y motivacional que van construyendo, no de las posiciones individuales que lo componen. Sí es conveniente, sin embargo, el identificar varones y mujeres, en caso de ser un grupo mixto para introducir la posible perspectiva de género en el análisis. Asimismo, en el caso de la existencia de varias fracciones en el grupo, tal como vimos en el ejemplo de Alcalá de Guadaira, puede ser aconsejable la identificación de unos y otros asistentes con las respectivas fracciones que se hayan identificado en el análisis.

En una línea similar en ciertos estudios en los que los asistentes a los grupos están seleccionados en función de alguna variable discriminante que se quiere tener en cuenta en el análisis, sí es conveniente (para hacer el análisis) la identificación de los participantes en función de su relación con la citada

[9] En este momento del manual estamos subrayando la importancia de la autonomía del texto, una vez producido, de la propia intención expresa de los asistentes. Más adelante, subrayaremos cómo la propia existencia del texto obliga, hasta cierto punto, a una determinada línea de interpretación y con ello condiciona y limita la propia subjetividad de los investigadores e investigadoras, de los y las analistas.

[10] En Íñiguez Rueda (2003: 138-139) se recogen una serie de criterios y de códigos muy detallados para realizar una "buena" transcripción. En general, en la investigación social habitual no se alcanza el nivel de detalle que se recoge en dicho texto.

variable para facilitar su seguimiento y consiguiente análisis del grupo. Esta identificación es especialmente aconsejable en el caso de que la persona que analiza no ha podido ver o estar presente en el grupo. Si la citada variable de análisis puede ser, por ejemplo, el consumir una u otra marca o producto de consumo, el votar uno u otro partido político, etc., es aconsejable identificar dicha situación, más allá de la plena y más singular identificación personal.

Asimismo, conviene releer la transcripción con la ayuda de la grabadora para ver si hay errores (en el caso de que transcriba otra persona) y así poder subsanar los mismos. A veces los lapsus, los giros expresivos más idiosincrásicos, se pierden en una mala transcripción cuando, sin embargo, pueden ser fundamentales en el análisis. Es cierto que, a veces, la pérdida de la literalidad no es muy importante para el análisis. Sin embargo, hay otras veces que en la literalidad hay una pista decisiva para la línea del análisis.

7
La preparación del trabajo de lectura

7.1. La lectura ordenada del corpus de textos

La lectura de los textos es una tarea clave en el conjunto del trabajo de análisis e interpretación de los mismos. Como señala Ibáñez (1979: 126), "la interpretación es una lectura", es decir, "tiende a descifrar lo que la realidad dice".

Leer y analizar un texto puede ser una tarea más o menos fácil, más o menos difícil, según el grado de dificultad del propio texto y la experiencia del equipo investigador. Ahora bien, leer y analizar el resultado de, por ejemplo, ocho grupos de discusión puede ser una tarea muy difícil si no se siguen unas ciertas reglas, si no se desarrolla un cierto orden en la lectura. Baste pensar que el conjunto de las transcripciones de los citados ocho grupos puede representar una masa de unos mil folios escritos, lo que conlleva una gran cantidad de trabajo y de tiempo de lectura. Más aún si ésta se realiza sin ningún orden ni concierto.

En cierto modo, el proceso de análisis puede entenderse como un trabajo que trata de crear un orden inteligible a partir de la masa ingente y muy dispersa de informaciones que se producen en una investigación cualitativa. Haciendo un símil con la investigación cuantitativa más conocida y formalizada, este trabajo de leer con un cierto orden los grupos podría compararse al trabajo que hace un ordenador (anteriormente se hacía de forma más manual y artesana) para producir las tablas de resultados. Si éstas posibilitan el análisis es porque generando una comparación entre columnas (o entre filas) y entre éstas y los resultados globales, permiten que el "investigador" pueda analizar la variabilidad de resultados entre los porcentajes de unas y otras columnas, y con la ayuda de uno u otro tipo de estadísticos pueda analizar la posible significación estadística de dicha variabilidad, pueda concluir la existencia de una cierta correlación, así como un cierto análisis (Desrosières, 2004).

El trabajo de lectura "ordenada" que aconsejamos responde, hasta cierto punto, a una operación lógica similar. Es decir, el equipo de la investigación debe crear un cierto orden inicial y provisional en la lectura del conjunto de grupos que configuran el "corpus de textos" de la investigación que permita empezar a establecer comparaciones entre unos y otros grupos, que posibilite deslindar los rasgos comunes y los específicos de unos y otros grupos. Al leer

sistemáticamente, según un orden determinado, puede aparecer ante los ojos del investigador o investigadora la expresividad de cada grupo, una cierta "variabilidad", una cierta modificación de posiciones, de las propias expresiones utilizadas por unos y otros grupos que le puede dar una pista sobre la línea de análisis a seguir, de cómo en función del criterio de orden elegido en la lectura se produce una evolución, modificación o transformación de las posiciones, de los abordajes ante los temas de estudio. Este conjunto de percepciones permite la construcción de una cierta sistematización de posiciones entre unos y otros grupos de mucha ayuda en el análisis de los mismos.

Es aconsejable que este trabajo de sistematización, por ejemplo, tenga un reflejo en las "anotaciones" que se realizan en las transcripciones de los grupos, de modo que dichas notas nos vayan ayudando a configurar el orden de la lectura. Por ejemplo, en una investigación sobre televisión realizada en 2007, hicimos tres grupos de clase media-alta de 45-55 años en diferentes ciudades: Madrid, Barcelona y Córdoba. En el grupo de mujeres de Barcelona anotamos las siguientes cuestiones: "Grupo con 'nostalgia' de la TV de calidad, del 'antes' de la TV; muy parecido al de Madrid desde la aproximación dominante del grupo a la televisión desde 'lo que no gusta' más que desde lo que gusta; más parecido al de Córdoba desde su orientación ideológica más abierta que el de Madrid (muy cercano a Telemadrid); tanto en Córdoba como en Barcelona se expresa una fracción muy identificada con Cuatro; en el sistema de los tres grupos de clase media y media-alta ocuparía la posición más central". Esta anotación permite recordar cuál es la posición del grupo y sus relaciones de asociación y distancia con los grupos más próximos a la hora del trabajo de relectura de los mismos y, por tanto, ir organizando una sistemática del trabajo sobre los textos.

En la práctica de la investigación, y en ausencia de un criterio más claro por parte de los investigadores en función de los objetivos de la investigación y de su conocimiento de los grupos realizados, resulta aconsejable una de las dos siguientes secuencias de lectura:

> Según el diseño de la posición social o de algún otro de los parámetros utilizados para diseñar los grupos. Por ejemplo, de los grupos más jóvenes a los más mayores para observar si en relación con la edad se produce alguna diferenciación significativa entre unos y otros grupos. En función de la posición social, en función de las características de consumo de unos y otros productos, etc.

Dentro de este orden, a su vez, la sistemática de lectura puede ser variada. Se puede hacer una lectura lineal, por edad, por ejemplo. Se puede hacer una lectura de los grupos más centrales para luego ir hacia los extremos más polares de las variables que organicen el diseño. Cada investigador, en función de los objetivos y de la propia forma, de las propias rutinas personales de su trabajo, debe desarrollar su forma de lectura ordenada. Ahora, eso sí, sea cual sea el criterio adoptado, es muy aconsejable leer de forma ordenada.

Por ejemplo, en la investigación sobre el VIH-sida mencionada anteriormente, el orden de lectura fue ir desde los grupos más cercanos a la enfermedad (grupos de sanitarios que por sus trabajos profesionales estaban en contacto con ella) a grupos, a priori, más alejados, como podían ser los grupos de adultos de mayor edad de la muestra. Entre uno y otro extremo tratábamos de construir un orden de lectura que facilitaba la comprensión más rápida y adecuada de cómo iban variando las posiciones, las representaciones sociales sobre el VIH-sida en función de la respectiva posición de los grupos.

> Según la "primera intuición" de las posiciones discursivas explicitadas en las dinámicas de grupo realizadas. Ya hemos señalado anteriormente la necesidad de tomar notas tras las reuniones. Estas notas pueden facilitarnos la lectura según un cierto orden que podamos deducir de las mismas en función de los objetivos de la investigación. Por ejemplo, de los grupos más favorables a los más críticos, pasando por aquéllos con una cierta posición central en la investigación.

Por ejemplo, en el caso de una investigación sobre la interrupción de los embarazos no deseados en las adolescentes y jóvenes (2005) desarrollamos diferentes órdenes de lectura en función de la cobertura de unos y otros objetivos de la investigación. Para los objetivos generales segmentamos los grupos por grandes colectivos de "autóctonos" y de "inmigrantes" y dentro de ellos trabajamos los grupos en función de la edad. Sin embargo, a la hora de analizar los debates específicos sobre el aborto, desarrollamos una lectura desde los grupos que habían expresado unas posiciones más contrarias a los que las habían expresado más favorables.,que facilitaba la percepción, la toma de conciencia por parte de los investigadores e investigadoras de las distintas formas y expresiones que utilizaban todas y cada una de las diversas posiciones para denominar el "feto", el "embrión", el "ser vivo", etc.

La lectura ordenada, según un criterio previo, tiene además la ventaja de poder reordenar las posiciones de los grupos en función de su adecuación (o no adecuación) al citado criterio. El orden de lectura responde ya a una cierta hipótesis de cómo se puede configurar el tema de la investigación por parte de unos y otros grupos. Si en la lectura ordenada se observa, por ejemplo, que uno o varios grupos no responden a esta hipótesis de partida, la reordenación del trabajo de lectura de los grupos exige una tarea de reflexión y de readaptación de las citadas hipótesis previas de forma que este proceso de lectura, en sí mismo, ayuda a ir acercándonos a la gestación de unas hipótesis más contrastadas, más afinadas de cómo desde los distintos grupos realizados en la investigación se percibe y se construye el objeto de la misma.

En caso de que no exista dicha intuición inicial, dicha hipótesis previa, conviene tratar de ir ordenando los textos en la medida que se vayan leyendo, de forma que cada texto de grupo engrane, se relacione de alguna manera con el resto de textos que se van leyendo y así poder ir articulando la lectura y el trabajo de análisis de la totalidad de los textos.

Ejemplo de lectura ordenada

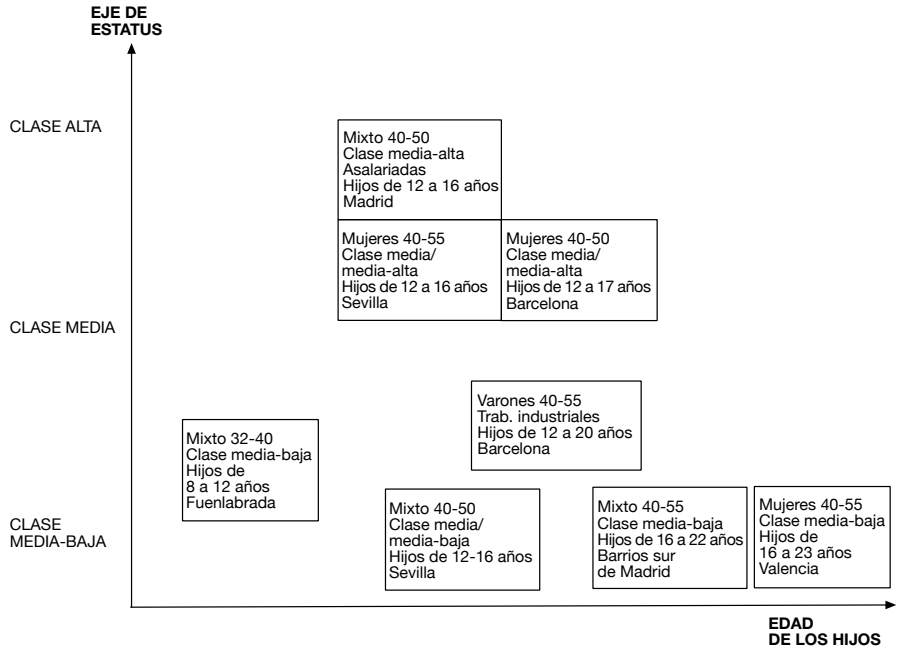
La lectura ordenada, según los criterios de las hipótesis del diseño de la investigación y su posible contraste con el posible "orden" generado por una primera lectura, puede servir, además, de hilo conductor de una reflexión sobre la pertinencia de los citados criterios de diseño y sobre las posibles modificaciones que estemos obligados a realizar en función del material empírico de la investigación.

Por ejemplo, en la investigación de "La mirada de los padres sobre los consumos de drogas en los jóvenes", que vamos a utilizar en varios capítulos como fuente de ejemplos (Conde, 2003), el mapa inicial de los grupos estaba prefigurado en torno a dos dimensiones principales: el estatus socioprofesional de los grupos y la edad de los hijos. Una doble dimensión que derivaba de la importancia para los objetivos de la investigación de ambos parámetros: a) la clase social podría estar relacionada con los tipos de recursos y de posibilidades de desarrollar unos u otros modelos educativos; b) las edades de los hijos podrían determinar las problemáticas y las experiencia concretas de los adultos en relación con el fenómeno del consumo de drogas en los jóvenes.

De esta forma, y en función de ambos parámetros, construimos el siguiente mapa de grupos:

DISEÑO INICIAL MAPA DE GRUPOS

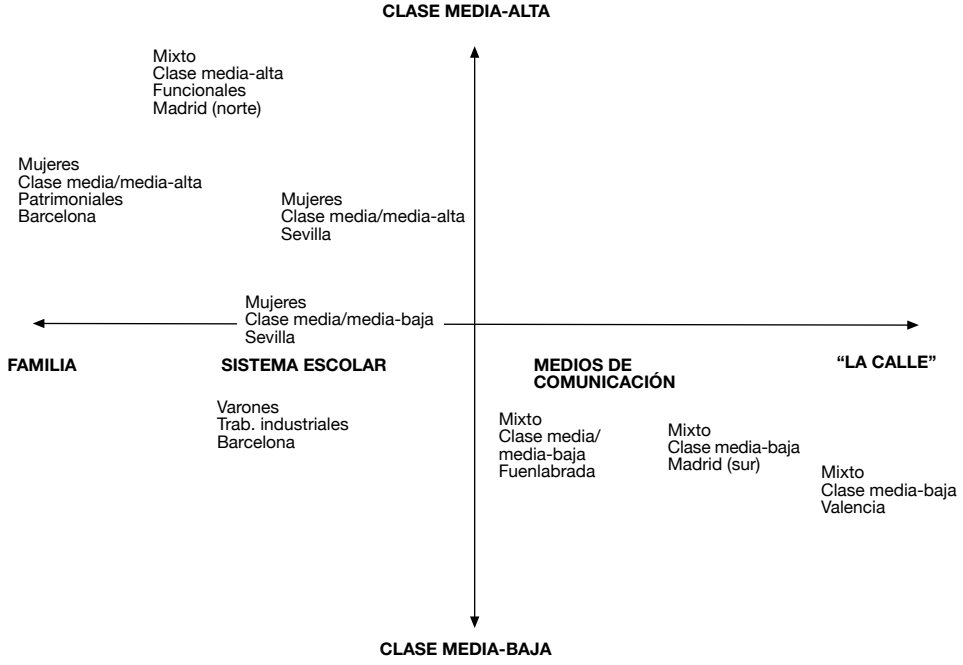
LA MIRADA DE LOS PADRES



Una vez realizada la investigación y observado el sistema de actitudes, de opiniones y de argumentaciones de los grupos ante las problemáticas centrales de la investigación, pudimos constatar cómo, estrechamente relacionado con el estatus socioprofesional de los grupos, se expresaba un acento muy diferencial en unos y otros grupos con respecto a la influencia que en la educación de los hijos podía tener la propia familia, el sistema educativo, el mundo de los medios de comunicación como síntoma de la presión de la sociedad de consumo y la propia "calle", tanto como fuente de relaciones para los jóvenes, como de posibles problemas y peligros en relación con los citados consumos de drogas.

Observamos que en los grupos de más estatus de los realizados, en las clases medias-altas, aparecía la "familia" de forma muy hegemónica, mientras el resto de instancias de posible socialización aparecían con mucha menos fuerza. Por el contrario, en grupos de clase media-baja vinculados a los sectores de los servicios urbanos, la "familia" aparecía casi como una instancia educativa impotente para hacer frente a las presiones que recibían las generaciones de sus hijos procedentes de la "calle" o los medios de comunicación.

MAPA DE POSICIONES DE LOS GRUPOS



Otros grupos, por ejemplo, los de los trabajadores industriales y ciertos grupos de clase media desarrollaban sus opiniones y expectativas con respecto a la educación de los hijos, confiando en que el sistema educativo dotara a las generaciones de los hijos de las capacidades, de los recursos que las generaciones representadas en los grupos no habían podido alcanzar.

Estas posiciones grupales diferenciales nos permitieron reelaborar el mapa inicial del diseño de los grupos en un nuevo mapa que, conservando el eje del estatus, sustituía el de la edad de los hijos por la citada importancia relativa de unas y otras instancias de educación y socialización de los jóvenes. El mapa anterior nos sirvió de base de la lectura más ordenada (en relación con la diagonal que dibujan los grupos sobre el mapa) y del trabajo de análisis del conjunto de la investigación.

7.2. La lectura literal del texto

Una tarea clave del análisis sociológico de los discursos radica en el trabajo de la lectura literal de los textos. Cuando realmente sabemos leer la literalidad de los textos, damos importancia a sus expresiones, no las despreciamos por obvias o sabidas o por cualquier otro tipo de razones, el camino del análisis está muy allanado. Esta lectura de textos, ante todo, es un trabajo (subrayando esta dimensión) de lectura y de relectura de los mismos.

En primera instancia, la lectura literal del texto de un grupo puede parecer una tarea fácil, ya que todos "sabemos" leer. Sin embargo, en mi experiencia resulta una de las tareas más difíciles de realizar como tal, ya que para hacerlo hay que superar, a veces, ciertas rutinas de nuestras formas más habituales de lectura y ciertos prejuicios asociados a una mala comprensión de la tarea del análisis cualitativo. Desde este punto de vista, la lectura literal de un texto:

- Exige cambiar nuestras fórmulas habituales de lectura. Por ejemplo, en la lectura de una novela se tiende a seguir la trama sin reparar, a veces, en las expresiones utilizadas; en la poesía se dejan resonar las expresiones en su sonoridad plástica; en el ensayo se trata de comprender las tesis del mismo; en la prensa se lee entre líneas por entender que cada periódico "sesga" las informaciones en función de su respectiva posición ideológica e intereses estratégicos del mismo, etc. Es decir, cada género literario exige una forma diferente de aproximarse al mismo tiempo que nos ha acostumbrado, como lectores, a determinadas formas de leer de las que nos tenemos que desembarazar, en cierto modo, para leer "literalmente" la transcripción de un texto de un grupo de discusión.
- La lectura del texto debe ser "literal", es decir, exige dar a cada expresión igual valor. En principio, para el trabajo de análisis, todas las

expresiones son igualmente importantes, sean aparentemente obvias o no lo sean[1]. Sin embargo, como habíamos apuntado anteriormente, habitualmente se comete el error de despreciar lo aparentemente "obvio", lo que nos parece más lógico o evidente sobre el tema que estamos investigando, lo que coincide con nuestra propia manera de pensar al respecto. En esta misma dirección, suele ser habitual el darle más peso a la lectura de las opiniones que nos sorprenden, que chocan con nuestros a prioris como investigadores. También existe otra tendencia a leer expresiones distintas a las que realmente se han utilizado, sustituyendo, sin darnos cuenta, la expresión literal por otra que nos parece próxima o que creemos que quiere decir lo mismo. Uno u otro tipo de errores nos alejan de la literalidad de la lectura cuando dicha tarea es esencial para poder analizar cuáles son las formas lingüísticas utilizadas en el grupo para hablar y para caracterizar los "objetos" de la investigación, cuáles son las diversas formas lingüísticas, las declinaciones utilizadas para acercarse a los mismos. Cuestiones, todas ellas, claves para realizar un análisis del discurso con un mínimo nivel de calidad.

Es evidente que esta forma de lectura que realmente diera igual peso a todas y cada una de las expresiones es un "ideal" difícil de alcanzar y que, en la práctica, se desarrollan ciertos sesgos en la lectura. Esto es inevitable. Ahora bien, para el trabajo de análisis de los textos es aconsejable que en su lectura, que en el trabajo de los textos, nos acerquemos a ese ideal como una de las mejores formas, desde el propio acto de lectura, de avanzar en la citada línea de análisis.

Pablo Picasso declaró en una ocasión que cada vez que se ponía delante de un cuadro, trataba de olvidar todo lo sabido, todo lo realizado en su pintura hasta ese momento, de forma que cada vez que pintase un cuadro fuera como la "primera vez". Lógicamente eso es algo imposible. Pero con dicha declaración nos quería indicar la importancia de estar abierto, de actuar de forma (aparentemente) ingenua, como si fuera la primera vez, como medio de mantener la sensibilidad abierta al máximo, de desarrollar una cierta creatividad, de ver lo que, en las rutinas cotidianas no se ve, de percibir lo que en el día a día no se percibe. Algo similar cabe decir de la lectura de los textos y de la necesidad de acercarse a todas las palabras, a todas las expresiones para descubrir en ellas nuevas dimensiones que, en el día a día, se nos olvidan y que, en ese texto concreto, a lo mejor son decisivas para lograr una adecuada comprensión de su sentido. Un breve texto de H. G. Gadamer (1998) puede darnos una indicación de esta importancia de las "palabras" y de la paralela actitud de máxima apertura ante las mismas:

[1] Quizá el tipo de lectura que más se aproxima a esta forma de acercarse a un texto sea el de la "exégesis" bíblica.

"Se trata de lograr que los conceptos y las expresiones que se forman con ellas (con las palabras) nos hablen de nuevo; se trata de desligar las palabras de las relaciones funcionales vacías en las que se utilizan a manera de terminología moldeadora superpuesta para devolverles el carácter lingüístico que poseían al principio".

> Otra cuestión a tener en cuenta en la lectura literal del texto es el posible error de tomar como opinión espontánea del grupo lo que, a veces, puede responder a una pregunta o intervención del propio moderador. Conviene tener en cuenta y distinguir en el análisis lo que corresponde a la forma más espontánea del desarrollo de la dinámica de lo que corresponde a una posible respuesta a una intervención del moderador.

Por ejemplo, en los anteriores textos que hemos recogido en relación con cómo afloraba el concepto "salud" en un entorno de desarrollo espontáneo de una reunión de grupo, o como respuesta a una pregunta más directiva, la intervención del moderador debe ser tenida en cuenta a la hora del análisis, para priorizar aquellas concepciones de la salud que hayan emergido de una forma más espontánea.

> Por último, muchas veces se desprecia la literalidad, pensando que el análisis debe encontrar la significación "latente" (expresión muy utilizada en el análisis cualitativo y de resonancias que parecen alejarla de la literalidad de los textos), como si lo latente se expresara en un lugar "oculto" del texto, en lugar de expresarse en su propia superficie, en su propia literalidad.

Hay que tratar de evitar dichos errores y leer con atención la totalidad del texto, partir de su literalidad para poder construir una interpretación del mismo, ya que, como nos recuerda P. Ricoeur (1995) y señalábamos anteriormente en relación a lo manifiesto y lo latente, la interpretación no consiste en mirar e investigar fuera del texto, sino que, por el contrario, la interpretación es "el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal", tarea que exige un respeto esencial a la literalidad, que demanda una lectura de la misma antes de poder pasar a un plano más abstracto de la interpretación.

8
La gran bifurcación. Entre la descomposición y fragmentación del texto o textos y su abordaje integral

Algunas de las primeras y más angustiosas preguntas que se hace el investigador o investigadora cuando se encuentra delante de un conjunto de transcripciones de una investigación, supongamos de unas mil páginas correspondientes a unos ocho-nueve grupos de discusión, pueden ser muy parecidas a las siguientes: ¿por dónde empezar?, ¿por dónde tirar del hilo para ir generando un análisis?, ¿a qué dimensiones o elementos del corpus de textos darle importancia?, ¿qué es lo que vamos a considerar prioritario o secundario en un primer momento del análisis?, ¿por dónde empezar a poner orden en esa aparente inmensidad desordenada de páginas escritas, de textos grupales?, ¿qué vamos a retener y qué vamos a dejar fuera del foco principal de nuestra línea de trabajo?

Éstas y otras preguntas similares nos las hacemos todos los investigadores e investigadoras con independencia de nuestra experiencia profesional. Ahora bien, cuando se trata de investigadores o investigadoras con menos experiencia, dichas preguntas llegan a ser tan angustiosas que, en más de un caso, se traducen en un cierre psicológico que prácticamente impide la tarea del análisis sociológico del discurso o discursos y de la escritura de sus resultados.

Como de una u otra forma señala la práctica totalidad de los manuales de análisis cualitativo, ya sean de la citadas tradiciones anglosajonas: Taylor y Bogdan (1986), Miles y Huberman (1994), Creswell (1998), Patton (2002); las citadas tradiciones europeo-continentales: Sarfaty (1997), Van Dijk (2000), Meyer (2003); los textos más cercanos a la investigación de mercados: Martínez Gastey, Martín Chamorro, Martínez Ramos, Sanz de la Tejada y Vacchiano López (coord.) (2000) y Báez y Pérez de Tudela (2007), los textos de partida de la investigación son un material "en bruto" que hay que preparar, que hay que transformar para construir lo que se viene denominando en las citadas tradiciones anglosajonas los "datos"[1] de partida del análisis cualitativo.

En línea con la pluralidad de corrientes de análisis del discurso que venimos señalando, el conjunto de autores citados subraya la inexistencia de

[1] El propio lenguaje de "datos cualitativos" es ya un indicio del paradigma en el que se inscriben estas aproximaciones anglosajonas del análisis cualitativo.

un criterio único de cómo abordar el trabajo de análisis del texto y de cómo resolver estas preguntas. Sin embargo, analizando el conjunto de tradiciones existentes a este respecto, se puede observar la existencia de dos grandes formas prioritarias de tratar de responder a las mismas y de encarar el trabajo de análisis e interpretación del corpus de textos producidos en una investigación:

- La que trata de descomponer y fragmentar inicialmente el corpus de textos de la investigación en distintas "unidades elementales de análisis" para, en un movimiento y fase posterior, tratar de realizar una síntesis.
- La que trata de aproximarse inicialmente al corpus de textos de una forma más global e integral, de una forma más "holística" para, en un movimiento posterior, tratar de desarrollar un trabajo de análisis más particularizado y de detalle sobre el citado corpus de textos.

Doble aproximación al análisis de los textos de una investigación cualitativa que, en el caso del análisis del discurso en las tradiciones francesas, un autor como Sarfati (1997: 103) propone denominar respectivamente como "aproximación analítica" que se basa en la "desarticulación" de los conceptos del discurso, y "aproximación integrativa" que se funda en la "articulación" de los componentes del discurso.

8.1. La descomposición del texto en unidades elementales

A tenor de mi experiencia profesional, una gran mayoría de los investigadores e investigadoras que inician su trabajo en el ámbito de la investigación cualitativa en general y del análisis sociológico del discurso o discursos en particular, acuden "espontáneamente" y en primer lugar a una aproximación que prima la lectura de los contenidos temáticos de los textos y su clasificación, su codificación, de una u otra forma, según una serie de temas más o menos afines. Decimos "espontáneamente" en la medida que la formación recibida por la mayoría de los investigadores se entronca con una metodología científica de corte "clásico", es decir, enraizada en las "ciencias naturales" (física, química…), y dicha formación les lleva, de forma casi inevitable, a esta descomposición del texto, ya que el método privilegiado en dicha aproximación científica clásica de corte positivista es el de la descomposición del fenómeno investigado en sus elementos más simples, en sus partículas más elementales. De este modo, de la misma forma que un "físico", por ejemplo, busca las partículas elementales del átomo, el investigador social busca las "unidades elementales" de significación en los textos producidos en la investigación.

Por ejemplo, si nos encontramos con el siguiente texto producido en un grupo de discusión de amas de casa de 40-50 años de clase media-baja del año 1993:

… es que hay mucha gente que la calidad de vida la entiende por tener tres televisores en casa, uno en la salita, otro en el dormitorio, tener tres equipos de música, uno para los niños, otro para él, otro para mi marido, pero no creas tú que eso es mejorar la calidad de vida.

Yo no he tenido televisión, y ahora tenemos tres televisiones y hay peleas todavía, porque nosotros queremos ver una cosa y son tres hijos y cada uno quiere ver una cosa y faltan televisores, ¿cuándo has vivido tú con tres televisores?

[…]

Hombre, por supuesto que sí, es que si hay una televisión en casa, tú te amoldas a esa televisión, a esa cadena de televisión que vas a ver, se ve una cadena y todos, a ver, unos gruñen, otros no gruñen, bueno, vale, al final todos claudican y ven la misma cadena de televisión, pero si tienes tres: he dicho que yo me voy a la mía, y ahora quiero ver la otra, y ahora quiero ver..., eso es montar en casa un lío que no me digas, es para matarse.

Es que hasta en el mismo matrimonio, llega la noche y cada uno se va a una habitación.

Es que hay un momento que no hay ni convivencia siquiera.

Por eso digo, es que estropea el nivel de vida de la familia.

[…]

Si hablamos de televisión, estropea el nivel de vida, pero no me digáis que la lavadora estropea el nivel de vida.

(Hablan a la vez.)

La lavadora es un don de Dios que nos ha dado una bendición, porque cuatro niños, si tienes que estar todo el día frotando la ropa, ya me contarás.

Eso es mejor invento.

... porque yo he lavado a mano...

Yo no he lavado a mano nunca, pero vamos, que con dos chicos si te tienes que poner a restregar la ropita, eso no.

La reacción inicial suele ser la de organizar su lectura y su posible análisis a partir de sus distintos contenidos temáticos y consiguiente creación de posibles "etiquetas" para dar cuenta de los mismos como podrían ser, en el ejemplo del texto anterior, las de "electrodomésticos", la "calidad de vida", la "vida familiar" u otras para tratar de agrupar en el seno de cada una de ellas los distintos contenidos más particulares que se puedan subsumir en las mismas.

Este trabajo de descomposición del texto y de análisis inicial, en un segundo momento y tal como habíamos señalado en el capítulo destinado a presentar la variedad de corrientes de análisis del discurso, va acompañado de

un trabajo de "síntesis" de las "etiquetas" previamente delimitadas a partir de un conjunto de procesos y operaciones que tratan de buscar ciertos patrones de regularidad, ciertos denominadores comunes al conjunto de segmentaciones y agrupaciones textuales elaboradas que permitan realizar un proceso de "abstracción" desde las primeras clasificaciones realizadas a los posteriores resultados más sintéticos y elaborados (Navarro y Díaz, 1994; Morse, 2003; Trinidad, Carrero y Soriano, 2006).

Miles y Huberman (1994) subrayan a este respecto cómo, más allá de las diferencias más o menos irreconciliables entre unas y otras perspectivas teóricas, a la hora de analizar un texto, la mayoría de las líneas de análisis cualitativo desarrollan un conjunto más o menos similar de tareas[2], que los citados autores ejemplifican en un listado organizado de las mismas, a modo de secuencia temporal en el desarrollo del análisis:

- Atribuir un conjunto de códigos a las notas elaboradas durante el trabajo de campo a partir de la observación de los grupos.
- Anotar las reflexiones u otros comentarios en los márgenes de las transcripciones.
- Seleccionar para su identificación frases similares, relaciones entre variables, esquemas, temas, diferencias distintivas entre subgrupos y secuencias comunes.
- Aislar estos esquemas y estos procesos, los puntos comunes y las diferencias y reaplicarlas en el trabajo de campo en la siguiente oleada de recogida de informaciones.
- Elaborar gradualmente una corta serie de generalizaciones que recubran las regularidades observadas en las informaciones recogidas.
- Confrontar estas generalizaciones con un cuerpo de conocimientos más formalizado bajo la forma de constructos o teorías.

Los citados autores acompañan al conjunto sistemático de tareas del siguiente esquema, denominado "escala de abstracción analítica", desarrollado previamente por Carney en 1990, en el que de forma aún más sistemática y gráficamente significativa ("abajo" están los datos brutos sin trabajar, "arriba" las elaboraciones más abstractas a modo de representación más espiritual, elevada y depurada de los datos brutos más inferiores), se presenta el citado conjunto de tareas de descomposición analítica de los textos y de progresiva síntesis de lo producido en dicha descomposición inicial.

[2] Como señalan Miles y Huberman, esta línea de "descomposición analítica" de los textos es compartida por una mayoría de corrientes de análisis cualitativo con matrices y procedencias teóricas muy deferentes: la práctica totalidad de corrientes anglosajonas citadas, la teoría fundamentada y una gran parte de las aproximaciones continentales (Maingueneau, 1991; Sarfati, 1997), incluidas ciertas corrientes del denominado análisis crítico del discurso (Van Dijk, 2000; Meyer, 2003) y de la sociología crítica (Callejo, 2001). Otra cuestión diferente es lo que entiendan cada una de dichas corrientes como "unidad del análisis", como vimos en los capítulos iniciales.

LA ESCALA DE LA ABSTRACCIÓN ANALÍTICA (CARNEY, 1990)

3. Desarrollar y testar las proposiciones para construir un cuadro explicativo			3b	Delimitar la estructura profunda	Síntesis: integración de la estructura de datos en un cuadro explicativo
		3a	Testar las hipótesis y reducir el volumen de datos para desarrollar un análisis de tendencias	Codificaciones múltiples Descubrimientos para confirmar Análisis matricial de los principales temas surgidos de los datos	
2. Nueva agrupación y agregación de datos		Identificar temas y tendencias en los datos	Búsqueda de relaciones entre los datos: redacción de "memos" analíticas Búsqueda de los datos clave y de los datos ausentes		
1. Resumir y reagrupar los datos	Testar varias categorías de codificaciones a la búsqueda de una buena serie	Codificación de los datos Redacción de notas analíticas sobre las relaciones existentes de cara a construir diferentes encuadres interpretativos			
Crear un texto base de trabajo	Retranscripción por escrito de los datos registrados Resúmenes de las entrevistas individuales				

Fuente: Miles y Huberman.

Ahora bien, expresado de una forma muy en general, esta línea mayoritaria de análisis cualitativo que está en la base del trabajo de codificación y de creación, de una u otra forma, de "temas", de "categorías", tal como vimos en los capítulos iniciales, se tiende a centrar en la dimensión más "referencial" del lenguaje, de las opiniones y argumentaciones de los entrevistados, dejando de lado otras dimensiones constitutivas del lenguaje, como pueda ser su dimensión relacional y narrativa, más directamente vinculada con su estructura como tal lenguaje y con los usos que se realizan del mismo. Es cierto, como señalan Taylor y Bogdan (1986) y otros autores, que en estas anotaciones y las posteriores codificaciones de las mismas, no sólo se apuntan y clasifican los posibles contenidos del texto, sino que también se recogen "todos los temas, los conceptos, las interpretaciones, las tipologías y las proposiciones identificadas o producidas durante el análisis inicial". De hecho, tal como vimos anteriormente, las citadas formas de descomposición analítica pueden ir desde las "rúbricas", "temas" o "categorías" que analizaban Paillé y Muchielli

(2003), a las propias "categorías" de la teoría fundamentada que, de una u otra forma, podían elaborarse y trabajarse mediante los programas informáticos de tratamientos de los textos (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006), a las distintas modalidades de "categorías lingüísticas" del análisis crítico del discurso, pasando por las diferentes "unidades de sentido" configuradas a partir del análisis estructural.

Siendo esto cierto, sin embargo, no lo es menos que las corrientes dominantes en el análisis cualitativo y en el propio análisis del discurso (corrientes muy reforzadas por los programas de ordenador de análisis textual) descansan, en lo esencial, en la aproximación y en el "aislamiento" de los contenidos principalmente referenciales del texto en cuestión.

En este contexto, conviene recordar, como ya demostraron en su día autores como Saussure y Lévi-Strauss, que las unidades constitutivas del lenguaje no son categorías sustanciales, como tiende a subrayar en la práctica esta línea del trabajo de análisis de codificación vía "rúbricas", "temas", "categorías" o similares, sino que las unidades del lenguaje son esencialmente relacionales. O dicho de otra forma, este tipo de aproximación al análisis cualitativo tiende a "positivizar" los significantes empleados en una conversación, tiende a primar la dimensión instrumental y referencial del lenguaje casi como una "cosa", cuando los significantes, las expresiones, los temas y contenidos desplegados en una conversación son utilizados y cobran pleno sentido en el marco de una narrativa más general, que es la que le confiere el posible sentido concreto a unos u otros significantes. Como señala Ricoeur, las "unidades constitutivas del lenguaje no son, para hablar como Saussure, una sustancia, sino una forma, es decir, un juego de relaciones" (Ricoeur 2001: 137).

Asimismo, conviene recordar la dimensión pragmática del lenguaje, de los usos que se hace del mismo por parte de los diferentes grupos sociales. Esta dimensión pragmática, en términos generales, tampoco se suele tener en cuenta en dichas formas de descomposición analítica de los textos.

Por ejemplo, en el texto anterior del grupo de amas de casa de 40-50 años de clase media-baja, los electrodomésticos que aparecen son la lavadora, el televisor y el lavavajillas. Codificados como "electrodomésticos" o de cualquier otra forma, "objetos de consumo", "signos de bienestar" u otras categorías que se nos pudieran ocurrir, no se da cuenta, sin embargo, de por qué son nombrados precisamente ésos y no otros en los discursos de las mujeres, ni tampoco del posible sistema de valores en el que se integran. Al codificarlos y "aislarlos" de la totalidad del texto, se rompe la significación que alcanzan al insertarse, al integrarse en el discurso femenino más global que es el que lleva a nombrar dichos electrodomésticos y a cargarles y valorarles de una forma diferencial. Es decir, si dichos electrodomésticos son nombrados más que otros, lo son porque gozan de una función esencial en la vida familiar desde la "perspectiva materna" dominante en el discurso recogido anteriormente y por eso son nombrados dichos electrodomésticos

y no otros. La "lavadora" libera a la mujer y por eso alcanza en el grupo una valoración positiva, como es observable en otros textos de ese mismo grupo de discusión, mientras que el televisor rompe la vida de la pareja... y por eso obtiene una valoración negativa en dicho grupo. Ambos equipamientos efectivamente son "electrodomésticos", "objetos de consumo" o cualquier otra categoría similar, pero en los discursos femeninos son algo más que "máquinas". Son síntomas, son símbolos en los que se condensa una determinada forma de entender, de vivir la "maternidad" y el conjunto de las relaciones familiares en su relación con la evolución de la calidad de vida, con las formas de vida de ese grupo de mujeres.

En este sentido, el proceso de "aislar" las posibles "unidades elementales del análisis" conlleva un proceso de "descomposición analítica" inicial, de "fragmentación" y "desmigajamiento" (Alonso, 1996) del corpus de textos que se traduce en un movimiento de descontextualización y desanclaje social del texto, así como de "desarticulación" y desvertebración interna del mismo (Morse, 2003), de pérdida de su "narratividad" (en la que se ancla una gran parte de sus posibles "sentidos"), que no se recupera en el proceso de "abstracción" y de "síntesis" posterior[3], que no puede ni debe confundirse como un movimiento equivalente a lo que podríamos denominar proceso de "recontextualización y rearticulación" posterior del texto previamente descompuesto[4].

O dicho de otra forma, en el movimiento de ida y vuelta entre el análisis y la síntesis, entre la "ida" del movimiento de descomposición analítica del texto y la "vuelta" posterior de la síntesis de las categorías codificadas, "la vuelta no es equivalente a la ida", como nos recuerda Ricoeur (2003: 74). En la "ida" de la descomposición se nos han quedado fuera algunas de las dimensiones centrales del texto que, posteriormente, en la "vuelta" de la síntesis emergen como una problemática no resuelta por el análisis. Lo que se pierde en la descomposición inicial del texto en "unidades elementales de análisis" es precisamente la expresividad y narratividad del mismo, la esencia del decir de los entrevistados como "habla", como diálogo, es decir, el sentido de lo que se quiere decir cuando los interlocutores de la investigación nos dicen "algo" a los investigadores. "Decir algo" que, como venimos subrayando en la obra, sólo es aprehensible desde la totalidad del texto.

---

[3] La aproximación al corpus de textos producidos en una investigación a partir de la descomposición analítica de los mismos en posibles "unidades elementales de análisis" es útil y adecuada para muchos objetivos de la investigación social y de mercados, siempre que dichos objetivos no conlleven la necesidad de realizar un análisis del discurso. Para realizar dicha tarea, dicha descomposición es insuficiente.

[4] En un cierto sentido, la lógica de este proceso de descomposición textual y de síntesis analítica posterior es parecida a la que opera en el análisis factorial en el análisis cuantitativo. El análisis factorial sintetiza pero no estructura, como tuvimos ocasión de desarrollar en Conde (1986).

8.2. La aproximación integral al texto para su análisis e interpretación

Además de estas aproximaciones dominantes en la investigación cualitativa, existen otras formas, otras tradiciones principalmente de origen fenomenológico y hermenéutico, que tratan de acercarse al "texto o textos" en su totalidad, sin descomponerlo, al menos inicialmente, en sus posibles unidades elementales[5].

Tal como venimos repitiendo en el libro y desarrollaremos más minuciosamente en los capítulos posteriores, el análisis sociológico del sistema de discursos significa una tarea de reconstrucción de los posibles sentidos del texto o textos en función del contexto o contextos de producción de los mismos y de los objetivos de la investigación que exige, para poder hacer el análisis, leer el corpus de textos, tomarlos e interpretarlos en su "literalidad" y en su "totalidad", más allá de cualquier tipo de descomposición inicial. Antes de cualquier tipo de análisis más fragmentado, como se desarrolla en las propuestas que acabamos de comentar, la lectura y el trabajo del texto debe dar pie a una tentativa de comprensión inicial de carácter global que debe presidir el abordaje y el análisis del corpus de textos como tal totalidad. Desde este punto de vista, el análisis sociológico del sistema de discursos incorpora uno de los hallazgos de la hermenéutica contemporánea, como es el trabajo y la comprensión del "texto" como una "totalidad". Como señala Ricoeur (1995), "la primera adquisición de la hermenéutica moderna ha sido plantear como regla de proceder (el ir) del todo a las partes y a los detalles", ya que, como sugiere Gadamer (1998), "los signos de la escritura tienen tan poco sentido como las palabras aisladas. El sentido surge únicamente cuando en el momento en el que se revela, es decir, cuando uno lee la totalidad de lo escrito comprendiéndolo. Es entonces cuando encontrará la entonación adecuada, si es que quiere seguir leyendo con sentido".

En resumen, el análisis sociológico del sistema de discursos de unos grupos conlleva y exige un trabajo de lectura de la totalidad de las transcripciones hasta que se alcance un nivel mínimo de comprensión de las mismas, de una lectura capaz de posibilitar la formulación de unas primeras intuiciones, de unas conjeturas preanalíticas iniciales que, luego, en unas posteriores relecturas, pueden ser confirmadas o rechazadas, tal como detallaremos en los capítulos posteriores.

[5] Alonso (1996) vincula este modelo de trabajo con los textos a una aproximación "paradigmática", frente a la lectura más sintagmática de los mismos desarrollada por los modelos analíticos de descomposición mencionados.

9
Las anotaciones al texto

La tarea de las "anotaciones" en los textos de las transcripciones constituye, como es sabido, una de las primeras tareas prácticas que hay que realizar en paralelo a la lectura de los textos de la investigación, que ya habíamos ido avanzando parcialmente en los capítulos anteriores y a la que vamos a dedicar el presente capítulo.

El ir tomando notas cuando se leen textos, escribir lo que nos dicen, lo que nos sugieren, es una tarea imprescindible para realizar el análisis de los mismos. Como subrayan Paillé y Muchielli (2003: 52), el trabajo de análisis cualitativo conlleva dos tipos de modalidades de trabajo de los textos: "La anotación de los materiales del estudio y la escritura de las notas analíticas". En la medida que se hace el trabajo de lectura y de relectura del texto, se van anotando y tratando de caracterizar y clasificar sus contenidos y, al mismo tiempo, surgen asociaciones, hipótesis o simplemente nos parece importante lo que allí se señala. Todo ello conviene ir anotándolo en el texto, subrayándolo, desarrollándolo, contrastándolo con las notas previas tomadas tras la realización del trabajo de campo, con las notas tomadas en otros grupos, etc.

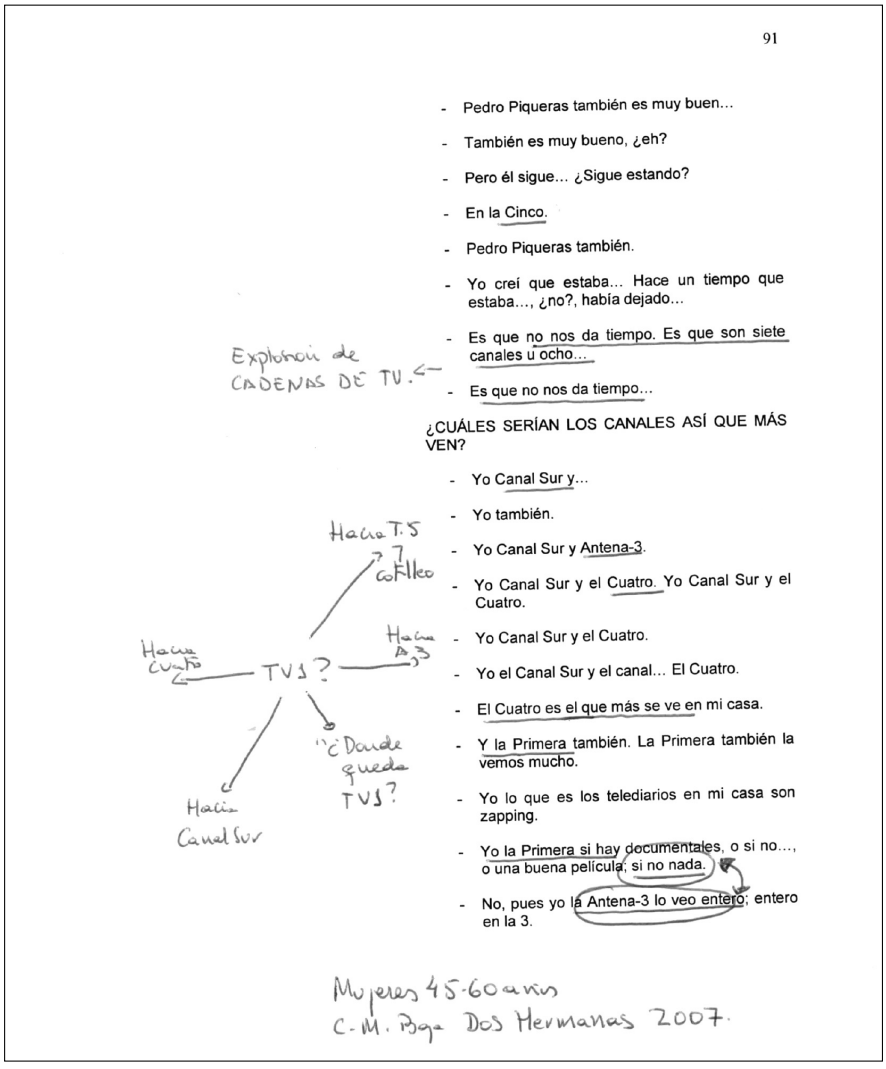
En más de un caso en un seminario/taller de formación me he encontrado que los alumnos del taller leían los textos de análisis sin subrayarlos, sin trabajarlos, sin tomar notas, "como si" el objetivo fuera aprendérselos de memoria, como si la mera lectura, sin más, de los textos fuera suficiente.

Leer un texto es clave. Trabajarlo es imprescindible y para llevar a cabo dicha tarea, hay que escribir, anotar, subrayar en paralelo a la lectura de los textos. Lógicamente, dichas anotaciones pueden adoptar formas muy diversas, como vimos anteriormente en el capítulo de la pluralidad de corrientes de análisis del discurso. Cada investigador se acaba creando su propia forma de realizar este trabajo, con la que se encuentra más cómodo y la que le permite avanzar más adecuadamente en el trabajo de análisis. Unos investigadores subrayan con distintos lápices de colores, otros realizan acotaciones muy minuciosas de los contenidos del texto. Unos circulan textos, acotan "verbatims"[1], seleccionan

[1] Los "verbatims" son las partes de los textos seleccionados por su importancia para el análisis. Más allá de su amplitud (pueden ir desde una palabra a varias frases entrelazadas), lo relevante es su carácter emblemático de cara al análisis.

"temas" o elaboran "categorías"; otros señalan vectores de tensión entre unos y otros diálogos, apuntan líneas de análisis o interpretaciones en la medida que se las sugiera el texto, realizan gráficos, relacionan lo dicho con textos de las páginas anteriores, etc.

Lo importante en esta tarea es no dejarse de lado nada en el texto, leerlo y trabajarlo minuciosamente, señalar y recoger una expresión, un *insight* a partir de la propia lectura, por banal que pueda aparecer la citada apreciación.



91

- Pedro Piqueras también es muy buen...
- También es muy bueno, ¿eh?
- Pero él sigue... ¿Sigue estando?
- En la Cinco.
- Pedro Piqueras también.
- Yo creí que estaba... Hace un tiempo que estaba..., ¿no?, había dejado...
- Es que no nos da tiempo. Es que son siete canales u ocho...
- Es que no nos da tiempo...

Exploración de CADENAS DE TV. <—

¿CUÁLES SERÍAN LOS CANALES ASÍ QUE MÁS VEN?

- Yo Canal Sur y...
- Yo también.
- Yo Canal Sur y Antena-3.
- Yo Canal Sur y el Cuatro. Yo Canal Sur y el Cuatro.
- Yo Canal Sur y el Cuatro.
- Yo el Canal Sur y el canal... El Cuatro.
- El Cuatro es el que más se ve en mi casa.
- Y la Primera también. La Primera también la vemos mucho.
- Yo lo que es los telediarios en mi casa son zapping.
- Yo la Primera si hay documentales, o si no..., o una buena película; si no nada.
- No, pues yo la Antena-3 lo veo entero; entero en la 3.

Hacia T.5 ? Follco

Hacia A3

Hacia Cuatro <— TVs? —> ¿Donde queda TVs?

Hacia Canal Sur

Mujeres 45-60 años
C.M. Bqa Dos Hermanas 2007.

Por ejemplo, en una investigación realizada en 2007 para TVE, tras el amplio desarrollo de los canales temáticos en los años anteriores y la aparición de las nuevas cadenas de televisión, Cuatro y la Sexta, en los grupos se observaba una clara dificultad en el conocimiento y seguimiento de los programas de unas y otras cadenas de televisión. Frente a una época en que ciertos canales y programas unificaban, en términos tendenciales, a toda la familia, los grupos de 2007 expresaban una gran individualización en el seguimiento de programas y de cadenas al punto que podía hablarse de una "explosión", de un *big bang* en el sistema de canales de la televisión. Esta imagen de "explosión" emergió muy claramente en el texto de la página anterior de una reunión de grupo de mujeres de 45 a 60 años, de clase media-baja, realizada en Dos Hermanas, tal como hemos reproducido con las primeras anotaciones que realicé en el momento de su lectura.

Si el objetivo de la investigación es el análisis sociológico del sistema de discursos, la lectura de los textos no sólo debe servir para tratar de caracterizar y clasificar los mismos de una forma más o menos sistemática y rigurosa, la lectura del texto debe servir, ante todo, para despertar la creatividad en el investigador, la denominada "imaginación sociológica" que permita pensar hipótesis que traten de señalar nuevas líneas de trabajo, sugerir cómo los denominados "emergentes" se articulan o modifican ciertas ideas preestablecidas, etc. Son tareas todas ellas que hay que ir señalando en el texto, más allá de que en un momento de análisis posterior más sistemático desechemos algunas de dichas intuiciones y las sustituyamos por otras más elaboradas.

En este marco, y en estrecha relación con lo apuntado en el epígrafe anterior sobre las diversas corrientes de abordaje del análisis del discurso, cabe señalar la existencia de dos formas básicas de realizar esta lectura/trabajo de anotaciones en el texto:

- Las anotaciones que se orientan más enfáticamente hacia una forma de "codificación" clasificatoria del texto en línea con la citada "descomposición" analítica del mismo y consiguiente búsqueda de "unidades elementales" de significación.
- Las anotaciones que tratan de dar cuenta, ante todo, de la dinámica del texto y que tratan de avanzar, vía síntesis y condensación, hacia una comprensión de la globalidad y del sentido general del mismo.

Doble aproximación al trabajo de las anotaciones a los textos de la investigación que se vincularían con dos estrategias de análisis diferentes:

- En la primera, la más "analítica", se prioriza la búsqueda de los elementos más básicos del texto, de sus posibles "unidades", sean éstas cuales sean (Alonso, 1998; Paillé y Muchielli, 2003), antes de lograr una comprensión global del mismo. Es más, la comprensión del texto aparece en un segundo lugar y en un segundo momento, como

señalaban Miles y Huberman (1994), como resultado del trabajo de estructuración de las citadas unidades elementales del texto.

- En la segunda más hermenéutica, más "sintética", omnicomprensiva y abarcadora de la totalidad del texto, se prioriza la comprensión global del mismo, de forma que cuando dicho texto se descompone posteriormente en "segmentos" más elementales, dicho trabajo se realiza a la luz de dicha comprensión más global e inicial del sentido general del texto. Esta comprensión más general permite asignar sentidos más concretos a las posibles partes, a los posibles componentes del mismo.

Dicha doble línea de anotaciones en la práctica se desarrolla simultáneamente en el trabajo de análisis del corpus de textos, más allá de que el énfasis en una de ellas o en otra, el tipo de mirada y de aproximación al texto que predomine esté en la base de la mencionada doble forma de abordaje del análisis y la interpretación de los textos.

9.1. La doble línea de trabajo de anotaciones del corpus de textos

En el caso de las citadas corrientes de análisis cualitativo basado en una u otra forma de "descomposición analítica" podríamos distinguir, tal como habíamos avanzado en el capítulo destinado a exponer la pluralidad de líneas de análisis del discurso, varias líneas de trabajo en este terreno de las anotaciones y de la búsqueda de las "unidades elementales del análisis":

- Las corrientes más positivistas que buscan las citadas "unidades" en los contenidos temáticos de los textos que, siguiendo la propuesta de Paillé y Muchielli (2003), habíamos denominado "rúbrica", "tema" y "categoría". Estas corrientes en los últimos tiempos han dado un gran paso adelante y han ganado mucho terreno en la literatura científica al respecto, gracias al recurso de los programas informáticos de tratamiento de textos (Trinidad, Carrasco y Soriano, 2006).
- Las corrientes más críticas que buscan dichas unidades en las "categorías lingüísticas" de los textos como señalábamos que ocurría en el denominado análisis crítico del discurso.

Por su parte, en el caso de las corrientes que tratan de aprehender la posible "unidad" del texto en su totalidad, tal como venimos subrayando en el texto, la lectura va asociada inicial y principalmente a la comprensión global del texto y, en esta medida y en nuestra experiencia, se va priorizando en el trabajo de las anotaciones aquellas asociaciones, hipótesis, *insights,* aquellos

elementos reflexivos que van emergiendo al calor de la lectura y que pueden irnos dando pistas para la construcción de una conjetura[2] más general que englobe la totalidad del texto. Más allá de que, también, en este tipo de lectura se trate de ir caracterizando y categorizando los distintos contenidos del texto. Caracterización de los segmentos del texto que, a diferencia de las formas de "etiquetaje" de las líneas de descomposición analítica mencionadas anteriormente, se desarrolla desde la perspectiva de su pertinencia con la citada perspectiva global, como veremos en los capítulos posteriores, más que desde un afán más meramente clasificatorio de los contenidos de los textos.

A mi juicio, al menos en las primeras lecturas de los textos, conviene "abrir" los mismos al conjunto de evocaciones que generen en el investigador o investigadora. Esta tarea tiene una triple ventaja básica:

- Permite ir abriendo, recogiendo ciertas intuiciones que luego pueden tomar cuerpo definitivo o, por el contrario, ser desechadas en la línea definitiva del análisis. Línea de anotaciones que, progresivamente, puede ser más compleja e ir configurando una cierta línea de análisis "intuitivo" del texto.
- Permiten ir desarrollando una especie de vigilancia epistemológica sobre los prejuicios del propio analista en el sentido de que dichas anotaciones ayudan a tomar conciencia de los citados prejuicios en la medida que el texto del grupo le ha evocado tal o cual aspecto, tal o cual reflexión y no otra, por ejemplo.
- Educan al investigador en la tarea de "ponerse en el lugar del otro". En la medida que esta tarea se desarrolla de forma sistemática, el analista debe esforzarse en que el "texto" le diga cosas, le sugiera reflexiones que, progresivamente, deben tratar de dar la máxima cuenta del conjunto del texto. Es decir, que si las primeras anotaciones pueden ser intuiciones relativamente libres del investigador, el desarrollo de las mismas debe orientarse progresivamente a que dichas intuiciones, dichas reflexiones anotadas den cuenta del posible sentido del texto, de las posibles "intenciones" con que dichos textos han sido producidos por los asistentes a los grupos. O dicho de otra forma, el desarrollo de las citadas anotaciones puede dar cuenta de cómo el investigador o investigadora va aprendiendo a adoptar la perspectiva que el propio grupo ha generado para construir ese diálogo, ese texto concreto fomentado y educando, al mismo tiempo, la llamada por Bajtin la capacidad "heteroglósica" del analista, es decir, la capacidad de hacerse eco de otras voces y de interpretarlas en función del texto y del contexto en el que se han producido. Capacidad "heteroglósica" de los analistas que se situaría en la base de

[2] Más adelante vamos a dedicar un capítulo específico a esta construcción de conjeturas totalizadoras del conjunto del texto.

la mencionada "imparcialidad" de sus análisis, como señalábamos en uno de los capítulos iniciales del libro. Por ejemplo, en la lectura del siguiente verbatim que vamos a utilizar en diversas partes de este texto…

> "Mira, eso de la calidad de vida me viene a mí a la cabeza porque mi marido es muy positivo, y yo soy bastante negativa, ¿sabes?, y a veces lo entendemos mal, porque a veces calidad de vida lo entendemos a cuanto más tienes, y a lo mejor un problemita así de chiquitín le haces... Yo por ejemplo lo hago muy gordo, muy gordo y luego lo piensas fríamente al día siguiente y te das cuenta que hay gente verdaderamente con problemas [...] entonces es eso, que piensas que calidad de vida pues a lo mejor que el vecino se ha comprado un cochazo y dices: mira éste cómo... y a lo mejor resulta que está como [...] en cuanto psíquicamente, ¿entiendes?, y yo te lo digo por eso, porque soy totalmente negativa y a veces me cojo unas depresiones tontas, y cuando se te pasan dices: pero qué tontería, qué depresión, mira lo que ha pasado hoy, la bomba que han puesto, ésos son problemas para esas familias, y sin embargo, cualquier tontería, a lo mejor tu hijo te contesta mal y ya te mides y... y esos son los problemas que..." (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja, Madrid).

El investigador o investigadora, en función de su cultura profesional, puede ir recogiendo varias líneas de asociaciones y resonancias que pueden dar pie a ciertas líneas diferenciales de análisis. Así puede observarse la emergencia de un cierto conflicto en torno a la "modernización" que trae más desarrollo, más bienes, pero que conlleva una cierta pérdida de las dimensiones más "calientes", más "comunitarias" de la vida social. También puede observarse la dimensión de cambio y aspiración social que nos señala una opinión muy cercana de los discursos de "clase media-baja" que ven en el consumo, en el acceso a más bienes y servicios una especie de escenificación de la mejora social ("cuanto más tienes…"). También puede observarse, desde otra óptica, la posible "autoestima" de las participantes ("mi marido es muy positivo y yo soy muy negativa…"). De la misma forma que, desde otra óptica, pueden observarse las primeras menciones a ciertos problemas de salud mental ("me cojo unas depresiones…").

Este conjunto de sugerencias nos evoca el texto que, en la medida que las vayamos anotando, nos irán abriendo una serie de pistas en el trabajo de análisis más sistemático e intenso del texto que nos permitirá ir matizando y perfilando el análisis en función de las lecturas sucesivas de los textos… y que, por último, nos posibilitará ir definiendo las líneas de análisis e interpretación del texto que se expresen como más adecuadas en relación con los objetivos de la investigación.

Además de leer el texto en su totalidad para tener una visión y una comprensión más global del mismo, además de anotar las reflexiones que puedan irse produciendo al calor de su lectura, en nuestra experiencia de investigación uno de los caminos que hemos encontrado más fructíferos para

la citada aprehensión global del texto de un grupo es el seguimiento y análisis de la dinámica del mismo, es decir, del conjunto de encadenamientos, de conflictos, de tensiones, de cómo se va anudando, tejiendo y destejiendo el texto en función de la participación de unos y otros asistentes a las reuniones, de cómo se va configurando el texto al calor de la conversación, del propio desarrollo del diálogo[3].

Como señala Bajtin y toda la línea pragmática del análisis del discurso (Íñiguez Rueda, 2003: 45), "en el discurso vivo, la comunicación se crea por primera vez en el proceso de transmisión y, en sustancia, no existe ningún código" previo que organice y dé sentido a dicha comunicación. Para Poncio (1998), "lo que caracteriza al signo verbal en su uso cotidiano es la capacidad que tiene de adaptarse a contextos y situaciones siempre nuevos y diferentes, es decir, su plurivocidad y su correspondiente indeterminación semántica". De ahí la importancia de ver y analizar el uso de las palabras; el despliegue de las opiniones; cómo éstas se van entrelazando; cómo, de las múltiples acepciones de sentido que puede tener una expresión, el interlocutor de la investigación acentúa unas u otras en función del desarrollo de la conversación, qué acepciones de sentido o qué nuevas expresiones recoge otro interlocutor para seguir la conversación en el grupo, etc.

Por ello, para facilitar el análisis de la citada dinámica, es recomendable realizar también otro tipo de acotaciones que guarden una relación más estrecha con el cómo se va desarrollando la dinámica del diálogo grupal, de cómo se va fraguando el texto grupal. Sin llegar a desarrollar una nomenclatura clasificatoria similar a la planteada por Paillé y Muchielli (2003) para las acotaciones del contenido, sí suelo desarrollar, y aconsejo el hacerlo, una forma de explicitar y de dar cuenta de cómo se va constituyendo esa dinámica. Mi forma particular de hacerlo pasa por una conjugación de grafos y de anotaciones. Suelo dibujar con vectores y gráficos:

- Las líneas de continuidad o de oposición entre unos y otros participantes.
- Los lugares del texto en los que se produce una fractura, un cambio radical, un desplazamiento en el desarrollo argumental y discursivo del texto.
- Los lugares en los que se recupera una argumentación anteriormente desarrollada y dejada de lado en un momento determinado.
- Los momentos en los que los argumentos se exponen de forma más lineal y aquellos lugares/momentos del texto en que se mezclan los argumentos sin un aparente orden ni concierto.
- Otras cuestiones de interés.

[3] Además del trabajo sobre la transcripción, para el análisis de la dinámica es recomendable leer las notas tomadas después de cada reunión y escuchar la cinta de la grabación para recuperar el clima y el tono vital del desarrollo de la entrevista o grupo respectivo.

La realización de ambas líneas de anotaciones nos permite un claro enriquecimiento de las posibilidades de análisis y de interpretación del corpus de textos de la investigación. Las relativas al contenido en función de la perspectiva comprensiva más general nos ayudarán en la tarea de una cierta forma de clasificación de los textos que, en cierto modo, es una tarea más próxima a las mencionadas anteriormente de la "descomposición analítica" de los textos, al desarrollo de la configuración de lo que más adelante vamos a denominar "espacios semánticos". Asimismo, a la hora de la escritura de los resultados del análisis, dichas anotaciones nos posibilitarán encontrar más fácilmente los verbatims más adecuados para ilustrar una cierta línea argumental en la medida en que éstos estén bien codificados y situados en una carpeta del ordenador. Las relativas a la dinámica y a las intuiciones del texto pueden servirnos para el desarrollo de una línea de análisis e interpretación más global de los mismos y para señalar los verbatims, las partes de los corpus de textos en los que se condensan las dimensiones esenciales de las hipótesis interpretativas generadas.

Esta diferenciación tan rígida y nítida (sobre el papel) entre una y otra forma de lectura, entre unas y otras formas de realizar anotaciones en el texto en la práctica del trabajo de análisis, se entrecruzan. En el trabajo sobre los textos se suele ir realizando todo tipo de anotaciones que se consideren útiles para los objetivos de la investigación. Lo que trato de enfatizar con esta diferenciación algo rígida y reductora, pero en mi experiencia útil, es la importancia de la comprensión global, de la lectura totalizadora del texto, de la educación de la mirada cualitativa (Alonso, 1998) que presta atención simultánea a los "indicios" (Ginzburg, 1989 y 2004) y a la totalidad, pero que no cae presa del detalle particularista. Dichos elementos son claves y, en muchos casos, en uno de dichos verbatims, en alguno de los giros expresivos de los interlocutores de la investigación se condensa la práctica totalidad del texto.

El trabajo de lectura, de anotaciones es un va y viene de lo general a lo concreto[4] y viceversa. A veces, lo global permite reorientar y comprender mejor un texto muy concreto. A veces, un detalle, un giro, una expresión muy particular, un "indicio" que diría Ginzburg, nos abre una vía de comprensión más global del texto como suele ocurrir, por ejemplo, en las investigaciones de Sherlock Holmes (tomado como ejemplo paradigmático de "investigador" por varias de las corrientes teóricas señaladas al principio del libro, como puedan ser la de Peirce y su método "abductivo" y la de Ginzburg y su método de "indicios"). Ahora bien, en este va y viene a modo de bucle recursivo y en espiral entre lo concreto y lo general, lo que trato de subrayar en el terreno de las experiencias de análisis sociológico del discurso o discursos es la importancia y la primacía de la mirada y del momento interpretativo y omnicomprensivo del texto (sea cual sea su desencadenante) sobre el momento de "descomposición analítica" para, en dicho marco interpretativo, realizar las posibles tareas de descomposición del mismo en "partes" más elementales.

[4] A. Ortí, en línea con M. Mauss, subraya que lo "concreto es lo completo", diferenciado lo "concreto" de lo "particular".

Tercera parte
Los principales procedimientos para el análisis e interpretación sociológica del sistema de discursos

Una vez realizado todo el conjunto de tareas señaladas anteriormente y más allá, como acabamos de señalar, que los momentos y los trabajos de análisis e interpretación se combinan, a modo de bucle, a lo largo de todo el tiempo del trabajo de análisis e interpretación de los textos (Ricoeur, 2003) corrigiéndose, matizándose y enriqueciéndose mutuamente, en esta tercera parte de la obra vamos a desagregar, para su presentación más sistemática, estas operaciones en tres momentos/trabajos diferentes en los que tienen un peso diferencial bien las tareas de análisis, bien las de la interpretación, o bien ambas de una forma algo más equilibrada:

- Procedimientos de interpretación. En el análisis sociológico del sistema de discursos la hegemonía entre las tareas de análisis e interpretación corresponde a este segundo tipo de trabajos. En su presentación vamos a diferenciar entre las "conjeturas preanalíticas" o hipótesis que tratan de dar cuenta, de construir un sentido general del texto, y el trabajo de análisis de los "estilos discursivos".
- Procedimientos de análisis. Sería aquel conjunto de procedimientos de trabajo cuya finalidad es la de realizar un análisis sistemático del texto desde la citada perspectiva del análisis sociológico del sistema de discursos. Para su presentación, lo desagregaremos en tres procedimientos principales: el análisis de las posiciones discursivas, de las configuraciones narrativas y de los espacios semánticos.
- Procedimiento de articulación del análisis y de la interpretación. Dicho momento y procedimiento de trabajo corresponde a la escritura de los resultados de la investigación, a la realización de su síntesis final. Momento en el que deben articularse definitivamente los trabajos de análisis e interpretación desplegados anteriormente con los que pueden surgir en el propio tiempo de la escritura[1].

[1] Estos momentos que aquí presento de forma relativamente secuencial a veces se producen de forma simultánea durante el propio trabajo de escritura del informe de la investigación.

10
Las conjeturas preanalíticas

Una vez leídos y releídos los textos de una investigación, a veces hay que leerlos en varias ocasiones[1], el conjunto de tareas y de actividades que hemos venido describiendo hasta el momento, en especial aquéllas orientadas a la captación del posible "sentido" de las dinámicas de los grupos y a la comprensión más general de los textos en su totalidad, puede llevar a elaborar unas primeras intuiciones o hipótesis previas que traten de expresar y formalizar dicha aprehensión más general del texto. Ricoeur (1995) denomina estas primeras intuiciones como "conjeturas", es decir, como intentos de "configurar el sentido (del texto) como el sentido verbal de un texto", lo que significa para este autor "explicarlo en su totalidad". De ahí que hayamos optado por denominar a estas primeras intuiciones como "conjeturas preanalíticas".

Ginzburg (2004: 84) nos cuenta que el término conjetura procede del griego "coyuntura", "coyunturar" *(tekmor, tekmairesthai),* que se utilizaba para denominar las actividades que realizaban los oficios colocados bajo la protección de la primera esposa de Júpiter, de la diosa Metis[2] que personificaba la adivinación. Por su parte, el *Diccionario de la Lengua Española* (1992) define como conjetura, aludiendo en este segundo caso a su raíz latina *coniectura,* al "juicio que se forma de las cosas o acaecimientos por indicios y observaciones", mientras que el *Diccionario Espasa de Sinónimos y Antónimos* recoge como sinónimos de dicho término algunos derivados de su acepción griega como puedan ser los siguientes: "augurio, hipótesis, presentimiento, presuposición, presupuesto, profecía, suposición, supuesto, aprensión". De este modo, en castellano, en el término "conjetura" parecen subsumirse los ecos procedentes de las respectivas raíces griegas y latinas de dicho término con su doble acepción de: a) un juicio a partir de la conexión, de la puesta en relación de una serie de indicios más o menos inconexos, y b) que dicho juicio, en cierto modo, supone una especie de adivinación del "sentido" que cabe

[1] En los ritmos de trabajo de la investigación de mercados más habitual a veces no hay tiempo para hacer este trabajo reposado. En estos casos, hay que "fiarse" más de las intuiciones y desarrollar análisis más rápidos y menos elaborados que lo que estamos describiendo en esta obra.

[2] Uno de los fundadores con J. Ibáñez, A. Ortí y Ángel de Lucas de la corriente sociológica de investigación cualitativa en España, José Luis Zárraga, formó en los años noventa una empresa a la que denominó Metis.

inferir de la puesta en relación de los citados "indicios". Doble acepción que define muy acertadamente las dos tareas que realiza el investigador o investigadora cuando genera una conjetura para configurar una hipótesis sobre el posible sentido general de un corpus de textos de una investigación cualitativa.

La elaboración de este tipo de conjeturas significa producir unas primeras hipótesis que ayudan a conferir un primer presentido inicial, indicial y general sobre lo que nos dice (al equipo investigador), ya sea un texto concreto, ya sea el corpus de textos producido en la investigación en su totalidad en relación con los objetivos de la investigación. Esta hipótesis puede servirnos de gran ayuda para comenzar un trabajo posterior de lectura detallada del mismo, dotando a dicho trabajo de relectura de una cierta orientación que facilite una mirada más intencional en relación con los citados objetivos de la investigación. La elaboración de dichas hipótesis significa disponer de un cierto hilo conductor con el que empezar a tejer una interpretación y un análisis inicial de lo que está en juego en el texto, en la conjunción de las diferentes perspectivas discursivas en presencia, de las posibles posiciones diferenciales que subyacen en el texto o textos que estamos trabajando, siempre en relación con los objetivos de la investigación. Hipótesis que, a su vez, se van a ir modificando, matizando, enriqueciendo y transformándose en el proceso de contraste de dichas conjeturas con el material empírico de la investigación y en el paralelo proceso de reflexión por parte del equipo investigador en función de su utilidad de cara a los objetivos de la investigación.

Como subraya Morse (2003), el trabajo de análisis en la investigación cualitativa es "un proceso de compaginar datos, de hacer obvio lo invisible, de reconocer lo importante a partir de lo insignificante, de vincular hechos al parecer no relacionados lógicamente, de encajar unas teorías con otras y de atribuirles consecuencias a los antecedentes. Es un proceso de conjetura y de verificación, de corrección y modificación, de sugerencia y defensa, un proceso creativo de organizar los datos de forma que el esquema analítico parezca obvio".

En el trabajo de elaboración de las conjeturas juegan un papel decisivo dos planos que no conviene nunca separar y cuya articulación está en el origen de las conjeturas preanalíticas:

- El plano de los materiales producidos en la investigación (fundamentalmente la transcripción y las notas tomadas en el trabajo de campo).
- Los objetivos de la investigación.

En el citado ejemplo de investigación acerca de "La mirada de los padres", la conjetura inicial de la estrecha relación entre la situación social de la familia y las instancias de socialización y educación preferente de los hijos, expresada en el gráfico recogido en el capítulo 7 sobre la lectura ordenada de los textos, nos condujo a una lectura orientada por esta conjetura y mapa asociado que nos resultó muy fructífera para la cobertura de los objetivos de la investigación muy centrados en los modelos educativos de los padres y para su matización en función de los distintos grupos sociales de referencia.

Desde este punto de vista, en el propio trabajo de lectura del corpus de textos de la investigación cabría señalar la existencia de dos formas diferenciadas de hacerlo:

- Unas primeras lecturas más abiertas y, por tanto, menos intencionales, muy atentas a la literalidad del "texto" y a las resonancias que el mismo produce en el equipo de investigación en función de los objetivos de la misma. Estas lecturas se encuentran en la base de la elaboración de las citadas conjeturas (lectura apoyada, en bastantes casos, por las intuiciones primeras recogidas a lo largo del trabajo de campo y de escucha de las grabaciones de los grupos).
- Unas segundas lecturas más orientadas e intencionales destinadas a contrastar y validar empíricamente las citadas conjeturas y a producir los materiales concretos que las expresan y las sintetizan[3].

Como hemos señalado anteriormente, cuando un equipo de investigación se enfrenta a un texto o textos y quiere iniciar su trabajo con los mismos, lo primero que se le presenta es una inmensa masa de informaciones dispersas en, a veces, centenares de folios (ya sea en papel, ya sea en soporte informático), sin que tenga un procedimiento estándar, un "algoritmo" como gustaba decir a Ibáñez, para abordarlo. De ahí, como seguía señalando el citado autor (Ibáñez, 1979: 320) que "para poner orden en la masa de datos (seleccionar los pertinentes e integrarlos en un espacio teórico unitario) debe ponerse en marcha su intuición", una aproximación intuitiva del texto que, como su propio nombre indica, quiere decir la captación de *uno intuito,* es decir, de la "unidad inmediatamente perceptible". Esta intuición es aún más necesaria si tenemos en cuenta, como apuntábamos anteriormente, que en estas primeras aproximaciones a los textos no se trata de "descomponerlos" en sus posibles "unidades elementales de significación", sino de aprehenderlos y de comprenderlos, de "captarlos" en su totalidad como *uno intuito,* y que para hacer esta operación de carácter "holístico" y no fragmentario, las operaciones lógico-analíticas al uso son insuficientes, de modo que hay que recurrir a la llamada "imaginación sociológica", a este modo de pensar conjetural para poder abordarlos y aprehenderlos en su totalidad.

Más allá de que dicha conjetura haya de ser validada posteriormente con el trabajo más minucioso con el texto o textos de la investigación, en estas primeras lecturas se trata de realizar un movimiento comprensivo de carácter general que sólo puede desarrollarse a partir de un tipo de captación intuitiva, de una cierta capacidad perceptiva y adivinatoria que tiene que ver más con la elaboración de un "juicio" global que con la "razón" analítica más común y habitual en la lógica del conocimiento científico. Capacidad que tiene que ver más con una cierta premonición, con un presentimiento del

[3] Dependiendo de la formación y experiencia del investigador, estos dos tipos de lectura y trabajo con el texto pueden sucederse o yuxtaponerse en el mismo tiempo.

presentido general del texto a partir de ciertos indicios iniciales, que de una demostración más contrastada y analítica de la misma (como se realizará en un momento posterior).

Es éste un tipo de juicio perceptivo, más que un juicio analítico que, según Ricoeur (2001), es necesario desarrollar para leer e interpretar un texto y para generar una conjetura que trate de dar cuenta de su totalidad. En efecto, para Ricoeur (2001: 185) un texto presenta siempre un "relieve", es decir, "sus distintos temas no están todos a la misma altura", ni evidencian la misma importancia. Por ello, para captar su totalidad, "la reconstrucción del todo presenta un aspecto perspectivista semejante al de la percepción". Es más, para dicho autor, en la medida que la citada lógica perceptiva con la que se aborda el texto conlleva siempre un determinado tipo específico de parcialidad, dicha parcialidad "confirma el carácter conjetural de la interpretación".

Este tipo de actividad del pensamiento, esta llamada a la intuición y a la imaginación, a la "parcialidad" como forma de iniciar el trabajo de análisis e interpretación del texto de una investigación suele estar en la base de un cierto miedo, de un cierto freno por parte de los investigadores e investigadoras a la hora de atreverse a elaborar, a formular una conjetura que escape a las citadas reglas lógicas de la inducción o de la deducción base habitual del trabajo científico. Como es sabido, la formación mayoritaria en las Ciencias Sociales subraya la importancia del pensamiento lógico a la hora de elaborar unas hipótesis, la importancia del trabajo de la inducción o de la deducción, de la necesaria contención de la subjetividad del investigador. Este conjunto de mandatos de orden "epistémico" genera una gran inseguridad al investigador o investigadora, temeroso de dejarse llevar por sus propios "fantasmas personales" cuando se ve enfrentado a la tarea (aparentemente subjetiva desde la acepción más banal e individualista de esta expresión) de formular una primera conjetura sin que (aparentemente) tenga todavía muchos elementos sólidos de juicio para fundamentarla y, además, la tenga que sustentar en unos meros "indicios", por relevantes que puedan ser.

Sin embargo, hay que vencer estas inseguridades y miedos. No hay que confundir, como señala Sandelowski (2003: 67), la "creatividad" con la "anarquía metodológica". Hay que comprender y admitir, como dice Seoane (2003), "que el científico práctico opera constantemente con intuiciones, con conjeturas, no puede operar de otra manera. Si operara exclusivamente con la deducción o la inducción no haría nunca nada útil, que es lo que se le pide" y que, por tanto, el investigador social que trabaje en el ámbito cualitativo (y, en general, en todos los ámbitos de la investigación social) debe educar su mirada y su juicio de forma que pueda hacer estas conjeturas con seguridad y con fiabilidad, con fidelidad a los textos y con capacidad de aportar nuevos conocimientos a partir de la investigación. De hecho, en las conjeturas anida el carácter "performativo" de la interpretación de los textos que, en el mejor de los casos, abre la dimensión "instituyente" (Dávila, 1994) y más creativa (Sandelowski, 2003) de la investigación como el aporte singular de la investigación cualitativa.

De este modo, esta forma de trabajo se acerca a lo que Sendelowski (2003: 68) denomina con bellas palabras "una poética de la indagación", es decir, una práctica y un desarrollo de la investigación cualitativa "fenomenológicamente fiel a la gente y a los acontecimientos observados, 'hermenéuticamente consciente' de los métodos e intereses de sus creadores y con alcance y poder explicativo para guiar la práctica".

Conviene recordar y subrayar que esta tarea de construir conjeturas preanalíticas está mucho más generalizada de lo que se pueda creer en un primer momento. En muchas y muy distintas disciplinas científicas se reconoce el papel central de este tipo de intuiciones a la hora de construir un determinado tipo de modelo que quiera dar cuenta de lo "observado", especialmente cuando se quiere abordar el mismo de la forma más integral posible.

En el terreno de las Ciencias Sociales, el historiador Carlo Ginzburg, principal impulsor del denominado "paradigma indiciario" (muy cercano, desde mi punto de vista, del tipo de abordaje que estamos desarrollando en estas páginas), en un artículo que trata de establecer la genealogía del citado paradigma (Ginzburg, 1989) señala varias fuentes seminales de esta aproximación "conjetural" e "indiciaria": la historia del arte desarrollada por Morelli en la segunda mitad del siglo XIX, los métodos de detective de Sherlock Holmes (igualmente asociados con el llamado método abductivo de Ch. Peirce, en T. A. Sebeok y J. U. Sebeok, 1994), el psicoanálisis freudiano y la semiótica médica. Como subraya Ginzburg en su texto, en los tres casos, es decir, en Morelli, en S. Holmes y en Freud, "huellas tal vez infinitesimales permiten captar una realidad más profunda, de otro modo intangible. Huellas, más precisamente, síntomas (en el caso de Freud), indicios (en el caso de Sherlock Holmes), signos pictóricos (en el caso de Morelli)" (Ginzburg, 2004).

Por su parte, en el terreno de las denominadas "ciencias duras" también se acude a dicho tipo de trabajo más conjetural tal como, por ejemplo, han podido describir Black (1966), Prigogine y Stengers (1983), entre otros autores, y tal como subraya el conjunto de la más reciente historia y filosofía de la ciencia.

10.1. ¿Cómo hacer conjeturas?

Aunque no hay una fórmula estándar de cómo hacer conjeturas[4] en la medida que su elaboración responde a un proceso creativo específico de cada investigación, en mi experiencia de trabajo en la investigación cualitativa a

[4] Por razones de espacio y de objetivos de este manual he eliminado de este texto una amplia reflexión sobre el pensamiento conjetural que espero poder publicar en forma de artículo. En dicha reflexión, y a partir de los trabajos de Ginzburg, Peirce, Kant y Arendt, he tratado de caracterizar y desarrollar este tipo de pensamiento "conjetural".

la hora de formular estas primeras intuiciones o conjeturas tiene una gran importancia la combinación del:

- Análisis de la dinámica del grupo, de cómo dicha dinámica se ha desarrollado, del trabajo sobre las notas y primeras anotaciones de los momentos posteriores a la reunión realizada y de los *insights*[5] producidos con este trabajo.
- La lectura abierta y, al mismo tiempo, atenta de la literalidad y expresividad del texto, de sus "indicios" y de las sugerencias, de las evocaciones que dicha lectura provoca.
- La polarización de ambos planos del trabajo a la luz de los objetivos de la investigación.

Para que dicha conjetura se produzca y se configure, más que analizar el contenido temático del texto, fragmentarlo y descomponerlo en las citadas unidades elementales de significación, hay que leerlo y percibirlo en su generalidad, en su unidad global como texto y para ello hay que indagar en el conjunto de sus relaciones significantes, de sus propiedades y relaciones, del tipo de trama o de tejido que organiza la textura del texto. La orientación de este tipo de lectura podría denominarse "lectura flotante", de forma similar al concepto de "escucha flotante", utilizado para describir el tipo de atención que el coordinador de los grupos debe desarrollar para realizar su tarea. Lectura que "abre" la imaginación del investigador o investigadora y le hace sensible a detalles, a "indicios", a conexiones, a expresiones que pueden parecer insignificantes a primera vista analítica, pero que pueden ser decisivas para la compresión general del texto.

Al menos en mi experiencia, la clave de la creación de las conjeturas es la de atreverse a encontrar la forma de ensamblar, de tejer, de configurar de una forma unitaria un conjunto de piezas que, a primera vista "analítica", puedan parecer de características muy distintas tanto por sus contenidos, como por el hecho de estar producidas por muchos y muy distintos interlocutores de la investigación, es el atreverse a establecer una especie de "condensación", más que de síntesis, a partir de las piezas iniciales de unos puzles que parecieran (aparentemente) pertenecer a juegos distintos[6] que en su formulación permite prefigurar un cierto sentido general del texto.

Peirce reconocía la dificultad de caracterizar y definir de forma precisa el tipo de juicio perceptivo que se ponía en acción en este tipo de aproximación. Basándose en los trabajos de la psicología de la percepción, este autor sugería que estos juicios perceptivos son "el resultado de un proceso, aunque de

[5] Es bastante habitual que el desarrollo de la propia dinámica de grupo (o de la entrevista) evoque en el investigador unas asociaciones, unas primeras intuiciones que, a veces, pueden finalizar configurando una buena conjetura.

[6] El acudir a las figuras retóricas de las metáforas y analogías es uno de los caminos más fructíferos para desarrollar estas condensaciones de los textos que están en el origen de las conjeturas.

un proceso no suficientemente consciente como para poder ser controlado o, para decirlo con más precisión, no controlable y por tanto no totalmente consciente". En este sentido, Peirce defendía que "los distintos elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de haberla formulado, pero que el hecho de ensamblar lo que antes nunca habíamos soñado ensamblar [es] lo que enciende la sugestión antes de nuestra contemplación"[7]. Desde este punto de vista, este autor denominaba esta forma de analizar como método "abductivo" (Sebeok, 1994) para diferenciarlo de los más clásicos inductivo y deductivo. Método abductivo que lo que trata es de conseguir la producción de "enunciados sintéticamente plausibles" (Soulet, 2006) para dar cuenta del fenómeno investigado.

Lógicamente, en el acto de articular las piezas de los "puzles" que significan los textos de una investigación existe una educación de la mirada, una cierta actitud de "atención flotante" y un bagaje profesional y vital de cada uno de los miembros del equipo de investigación que posibilita la formulación de las citadas conjeturas de formas muy diferentes. Desde este punto de vista, en la elaboración inicial de las conjeturas (subrayando el término "inicial") siempre está presente la "huella" de cada investigador e investigadora, pero no por ello hay que dejar de apostar por dichas conjeturas. Como venimos subrayando, las citadas intuiciones y percepciones "sintéticas" se producen a la luz de lo que sugiere el texto en la cultura, en la forma de pensar y de mirar del investigador o investigadora y, por tanto, pueden ser parcialmente diferentes y no por ello hay que tener miedo a expresarlas. Todo lo contrario, hay que atreverse a pensar, a intuir, a desarrollar la "imaginación sociológica, intuitiva e interpretativa" sin ningún reparo[8].

Ahora bien, una vez formulada y explicitada la intuición, la conjetura, el análisis del texto o textos debe señalarnos si la misma es coherente. En el caso de que así lo sea, la tarea entonces consiste en elaborar dicha conjetura de forma más conceptual. En caso contrario, si no es consistente con el conjunto de los textos de la investigación, dicha conjetura debe abandonarse e iniciar un nuevo trabajo de interpretación conjetural hasta dar con la conjetura que sea consistente con el conjunto de los textos.

A este respecto, conviene subrayar la diferenciación que hace Ricoeur (2001) entre el momento de producción abierta de las conjeturas y el momento de contrastación rigurosa de las mismas. Tal como subraya Ricoeur

[7] Peirce denominaba "método abductivo" a esta forma de pensamiento. Al respecto puede leerse la citada obra de T. A. Sebeok y J. U. Umiker-Sebeok (1994): *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación* (primera edición de 1979). Por mi parte, sugiero que los trabajos de Kant sobre la "Crítica del Juicio" y de Arendt sobre la "filosofía política de Kant" existen unas bases sólidas para comprender este tipo de pensamiento presentado, de una forma más inefable, por Peirce a finales del siglo XIX.

[8] Peirce hacía de estos *insights* y especialmente del placer que experimentaba al tenerlos una de las pruebas de la pertinencia de los mismos. Algo similar, desde perspectivas teóricas muy diferentes, apuntan como criterio Kant y Arendt.

(2001: 184), mientras, "no hay reglas para hacer buenas conjeturas" si existen métodos para "validarlas". Movimiento dialéctico entre la elaboración de una conjetura y su validación-refutación posterior que Ricoeur considera como un caso particular de la relación entre la "comprensión" (momento de elaboración de la conjetura) y la "explicación" (momento de validación de la misma), y que otros autores como Schleiermacher (citado por Ricoeur) vinculan con lo que denominan como "el momento de la adivinación" (momento de la elaboración de la conjetura en el que prima la "subjetividad" del investigador) y el "momento gramatical de la interpretación" (momento de la validación en el que prima la materialidad del texto sobre la subjetividad del investigador). De esta manera, continúa afirmando Ricoeur (2001: 186), "conjetura y validación están en una relación circular, como enfoques subjetivo y objetivo del texto".

En estrecha relación con este doble movimiento de prefiguración y adivinación y de contraste riguroso, de comprensión y explicación, la forma de elaborar las conjeturas, al menos en nuestra experiencia de investigación se asocia estrechamente con un doble movimiento de "inmersión" en el texto y de "puesta en distancia" del mismo. De inmersión, de "penetración", gustaba decir Peirce (Sebeok, 1994), en el sentido de tratar de ponerse en el lugar, en la perspectiva de los grupos, de comprensión de los debates que se mantienen en los mismos y que se acaban materializando en el texto escrito que estamos trabajando e interpretando, y de puesta en distancia desde el punto de vista de tratar de comprender la "pluralidad" de las razones y de las posiciones y debates desarrollados como forma de poder elaborar un modelo integrado que dé cuenta simultánea de las mismas, del "exceso de sentido", que diría Ricoeur, producido por dicha pluralidad de voces y de posiciones. Este modelo en su explicitación y formalización permite el consiguiente contraste más frío, más analítico, entre la citada conclusión, extraída mediante dicho proceso de inmersión, y el texto. Proceso de explicitación que, en mi caso, suelo reforzar mediante gráficos y esquemas, como desarrollaré algo más adelante, que permiten que la intuición, que la conjetura implícita en la génesis del modelo pueda formalizarse y evidenciarse, distanciándola de esta forma de la mera intuición más inefable.

En este entorno, tal como avanzábamos anteriormente, si el contraste entre las conjeturas y los consiguientes modelos generados a la luz de las mismas con el corpus de textos de los grupos no es convincente, no es lo suficientemente explicativo, se vuelve a empezar el trabajo de encontrar una conjetura, una hipótesis que trate de dar cuenta de los textos de los grupos de forma más satisfactoria que la hipótesis desechada.

Hay que tener en cuenta que dicho proceso puede iniciarse con el trabajo sobre uno de los textos de la investigación, que una vez comprobada la adecuación de la posible conjetura para la comprensión general del mismo, tenemos que ponerla a prueba con nuevos textos procedentes de la misma investigación. En este sentido, una vez elaborada una conjetura, ésta debe ser consistente con la totalidad del corpus de textos de la investigación. No conviene olvidar a este respecto que, como subraya Íñiguez Rueda (2003: 110),

a la hora de desarrollar el trabajo de análisis de los textos "con independencia de la herramienta (de análisis) que se utilice, ésta debe ser utilizada en la totalidad del corpus". Contrastación sistemática con la totalidad del corpus de textos que suele provocar un enriquecimiento de las primeras conjeturas hasta poder construir unas que den cuenta de la totalidad de los textos de la investigación, pero que también puede estar en el origen de la refutación de la conjetura, válida quizá para la comprensión de un texto, pero no para la comprensión de la totalidad de textos producidos en la investigación. Situación que obligaría, de nuevo, a iniciar el proceso de trabajo conjetural que, sobre todo cuando todavía no se está acostumbrado a realizar, lleva un largo esfuerzo y tiempo de trabajo.

Esta línea de trabajo de creación de las conjeturas, en mi experiencia, no tiene una regla fija ni un procedimiento sistemático de realización, sino que en cada caso puede desplegarse de forma muy distinta: a veces, puede partir de un elemento textual, de un indicio que leído como "síntoma" puede dar pie a una interpretación más general del texto, o bien puede partir de una lectura más general del texto, de una captación más global de su sentido en función de algunos elementos más generales del mismo, o bien puede partir de cualquier otro elemento desencadenante. Suele ser de la combinación del estudio, del trabajo sobre la literalidad del texto y sobre su dinámica, sobre su trama, con las evocaciones que la propia dinámica ha podido generar en el equipo de investigación, de donde surgen las citadas intuiciones y conjeturas ejemplificadas, a veces, en la literalidad de un verbatim que se elige como el ejemplo de máxima condensación de dicha intuición, de dicha conjetura.

En todo caso, para una mejor comprensión de cómo, al menos en mi experiencia, vengo desarrollando las citadas conjeturas sobre el sentido general de un texto, creo que sería positivo distinguir entre lo que podríamos denominar: los "desencadenantes" de la conjetura y la "ambición" de la misma.

El "desencadenante" pueden ser cuestiones de órdenes muy diversos, ya sea un elemento muy concreto del texto que, en la terminología propuesta por Ginzburg podríamos denominar los "indicios", una consideración más general sobre éste, un *insight* a lo largo del trabajo de campo, durante la realización de los grupos o bien en otro momento[9], mientras que la "ambición" es siempre la misma: tratar de dar cuenta de la unidad general del corpus de textos en relación con los objetivos de una investigación dada. Desde este punto de vista, lo importante no es el desencadenante de la conjetura, sino el tipo de proceso de "pensamiento ampliado", de "espíritu extensivo" que se desencadena y el tipo de opinión y de juicio que se acabe configurando como resultado de la misma.

Hay que tener en cuenta que sea cual sea el "desencadenante" de la conjetura existe un doble movimiento continuo, un constante "va y viene" entre lo más

[9] A veces, leyendo textos relacionados con la investigación, puede venir a la mente la "pieza", el *insight* que faltaba para la elaboración de una conjetura sobre la que se estaba dando vueltas sin que se acabase de encontrar su formulación definitiva.

concreto del texto, del fenómeno investigado y lo más general de la conjetura interpretativa generada al respecto que se expresa como la mejor forma de avanzar hacia una adecuada comprensión del sentido más global del fenómeno investigado y hacia una elaboración progresiva de la interpretación que acabe dando cuenta de la integridad del texto. Como subraya Ricoeur, "la reconstrucción del texto como un todo posee, en consecuencia, un carácter circular pues la presuposición de un cierto tipo de todo está implícita en el reconocimiento de las partes. Y, recíprocamente, si interpretamos los detalles podemos interpretar el todo".

La creación de conjeturas no significa, por tanto, que no haya que hacer anotaciones de expresiones, de contenidos concretos. Hay que hacerlas pero en este proceso de creación de conjeturas dichas anotaciones hay que entenderlas más como "indicios", como "síntomas", como condensaciones, como puertas de acceso a una comprensión de una posible unidad del texto global que como "categorías analíticas" particulares que van a ser utilizadas como base de una codificación sistemática. Este trabajo de anotaciones y de comentarios, de apuntes de los *insights* que produce el texto, es una de las formas de trabajo sistemático que más ayuda al investigador o investigadora a trabajar y elaborar los hipótesis que podrán dar forma a la elaboración de una interpretación más acabada e integral del corpus de textos de la investigación.

Por ejemplo, en una investigación sobre las funciones de la televisión pública en España (2005), nos llamó la atención toda una serie de lapsus que se producían en los grupos en relación con la propia expresión de televisión pública. Como es sabido, tradicionalmente, el término "público" se ha venido utilizando para diferenciar las televisiones adscritas al Gobierno central y a los respectivos Gobiernos autonómicos, de las televisiones "privadas": Antena 3, Telecinco, Cuatro, la Sexta. Sin embargo, en la investigación observamos cómo en varios grupos muy diferentes por sus características sociales y en entornos de debates muy diversos se utilizaba el término "público" para hablar de la televisión generalista que se emite en abierto:

> A mí me acompaña la televisión. O sea, yo… A veces la radio, otras veces la televisión; pero yo veo que ahora entre las cadenas no hay muchísima…, no hay mucha diferencia; o sea, que yo veo que eso es…
>
> Que es lo de las públicas, claro. Sobre todo…
>
> No, y en las privadas, privadas…
>
> No me refiero a unas que no son de pago, quiero decir, no pública, no la estatal, sino…
>
> Sí, las gratuitas…
>
> Digo Antena 3…, quitando las que no pagas, pues son todas lo que dices tú.
>
> Muy repetitivas.
>
> Sí (RG, nº 4. Mujeres, 55-65 años, clase media-alta. A Coruña).
>
> Es que al final el problema es que para financiarme necesito la audiencia. Porque mis anuncios valen tanto cuanto más audiencia tengo. O sea…
>
> M: Pero para eso están los fondos públicos.

H: Cuidado, ése es otro planteamiento porque ya estamos hablando de televisión de pago.

M: De pago, ¿o pública estás hablando?

H: Abierta.

M: ¡Ah!

H: Si es abierta hay que financiarla por… (RG, nº 7. Mixto, 45-55 años, clase media/clase media-alta. Zaragoza 2005).

Dichos lapsus que de forma repetida aparecían en los grupos nos dieron pie para conjeturar que frente a la tradicional división público-privado en función del tipo de titularidad y de "propiedad" de los medios de comunicación, en este caso de la televisión se estaba derivando a una nueva modalidad de caracterización público-privado en la que lo fundamental ya no es la propiedad, sino la "forma de emisión y de acceso a los contenidos"[10]. Si es en abierto estaríamos cerca de una televisión "pública"; si es en cerrado y previo pago estaríamos más cerca de la nueva acepción de televisión privada; una nueva concepción de lo público y lo privado en el caso de la televisión que parece estar desarrollándose con motivo de todos los cambios que están ocurriendo con las televisiones digitales, los canales de pago… y la propia experiencia histórica de programación de las televisiones públicas, especialmente de TVE1, crecientemente confundida con las de las televisiones privadas.

Dos años después, en una nueva investigación realizada con objetivos similares para TVE, estos lapsus de 2005 se habían generalizado y habían adoptado una forma discursiva más elaborada en la que, efectivamente, el tradicional carácter de televisión pública asociada a la titularidad había pasado a un segundo plano frente a la idea, emergente en 2005, de vincular el carácter público de la televisión con la emisión en "abierto" (sean las televisiones que emiten en abierto de titularidad pública o privada).

10.2. Ejemplo de conjeturas

En una investigación sobre el consumo de drogas en los jóvenes (Conde, 1999), la lectura de los textos permitió observar la alta frecuencia con que en los grupos se expresaba cómo el problema de las drogas no era tanto su uso sino su "abuso", como en cualquier otro tipo de consumo (se aludía de forma redundante, en aquellos años, al consumo de televisión y de Play Station como ejemplos de abusos similares a los producidos en los consumos de drogas). Dicha constatación nos condujo a producir una conjetura que significaba tomar al pie de la letra

[10] Riffkin (2000), en *La era del acceso,* despliega un análisis de la contemporaneidad en la que, en opinión de dicho autor, se está pasando de una época marcada por la "propiedad" de los medios, de los bienes, de los objetos, a una nueva época caracterizada por las condiciones de acceso a los mismos.

las reiteradas afirmaciones de los grupos al respecto, es decir, conjeturamos que los jóvenes abordan el consumo de drogas como un "consumo" más, es decir, que inscriben el consumo de drogas en el ámbito de las decisiones de consumo y no en el espacio de la salud y de los posibles riesgos para la misma, como se venía señalando y analizando tradicionalmente a este respecto. A diferencia de épocas anteriores en las que el consumo de drogas se inscribía en un cierto contexto moral, a diferencia, también, del discurso institucional de los adultos y de las instituciones sociosanitarias que subrayan la importancia de las "drogas" como "sustancias" para penalizarlas por sus efectos negativos en la salud, en los discursos juveniles producidos en la citada investigación el acento se situaba en el término "consumo" más que en el de "drogas", más que en el de la "sustancia", con todo lo que ello conlleva de caída en la percepción del riesgo asociado a los consumos y de normalización de los consumos de drogas[11]: a) como cualquier otro tipo de consumo, el consumo en sí mismo para los jóvenes no es "malo", no es moralmente ni socialmente "condenable"; b) lo malo del consumo, también como en cualquier otro consumo, es el exceso, el "abuso" de drogas más que su uso.

En un marco, además, en el que la imagen social de la drogodependencia estaba anclada en los procesos derivados del consumo de heroína en vena, en la necesidad compulsiva de consumir los nuevos tipos de consumo de drogas centrados muy mayoritariamente en los fines de semana afirmaban a los jóvenes en la creencia de que el uso de drogas no es peligroso ya que, ellos, los jóvenes, a diferencia de la citada imagen de los heroinómanos, controlaban su consumo y lo reducían al fin de semana. De ahí, la banalización de los riesgos y la "normalización" de su consumo entre los jóvenes.

La revisión de los textos desde esta perspectiva permitió observar cómo, efectivamente, la lógica discursiva de los grupos era hablar del consumo de drogas como un consumo más, hablar de las drogas, incluso, con el lenguaje del "marketing" y la "moda", de las drogas que se llevan y las que ya están pasadas de moda; de minusvalorar los posibles problemas derivados del consumo acudiendo a analogías, a ejemplos en las que se manifestaba que el consumo no era problemático. Con esta mirada se podía observar cómo una amplia cantidad de anuncios, de publicidades dirigidas hacia los jóvenes utilizaban imágenes y significantes extraídos del habitual mundo del consumo de drogas. De ahí que concluyéramos que el consumo de drogas en los jóvenes se había desplazado desde un espacio de la "exclusión social" (modelo heroína), desde un espacio de problemas de salud (modelo discursivo de las instituciones sanitarias) a un espacio más normalizado de mero "consumo" y que, a partir de esta hipótesis, nos atreviéramos a señalar, en un momento en el que los datos relativos a los tradicionales consumos de drogas estaban disminuyendo, cómo el consumo de drogas se iba a incrementar, se iba a disparar entre los jóvenes como,

[11] *Los hijos de la desregulación* (Conde, 1999a) es una de las primeras investigaciones en España en las que se apunta esta cuestión de la banalización de los consumos de drogas en los jóvenes que en años posteriores se ha convertido, casi, en un lugar común al respecto.

desgraciadamente, ha venido ocurriendo desde la segunda mitad de los noventa, en los que realizamos la investigación, hasta la fecha de hoy[12].

10.3. La validación de las conjeturas

Como venimos subrayando a lo largo del texto, sea cual sea el desencadenante de la conjetura y las características de la misma, lo importante es que una vez explicitada y mínimamente formalizada, iniciemos toda una tarea de relectura del texto de modo que podamos cotejar y contrastar hasta qué punto dicha conjetura da cuenta de la totalidad del texto o si, por el contrario, debemos elaborar otra conjetura o preconcepto que dé mejor cuenta de la citada totalidad del texto, de sus significaciones más profundas y de sus intencionalidades más diversas.

La forma de contrastación de las conjeturas adopta diversos enfoques en función de las perspectivas teóricas de unos y otros autores. Por ejemplo, Ricoeur propone el método que denomina de "índices convergentes" y que consiste en ver hasta qué punto dicha intuición "organiza" el conjunto del texto y lo hace de modo coherente. El historiador italiano Ginzburg habla, en este mismo sentido, del "paradigma indiciario"[13]. Ortí dice que todo el texto debe pasar por el "ojo de la cerradura" de la intuición desarrollada. En mi caso hablo más de la "polarización" del texto a la luz de la citada intuición, es decir, de la lectura de la totalidad del texto a la luz de la citada intuición para observar la consistencia de la misma.

En todo caso, sea cual sea la expresión utilizada, la validación de las conjeturas debe cumplir, al menos, los siguientes requisitos:

- En primer lugar, y como señala Seoane (2003), "la regla es siempre la misma: conseguir que los hechos, todos los hechos, sean inteligibles desde la interpretación". Es decir, la conjetura elaborada debe tener capacidad de integrar, de explicar el conjunto más amplio posible (la aspiración es que explique la totalidad) de las opiniones, de los juicios, de las posiciones y debates mantenidos en los grupos con respecto a los objetivos de la investigación.
- En segundo lugar, si bien es cierto que, como señala Ricoeur (2001: 185), "siempre hay más de una manera de interpretar un texto, no es

[12] No queremos reducir las causas del consumo a este cambio. En la citada obra *Los hijos de la desregulación* desarrollamos la complejidad de este proceso y la importancia de la problemática del trabajo y de las condiciones de vida de los jóvenes en el incremento del consumo. Ahora bien, en dicho entorno, la citada cultura "consumista" del consumo de drogas no ha dejado de favorecer y reforzar el citado consumo.

[13] Starobinski, en *Los emblemas de la razón* (1988), desarrolla una interpretación de la Revolución francesa basada en lo que denomina una "interpretación emblemática" de la misma muy cercana a lo señalado en estas páginas.

verdad que todas las interpretaciones sean equivalentes". Por ello, la conjetura, la hipótesis de la interpretación global del texto no sólo debe ser "una" más de las conjeturas posibles a desarrollar, sino que, como sigue subrayando Ricoeur (2001), la conjetura aceptada debe ser más probable que otras posibles conjeturas/interpretaciones. Criterio que acercaría la validación de las conjeturas al célebre criterio de la "falsación" definido por Popper para las Ciencias Naturales.

- En tercer lugar la conjetura mejor no es sólo la que da cuenta de más hechos, sino la que lo haga de forma más sencilla. En una formulación muy similar a la del principio de la sencillez y de la elegancia matemática como criterio delimitador de la "bondad" de una teoría, Sebeok (1994), parafraseando la discusión de Peirce a este respecto, sugiere que "la mejor hipótesis es la más simple y natural, la más fácil y sencilla de probar y, a pesar de eso, es la que contribuirá a la comprensión del más amplio grupo posible de hechos".
- Por último, la "conjetura" finalmente aceptada debe ser aquella que dé mejor cuenta de los objetivos de la investigación, la que resulte más útil para los objetivos estratégicos de la misma.

El carácter de la validación

Sin querer entrar a debatir la cuestión de la "validación" de este tipo de conjeturas preanalíticas e interpretativas, lo que nos alejaría de los objetivos de esta obra, sí conviene subrayar que desde la perspectiva teórica en la que se inscribe este libro, la citada validación no tiene ni presenta el mismo carácter que las distintas pruebas de validación que se desarrollan en los procesos del conocimiento científico (Leininger, 2003: 115).

Como apunta Ricoeur, "en lo que concierne a los procedimientos de validación mediante los cuales ponemos a prueba nuestras conjeturas, sostengo como Hirsch que se aproxima más a una lógica de la probabilidad que a una lógica de la verificación empírica. Sostener que una interpretación es más probable que otra es algo diferente de demostrar que una conclusión es verdadera. En este sentido, validación no equivale a verificación. La validación es una disciplina argumentativa comparable a los procedimientos jurídicos de la interpretación legal. Es una lógica de la incertidumbre y de la probabilidad cualitativa. Permite dar un sentido aceptable a la noción de ciencias del hombre, sin hacer ninguna concesión al pretendido dogma de la inefabilidad del individuo. El método de la convergencia de indicios, típico de la lógica de la probabilidad subjetiva, proporciona una base firme para una ciencia del individuo digna del nombre de ciencia".

En este mismo sentido, pero desde una perspectiva teórica algo diferente, Soulet (2006: 128) subraya que las conjeturas han de cubrir varios requisitos para que sean válidas. Entre ellos, destaca las tres siguientes características que debe reunir una buena conjetura: "Ser la más plausible en relación con

la realidad existente, la más aceptable en relación con las representaciones socialmente admitidas a este respecto y la más compatible con el estado de los conocimientos disponibles en el momento de su producción".

En este sentido, los criterios de validación de este tipo de conjeturas se alejan de algunas de las propuestas que últimamente se están realizando a este respecto en el seno de la investigación cualitativa.

En efecto, en la actualidad hay distintas líneas de autores que proponen diferentes métodos de validación de los estudios cualitativos. Quizá el método de la triangulación, o de "multiangulación", según Leininger (2003: 122), sea el más extendido, en un intento de dotar a la metodología cualitativa en general y el análisis del discurso en particular de un estatus más prestigioso, más serio y científico (Morse, 2003). Sin negar las ventajas de dicha reflexión y mucho menos del rigor con que conviene practicar la metodología cualitativa, mi posición es que la validación de las conjeturas y del modelo analítico-interpretativo que constituye la base del análisis sociológico del discurso o discursos se sitúa en un terreno muy diferente al apuntado en esas líneas de trabajo. Validación de las conjeturas y del modelo analítico-interpretativo más general que debe fundamentarse en el terreno propio de la investigación cualitativa, en el terreno del juicio, del debate, de la *doxa* más que en el de la "episteme científica" en línea con lo sugerido por Ginzburg (1989 y 2004), Ricoeur (1997, 1998 y 2003) y la misma Arendt (2003).

Terreno del "juicio", de la *doxa,* del "juicio compartido", del *sensus comunis* (Arendt) y no del conocimiento y de la episteme científica que, en el caso de la investigación cualitativa, se traduce en la incorporación de un nuevo criterio a los señalados anteriormente. Nuevo criterio de validación de las conjeturas que se inscribiría en el "orden de la persuasión" (Ricoeur), del "diálogo con el texto y con los otros" (Alonso, 1998: 223) o en la "capacidad de comunicación" en expresión de Arendt (2003: 136). Como dice esta última autora, el único criterio de la validez del tipo de pensamiento y de juicio característico de las conjeturas es la capacidad de "solicitar", de "cortejar", de "persuadir" al otro, al "lector" del juicio, de la conjetura producida en relación a lo que Alonso (1998: 224) denomina la apelación a los "saberes comunes del mundo social y profesional en el cual el analista participa".

Este criterio de comunicación de las conjeturas y, en general, del modelo de análisis e interpretación propuesto en el trabajo de la investigación, exige al equipo investigador la necesidad de tener en cuenta dos puntos de vista posibles, dos "otros", a la hora de elaborar sus hipótesis:

- En un primer momento, en el momento que estamos describiendo en estas páginas, los "otros" son principalmente, no exclusivamente, los interlocutores de la investigación, los participantes en los grupos. El ponerse en su lugar, el ser capaz de comprenderles es clave para poder interpretar sus palabras, para producir una conjetura que confiera un sentido global a las mismas.

- En un segundo momento, en el de la escritura del informe y de las interpretaciones definitivas de la investigación, los "otros" son principalmente, no exclusivamente, los destinatarios de la misma, sus potenciales lectores y usuarios. En última instancia, son estos lectores los que van a "validar", a aceptar, criticar o cuestionar las conjeturas planteadas y la línea general de análisis e interpretación de los textos[14]. El protagonismo final de los potenciales "lectores" o usuarios de la investigación introduce una nueva perspectiva, un nuevo lugar de los "otros" a la hora de escribir el texto del informe que puede significar una cierta modificación de las conjeturas generadas inicialmente a la doble luz de los textos y del objetivo de la investigación. Tal como veremos en el capítulo final del libro, el tener en cuenta esta perspectiva de los "usuarios" de la investigación es lo que permite al investigador cerrar su interpretación y conseguir la redacción final de los resultados de la misma.

Ambos momentos, que en este texto hemos separado y que en el proceso de investigación se encuentran más articulados, deben armonizarse para que la interpretación de los textos que abren las conjeturas preanalíticas sean "válidas".

Por ejemplo, en una investigación sobre los jóvenes y la salud en la Comunidad de Madrid (Conde y Gabriel, 2004) en la que participaban jóvenes autóctonos y jóvenes inmigrantes, el trabajo de análisis de los textos proyectaba claramente y permitía una línea de conjeturas en la que podían muy bien diferenciarse las respectivas concepciones sobre la salud de unos y otros colectivos de autóctonos e inmigrantes considerados como bloques. Sin embargo, dicha perspectiva no fue desarrollada no sólo porque podía tener elementos negativos al hacer de la diferencia autóctono/inmigrante la distinción esencial, sino porque de cara a los objetivos estratégicos de la investigación y a los usos de la misma (la investigación estaba destinada a ayudar al desarrollo de los programas de promoción para la salud de los jóvenes madrileños) dicha conjetura, por muy bien que diera cuenta de los textos, no se adaptaba a dicho objetivo. De ahí que se adoptara otra perspectiva de análisis e interpretación que pretendía dar una cuenta más adecuada de dichos usos de la investigación. Doble dimensión pragmática, al servicio de los objetivos de la investigación, y de comunicación de la misma que nos acabó decantando por la línea de interpretación de la citada investigación que sirvió de base para la redacción final del informe.

[14] Esta perspectiva conlleva una exigencia en la escritura de la investigación. Se debe suministrar el suficiente material de textos y de las formas del trabajo de análisis y de interpretación que posibilite que el "lector" pueda contrastar por sí mismo las propuestas del equipo de la investigación y pueda llegar a generar, si es el caso, unas nuevas líneas de análisis e interpretación de los textos analizados.

11
Los estilos discursivos

El análisis de los estilos discursivos, es decir, de las formas expresivas e idiosincráticas singulares que cada grupo despliega para desarrollar la tarea planteada en función de los objetivos de la investigación es otro de los procedimientos más ricos de cara al análisis y, sobre todo, para la interpretación de los textos.

Como venimos subrayando en la obra, el análisis del contexto no debe llevarnos a dejar de lado el del texto y viceversa. Si las conjeturas despliegan una hipótesis sobre el posible sentido general de un texto, de un corpus de textos, el trabajo de análisis de la expresividad de los textos, de las formas enunciativas de los mismos, de las hablas concretas, de los giros expresivos y de los estilos narrativos de cada tipo de grupo y de cada tipo de aproximación/construcción discursiva a un fenómeno social en cada uno de los grupos realizados en una investigación se configura como una buena puerta de entrada para la comprensión de los marcos y los conflictos simbólicos e ideológicos de cada grupo en relación con el objeto de la investigación.

En nuestra experiencia de investigación, los "estilos discursivos" vienen a representar una especie de condensación de varias líneas de condicionamientos, cuyo análisis es muy importante en el trabajo de "análisis sociológico del discurso o discursos":

1. Las características generales de unos u otros grupos sociales (entendido de forma general) en función de su inscripción en una estructura social e ideológica determinada. Por ejemplo, varones y mujeres tienden a producir estilos discursivos diferentes: más narrativos las mujeres, más analíticos los varones (como producto de la socialización de género dominante hasta el momento) (Aebischer, 1985).
2. La situación ideológica más general de la sociedad en un momento determinado. En función de dicha situación, los discursos se expondrán públicamente de unas formas, con unos estilos totalmente diferenciados. En general, los discursos grupales que están en consonancia con los discursos más hegemónicos, socialmente hablando, se expresarán en los grupos con más seguridad, mientras que los correspondientes a discursos más subordinados en términos sociales

igualmente se evidenciarán en los grupos de una forma similar. Por ejemplo, dicha característica ha tenido una traducción muy clara en la evolución de las hegemonías en los discursos políticos en la reciente historia española: en la década de los ochenta el discurso de la "derecha" se ocultaba y el de la "izquierda" se exponía; en los noventa ocurrió, sin embargo, una inversión de dicha situación con su consiguiente traducción en los grupos a este respecto.

3. Las características del propio objeto de investigación. Por ejemplo, los objetos más conocidos y con una codificación social más desarrollada suelen ser descritos con un lenguaje más directo, más "denotativo", mientras que los "objetos" menos conocidos, menos construidos, suelen ser descritos acudiendo a un lenguaje metafórico y analógico mucho más desarrollado en el que las connotaciones y la polisemia de las significaciones tienen un mayor espacio de desarrollo. Por ejemplo, en el año 2006 tuvimos la ocasión de hacer un estudio cualitativo sobre la "percepción social de los riesgos en salud pública" (campo relativamente desconocido por la población), en el que una de las singularidades más características de los grupos fue la extraordinaria proliferación de metáforas para acercarse a la descripción de este tipo de problemáticas (Conde, 2007).
4. Los modelos de relación de los grupos con el objeto de la investigación desde el punto de vista del conjunto de procesos motivacionales e identificativos con los citados objetos. Un estilo moroso, que se detiene en la recreación del objeto, que habla del mismo con placer, que detalla anécdotas de dicha relación indica, por ejemplo, una gran implicación con el citado objeto. Por el contrario, un estilo desganado, distante, que pasa de un tema a otro sin apenas detenerse nos señala un modelo de implicación totalmente diferente. Más allá de las racionalizaciones grupales, dichos elementos del estilo discursivo nos dan muchas pistas de las modalidades de relación y de la importancia que tiene dicho objeto para los interlocutores de la investigación. Por ejemplo, durante la segunda mitad de la década de los noventa e, incluso, durante los primeros años del siglo XXI los grupos hablaban con verdadera pasión de la telefonía móvil, contaban detalles, problemas que les había resuelto el móvil, las dificultades de su aceptación y su proceso de "conversión" al uso del móvil, síntomas todos ellos de la fuerte implicación con este producto que facilitó su espectacular crecimiento en muy poco tiempo. Sin embargo, a partir de 2005-2006 aproximadamente, los estilos discursivos de los grupos al acercarse a los móviles ya habían cambiado, se expresaban en tonos más aburridos, menos implicativos, hablando de los problemas de los operadores más que de su implicación con los mismos, etc. Estilo que conllevaba y expresaba un cambio de relación con los móviles y las operadoras hacia un modelo emocionalmente más distante. Evolución discursiva

que, entre otros factores como los asociados con los propios cambios legislativos al respecto, se expresó en una explosión de la llamada "portabilidad", es decir, del cambio de operador por parte de los usuarios de la telefonía móvil.

Algo similar cabe decir de la relación con la televisión. Un texto como el que recogemos a continuación, de un grupo de mujeres de 45-55 años de clase media de Barcelona, realizado en 2007, nos muestra un estilo discursivo que casi podríamos llamar de "surfeo discursivo", en el sentido de que el grupo va mencionando programas y pasando de uno a otro sin que ninguno de los mismos tenga la más mínima capacidad de centrar al grupo. Estilo disperso del grupo, de la situación "micro", que representa, que escenifica muy bien la pérdida de referentes fuertes en las televisiones en abierto y el proceso de fragmentación de las "audiencias" que estaba desarrollándose por dichas fechas.

"CSI" es una horita, entonces esto es lo que… En cambio las pelis nunca sabes cuándo va a… A ver, que normalmente son más largas; que yo también lo veo el "CSI" que me encanta. Pero vamos, es eso, ¿no?, que ya sabéis que a las once termina una capítulo y si quieres te vas a dormir y ya está. Pero…

Sí, una película no se puede ver.

No.

No, las películas son…

No, y aparte que te cortan el ritmo…

No, no. Ya no… Que no…

La programación de la tarde es penosa. Es penosa porque terminas de ver un programa, el "A tu lado" por ejemplo…

Es muy largo, aparte…

Bueno, y aparte que si tú ya tienes un trabajo estresado, cuando termina "A tu lado" y el "Tomate", te tienes que tomar un antidepresivo.

(Risas.)

Porque es que yo acabo de los nervios, pero…

Además que repiten mucho. Dan tantos programas de lo mismo, si es que al final te enteras quieras o no, porque…

Es que no saben qué hacer.

El otro día…

(Hablan a la vez.)

No sé, me imagino que…

El otro día en la Cinco y en la Seis a la vez estaban dando lo de la selva…

Ah, yo es que esas cosas no…

Es que no…

(Hablan a la vez.)

Ya un poco aburrido lo de la selva, ¿eh?

Yo a veces ya un poco miro así algún día el de "España Directo" (mujeres, 45-55 años, clase media. Barcelona, 2007).

5. Las características más singulares, más biográficas y actitudinales de unos y otros grupos en función de alguna característica singular de los mismos en relación con el objeto de trabajo. Por ejemplo, se da el caso de que los consumidores de unas u otras marcas expresan unos niveles de "orgullo de marca", de "asertividad" en sus expresiones que se traduce en unos estilos discursivos muy diferentes. Por ejemplo, en un momento histórico determinado los consumidores de whisky se expresaban en los grupos con más orgullo que los de coñac, que se autopercibían y caracterizaban como "pasados de moda". El análisis de los estilos discursivos que expresaban dichas situaciones nos daba unas claras pistas de lo que ocurría en el mercado de las bebidas alcohólicas a este respecto, de los procesos motivacionales asociados a un tipo u otro de consumo.

   Desde este conjunto de puntos de vista creo que en los "estilos discursivos" se condensa el fenómeno de los conflictos ideológicos y simbólicos básicos en cada momento histórico y las actitudes, los grados de identificación y las posiciones relativas de unos y otros grupos ante este tipo de conflictos ideológicos. De ahí que el análisis de los mismos, de la textura misma de los textos, de sus formas expresivas, de sus entonaciones, de sus asertividades relativas se conviertan en uno de los mejores caminos para analizar el "estado" de los citados conflictos y su expresión y traducción en unos y otros discursos sociales producidos en la investigación.

12
El análisis de las posiciones discursivas

Una vez desarrollados los procedimientos más "interpretativos" que abordan el trabajo del texto de una forma más global como tales textos, en los siguientes capítulos vamos a desplegar lo que he denominado "procedimientos de análisis", para poder desarrollar de forma más sistemática aquellos procesos de trabajo que abordan el texto de una forma más cercana y minuciosa para tratar de desentrañar sus tramas y sus dimensiones textuales y que nos permiten avanzar en la construcción de los discursos (teóricos) que se expresan en los textos (empíricos). Este conjunto de "procedimientos de análisis" debe finalizar en la elaboración de un texto escrito, de un informe de resultados en el que se construye, en el que se da forma narrativa al sistema de discursos analizado en la investigación.

En mi experiencia de trabajo en la investigación social y de mercados existen tres procedimientos de análisis cuya utilización se ha expresado particularmente útil a la hora de abordar el "análisis sociológico del sistema de discursos" producidos en una investigación cualitativa. Son procedimientos que temporalmente se desarrollan de forma parcialmente simultánea, pero en los que tendencialmente se puede señalar una cierta lógica temporal en su utilización:

- Análisis de las "posiciones discursivas" básicas de los grupos. Intuición de las mismas e ida y vuelta a los textos para avalarlas o para transformarlas. Análisis de las posiciones discursivas que viene a ser el trabajo equivalente a responder a las preguntas: ¿quién habla?, ¿desde qué posición se habla, se produce el discurso?
- Análisis de las "configuraciones narrativas" básicas que organizan los textos. Intuición de las mismas e ida y vuelta a los textos para avalarlas o para transformarlas. Análisis de las configuraciones narrativas que viene a ser equivalente a responder a las preguntas: ¿qué es lo que está en juego en lo que se habla?, ¿qué se quiere decir con lo que se dice?
- Análisis de los "espacios semánticos" de los discursos. Elaboración de los mismos y trabajo textual intenso para su estructuración sistemática. Análisis de los "espacios semánticos" que viene a ser equivalente a responder a las preguntas: ¿de qué se habla?, ¿cómo se organiza el habla?

Este conjunto de procedimientos de análisis (más que de interpretación, por más que ésta siempre esté presente), puesto en relación con las conjeturas interpretativas generales del corpus de textos de la investigación se deberá plasmar, por último, en la elaboración de un nuevo texto (informe, libro, artículo…) que dé cuenta del trabajo realizado y que configure definitivamente los discursos analizados/construidos en el "análisis sociológico" del corpus de textos de la investigación. El trabajo de escritura, de puesta en forma de lo analizado e interpretado, en más de un caso, exige, de nuevo, ir a los textos de los grupos para matizar, corregir o verificar el trabajo de análisis e interpretación realizado hasta ese momento. No conviene olvidar que hasta que este texto final no esté realizado, el trabajo de análisis e interpretación de los discursos permanece abierto, no está totalmente finalizado.

En primer lugar, y en relación con el análisis de las "posiciones discursivas", conviene señalar que dicho trabajo es la tarea equivalente al encontrar una respuesta a las preguntas: ¿quién o quiénes hablan?, ¿en nombre de quién habla el grupo?, ¿desde qué lugar social (entendido en un sentido muy amplio) o desde qué conjunto de lugares sociales producen sus discursos (en el sentido cotidiano de la expresión) los asistentes al grupo?

Responder a estas preguntas es una tarea decisiva en el análisis sociológico del sistema de discursos, ya que dicha respuestas nos da varias claves en el proceso de análisis e interpretación:

- Nos indica cuál es la perspectiva o perspectivas singulares (en un grupo, incluso en un único interlocutor personal de la investigación, puede haber una o varias perspectivas), los puntos de vista con los que el grupo aborda el tema de la investigación.
- Nos va a dar una guía de análisis del conjunto del texto en la medida en que las perspectivas grupales que se expresen como las dominantes son las que van a configurar alguna de las principales líneas de polarización del texto y de construcción de los respectivos discursos.
- Nos va a suministrar lo que podríamos llamar "criterios de representación social" y de "generalización" del discurso o discursos producidos en el grupo, en el sentido de que los discursos producidos desde dicha posición en la microsituación social del grupo de discusión se pueden considerar equivalentes y, por tanto, generalizar a los discursos producidos en el espacio "macro" de lo social desde los lugares sociales análogos con la posición social desde la que se produce el discurso o discursos en el grupo. O dicho de otra forma, podemos considerar que dichos discursos son "representativos" del conjunto de discursos sociales existentes en la sociedad (espacio "macro") que se emitan desde el conjunto de lugares sociales equivalentes a los que se han expresado en la producción de los citados discursos en la situación "micro" y experimental de los grupos de discusión.

En cierto modo, la tarea de este "momento" del "análisis sociológico del sistema de discursos" consiste en encontrar en los textos grupales producidos para abordar los objetivos de la investigación (a partir de los temas de conversación que se le han propuesto al grupo como objeto de trabajo), el conjunto de puntos de vista que condensan y sintetizan el lazo de unión entre las siguientes dimensiones:

- El contexto histórico y social de los grupos.
- Las características concretas del diseño de los grupos.
- El nudo de relaciones y posiciones sociales que se expresan en la dinámica del grupo.
- La expresividad concreta, el "habla" particular con la que el grupo o grupos abordan los objetivos de la investigación.

Desde este punto de vista, el análisis de las posiciones discursivas resulta un procedimiento similar al de la búsqueda del "autor" (Foucault, 1999: 29) en los textos literarios. "Autor" que, según Foucault (1999: 30), debe ser considerado no "como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino el autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y como origen de sus significaciones, como foco de su coherencia". Búsqueda del "autor" que si en el terreno literario "es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real" (Foucault, 1999: 31), en el caso de los textos de los grupos y desde la perspectiva del análisis de las posiciones discursivas se convierte en una piedra de toque de una de las tareas claves del análisis sociológico del sistema de discursos, como es el estudio de la relación entre los textos producidos y los contextos sociales e históricos de su producción.

El trabajo de análisis pragmático de encontrar las relaciones expresivas[1] y textuales entre la situación macro del contexto social y la situación micro del grupo de discusión, como señala Alonso (1998), constituye una de las señas de identidad del análisis sociológico del discurso en la medida en que dicho análisis es, ante todo, "un análisis pragmático del texto y de la situación social —micro y macro— que lo ha generado" (Alonso, 1998).

De esta forma, el análisis de las "posiciones discursivas del grupo", o de las posiciones asociadas a sus distintas fracciones constitutivas, nos suministra una especie de guía general para adentrarnos en el análisis y en la construcción de los "discursos", ya que desde cada una de las posiciones discursivas que se pueden expresar en el grupo se orientan de forma distinta los temas particulares tratados en el grupo y se elaboran un conjunto de estrategias argumentales diferenciales para explicitar y defender a lo largo de la dinámica del grupo la citada posición frente a otras posibles posiciones que puedan existir en el mismo.

[1] Utilizando las conocidas funciones del lenguaje de Jakobson, cabría decir que el análisis de las posiciones discursivas es un trabajo que prioriza el análisis de la función expresiva del texto del grupo.

No confundir los criterios de diseño de los grupos con las posiciones discursivas de los grupos

En la realización de esta tarea, los criterios del diseño del mapa de grupos de una investigación pueden darnos una pista para el análisis de dichas posiciones, pero no cierran el análisis de dichas posiciones discursivas ni predeterminan unilateralmente la emergencia y la expresión de las mismas en la investigación. Más allá del diseño concreto de los grupos, el análisis de las posiciones discursivas debe realizarse siempre a partir del material expresivo producido por cada grupo. Como señala Van Dijk (2000: 22), "al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo construyen y exhiben activamente esos roles e identidades". O dicho de otra forma, es en el propio acto de producción discursiva en el que los grupos expresan el conjunto de roles y de posiciones sociales (entendidas en sentido amplio) desde los que van a abordar el objeto de la investigación.

Puede darse el caso de que el grupo tenga unas determinadas características sociodemográficas que nos hayan aconsejado su realización, pensando que su discurso podría tener una serie determinada de rasgos y estilos específicos y, sin embargo, una vez realizado, esta expectativa no se haya cumplido y se hayan evidenciado otras dimensiones relativamente distintas a la hora de emerger y expresarse el conjunto de opiniones y debates grupales. De hecho, un grupo puede ser convocado en función de unos criterios de diseño a la espera de que dicho grupo se pronuncie sobre los temas de la investigación desde una cierta perspectiva. Sin embargo, por muy diferente conjunto de razones, puede darse el caso de que una vez lanzado el tema de debate, el grupo adopte una perspectiva de abordaje de dicho tema diferente al que está más explicitado en los criterios de diseño. El caso más extremo de esta disociación fue una pequeña investigación que realizamos con un grupo de alumnos en el marco de las prácticas del curso de postgrado de "Praxis de la sociología del consumo" de la Universidad Complutense de Madrid. El tema de la investigación eran las posiciones y discursos ante la eutanasia. Se realizaron dos grupos en los que, a priori y por el conocimiento personal que se disponía de los asistentes por parte de los alumnos del grupo de prácticas, iban a figurar jóvenes partidarios de la eutanasia y jóvenes contrarios a la misma. Sin embargo, sorpresivamente, y contra el citado diseño, los convocados con posiciones contrarias una vez constituido el grupo se expresaron a favor y, por el contrario, los convocados por ser favorables, una vez constituido el grupo, se expresaron contrarios.

Sin llegar a estos extremos, los grupos producen discursos que no cabe deducir ni mecánica, ni automáticamente, de los criterios del diseño por más que los citados criterios sean imprescindibles para la realización de la investigación, tal como explicitamos en uno de los capítulos anteriores relativos a las hipótesis sobre el carácter social de los discursos y sus relaciones con el conjunto de ligaduras sociales de los mismos que enmarcan pero no predeterminan las posiciones discursivas que finalmente se adopten en el grupo.

El análisis de las posiciones discursivas tiene que producirse siempre a partir de lo que se expresa en el texto y de ahí generalizar a un determinado "lugar social", a una específica "red social" de producción del discurso. O dicho de otra forma, el diseño previo del grupo (conjunto de características o de criterios tomados en cuenta para su contactación) puede ayudarnos a analizar las posiciones sociales desde las que los interlocutores de la investigación producen y elaboran sus opiniones, argumentaciones, tomas de posiciones, etc., pero el análisis de las posiciones discursivas no debe realizarse exclusivamente a partir del diseño previo, de lo que se pueda conocer de los asistentes a partir de una generalización mecánica y automática de las citadas características del diseño grupal. El análisis de las citadas posiciones siempre debe hacerse a la luz de lo expresado realmente en los grupos y registrado en la transcripción.

Como señala Sarfati (1997), la definición canónica del análisis del discurso (en la citada tradición francesa y europea-continental en general) es la del "estudio del texto en relación con sus condiciones de producción". Pero como subraya atinadamente este mismo autor, "las condiciones de producción de un texto no son parámetros enteramente exteriores al mismo texto, sino que son parámetros cuya presencia está atestada en el texto en forma de huellas lingüísticas reconocibles". "Huellas lingüísticas reconocibles", expresividad directa y material de los interlocutores de la investigación cuyo análisis nos va a dar la pista de entrada de las posibles posiciones discursivas que finalmente han adoptado y expresado el conjunto de los interlocutores de la investigación. Sin entrar en muchas consideraciones teóricas sobre este problema de cómo se evidencia en un texto las huellas del contexto situacional de los interlocutores de la investigación[2], de lo que se trata en el análisis de las posiciones discursivas, es precisamente de observar y de partir de dichas "huellas expresivas", de dichos "indicios linguísticos" del habla de cada sujeto, de cada grupo social, para acceder al posible conjunto de posiciones discursivas desde las que habla.

No confundir las posiciones de los grupos con las posiciones 'individuales' de los asistentes

En la línea de "análisis sociológico del sistema de discursos" que estamos presentando en este libro se hace mucho hincapié en la necesidad de analizar las posiciones grupales y no individuales que se expresan a lo largo de la

[2] En las corrientes pragmáticas de la lingüística se estudian bajo el nombre de la *deixis* el conjunto de elementos en los que más se evidencia la posible relación entre un texto y su contexto de producción. Algunos de los denominados "deícticos", es decir, los pronombres personales (yo, tú, nosotros), los demostrativos (éste, ése, aquél…), los deícticos de temporalidad (ahora, antes…), los llamados "marcadores de modalidad" (Sarfati, 1997: 23) constituyen una buena puerta de entrada para el análisis de las posiciones discursivas.

dinámica de un grupo, de un conjunto de grupos[3]. En el análisis sociológico del discurso no interesa seguir lo que puede decir tal o cual asistente como tal individuo, sino la dimensión grupal, social y representacional que puede tener dicho grupo en un contexto social e histórico determinado.

Por ejemplo, suele ocurrir con más frecuencia de la que sería deseable que en los informes de investigaciones cualitativas aparezcan como resultados del análisis expresiones como las siguientes: "unos asistentes al grupo opinan (tal cosa) y otros asistentes opinan (tal otra)", uno de los asistentes señaló tal tema mientras la mayoría del grupo señalaba tal otro tema u otras formulaciones próximas. Dichas (pretendidas) formas de análisis formalizadas de esas expresiones más indefinidas olvidan, sin embargo, una de las cuestiones centrales del "análisis sociológico del discurso o discursos", como es la puesta en relación de lo dicho en el grupo, ya sea por un asistente, por un sector (fracción) de los mismos o por la totalidad del grupo con la posición social, con el conjunto de ligaduras sociales, con el nudo de relaciones sociales que subyacen en el citado conjunto de opiniones y que ayudan a explicar su producción y existencia social.

De ahí, incluso, que cuando en algún caso concreto pueda ser de interés el seguir de forma más pormenorizada el discurso de algún asistente más en concreto, la lectura, análisis e interpretación de "su discurso" no se debe realizar desde las posibles apreciaciones personales que pudieran ser realizadas acerca de dicho interlocutor de la investigación, sino desde un conjunto de consideraciones que hacen de ese asistente a un grupo, un "representante" (en dicho grupo de trabajo) de una determinada posición discursiva[4] y, por tanto, de una determinada condición y posición social, "como si" dicho asistente hablara desde esa situación social, más que desde su posible perspectiva personal más singular. Desde este punto de vista, y en el caso mencionado anteriormente, en lugar de decir "unos asistentes opinan tal cosa", el análisis adecuado hubiera sido señalar los rasgos sociales de dichos asistentes y explicar no sólo lo que dicen sino por qué lo dicen en función de la posición social representada en dichos asistentes "individuales".

Supongamos una investigación sobre las opiniones de los padres acerca de la educación y el futuro de los hijos. Es muy diferente, por ejemplo, afirmar que "un sector de los padres se preocupa por el fracaso escolar de los hijos", mientras que otro lo hace por "la falta de trabajo", que realizar la siguiente línea de afirmaciones: un sector de padres de clase media-baja en

[3] Esta dimensión se expresa en las propias formas de coordinación del grupo en las que el coordinador del mismo trata de acentuar la dimensión colectiva, grupal del mismo, en lugar de subrayar las posibles intervenciones más particulares e individualizadas que se produzcan.

[4] Becker (2002), en su texto "Les ficelles du metier. Comment conduire sa recherche en sciences sociales", La Decouverte (v.o. en inglés 1998), señala que una de las líneas de trabajo más productivas en la investigación social consiste precisamente en considerar a los sujetos como representantes de posiciones sociales, más que como individuos con nombre y apellidos, si se nos permite esta licencia.

proceso de promoción social expresa su inquietud por el que sus hijos no van a poder mejorar las posiciones sociales alcanzadas por los propios padres y manifiesta su preocupación por las altas tasas de fracaso escolar de sus hijos, mientras otro sector de los asistentes, igualmente padres de clase media-baja que, sin embargo, por sus intervenciones en el grupo parecen estar más adaptados a dicha condición, no manifiestan la citada preocupación del sector anterior por el fracaso escolar, sino que lo que manifiesten es su mayor preocupación por el tipo de trabajo de sus hijos, por las dificultades de encontrar un trabajo más adecuado para sus hijos.

Dicha aproximación, además, de ubicar socialmente la producción de dichas opiniones ayuda, también, al posible análisis de la representatividad y la generalización de las mismas al marco social de que se trate. En efecto, mientras las opiniones que descansan en las expresiones "unos u otros", "un sector de los asistentes" e, incluso, "la mayoría de los asistentes al grupo" opinan tal cosa, no dotan de criterios para saber si dicha opinión puede ser representativa y generalizable a un determinado "grupo social", a un determinado marco social, los análisis que se enraízan en las posiciones sociales y socioculturales en las que se apoyan unas y otras opiniones grupales sí posibilitan dicha generalización al conjunto social, al grupo social que posea similares condiciones sociales ya sea, en nuestro ejemplo, el grupo de padres de clase media-baja con afán de promoción social, ya sea cualquier otro tipo de consideración social (entendida en sentido amplio) que desarrollemos.

No confundir las posiciones mantenidas por un interlocutor de la investigación con una única posición discursiva

Tal como venimos señalando en la obra, no conviene identificar a un asistente a un grupo de discusión, a un entrevistado con una única posición de discurso. Tal como podremos observar en uno de los ejemplos de cómo realizar el análisis de las posiciones discursivas, en un mismo sujeto, en un mismo interlocutor de la investigación puede expresarse una multiplicidad de roles, de facetas, de experiencias personales y sociales que pueden estar en el origen de una multiplicidad de posiciones discursivas expresadas a lo largo del grupo de discusión.

Esta diversidad de posiciones discursivas en un mismo sujeto, en un mismo actor/autor, ya en su día lo estudió Bajtin con el concepto de "polifonía" con el que se refiere a la existencia de varias voces en el mismo "locutor", en nuestro caso en un mismo interlocutor (personal o grupal) de la investigación. Diversas posiciones discursivas en un mismo sujeto posibles por el desarrollo de la propia conversación, por su interacción con el resto de personas presentes en los grupos y porque en cada uno de los distintos entornos, de los diferentes marcos de la conversación se movilizan diversas facetas del conjunto de parámetros que configuran el lugar social, el rol social que constituye a dicho asistente. Más aún, cabe

señalar que una de las características de nuestra época en relación con épocas históricas anteriores es la creciente diversificación de roles y facetas que compone la identidad de los sujetos en una especie de "polifacetismo dramático" (Abril, 1994: 452) con su consiguiente expresión en las investigaciones cualitativas.

12.1. ¿Cómo investigar las posiciones discursivas?

En la lectura del texto orientada a analizar las posiciones discursivas conviene estar atento prioritariamente a las formas expresivas de los interlocutores, a sus giros expresivos más singulares e idiosincráticos, en cómo se autodenominan los interlocutores, en primera persona del singular, del plural, en tercera persona; en cómo se autoidentifican ya sea adscribiéndose específicamente a un rol, por ejemplo, "nosotros los trabajadores de…", los "consumidores de…", los "votantes de" o de una forma más genérica; de qué modo establecen el diálogo y la interlocución en los grupos; de qué forma denominan los temas tratados; en cómo expresan los temas y opiniones que emiten; desde qué punto de vista los abordan. Dichas formas expresivas, como recogíamos anteriormente, constituyen uno de los mejores caminos para relacionar el texto del grupo con los contextos sociales y con los lugares sociales de su producción.

A modo de ejemplo, vamos a realizar un análisis de unos textos grupales de un grupo de discusión de amas de casa madrileñas, de 40-50 años, aproximadamente, de clase media-baja, realizado a mediados de la pasada década de los noventa para mostrar en lo concreto cómo puede desarrollarse el citado análisis.

En primer lugar, vamos a reproducir un ejemplo de un pequeño verbatim del grupo en el que puede observarse el estatus social del mismo a partir de los giros expresivos utilizado en el habla grupal. En segundo lugar, de forma más minuciosa presentaremos un ejemplo en el que el citado análisis lo vamos a desarrollar sobre lo producido en una pequeña intervención de una de las asistentes al grupo que nos puede posibilitar dos cuestiones: mostrar la pluralidad de posiciones de un mismo sujeto en una pequeña intervención y apuntar una línea de análisis "casi" de palabra por palabra. En tercer lugar, vamos a comentar cómo se pueden generalizar estos análisis de verbatims, de textos muy reducidos, al conjunto general de los corpus de textos de la investigación.

Análisis de la posición social, de 'clase social' como 'grupo'

El punto de partida del análisis es el siguiente verbatim:

> Sí, y se puede vivir con bastante menos, yo creo, es que nos creemos que todo se basa en el dinero, en el poder, en tener esto, tener aquello, yo veo que no, que cuanto más trabajes más necesitas, más te gastas.

> [...] a lo mejor vives peor.
>
> Hombre, si lo necesitas en realidad, pues vas a trabajar, pero...
>
> Lo que sí que está claro es que te amoldas al sueldo que tienes, te amoldas, eh?
>
> (Hablan a la vez.)
>
> ... tienes un jornal más bajo, por ejemplo que tenga horas [...], y según el jornal que tienes así te apañas tú en casa.
>
> Lo que tienes que hacer es asumirlo y ya está, y no ponerte mal, como me pasa a mí (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja. Madrid).

Para realizar el análisis de las posiciones discursivas expresadas en el verbatim podemos tener en cuenta varias perspectivas en la medida que en el texto hay muchas "huellas" lingüísticas de dicha posición social, todas ellas bastante consistentes entre sí. Por ejemplo, nos podemos fijar en la forma en la que nombran su sueldo, "según el jornal que tienes así te apañas tú en casa". Podemos considerar dicha forma expresiva como un indicio relevante de la posición social más específica del grupo. En efecto, el dinero, el "sueldo", como también menciona el grupo, que recibe una persona por su trabajo puede ser denominado de muy diversas formas. Modos de decir, de nombrar, de usar el lenguaje que designa dicha contrapartida del trabajo realizado que son muy diferentes en unos y otros entornos sociales e históricos. Por ejemplo, los ingleses están habituados a pensar y actuar, a organizarse la vida en relación con una paga semanal del salario, los españoles a una mensual, con todo lo que ello conlleva de diferencias de todo tipo. A su vez, unos grupos de españoles hablarán del "salario", otros de la "paga", otros de los "jornales", otros de los "emolumentos", de los "haberes", del "sueldo", etc. Modalidades recogidas todas ellas en el *Diccionario de Sinónimos y Antónimos,* de uso más o menos corriente en unos y otros sectores sociales y cuya utilización particular por unos y otros grupos nos dice mucho de la posición social e histórica de los sujetos, de los participantes en la investigación. En este sentido, el término "jornal" mencionado en el grupo no sólo nos indica un cierto lugar en la estructura social, unas formas de trabajo determinadas, sino también la proximidad del mismo a una cierta "cultura del trabajo" a destajo, de pago por horas.

La utilización de dicha expresión en el marco del trabajo de análisis basado en el principio de la "consistencia" de los indicios (a lo largo del texto de dicho grupo se producen otros indicios similares) nos enriquece la caracterización inicial más genérica de "clase media-baja", al menos en una doble dirección, de proximidad con una cierta cultura "obrera" más clásica y de inscripción en una situación de precariedad. Matices que no sólo señalan que el grupo de mujeres responde a la definición que se había realizado a priori, en la contactación del mismo, como clase media-baja, sino que enriquece el análisis con las citadas dimensiones que a lo largo del texto del grupo se van a manifestar en un amplio conjunto de dimensiones de suma importancia para la cobertura de los objetivos de la investigación.

De nuevo en este entorno conviene recordar una de las recomendaciones realizadas anteriormente acerca del análisis sociológico del sistema de discursos, como es el respetar la carnalidad viva del texto, el mantener las expresiones directas de los entrevistados todo el tiempo que sea posible como "categoría de análisis" a lo largo de todo el proceso de análisis, de modo que dicha carnalidad ancle el citado análisis en lo social, en el "habla" de cada grupo, en sus giros más singulares, antes de realizar los procesos de abstracción a marcos explicativos más generales.

En efecto, el acentuar la importancia de estas formas de enunciación de los textos y su vinculación con una determinada posición discursiva asociada a una cierta situación social del grupo permite reconstruir el discurso específico asociado a dicha forma de enunciación y de situación social y distinguirlo (en caso de que sea uno de los objetivos de la investigación) de los otros posibles discursos que pueden hablar de los mismos temas y hacerlo desde unas perspectivas discursivas diferentes por muy cercanas que estén.

Análisis de la pluralidad de las posiciones discursivas de un asistente al grupo

El verbatim que vamos a analizar como ejemplo de esta "polifonía" de voces en el mismo asistente corresponde al mismo grupo que el verbatim anterior y fue la primera intervención realizada en el grupo. A partir de un impulso inicial que centraba la tarea del grupo en conversar lo que se podía entender como "calidad de vida, bienestar, sentirse bien y la salud", se inició la siguiente intervención:

> Mira, eso de la calidad de vida me viene a mí a la cabeza porque mi marido es muy positivo y yo soy bastante negativa, ¿sabes?, y a veces lo entendemos mal, porque a veces calidad de vida lo entendemos a cuanto más tienes, y a lo mejor un problemita así de chiquitín le haces... Yo por ejemplo lo hago muy gordo, muy gordo y luego lo piensas fríamente al día siguiente y te das cuenta que hay gente verdaderamente con problemas [...] entonces es eso, que piensas que calidad de vida pues es a lo mejor que el vecino se ha comprado un cochazo y dices: mira éste cómo... y a lo mejor resulta que está como [...] en cuanto psíquicamente, ¿entiendes?, y yo te lo digo por eso, porque soy totalmente negativa y a veces me cojo unas depresiones tontas, y cuando se te pasan dices: pero qué tontería, qué depresión, mira lo que ha pasado hoy, la bomba que han puesto, ésos son problemas para esas familias y, sin embargo, cualquier tontería, a lo mejor tu hijo te contesta mal y ya te mides y... y ésos son los problemas que... (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja. Madrid).

Veamos un análisis más o menos detallado de dicho texto desde la perspectiva exclusiva de encontrar las posiciones discursivas que se expresan

en el mismo (para una mayor facilidad de lectura, he optado por numerar los giros que se van produciendo a este respecto en la citada intervención).

1. *Mira*. La primera palabra pronunciada señala ya una primera toma de posición discursiva. La mujer que habla se sitúa como interlocutora de la persona que modera el grupo. La misma expresión coloquial "mira" es una forma de situarse como "interlocutora" de la moderadora. Por tanto, expresa una posición que se podría denominar como "sujeto interpelado de la investigación", como sujeto que se siente demandado por el impulso inicial y que le responde.
2. *... eso de la calidad de vida… me viene a mí a la cabeza porque mi marido es muy positivo y yo soy bastante negativa, ¿sabes?* Esta expresión, como puede observarse, modifica la posición discursiva desde la que habla. Ya no se sitúa explícitamente como interlocutora, sino que dando por supuesto dicha posición inicial que constituye el grupo se expresa como una mujer casada, como una mujer que tiene un marido "muy positivo", más "optimista" que ella. En este sentido, podríamos decir que la posición discursiva que en este pequeño texto se expresa podría caracterizarse como el rol de "esposa de…" expresado en términos que podríamos llamar relativamente tradicionales (se habla del marido, no del compañero u otra expresión más o menos próxima). Más allá de los matices que se pueden discutir y ampliar, las actitudes de autoestima que expresa, la posible dimensión de subordinación que puede desprenderse del texto u otras cuestiones similares, el citado texto parecería reenviar a la citada posición más básica de "esposa de…".
3. *... y, a veces, lo entendemos mal porque, a veces, calidad de vida lo entendemos a cuanto más tienes…* Esta tercera expresión significa un nuevo giro expresivo en el texto que parece evidenciar una nueva posición discursiva. Como se puede observar, se produce un primer cambio: de hablar desde la primera persona del singular pasa a hablarse en la primera persona del plural, "lo entendemos mal". Mientras en la expresión anterior es evidente que el "yo" se refiere a la mujer que habla en el grupo como esposa de "mi marido", en esta segunda expresión cabría preguntase a quién se alude con ese "nosotros lo entendemos mal". Se pueden plantear diferentes hipótesis y seguramente el lector puede imaginar más de una respuesta. Ahora bien, observando la frase y continuando la lectura de la misma obtenemos una pista clara de a quién se puede referir con ese nosotros. En efecto, la idea de "lo entendemos a cuanto más tienes…" señala claramente, a mi juicio al menos, una posición discursiva diferente a la sugerida en el párrafo anterior. La idea de "a cuanto más tienes" no surge desde una posible posición de "esposas", de "mujeres casadas". En nuestra sociedad y cultura social el hecho de ser una mujer casada no tiene por qué conllevar el asociar la

calidad de vida con tener más… objetos, más riqueza, más bienes. En nuestra sociedad, la idea de "tener más" parece indicar una posición de grupo social, de clase social (en un sentido amplio) inscrita en una estructura social jerárquica que vincula un cierto tipo de promoción social, de movilidad social ascendente con la idea de "tener más"… bienes, más riqueza material. En este sentido, y desde dicho punto de vista, el sujeto colectivo que aparece en la enunciación citada podría ser caracterizado como "clase media-baja con ganas o en proceso de promoción social" que produce una perspectiva discursiva y de valoración del mundo muy distinta a la citada y anterior posición de "esposa de".

4. *... y a lo mejor un problemita así de chiquitín le haces... Yo, por ejemplo, lo hago muy gordo, muy gordo y luego lo piensas fríamente al día siguiente y te das cuenta que hay gente verdaderamente con problemas…* Esta cuarta expresión parece, de nuevo, apuntar un nuevo giro en la posición discursiva. De nuevo aparece la primera persona del singular, que no es equivalente al "yo" de la anterior expresión "esposa de", sino que se proyecta como una persona autónoma y con una cierta sensibilidad social. Se vincula, en parte, con el carácter más negativo de los primeros párrafos, "a lo mejor un problemita así de chiquitín le haces... Yo, por ejemplo, lo hago muy gordo, muy gordo", y se distancia en el segundo párrafo, "luego lo piensas fríamente al día siguiente y te das cuenta que hay gente verdaderamente con problemas", que proyecta una nueva posición discursiva que podría ser denominada "persona con una cierta conciencia o sensibilidad moral" u otra denominación próxima que sea del gusto del lector.
5. *... entonces es eso, que piensas que calidad de vida pues a lo mejor es que el vecino se ha comprado un cochazo y dices: mira éste cómo…* Sin necesidad de seguir realizando un análisis tan minucioso creo que el lector puede convenir que el sujeto de enunciación de este párrafo, aunque se exprese en primera persona del singular, viene a coincidir con el que hemos denominado anteriormente "clase media-baja en proceso de promoción social". De hecho, refuerza esta posición al situar la conducta aspiracional mediante la típica conducta y expresión emulativa tan presente en la comunicación publicitaria dirigida a estos sectores sociales: "Como el vecino se ha comprado un coche…" se supone que la persona que habla debe comprarse otro similar.
6. *... y a lo mejor resulta que está como* [...] *en cuanto psíquicamente, ¿entiendes?* Esta expresión induce un matiz en la posición discursiva anterior de "clase media-baja en proceso de promoción social. Pese a la insuficiencia de la transcripción cabe pensar que la expresión que en el corchete […] debería figurar tendría una cierta connotación negativa en el sentido de que "el vecino" pese a tener un buen coche,

"psíquicamente" lo estaría pasando mal. De hecho, algo más tarde, en este mismo grupo, un sector de asistentes señala cómo los "ricos también lloran" y cómo pese a tener muchos bienes, también lo pasan mal. En este sentido, cabría inferir que esta expresión conlleva un cierto freno al proceso aspiracional vía adquisición de bienes, del coche, que se ha expresado en el párrafo inmediatamente anterior. Freno a la citada dimensión que parece señalar una nueva posición discursiva en el sentido de expresarse, más titubeante si se quiere, como "clase media-baja" que sugiere que, quizá, sea mejor adaptarse a dicha situación social que, a lo mejor, aspirar a una cierta movilidad ascendente… por los costes que ello pueda conllevar. De hecho, si "los ricos también lloran", si a pesar del coche… están psíquicamente mal… a lo mejor, quizá, no merezca la pena el esfuerzo de intentarlo.

7. *... y yo te lo digo por eso, porque soy totalmente negativa y a veces me cojo unas depresiones tontas, y cuando se te pasan dices: pero qué tontería, qué depresión, mira lo que ha pasado hoy, la bomba que han puesto*[5]*, ésos son problemas para esas familias.* Este párrafo parece reforzar la argumentación anterior y señalar una posición discursiva similar a la citada en el punto 4.
8. *... y, sin embargo, cualquier tontería, a lo mejor tu hijo te contesta mal y ya te mides y... y ésos son los problemas que...* Este párrafo en una cierta continuidad con el anterior, vía depresión, implica, de nuevo, una inflexión y sugiere una nueva posición discursiva: la depresión no aparece ahora en abstracto y contrastada con el terrorismo, sino que figura como resultado de la relación con los hijos, "a lo mejor tu hijo te contesta mal". Desde este punto de vista, la posición discursiva que se proyecta en este enunciado podría ser denominada como "madre".

Ejemplo reducido pero que puede ser suficientemente expresivo tanto de la tarea de análisis de las posiciones discursivas como de la citada polifonía de las mismas, de la multiplicidad de posiciones que se expresan en una intervención.

Análisis de la caracterización de las posiciones discursivas dominantes a lo largo de toda la dinámica del grupo

La cuestión que se nos plantea entonces es la siguiente: dentro de dicha multiplicidad de posiciones, ¿cómo analizar las posiciones discursivas más importantes, más relevantes para los objetivos de la investigación?

[5] Alude a un atentado terrorista de ETA que tuvo lugar el mismo día de la realización de la reunión de grupo.

La respuesta a esta pregunta guarda una estrecha relación con la forma más habitual de realizar el citado análisis en una investigación concreta. En efecto, en el trabajo habitual en una investigación no se realiza el análisis de las posiciones discursivas con el nivel de detalle que hemos desplegado anteriormente. Para tranquilidad del investigador, sobre todo del que se inicia en esta tarea, dicho análisis resultaría interminable… y poco útil de cara a los objetivos de la investigación. En la práctica lo que se hace es observar, analizar cuáles son las posiciones discursivas hegemónicas, en el sentido gramsciano de la expresión, o dominantes a lo largo de la dinámica de grupo y seleccionar dentro de ellas aquellas que son de mayor interés para abordar los objetivos de la investigación.

Por ejemplo, en el citado grupo de amas de casa al que nos venimos refiriendo en este epígrafe, tras la citada primera intervención se sucedieron las siguientes[6]:

> Yo creo que la calidad de vida ha mejorado en el sistema..., por ejemplo, en las comodidades que tenemos hoy día, que nuestros padres no las tenían, en el frigorífico, la lavadora, los lavavajillas que tenemos hoy día, más ayudas.
>
> Pero eso no es calidad de vida, es bienestar.
>
> Bueno, pues bienestar o calidad como haya dicho [...] pero tenemos un problema de tiempo para dedicarnos al marido, a los hijos por tener esa serie de comodidades.
>
> Sí, eso son comodidades, desde luego, comodidades como tenemos ahora no las han tenido nuestros padres.
>
> Sí, pero lo que se dice calidad de vida...
>
> (Hablan a la vez.)
>
> ... un poco en la comodidad, en la calidad también, en tener algo que es superable, en querer tener algo más, yo pienso que es un poco de todo, la comodidad que tenemos y la calidad de vida que tenemos también.
>
> Lo que yo veo es que vivimos muy agitados ahora, con el problema del bienestar que queremos, que si esto quiero tenerlo, que si esto también quiero tenerlo, me voy a echar unas horas para estar mejor, la organización que llevamos es muchas veces [...] pues estamos mejor o no estamos mejor.
>
> Sí, y se puede vivir con bastante menos, yo creo, es que nos creemos que todo se basa en el dinero, en el poder, en tener esto, tener aquello, yo veo que no, que cuanto más trabajes más necesitas, más te gastas.
>
> [...] a lo mejor vives peor (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja. Madrid).

[6] No vamos a recoger el texto del grupo, ya que se haría muy larga su lectura. Pedimos al lector un margen de confianza en que el análisis que vamos a hacer responde a lo que se expresa en dicho grupo.

Texto algo más amplio del grupo que permite observar la presencia dominante de dos posiciones discursivas básicas, es decir, la presencia de dos perspectivas con las que se van a abordar de forma prioritaria el conjunto de temas que van a surgir en la conversación.

En primer lugar, la lectura del texto del grupo nos señala cómo desde el primer momento las mujeres del grupo hablan de su familia, "mi marido es muy positivo", "a lo mejor tu hijo te contesta mal", "tenemos un problema de tiempo para dedicarnos al marido, a los hijos...", "los hijos son mayores y te encuentras sola", etc. Asimismo, observamos que el grupo habla en plural, en primera persona del plural, en un "nosotras" que se sabe compartido por el resto del grupo y por el resto de mujeres que pueden encontrarse en una situación similar. Este conjunto de expresiones puede ser interpretado como "síntomas" de una posición discursiva que podemos entender e interpretar como asociada al rol de "madre".

En segundo lugar, en la transcripción también podemos encontrar otro conjunto de verbatims que permiten otra aproximación. Así se habla de cómo ahora se tienen "unas comodidades... que no las han tenido nuestros padres", se señala cómo en el "tener algo que es superable, en querer tener algo más" se encuentra una fuente del malestar actual, cómo "vivimos muy agitados ahora con el problema del bienestar que queremos", que "por mucho que tengan nunca tienes bastante", etc., conjunto de expresiones que parecería ir asociado a otro tipo de posición discursiva más vinculada a otro rol, al rol de un grupo social de clase media-baja con afán de mejora y de promoción social y con ciertas incertidumbres y dudas internas ante dicha expectativa de promoción (de hecho, en el grupo se expresa una cierta división interna en esta dimensión: un sector es más promocionista, busca más la mejora de su actual posición social, mientras que otro sector del grupo está más adaptado a su actual situación y evidencia menos afán de modificarla).

Desde un principio del grupo aparecen dichas formas expresivas y dichos contenidos que, señalando una doble posición discursiva, como "madres" y como "clase media-baja promocionista", se trata de observar hasta qué punto están presentes en el resto de la dinámica del grupo. Pues bien, un repaso exhaustivo del mismo (lo que no es posible hacer en esta obra) nos permite constatar cómo dichas posiciones se reproducen a lo largo de la totalidad del texto del grupo. De esta forma, si habiendo realizado dicho ejercicio observamos que ambas posiciones discursivas son explicativas del conjunto de posiciones observadas en la totalidad del grupo, podríamos afirmar que ambas posiciones dan cuenta, están en el origen de lo dicho en el grupo, que ambas posiciones responden a las preguntas citadas sobre ¿en nombre de quién habla el grupo?, ¿quiénes hablan cuando habla el grupo?

Hasta cierto punto, ambas posiciones discursivas podrían dar pie a sendos desarrollos parcialmente independientes que nos darían cuenta de cómo se percibe, de cómo se construye desde la posición de "madre" o desde la posición social de "clase media-baja" el conjunto de temáticas abordadas en el texto, que permitirían construir lo que podríamos llamar un "discurso

elaborado desde el citado rol de madre" o un "discurso elaborado desde la citada posición social".

Ahora bien, como en el caso de la investigación de la que hemos extraído este grupo el objetivo central era el análisis de la perspectiva "femenina" sobre la salud más que el análisis de las posibles perspectivas sociales sobre la misma (segunda perspectiva que se debería tener en cuenta de forma secundaria en relación a la primera), la línea de análisis más adecuada para cumplir dicho objetivo hubiera sido la de priorizar la posición discursiva expresada desde el rol de "madre", utilizando, en todo caso, la posición de clase social como un matiz secundario frente a la posición más prioritaria y decisiva del rol de madre (Conde, 1994). O dicho de otra forma, en caso de que existan varias posiciones discursivas muy presentes en los grupos al punto de poder ser caracterizadas como "dominantes", se optará por priorizar unas u otras posiciones en función de los objetivos de la investigación, centrando el análisis en aquellas posiciones discursivas más adecuadas para cubrir de la forma más satisfactoria posible el conjunto de objetivos de la investigación.

12.2. Análisis de las posibles fracciones grupales

Tal como acabamos de observar, en una reunión de grupo y con toda seguridad en un conjunto de reuniones de grupo, suele ser habitual que se produzcan diferencias internas de mayor o menor intensidad en relación con las distintas problemáticas que surgen a lo largo de la conversación grupal. Estas diferencias pueden estar en el origen de lo que, siguiendo la propuesta de Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, podemos llamar "fracciones grupales" en el seno del grupo o grupos, es decir, de sectores grupales que mantienen distintas posiciones ante los temas de la investigación. Fracciones grupales cuyo estudio es de mucho interés para estudiar la dinámica del grupo, las tensiones que existen en su seno, los grados de acuerdo o de diferencias que se producen en torno a un tema, el grado de unanimidad existente y otras problemáticas más o menos cercanas.

En el ejemplo que estamos brevemente presentando, y tal como venimos señalando, es observable la existencia de una diferenciación interna en el grupo que se observa en el acento con el que se subrayan unos y otros temas y en la valoración que se realizan de los mismos. Por ejemplo, es observable en las dos posiciones que hemos señalado anteriormente:

- La asociada al rol de madre.
- La asociada a la situación social de clase media-baja con afán de promoción social.

Se produce un cierto entrecruzamiento de las posiciones y unas ciertas diferencias de énfasis en un doble sentido:

- Un sector del grupo (el más identificado con el rol materno más clásico) tiende a subrayar cómo el desarrollo económico y social ha conllevado una pérdida en la calidad de las relaciones familiares, mientras otro sector de asistentes, por el contrario, destaca la bondad de dicho desarrollo.
- Un sector del grupo (el menos identificado con el rol materno en su expresión más clásica) tiende a subrayar las ventajas de aspirar a más, de aspirar a una mejor situación social, mientras otro sector tiende, por el contrario, a la aceptación, a la adaptación a su actual situación social.

En cierto sentido, es como si el grupo compartiendo con ciertos matices la posición discursiva asociada al rol materno (discurso dominante en el grupo), se dividiese en dos sectores que valoran de forma diferente la evolución económica y social experimentada entre un "antes", que se asocia con la época de la generación de los padres, de la vida en el campo, y un "ahora", que se asocia con sus generaciones, con el consumo y la vida urbana, tal como puede observarse en el verbatim anterior.

Desde esta línea de análisis, podríamos considerar que en dicho grupo se expresan las citadas dos fracciones discursivas cuya interacción a lo largo de la conversación, de la dinámica grupal va a explicar el conjunto de temas que se abordan y el punto de vista singular con que se tratan.

En este contexto, si el objetivo del estudio fuera analizar los discursos presentes en dicho grupo, el análisis consistiría en observar cómo se despliega cada discurso por parte de cada una de las fracciones en presencia, cómo se enhebra y entreteje uno y otro, cuáles son los temas singulares acentuados por cada fracción y cuáles son los temas y lugares de consenso entre ambas; cuál es la fracción más dominante en el grupo, la que más capacidad tiene de hegemonizar y representar al mismo. Es un conjunto de cuestiones del que se debería dar cuenta en el texto del informe del grupo. Si, sin embargo, el objetivo fuera analizar, como es el caso, los discursos de las mujeres ante la salud, el desarrollo debería priorizar esta dimensión común a ambas fracciones y que va asociada al rol de madre, tal como hemos señalado anteriormente y se recoge en la publicación del citado estudio.

En este terreno, y al igual que en el caso de un interlocutor individual, tampoco en el caso de las fracciones grupales, la existencia de dicha fracción no significa que la misma produzca sus opiniones y argumentos desde una única posición discursiva. En general, una cierta fracción grupal tiende a producir un discurso dominante desde una cierta posición que viene a significar el nudo social en el que con más "pureza" se produce dicho discurso y que, al mismo tiempo, permite diferenciar con más nitidez dicho discurso de los producidos por las otras posibles fracciones presentes en el grupo. Sin embargo, dicha fracción puede producir sus opiniones y argumentos desde otras posibles posiciones discursivas. A su

vez, un discurso social producido desde una determinada "posición discursiva" puede ser compartido por varias fracciones grupales que compartiendo, en cierta medida, dicho discurso, se diferencian en otras cuestiones y discursos.

Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, el discurso más puro elaborado desde el rol de madre tiende a ser producido en grupos de mujeres casadas, con hijos, de una cierta edad y de un cierto estatus social. Sin embargo, el discurso de la "maternidad" puede ser compartido y defendido por muchas otras mujeres, tengan hijos o no, tengan una u otra edad, etc. Igual puede ocurrir, por ejemplo, con los discursos asociados al rol de "ama de casa". En este sentido, "fracción grupal" y "posición discursiva" se relacionan pero no son equivalentes y a la hora de analizar los discursos la clave es la consideración de la posición discursiva dominante, ya que es en torno a dicha posición, desde dicho "lugar", como se construyen los "discursos".

Desde este punto de vista, podríamos apuntar que mientras la posición discursiva alude a un "lugar" social determinado, a un "autor" en el sentido foucaultiano mencionado anteriormente, la "fracción grupal" puede interpretarse como una especie de "alianza" social de diversas posiciones discursivas, de diversos "autores" que se constituyen, como tal fracción grupal y alianza discursiva, en su conflicto, en su diferenciación con otras posibles fracciones grupales presentes en la dinámica del grupo y en el conjunto de la investigación.

Ejemplo de análisis vía fracciones grupales: las actitudes ante la línea moral de TVE

En el año 1984, relativamente poco tiempo después de la llegada del PSOE al Gobierno central, en TVE se empezaron a emitir una serie de programas con unos contenidos más abiertos que los que tradicionalmente se habían emitido hasta ese momento. Series sobre la guerra civil, programas como "Si yo fuera presidente", dirigido y presentado por Fernando García Tola y algunos otros significaron la primera aparición en el espacio de la televisión y, por tanto, en el interior de muchos hogares españoles de temas, la guerra civil, y de figuras sociales perseguidas hasta hacía muy poco por la legislación española vigente durante el franquismo como podían ser los homosexuales o las prostitutas. También significaba la aparición en la televisión de orientaciones informativas y político-ideológicas que cuestionaban el discurso hasta años antes dominante sobre la guerra civil y el franquismo. En este contexto, la empresa Emopublica, con el equipo formado por Alfonso Ortí y Fernando Conde, realizó una investigación cualitativa para TVE con los objetivos de: a) analizar las reacciones de los telespectadores ante la citada política de cambios emprendida por TVE (dirigida en aquellos momentos por J. M. Calviño); b) para observar cuáles eran las transgresiones que se aceptaban por unos y otros grupos sociales; y c) para acotar en qué temas, lugares y formas de decir dichos grupos ponían los límites a la citada política de cambios.

Por tanto, para cubrir los objetivos de la investigación se trataba de analizar:

- Cuáles eran las posiciones mantenidas por unos y otros sectores ante la política de cambios emprendida por TVE, cuáles podían ser sus diferencias internas.
- Cuáles eran las posiciones mayoritarias en los telespectadores: si los favorables al cambio, si los contrarios, si el denominado bloque central o tolerante. Quiénes eran los sectores que con mayor o menor énfasis defendían unas posiciones más abiertas o más cerradas al cambio.
- Cuáles eran los temas y los abordajes más polémicos en los grupos.

Análisis que era imprescindible para poder orientar una política de cambios en TVE de acuerdo con lo que podían expresar las mayorías sociales de aquellos años.

Para cubrir dichos objetivos, desarrollamos dos líneas de trabajo íntimamente entrelazadas:

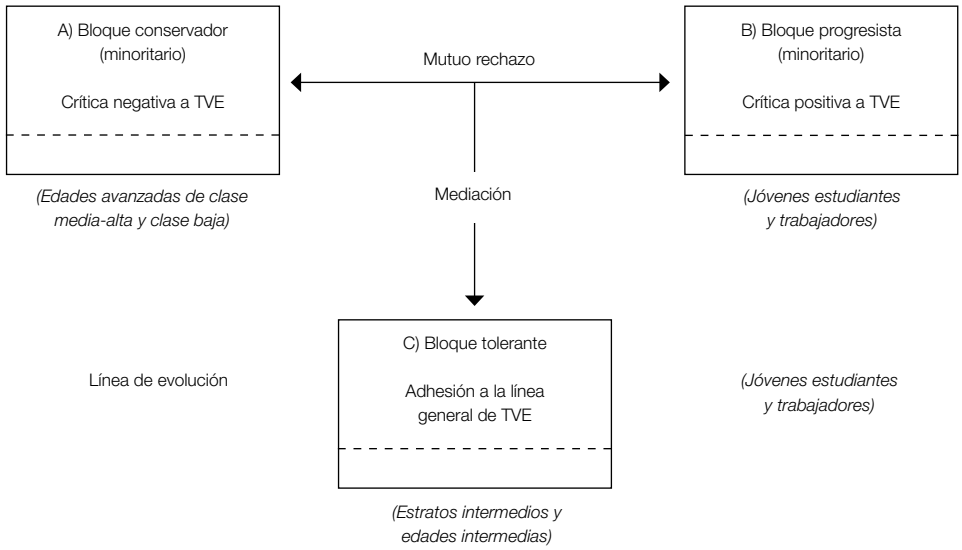
- Delimitación de las posiciones discursivas de unos y otros grupos, señalando las claves de dichas posiciones, los temas en los que se expresan y los límites al cambio que se sitúan en cada uno de los principales temas de cada discurso.
- Análisis de las fracciones grupales y de la posible caracterización social (en términos cualitativos) de las mismas (edades, clases sociales, hábitats y territorios, etc.).

La hipótesis que presidía este tipo de análisis era doble:

- La primera consideración se centraba más en el análisis de las posiciones discursivas y en la fuerza intrínseca de los propios discursos producidos. La hipótesis subyacente apuntaba a que aquellos discursos que se expresaran como "dominantes" en las dinámicas de grupo, tenderían a serlo también en la vida social y política del país.
- La segunda consideración se centraba más en el análisis de la composición y caracterización social de cada una de las fracciones discursivas. Se señalaba que el juego de posiciones evidenciadas por unas y otras fracciones en los grupos, podría ser homóloga a la que podía existir en la vida social de la España de aquellas fechas y que, por tanto, la caracterización social de cada una de las fracciones en presencia permitía proyectar, "casi" en términos numéricos, el posible juego de mayorías y minorías sociales que podía existir en ese momento en España en relación con el cambio en TVE.

El citado acercamiento al análisis de los grupos permitió diferenciar la existencia de tres bloques, de tres conjuntos de fracciones grupales, que expresaban opiniones muy distintas ante el cambio emprendido por TVE que se diferenciaban en la caracterización social de los mismos y en el grado de apoyo que evidenciaban ante lo que podríamos llamar el "ritmo del cambio" emprendido.

La caracterización social de los mismos desde su posible repercusión en su traducción social más mayoritaria o más minoritaria la tradujimos en el siguiente cuadro:



La caracterización de cada bloque desde el punto de vista de sus posiciones discursivas y desde las características más intrínsecas del conjunto de discursos producidos por cada bloque y principales fracciones, permitió constatar como cada uno de los tres bloques grupales anteriores mantenía las siguientes posiciones diferenciales ante el "cambio" emprendido por TVE:

- El que denominamos "bloque conservador" criticaba el cambio emprendido y defendía un claro freno a dicho movimiento, mediante el establecimiento de fuertes límites a los diversos contenidos y temáticas en las que se expresaba.
- El que denominamos "bloque progresista" defendía el cambio, pero señalaba que éste era todavía muy tímido y que había que acelerarlo y ampliarlo a otras temáticas y puntos de vista.
- Por último, el que denominamos "bloque central o tolerante" defendía el cambio emprendido por TVE y se mostraba de acuerdo, en líneas generales, con su ritmo, así como con las orientaciones generales del mismo.

CONCEPCIONES IDEOLÓGICAS SOBRE EL CAMBIO Y EL TRATAMIENTO DE LAS MORES EN TVE

Cuestiones morales	**1. Concepción del orden moral**	**2. Visión del cambio en moral y costumbres**		**3. Tratamiento ideológico de los temas morales por TVE**		
Bloques ideológicos		*2.2. Orientación del cambio*	*2.2. Ritmo del cambio en TVE*	*3.1. Cuestiones sexuales*	*3.2. Cuestión religiosa*	*3.3. Moral patriótica (revisiones guerra civil)*
A/1. Fracción conservadora integrista	Necesidad de unos principios absolutos que controlen (repriman) "lo natural"	Cualquier cambio puede derivar en una transgresión moral	Más allá de las mores admisibles y vigentes en la sociedad española	Indignación moral y exigencia de proscripción de la sexualidad y los fenómenos marginales	Exigencia de la representación prioritaria y defensa de la Iglesia católica por TVE	Exigencia del mantenimiento de la "versión franquista ortodoxa" de la guerra civil
A/2. Fracción conservadora moderada	Exigencia de un tratamiento idealizante que recubra "la crudeza" de "lo natural"	El cambio sólo es admisible por evolución paulatina, muy lenta y llena de cautelas	Más allá de lo permisible en un espacio público (y al nivel de los espacios marginales)	Protesta ante la crudeza formal (no velada) del tratamiento de las cuestiones sexuales	Reivindicación de un espacio propio para la Iglesia católica en una TVE abierta a otras religiones	Olvido y difuminación definitiva de los recuerdos de la guerra civil
C. Bloque tolerante	Reconocimiento de un pluralismo real y de la existencia de distintos puntos de vista morales	Necesidad de abrirse a una realidad en evolución permanente, adaptándose a sus cambios	Aproximadamente al mismo nivel de la realidad cotidiana de "la calle"	Aceptación de la nueva frontera moral de las relaciones sexuales en su integridad (siempre que se encuentren motivadas)	Representación pluralista en TVE de todas las creencias religiosas	Conocimiento integral de la historia nacional, sin partidismos de uno y otro bando
B. Bloque progresista	Concepción de las mores vigentes como condicionadas por la dominación	Necesidad de una ruptura frente a las alienaciones de las mores vigentes	Con retraso en relación con la realidad de "la calle"	Actitud positiva frente al conocimiento y libertad sexual (que no supone aprobación de lo pornográfico)	Petición de una absoluta secularización religiosa de TVE (y en su defecto: apertura a todas las religiones)	Desmitificación de las versiones conservadoras de la guerra civil a partir de la versión (republicana) auténtica

Conjunto de bloques, de posiciones ante el "cambio" en TVE y de concepciones asociadas que sintetizamos en el siguiente cuadro, extraído del informe de resultados de la citada investigación.

En el marco de dicho cuadro central, en el informe también se detallaban las principales fracciones y matices dentro de cada uno de los grandes bloques: en el seno del bloque conservador distinguimos dos fracciones: a) la que denominamos "fracción integrista" expresaba un discurso políticamente más radical que evidenciaba un claro rechazo emocional a la línea general de TVE por entender que ésta atentaba directa y voluntariamente contra la llamada "moral tradicional"; b) la que denominamos "fracción moderada" producía un discurso algo más templado que el anterior que rechazaba las formas y las audacias, las transgresiones de la programación de TVE desde otra perspectiva discursiva diferente a la fracción integrista, apelando no tanto a la moral tradicional, de matriz católica, sino a los que podríamos llamar convenciones morales del buen y del mal gusto.

En el seno del bloque tolerante distinguimos, a su vez, dos nuevas fracciones: a) la fracción "adaptativa" producía un discurso que, como su nombre indica, no compartiendo a priori la línea de cambios de TVE, se esforzaba en aceptarla buscando para ellos argumentos ad hoc, por ejemplo, la en su día popular declaración "acepto el desnudo como exigencia del guión" era una expresión muy representativa de esta posición; b) la fracción aperturista, por su parte, producía un discurso que se adhería, que defendía la línea de cambios de TVE como expresión de la nueva realidad social y moral del país de forma que, venía a decir, el cambio de TVE no hacía más que poner imágenes a lo que ya existía en la calle.

En el seno del bloque progresista diferenciamos la: a) denominada "fracción crítica" que, a diferencia de la fracción anterior, consideraba que TVE estaba por detrás de lo que ya ocurría en la calle y que, por tanto, tenía que intensificar el ritmo del cambio de la b) fracción radical, que defendía que TVE tenía que convertirse en un agente de transformación de la moral social del país.

Este análisis, al igual que en otros casos en los que hemos utilizado esta aproximación del análisis sociológico del discurso vía bloques, fracciones y núcleos, permitía observar:

1. En qué grupos sociales se producían unas y otras posiciones discursivas. Grupos sociales que describíamos en el informe correspondiente y que de una forma muy sintética representábamos en el denominado mapa de grupos de la investigación y en el gráfico anterior.
2. Analizar cuáles eran los discursos y las posiciones discursivas, las opiniones y los argumentos que se expresaban como "hegemónicos" o, al menos, dominantes en las discusiones de los grupos y con más capacidad de convicción de las otras posiciones en presencia.

3. Delimitar cuáles eran las posibles alianzas y líneas de conflicto que se podían producir entre unos y otros sectores grupales, entre unas y otras fracciones grupales.
4. Delimitar asimismo cuáles eran las temáticas centrales en cada una de las citadas posiciones y cuáles de ellas podían servir de punto de unión y de alianza entre unas y otras fracciones y cuáles eran unas temáticas que enfrentaban de forma más dura a unas y otras fracciones.

El análisis anterior permitía observar cómo eran mayoritarios, en términos sociales, en conjunto de fracciones y bloques que apoyaban, de una u otra forma, el cambio en TVE y, además, como los "discursos", los argumentos de defensa del cambio en TVE expresados por el bloque tolerante se expresaban como los hegemónicos en el conjunto de dinámicas de grupo realizadas. También nos llevaba a concluir que la mayoría numérica de los españoles apoyaba el cambio en TVE y a aconsejar, en función de los argumentos del bloque tolerante, cuáles eran las líneas de cambio más aconsejables para ganar el apoyo de los televidentes.

13
El análisis de las configuraciones narrativas

En estrecha relación con el análisis de las posiciones discursivas, habitualmente en un momento analítico posterior[1], suelo desarrollar un segundo procedimiento que denomino análisis de la "configuración narrativa" y que, en un primer momento, propuse denominar (Conde, 1994) como "configuración simbólica", aunque, en la actualidad, prefiero denominar "configuración narrativa" por entender que esta expresión da mejor cuenta de la operación analítica que realizamos en este momento del proceso de trabajo sobre los textos de la investigación.

El análisis de las "configuraciones narrativas" consiste en generar una aproximación literal y global del corpus de textos en función de los objetivos de la investigación, de forma que produzcamos una primera hipótesis sobre aquellas dimensiones, ejes o vectores multidimensionales de los textos que cumplan dos condiciones:

- Que tengan capacidad de ordenar la totalidad de los mismos, desde el propio punto de vista de análisis interno de los textos, de su grado de coherencia, de consistencia interna a la luz de la dimensión elegida.
- Que tengan capacidad de conectar el sentido general del texto con el contexto concreto de producción del mismo y con los objetivos de la investigación.

Hasta cierto punto, el análisis de la "configuración narrativa" del texto producido por un grupo consiste en descubrir y aislar aquellas "dimensiones multidimensionales" de los textos que operan a modo de hilos que tejen la trama de la dinámica grupal, de la textura que configura lo que podríamos llamar el espacio substrato, la "matriz" que constituye el propio texto más explícito[2] y que,

---

[1] Esta cuestión del análisis de la "configuración narrativa" como momento posterior al de las posiciones discursivas no es imprescindible. A veces, los citados análisis son simultáneos. Por ejemplo, en ciertos estudios o investigaciones de mercado más monográficos sobre el sistema de imágenes de marca se puede trabajar directamente la configuración narrativa que da cuenta del citado sistema de imágenes de marca sin necesidad de analizar las posiciones discursivas implícitas, en bastantes casos, en dicho análisis.

[2] El análisis de la "configuración narrativa" se relaciona con lo señalado anteriormente acerca de lo "manifiesto" y lo "latente" en los textos. La configuración narrativa sería una de las formas de describir "lo latente" expreso en el nivel manifiesto de los textos.

hasta cierto punto, vienen a expresar en el lenguaje del grupo el conjunto de tensiones y conflictos sociales que atraviesan, en el decir grupal, el objeto de la investigación. Análisis de la configuración narrativa presente en un grupo que el equipo de investigación deberá desarrollar para el conjunto de grupos de la investigación hasta llegar a construir una única configuración narrativa para la totalidad de los mismos.

Tal como señalamos en el capítulo de la transcripción, al fijar en un texto la literalidad de la conversación mantenida en el grupo, las "palabras", su riqueza, sus relaciones, su polisemia, pasa a primer plano sobre las posibles dimensiones referenciales del texto. En este contexto, el análisis de lo que proponemos denominar "configuración narrativa" sería un trabajo equivalente a realizar el estudio de la función, de la dimensión "metalingüística" de dicho texto como función que expresa el código y, al mismo tiempo, sostiene al texto[3] a modo de espinazo, de columna vertebral del mismo.

En la práctica de la investigación, la construcción de la "configuración narrativa" es una operación equivalente a establecer un principio de polarización del texto que induce la lectura sistemática y unilateral del mismo en función de:

- Las dimensiones que se creen esenciales para su comprensión y organización como tal texto en el marco definido por el contexto social de su producción (habitualmente expresado en las posiciones discursivas).
- Los objetivos de la investigación.

Polarización de la lectura en torno a dichas dimensiones que permite organizar el conjunto del texto del grupo en función de las citadas dimensiones que operan a modo de hilo conductor del análisis construido.

O dicho de otra forma, un texto, unos textos empíricos producidos en una investigación cualitativa admiten siempre una multiplicidad de aproximaciones y de posibilidades de lectura y de interpretación. La operación analítica que hemos propuesto denominar "configuración narrativa" consiste en elegir y seleccionar aquellas dimensiones del texto que dando cuenta literal del mismo (por tanto, son dimensiones existentes e inherentes al texto analizado) permiten, al mismo tiempo, polarizarlo y ponerlo en relación tanto con el contexto social en el que se ha producido, como con los objetivos de la investigación. Doble mediación del contexto y de los objetivos que sirven de dispositivos de acotamiento de la multiplicidad de posibles sentidos del texto, del corpus de textos de la investigación, y que hace del trabajo del "análisis

[3] En nuestra acepción y uso de esta función metalingüística del código, la concebimos siempre como una dimensión concreta y singular en cada investigación a diferencia, por ejemplo, de ciertas líneas de análisis estructuralista que defienden la existencia de códigos universales e invariantes. Dicha acepción concreta y ad hoc de la configuración narrativa en cada grupo se relaciona estrechamente con el concepto de la "indexicabilidad" desarrollado en la etnometodología (se puede leer una presentación muy útil en Íñiguez Rueda, 2003: 68).

sociológico del sistema de discursos" una tarea pragmática al servicio de los objetivos de la investigación.

Este procedimiento de análisis de la configuración narrativa de un grupo se debe generalizar al conjunto de grupos realizados, de modo que el resultado final de dicho análisis debe ser la construcción de la "configuración narrativa" del corpus de textos producidos en la investigación.

13.1. ¿Cómo investigar las configuraciones narrativas de un texto?

En mi experiencia de investigación, uno de los medios más fértiles de encontrar las citadas dimensiones que organizan el código concreto, la trama que sostiene y, al mismo tiempo, se expresa en los textos consiste en encontrar y radicalizar las tensiones, los conflictos, las diferencias de posiciones y de opiniones que se expresan en los grupos. Posiciones que operan a modo de polos de un campo de fuerzas que construye, en lo fundamental, el conjunto de debates mantenidos en los grupos y que se expresan en los textos de las transcripciones.

Desde este punto de vista, una de las vías más fecundas para la investigación de las configuraciones narrativas sería el estudio de lo que, siguiendo la propuesta de Ángel de Lucas y Alfonso Ortí, podríamos denominar la "razón común" del texto que se expresaría precisamente en las "sinalaxias" heraclitianas, es decir, en las "parejas contrapuestas de términos que al mismo tiempo que se excluyen y niegan, se definen recíprocamente" (citado en Alonso, 1998: 227) configurando, de dicha forma, el espacio del diálogo y de las tensiones que atraviesan y que constituyen el texto.

Por ejemplo, partiendo del mismo verbatim de las mujeres madrileñas utilizado anteriormente para el análisis de las posiciones discursivas, podemos hacer una aproximación al análisis de la posible configuración narrativa que organiza y que se expresa en el intercambio de opiniones mantenido en el grupo:

> Yo creo que la calidad de vida ha mejorado en el sistema..., por ejemplo, en las comodidades que tenemos hoy día, que nuestros padres no las tenían, en el frigorífico, la lavadora, los lavavajillas que tenemos hoy día, más ayudas.
>
> Pero eso no es calidad de vida, es bienestar.
>
> Bueno, pues bienestar o calidad como haya dicho [...], pero tenemos un problema de tiempo para dedicarnos al marido, a los hijos, por tener esa serie de comodidades.
>
> Sí, eso son comodidades, desde luego, comodidades como tenemos ahora no las han tenido nuestros padres.
>
> Sí, pero lo que se dice calidad de vida...
>
> (Hablan a la vez.)

> ... un poco en la comodidad, en la calidad también, en tener algo que es superable, en querer tener algo más, yo pienso que es un poco de todo, la comodidad que tenemos y la calidad de vida que tenemos también.
>
> Lo que yo veo es que vivimos muy agitados ahora, con el problema del bienestar que queremos, que si esto quiero tenerlo, que si esto también quiero tenerlo, me voy a echar unas horas para estar mejor, la organización que llevamos es muchas veces [...] pues estamos mejor o no estamos mejor.
>
> Sí, y se puede vivir con bastante menos, yo creo, es que nos creemos que todo se basa en el dinero, en el poder, en tener esto, tener aquello, yo veo que no, que cuanto más trabajes más necesitas, más te gastas.
>
> [...] a lo mejor vives peor (amas de casa, 40-50 años, clase media-baja. Madrid).

Como puede observarse en el verbatim[4] centrado en comentar el qué se puede entender por "calidad de vida", por "bienestar", en el grupo se ponen en marcha dos tipos de consideraciones que podemos considerar como "organizadoras" del debate:

- Una consideración de tipo "temporal", de un "antes" en la época de la generación de los padres y de un "ahora" en la generación de las asistentes a los grupos con las consiguientes opiniones sobre si se ha "mejorado" o no en dicho lapso temporal.
- Una consideración de tipo más temático y estructural que viene a oponer, aunque sean contenidos temáticos muy diferentes, las dimensiones de la calidad de vida y del bienestar vinculadas a la "vida familiar" (entendida en forma amplia) con las del acceso a las "comodidades y al consumo" (entendido, asimismo, de forma amplia).

Ambas consideraciones se pueden interpretar como dimensiones multidimensionales que organizan el debate recogido en el verbatim anterior y, en general, en el expresado a lo largo del grupo. Dimensión de carácter histórico configurada en relación con los polos "antes" y "ahora", y de carácter más sociocultural que enfrenta el polo de la "vida familiar" con el del "consumo", que organizan el texto y que constituyen, en su articulación, lo que proponemos llamar "configuración narrativa", o dicho de otra forma, en el anterior diálogo el grupo enfrenta y diferencia la situación social y la calidad de vida existente en los tiempos de la generación de sus padres con la existente en la actualidad: "La calidad de vida ha mejorado en el sistema..., por ejemplo, en las comodidades que tenemos hoy día, que nuestros padres no las tenían", al mismo tiempo que, en paralelo, va subrayando que mientras en el "antes", en

[4] Este verbatim es uno más de un texto mucho más amplio en el que, con matices y con ciertas diferencias en función de los temas concretos de los que se trata, se redunda de forma muy manifiesta en los mismos elementos organizadores que aquí estamos señalando.

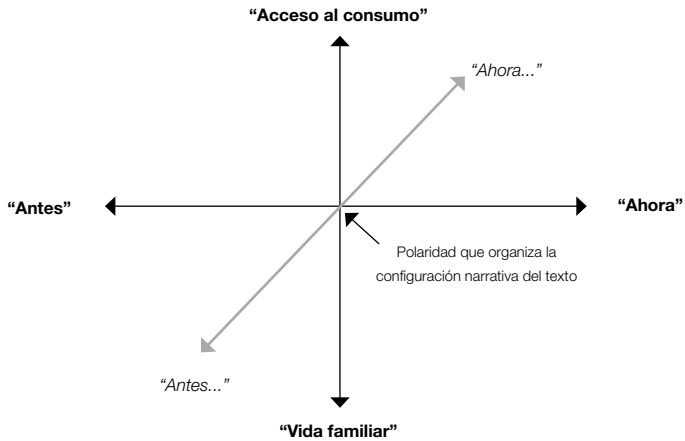
la citada época de la generación de los padres la calidad de vida o bienestar estaba más asociada a la riqueza de la vida familiar, en la actualidad estaría más asociada con las "comodidades" entendiendo por tal el acceso al consumo significado en el grupo a partir de ciertos equipamientos y electrodomésticos.

Como se detallará más adelante, el acudir a mapas y gráficos es un buen recurso para "formalizar" y visualizar la "configuración narrativa". El modo de hacerlo es considerar a cada una de las citadas dimensiones básicas del análisis como un eje o vector multidimensional, de modo que la articulación de dos dimensiones podría configurar un mapa que esquemáticamente representaría la citada "configuración narrativa". Dicho mapa topológico puede considerarse como una especie de campo de fuerzas que relaciona, vincula y opone los puntos situados en el mismo de forma "análoga" a lo narrado en el texto y que permite una doble línea de lectura y de análisis:

- En función del conjunto de distancias relativas (no métricas) entre los puntos o entre una parte de ellos.
- En función de las cercanías relativas (no métricas) de cada punto o conjunto de puntos situado en el mapa en relación con cada uno de los ejes y de sus respectivos polos o extremos más definitorios[5].

En el caso de la configuración narrativa anterior podríamos representar gráficamente del siguiente modo el conflicto que se debate en el grupo.

CONFIGURACIÓN NARRATIVA DEL TEXTO DE AMAS DE CASA



[5] Es una forma de representación y lectura muy cercana a la desarrollada en la estadística por los llamados "análisis de correspondencias" (Benzécri, 1984) y "análisis no métricos" (Shepard y Kruskal). Los gráficos resultantes de este tipo de análisis se leen en función del conjunto de relaciones ordinales existentes entre los "puntos" del mapa y no en función de las coordenadas absolutas de los mismos.

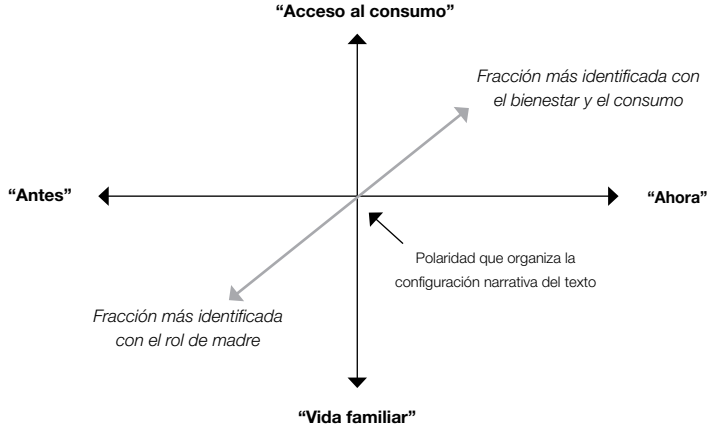
Este mapa permite visualizar y ordenar formalmente el propio texto grupal en la medida en que en el mismo se destaca cómo el conjunto de consideraciones que se realizan sobre la generación de los padres, sobre el "antes" está (en este verbatim) configurado principalmente por elementos relativos a la vida familiar, mientas los que se asocian con el "ahora" lo hacen con el acceso a los bienes del consumo, como hemos tratado de visualizar en el mapa.

De una forma más matizada, en dicho mapa podemos situar algunos de los verbatims más específicos que condensarían cada uno de los tres principales espacios constituidos en el gráfico y mencionado en el más amplio verbatim anterior.

EJEMPLO DE LOS VERBATIMS DE LA CONFIGURACIÓN NARRATIVA DE LAS AMAS DE CASA

Asimismo, en el citado gráfico podríamos tratar de ubicar las dos fracciones de asistentes al grupo que anteriormente habíamos analizado en el epígrafe de las posiciones discursivas: la fracción más identificada con el rol de madre y algo más crítica con las ventajas del bienestar y las "modernas" comodidades y la fracción que, por el contrario, se identifica con dicho mundo y que expresa menos nostalgia por la pérdida de la vida familiar denunciada por la anterior fracción. De este modo, en el propio gráfico de la configuración narrativa podemos integrar las fracciones grupales y, si es el caso, el "lugar" de las posiciones discursivas analizadas en el capítulo anterior consiguiendo, poco a poco, ir trabando el análisis e ir relacionando unos y otros procedimientos del mismo.

FRACCIONES PRESENTES EN EL GRUPO DE AMAS DE CASA



La explicitación formal de esta "configuración narrativa" en torno a las dos dimensiones/ejes que la constituyen de forma dominante permite, en este caso, la constitución de cuatro posibles espacios correspondientes a los cuatro cuadrantes del mapa en los que distintos grupos o fracciones grupales podrían desarrollar sendas posiciones discursivas, como las dos representadas en el mapa anterior. Este conjunto de cuatro posiciones discursivas básicas cabe deducirse de la articulación de las dimensiones anteriores que podrían producir cuatro discursos tipo diferenciales sobre el objeto de la investigación. Señalamiento de la existencia de cuatro posibles discursos con respecto al objeto de la investigación que, a su vez, permite observar cómo sólo dos de esos cuatro discursos están presentes en el texto que estamos trabajando, mientras que otros dos estarían ausentes. Situación que, idealmente[6], nos debería llevar a analizar su posible presencia en otros grupos de la investigación y, en caso de que en dichos grupos no hubiera trazas de dichos discursos, diseñar nuevos grupos con el objetivo de encontrar/producir dichos discursos.

Relaciones entre los profesionales sanitarios y los usuarios de los centros de salud

El ejemplo concreto que vamos a presentar a continuación es un verbatim que recoge un pequeño diálogo mantenido en un grupo de discusión de mujeres de mediana edad y de clase media-baja con el objetivo de analizar las relaciones

[6] Subrayo lo de "idealmente" porque en las condiciones habituales de las investigaciones sociales y de mercado más al uso es difícil hacerlo. Ahora bien, si el objetivo fuera cubrir el conjunto de discursos que abre esta "configuración narrativa" sí estaríamos obligados a hacerlo.

entre los profesionales sanitarios y los usuarios de los centros de salud. En el marco del debate grupal acerca de esta problemática, se desarrolla el siguiente diálogo:

> A los médicos nos les gusta que tú vayas ya de lista y sabiendo, "oiga doctora, me ha salido una erupción y tengo tal". O sea, que tú tienes que ir y decirla, pues nada, mire usted… de tonta, tienes que ir lo que tú dices, de tonta y entonces ellos te mandan pues eso. Pero como vayas tú sugiriendo o diciendo…
>
> Tienes que ser lo suficientemente inteligente para hacerte la tonta.
>
> Claro sabes que…
>
> Es el médico quien tiene que decir lo que uno tiene…
>
> Claro, claro.
>
> … el médico es el dueño (mujeres, 45-55 años, clase media-baja. Madrid).

El análisis de la "configuración narrativa" que organiza y articula el breve texto anterior consiste en observar, a partir de su lectura literal, cuáles son las dimensiones implícitas, el conjunto de fuerzas y tensiones que cabe observar en el mismo y en tratar de expresarlas construyendo un determinado orden narrativo.

Este ejemplo nos indica, como apuntábamos anteriormente en relación al análisis e interpretación de los textos y a los procesos de "ida y vuelta" entre los detalles y los textos de las transcripciones en su totalidad, cómo tanto el análisis de las posiciones discursivas como el de las configuraciones narrativas puede desarrollarse a partir del análisis de los textos en su totalidad, así como a partir de detalles, de "condensaciones", como es el caso del verbatim anterior, en el que se expresa el citado conjunto de tensiones que constituye la citada "configuración narrativa".

Como puede observarse en el texto anterior, el contenido explícito del texto versa sobre las relaciones entre los médicos y los pacientes, en este caso, las mujeres que acuden a las consultas de los equipos de "atención primaria". Este texto caracteriza dichas relaciones de unas formas muy particulares. En efecto, con independencia del nombre exacto con el que queramos denominar este conjunto de tensiones, en el verbatim anterior se señala la existencia de todo un conjunto de relaciones asimétricas en la relación más global "médico-paciente", cuyo análisis nos va a dar la clave para el análisis de la "configuración narrativa" del mismo.

- La propia relación médico-paciente en su sentido más amplio e institucional. Relación profesional e institucional[7] que da el "poder" al médico. Como dicen las mujeres "el médico es el dueño".

[7] En un análisis más fino podría discriminarse y diferenciarse entre la dimensión profesional y la institucional en la citada relación médico-paciente.

- La relación asimétrica producto del desigual "conocimiento" que se supone que tiene el profesional y el paciente. El médico es el que "sabe" y el que "decide" y diagnostica. El paciente, en este caso, la mujer no sabe o, al menos, debe presentarse como si no supiera ya que "al médico no le gusta que vayas de lista".
- La relación asimétrica producto del "género" diferencial del "médico" (varón) y de la paciente (mujer) que se expresa, por ejemplo, en el cambio de género inicial, cuando se aborda la relación con el profesional: "Oiga doctora, me ha salido una erupción" y la caracterización final en el momento del diagnóstico, en el momento en el que se expresa el poder médico: "Es el médico quien tiene que decir lo que uno tiene", "el médico es el dueño".

Conjunto de tensiones asimétricas que significarían la "configuración narrativa" que organiza el texto y que señala los diferentes juegos de poder que están implícitos en la citada relación "médico-paciente" que se describe en el mismo.

El verbatim expresa claramente, además, cómo las mujeres representadas en los grupos son conscientes de esta situación y acuden a la astucia para resolverla de forma favorable a sus intereses: "Tienes que ir de tonta y entonces ellos te mandan pues eso", los medicamentos por los que se había acudido a la consulta. De forma que el médico ejerciendo su poder, creyendo que ejerce su poder acaba accediendo al objetivo que perseguía la mujer cuando ésta acudía a la consulta: conseguir un determinado tratamiento, un determinado medicamento.

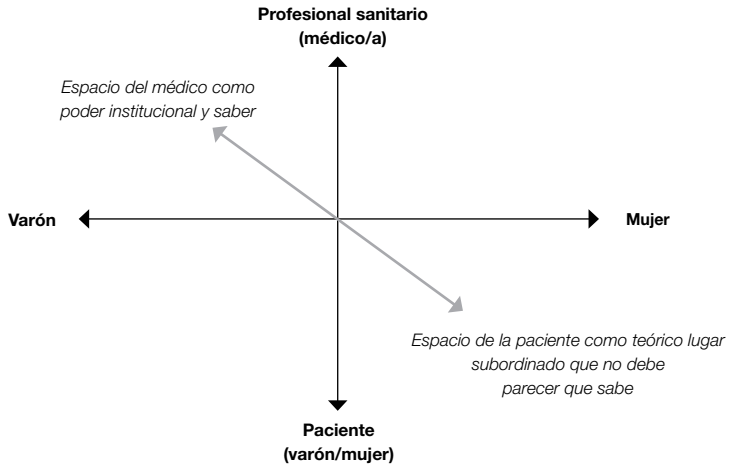
Si quisiéramos acudir, ahora, a una cierta representación gráfica de la anterior configuración narrativa podríamos considerar que cada una de las citadas dimensiones y juegos de poderes: asimetría "profesional-institucional", asimetría de "conocimientos" y asimetría de "género" constituyen sendos ejes de una posible representación topológica de dicho texto. De esta forma, dicho texto podría ser representado por una especie de volumen en el espacio, de un "cubo" constituido por los citados ejes. Ahora bien, como las representaciones de tres dimensiones, incluso con la ayuda de programas informáticos, son difíciles de ilustrar, visualizar y comprender, lo más habitual es el acudir a una representación plana en dos dimensiones que nos exigiría reducir los tres ejes a los dos que estimemos más importantes para la comprensión y la cobertura de los objetivos de la investigación.

En éstos y en otros casos en los que en la configuración narrativa del texto están presentes varias dimensiones de importancia, lo más aconsejable es centrarse en aquellas dimensiones que posean dos características:

- Que tengan la mayor capacidad explicativa del texto, que sean "hegemónicas", como diría A. Gramsci, en el mismo.
- Que sean las más pertinentes para abordar los objetivos de la investigación.

Dado que en el caso que nos ocupa los objetivos de la investigación eran los de examinar las relaciones entre médicos y pacientes desde una perspectiva de género, parecería lógico que los más conveniente fuera elegir para la representación aquellos dos ejes que den mejor cuenta de este objetivo: el más institucional-profesional y el de género. De este modo, la citada configuración textual podría ser representada de la forma siguiente:

REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LA CONFIGURACIÓN TEXTUAL



Esta representación formal de la "configuración narrativa" del texto anterior que subraya el entrecruzamiento de las relaciones de género/poder profesional institucional en este terreno de la salud de forma que los elementos que tienden a ocupar los espacios de más poder se representan en "masculino" y los de menos "poder" en femenino. De hecho, en clara relación con esta distribución asimétrica del poder en función del género, mientras los "médicos", por ejemplo, suelen nombrarse en masculino, las "enfermeras", con menos poder jerárquico, suelen nombrarse en femenino[8].

Dicha representación gráfica, al igual que en el caso anterior, nos señala la existencia de cuatro cuadrantes y de un conjunto de relaciones entre los mismos que subraya la existencia de una polaridad entre dos de dichos cuadrantes al mismo tiempo que señala el vacío existente en dos de ellos. Esta situación exigiría teóricamente una ampliación de la investigación para contrastar la citada "configuración narrativa" en el caso de que se modificase el "género" los interlocutores de la relación médico-paciente a partir del diseño muestral adecuado:

[8] En consistencia con esta situación, en diferentes investigaciones cualitativas en el medio sanitario hemos observado por parte de los profesionales de enfermería una estrategia expresiva de denominarse como "enfermeros" y no como "enfermeras", como se realiza más habitualmente.

- Grupo con pacientes mujeres cuyos médicos sean varones.
- Grupo con pacientes mujeres cuyos médicos sean mujeres.
- Grupo con pacientes varones cuyos médicos sean varones.
- Grupo con pacientes varones cuyos médicos sean mujeres.

De esta forma, con este diseño muestral podríamos contrastar la citada hipótesis y analizar cómo juegan las relaciones de poder/género en cada una de las citadas modalidades de relación médico-paciente.

Un ejemplo de establecimiento de unas relaciones de orden en las dimensiones constitutivas de la configuración narrativa. La información económica

Vamos a presentar un nuevo caso con el que tratamos de señalar una nueva faceta relativa a las dimensiones de las configuraciones narrativas que suele ser muy útil en ciertos tipos de investigación, en especial en la investigación de mercados relativas al estudio de los posicionamientos de productos y de marcas y al análisis de los sistemas de marca.

Dicha faceta se refiere a la posibilidad de introducir un gradiente tendencial en las dimensiones constitutivas de la configuración narrativa de forma que la misma tenga una estructura más segmentada y, hasta cierto punto, más ordenada. En efecto, las dimensiones constitutivas de las configuraciones narrativas pueden presentar órdenes de multidimensionalidad muy diferentes. En algunos casos puede evidenciar ciertos conflictos ideológicos muy amplios, en otros casos relaciones de poder complejas, en otras dimensiones simbólicas densas poco reducibles a una dimensión. Sin embargo, en otros casos de los que la investigación de mercados suministra bastantes ejemplos, las configuraciones narrativas de los grupos describen campos discursivos relativamente codificados por la propia acción del mercado, de modo que las dimensiones constitutivas de dichos campos son más unilaterales al punto de admitir el establecimiento de una cierta medida de orden (Conde, 1994) que se puede expresar en una cierta división ordinal de las citadas dimensiones.

Un ejemplo de este abordaje lo podemos observar en el siguiente análisis realizado para la revista *Actualidad Económica* en el año 2002[9], con el objetivo de analizar el posicionamiento de la revista y sugerir posibles líneas de mejora (contenidos, puesta en página…) de la misma.

El análisis de los grupos permitió observar cómo sus comentarios sobre la información económica en general y sobre la actualidad económica en particular se constituían en torno a dos cuestiones que podríamos considerar dimensiones centrales de la configuración narrativa:

[9] Quisiera agradecer explícitamente al Grupo Recoletos, propietario de *Actualidad Económica,* y especialmente a Paz Álvarez, responsable de investigación de dicho grupo, el permiso para la utilización de este ejemplo.

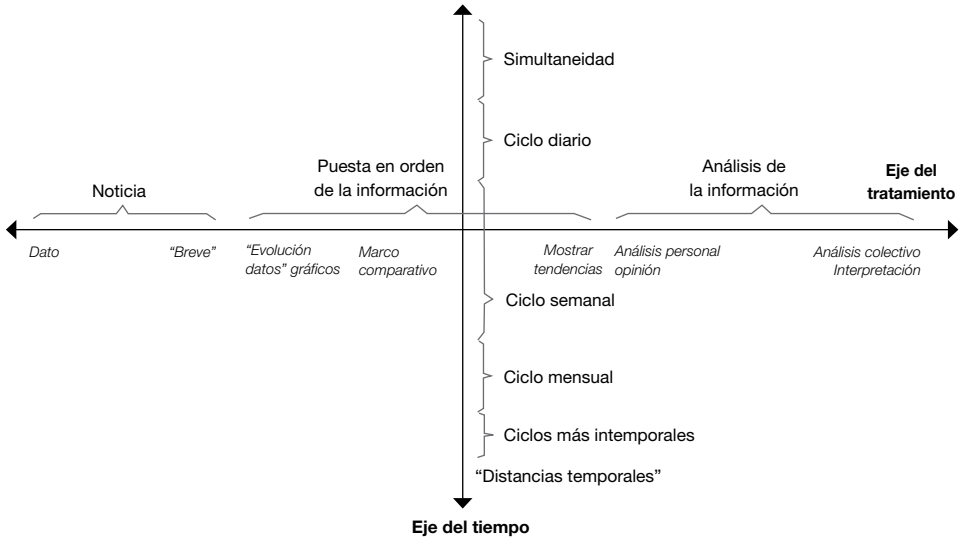
- El tiempo de las informaciones: si eran simultáneas, si transcurría un cierto tiempo entre la noticia y su difusión, etc.
- Los formatos de las informaciones: si era un *flash* informativo, un artículo de opinión, etc.

De este modo, la configuración narrativa del abordaje de la información económica se constituía a partir de la doble dimensión:

a) Del "tiempo", es decir, el grado de inmediatez o de distancia "temporal" que se produce entre la "noticia" como hecho bruto que irrumpe en el panorama informativo y su "tratamiento" en unos u otros medios de comunicación. Eje imaginario de "instantaneidad"-"distancia" temporal en el que introdujimos, en función de lo producido por los grupos, unos "tiempos" más intermedios que nos ayudaban a elaborar una buena clasificación, un buen ordenamiento de los "tiempos" más habituales de seguimiento de la información económica.
b) De los tratamientos, de la puesta en forma de la información. Eje que también subdividimos en función de los principales tratamientos desplegados por la prensa económica, tal como eran reconocidos y denominados por los grupos.

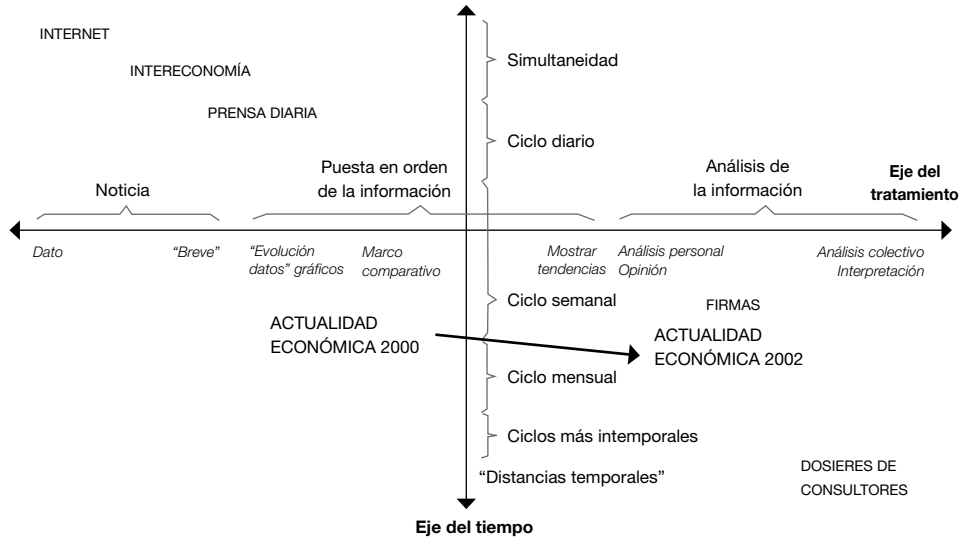
Esta doble dimensión la transformamos en el siguiente doble eje de coordenadas topológicas en el que se podían observar dichas relaciones de orden, tal como hemos reproducido en el mapa adjunto.

EL MAPA DE POSICIONAMIENTO



Este mapa permitía visualizar los sistemas de posicionamiento y de competencia relativa entre unos y otros medios de información económica, el propio espacio de la revista *Actualidad Económica* en su seno y la evolución experimentada por la revista desde la anterior investigación realizada en 2000 y la del año 2002, tal como reproducimos en el mapa adjunto.

EL MAPA DE POSICIONAMIENTO GENERAL DE LA REVISTA *ACTUALIDAD ECONÓMICA* EN EL CONTEXTO DE LOS MEDIOS DE INFORMACIÓN ECONÓMICA EN EL AÑO 2002



El establecimiento de unas relaciones de orden en el seno de la citada configuración narrativa y desarrollo de un cierto gradiente en los ejes configuradores del mapa de representación resultaron muy útiles, en este caso, de cara a los objetivos de la investigación.

13.2. Otros ejemplos de configuraciones narrativas

Tal como se viene ejemplificado, en el desarrollo de los procedimientos de análisis que hemos denominado "configuraciones narrativas" suele ser habitual el acudir a diversas formas de representación gráfica de las mismas, habitualmente constituidas a partir del juego de diversos ejes que operan a modo de representaciones esquemáticas de algunas de las principales dimensiones articuladoras del texto y que se construyen ad hoc para cada investigación o que

se pueden construir a partir de la "reutilización", de la "resignificación" de alguna forma más canónica y establecida como puedan ser, por ejemplo, los casos del triángulo sémico desarrollado por Lévi-Strauss en el ámbito de la antropología (en Pereña, 1994, puede encontrarse una presentación del triángulo sémico en relación con el análisis del discurso), del "cuadrado semiótico" desarrollado por Greimas en el campo del análisis estructural del lenguaje (en Imbert, 1986, puede leerse una aplicación del cuadrado semiótico al análisis de los discursos políticos en España) y del, a mi juicio, más pertinente y operativo para el análisis sociológico del discurso como es el denominado "cuadrado M", ideado por Alfonso Ortí a partir de sus reflexiones sobre los procesos de modernización de la sociedad española (de ahí el nombre de cuadrado M).

En las páginas siguientes vamos a presentar algunos ejemplos de estas formas de desarrollo y de presentación de las citadas configuraciones narrativas, ya sea en un primer momento a partir de modelos ad hoc específicos para cada investigación, ya sea en un segundo momento a partir de la reutilización y de la resignificación de modelos ya existentes.

Configuraciones narrativas ad hoc

En el caso de las configuraciones ad hoc, su explicitación puede adoptar las formas que se estimen más adecuadas a los objetivos de la investigación. Pueden ir desde formas muy elementales de configuraciones bipolares, a formas a modo de gráficos de ejes, de formas más complejas, a redes a modo de sociogramas de flujos, etc.

Un ejemplo de configuración bipolar: las representaciones sociales invertidas de autóctonos e inmigrantes con respecto al consumo de alcohol

En el año 2004 tuvimos ocasión de realizar una investigación sobre las pautas de consumo de alcohol de los inmigrantes residentes actualmente en España (Conde y Herranz, 2004). En dicha investigación, como en algunas otras que hemos podido realizar acerca de los inmigrantes en España, tanto entre la población autóctona con respecto a los inmigrantes, como entre los inmigrantes con respecto a los autóctonos, las imágenes que se producen de unos con respecto a otros prácticamente son invertidas. De hecho, utilizando el material producido en esta investigación entre "inmigrantes" y el procedente de otras investigaciones realizadas entre "autóctonos" elaboramos la siguiente configuración, la siguiente imagen invertida de unos y otros con respecto al consumo de alcohol en "autóctonos" e "inmigrantes".

Lo relevante de esta imagen dicotómica e invertida de los más tópicos patrones de consumo de unos y otros es que la misma era, hasta cierto punto, conocida por los grupos de inmigrantes y que era utilizada retóricamente por los mismos para devolver las acusaciones de "borrachos" que por aquellas

INVERSIÓN DE LAS IMÁGENES SOCIALES ACERCA DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN ESPAÑA Y EN LOS RESPECTIVOS PAÍSES DE ORIGEN

Consumo en el país de origen	Consumo en España
a) Consumo ritual y festivo. b) Consumo más grupalizado[10]. c) Accesibilidad restringida. d) Existencia de ciertas censuras sociales fuera de los consumos más rituales. e) Precios altos. f) Consumos en ocasiones especiales pero en grandes cantidades.	g) Consumo cotidiano. h) Consumo más individualizado. i) Fácil accesibilidad. j) Permisividad. k) Bajos precios. l) Consumos más cotidianos pero más contenidos.
↓	↓
"BORRACHOS"	"ALCOHÓLICOS"

fechas estaban muy presentes en la sociedad española al respecto. Los grupos de inmigrantes, especialmente los inmigrantes procedentes de países de Sudamérica, invertían la tradicional acusación de "borrachos" que se les dirigía por parte de ciertos sectores de la población española para, a su vez, tachar como "alcoholismo" la forma de consumo más tradicional de los españoles, inversión que les permitía lanzar y dejar abierta la respuesta a una especie de pregunta: ¿qué es más peligroso para la salud?, ¿una borrachera ocasional o un alcoholismo estructural?

Esta inversión de las representaciones sociales acerca del calificativo de "borrachos" realizadas por los discursos de los inmigrantes por aquellas fechas de 2004 pone de manifiesto lo señalado anteriormente acerca del sistema de discursos, de la jerarquía existente entre ellos y de la necesidad de no transponer mecánicamente la jerarquía social en una jerarquía discursiva equivalente. El ejemplo citado señala cómo desde posiciones sociales subordinadas se puede, al igual que en el caso de las mujeres y los médicos señalado anteriormente, desplegar unos discursos o unas reutilizaciones de los discursos ya existentes que no sólo cuestionan los discursos dominantes, sino que tienen capacidad, llegado el caso, de generar un discurso retóricamente más eficaz y performativo como puede ser el ejemplo de la acusación de "alcoholismo" a los españoles, calificativo más duro que el de "borracho" en el contexto de los discursos sobre la salud.

Un ejemplo de configuración en un mapa de ejes: los modelos familiares (2003)

En una investigación realizada en 2002 con el objetivo de analizar las actitudes de los adultos ante los problemas de las drogodependencias en la población juvenil (Conde, 2003) tuvimos ocasión de realizar un análisis específico de los

[10] Los inmigrantes de origen polaco constituyen una excepción en este ítem.

modelos de autoridad familiar que, en dichos años, se ponían en discusión en el conjunto de grupos realizados en el marco de la citada investigación.

En dicha investigación en el campo de lo "micro" de los grupos de discusión se desarrollaban un conjunto de debates y de conversaciones que por la temática de las mismas, más de un lector "adulto" habrá pronunciado o escuchado alguna vez en su entorno más próximo. Expresiones como:

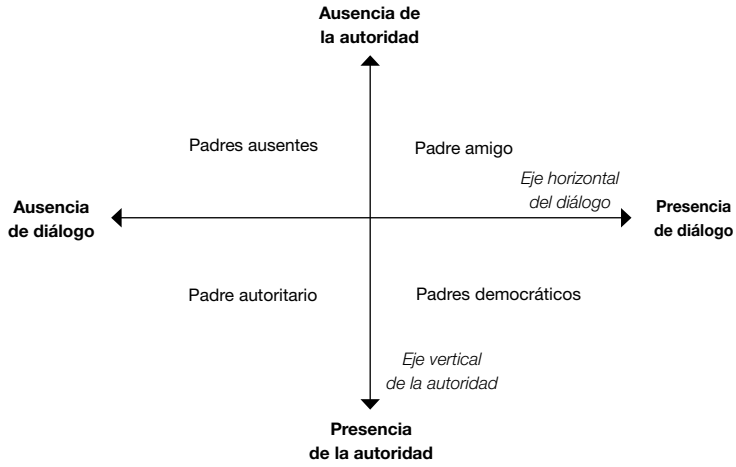
> H: A mí me encanta ahora el razonarle a mis hijos, y el razonarles y el explicarles porque yo es de lo que he carecido siempre… (RG mixto, clase media-baja. Sevilla).
>
> H: No es que tenga que estar prohibido, sino que tiene que haber una serie de topes.
>
> M: Unos límites.
>
> H: Decir, bueno, hasta allí y como pases de aquí ya es peligroso.
>
> H: Hay que poner límites (RG mixto, clase media-baja. Fuenlabrada).
>
> M: Éstos... yo a veces me pregunto si la culpa la tendremos nosotros, lógicamente, que la tenemos. Entonces ellos no quieren hacer nada, no quieren estudiar, no quieren trabajar, porque eso de que quieran trabajar tampoco es tan... (¿?) no quieren trabajar, es que no se quieren levantar. Es que además tú les castigas a los niños y les dices te voy a quitar esto. "Me da igual, me da lo mismo." Entonces muchas veces yo no sé si es que lo que les haría falta es un poco de mano dura y que no hemos sabido en un momento determinado tener esa mano dura. Porque en realidad también están un poco mal educados los niños en general. No mal educados en el... pero pasan de todo, te contestan de cualquier manera, esos valores que nosotros teníamos, ésos ya no están (RG mixto, clase media, media-baja. Sevilla).

… constituyen sólo un ejemplo de las decenas de textos grupales referidos a la relación entre padres e hijos en los que se invocaba de forma redundante:

- Al conjunto de relaciones padres-hijos basadas en el diálogo, en los "razonamientos".
- A la necesidad de poner "límites" a lo hijos y, en estrecha relación con ello, el debate de hasta dónde llevar "la autoridad" en el seno de las citadas relaciones padres-hijos.

La centralidad de dichas argumentaciones nos condujo a generar un modelo de representación de la configuración narrativa de los textos producidos en la investigación basado precisamente en la transformación de las citadas dimensiones "presencia/ausencia de diálogo" y "presencia/ausencia de autoridad" (tales como estos conceptos eran entendidos y desarrollados por los grupos) en los polos de unos ejes que articulaban un modelo de representación muy sencillo, tal como podemos observar en la figura adjunta.

POSICIONAMIENTOS ESTRUCTURALES DE LAS DISTINTAS FIGURAS DICURSIVAS DE LA AUTORIDAD FAMILIAR



Este modelo, además, permitía señalar y situar el lugar estructural de los cuatro tipos, de los cuatro modelos, a modos de "tipos ideales", de ejercer la autoridad en el seno de las familias que aparecían en los grupos encarnados en cuatro figuras y modos distintos de denominar a los "padres". De forma muy significativa, y en directa relación con lo señalado anteriormente sobre la importancia de las formas expresivas, de las "huellas lingüísticas", en los grupos se pronunciaba el nombre de "padre", en singular, y de "padres", en plural, en unos casos y no en otros en una relación muy directa con la caracterización simbólica de dichas figuras, tal como recogemos a continuación:

1. El espacio marcado por el refuerzo de la autoridad, por la autoridad incontestada y arbitraria, tópicamente asociada con la ausencia de diálogo, estaría ocupado por la figura del "padre autoritario"[11]. Dicha figura mencionada como tal y en singular emergía en los grupos como la más próxima a la figura más tradicional del ejercicio de la autoridad paterna, de la clásica "Ley del Padre" que excluye a la mujer del ejercicio de la autoridad en la familia.
2. El espacio marcado por el ejercicio de la autoridad y la presencia simultánea del diálogo estaría ocupada por la figura de los "padres democráticos". La figura de los "padres democráticos", mencionados como "padres" en plural, emergía como condensación de las nuevas formas más centrales

[11] Según el *Diccionario Espasa de Sinónimos y Antónimos* (1989), el término "autoritario" es sinónimo de "absorbente, arbitrario, déspota, despótico, dictador, imperativo, imperioso, tirano, mandón", conjunto de sinónimos que recoge muy bien la caracterización de esta figura en el citado espacio.

y positivas del ejercicio de la autoridad en la actualidad. Formas más centrales que incorporan la mujer al ejercicio de la autoridad familiar.

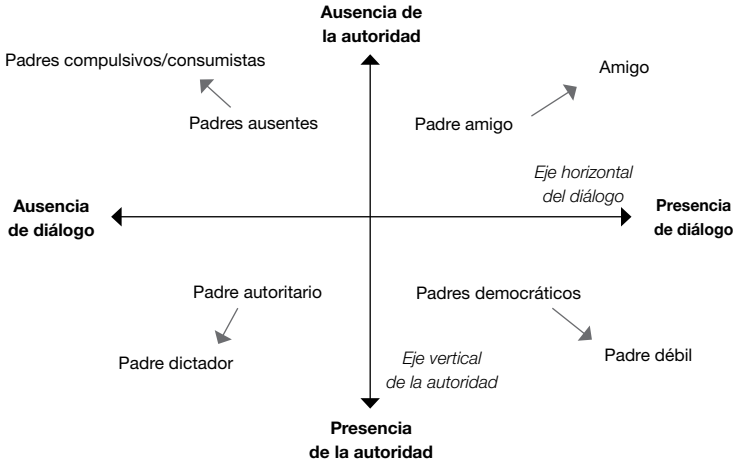
3. El espacio marcado por una relajación de la autoridad y la presencia del diálogo estaría ocupado por la figura del "padre-amigo". La figura del "padre-amigo", mencionado como tal y en singular, aparecía en los grupos como la denominación de una de las formas de dejación del ejercicio del citado principio de autoridad. Es decir, de la forma utilizada por aquellos padres que en lugar de proyectarse como tales ante sus hijos, quieren proyectarse más como "amigo" de los mismos.
4. Por último, el espacio marcado por la relajación de la autoridad y la ausencia del diálogo y comunicación con los hijos, por la propia ausencia y falta de atención, de tiempo de los padres, estaría ocupado por la figura de los "padres-ausentes" mencionados como tal y en plural. Figura de los "padres ausentes" que emergía asociada a la presencia de la mujer sólo que, en este nuevo caso, desde la ausencia de la "mujer-madre" del hogar familiar. "Padres ausentes", "padres" de "hijos-llave", en otras denominaciones que se utilizan para mencionar otra de las situaciones más extendidas del ejercicio de la autoridad paterna en nuestros días, (en esta caso de la ausencia de la autoridad) de aquella forma que tiende a estar presente cuando ambos padres trabajan fuera del hogar.

El citado modelo de representación permite también visualizar lo que ocurre cuando cada una de las citadas figuras se excede en su modo de ejercicio (o de omisión) de la autoridad y del diálogo, de las dimensiones básicas que estructuran y articulan el posicionamiento de las cuatro figuras básicas del discurso sobre la autoridad familiar, tratando siempre de respetar las propias denominaciones y expresiones utilizadas espontáneamente en los grupos, el ejercicio práctico de las citadas cuatro figuras básicas de la autoridad familiar generaría, en el contexto sociohistórico de los inicios del siglo XXI, la existencia de otras cuatro figuras de la autoridad que aparecerían como desplazamientos, como desviaciones o como excesos de las citadas cuatro figuras básicas.

Tal como hemos tratado de representar en el gráfico adjunto, la deriva del "padre-autoritario" sería el "padre-dictador", figura reivindicada por los sectores más conservadores, pero prácticamente ausente en su puridad en la realidad cotidiana. La deriva de los "padres democráticos" sería la citada figura del "padre débil" al que se le achaca, desde el discurso más tradicional, un cierto déficit en el ejercicio de su autoridad; figura que contaría con una cierta extensión social, a tenor de lo recogido en los grupos. La deriva del "padre-amigo" sería sencillamente la figura del "amigo" en la que ha desaparecido totalmente la dimensión de autoridad asociada al rol paterno; esta figura del "amigo" es prácticamente inexistente en la actualidad[12] en las familias de nuestro país. Por último, la deriva

[12] Por lo señalado en los grupos, dicha figura habría estado más presente en las generaciones de hijos adolescentes de la segunda mitad de los años ochenta y primeros noventa.

"FIGURAS" DERIVADAS DEL EJERCICIO PRÁCTICO
DE LOS MODELOS "BÁSICOS" DE LA AUTORIDAD FAMILIAR



de los "padres-ausentes" sería la de los "padres compulsivo-consumistas" que, como señalábamos anteriormente, pretenden rellenar el vacío de su ausencia simbólica (y no sólo física) con la constante presencia de actividades y de objetos de consumo, ya sea en la dimensión de inversión de futuro, como en su dimensión de ocio más pasivo e inmediatista. Figura de los padres compulsivo-consumistas que sí parecería tener una mayor fuerza entre las familias españolas en estos años iniciales del siglo XXI.

En este marco, una vez analizada y explicitada formalmente la configuración narrativa con los cuatro tipos de modelos paternos, a modo de tipos ideales y de sus cuatro posibles derivas, de lo que se trata en el informe de presentación de resultados de la investigación es el describir y narrar: la caracterización básica de cada tipo, en qué grupos se expresa con más fuerza el análisis de su posible extensión o peso social, la traducción de cada tipo en los diferentes aspectos de la vida familiar que más estrechamente se relacionan con los objetivos de la investigación, en nuestro caso, el consumo de drogas, el conjunto de relaciones existentes entre los cuatro tipos… Es decir, una vez explicitada la configuración se trata de desarrollarla en sus múltiples facetas en el texto escrito deduciendo, si es el caso, las repercusiones estratégicas del modelo.

Adaptación como posibles configuraciones narrativas de modelos de análisis ya existentes

Tal como señalamos anteriormente, en el conjunto de las Ciencias Sociales existen toda una serie de modelos analíticos, más o menos formalizados, que, en su caso, pueden servirnos de ayuda en el análisis sociológico del sistema de

discursos. Modelos que si son utilizados creativamente en cada investigación ad hoc y al servicio de sus objetivos estratégicos, pueden sernos de ayuda en la tarea de analizar e interpretar, de comprender y de formalizar y, si es el caso, visualizar unas posibles configuraciones narrativas del corpus de textos producidos en una investigación concreta.

El acudir a estos modelos no debe evitar la reflexión sino que, por el contrario, el equipo investigador debe encontrar la formulación más adecuada para su uso, evitando transposiciones mecánicas y enriqueciendo dichos modelos "importados" a partir de la singularidad de cada investigación[13].

Configuraciones bipolares cristalizadas

En el ámbito de las Ciencias Sociales existe una amplia tradición de modelos bipolares para analizar de forma dicotómica los procesos de cambio social. Como es sabido, existe toda una línea de análisis que vincula con el desarrollo de la "modernidad" esta profusión de modelos bipolares. Ya sean los pares "tradición-modernidad", "comunidad-sociedad", "naturaleza-sociedad", la literatura sociológica está llena de dichos modelos que pueden ser reutilizados en los análisis sociológicos de los discursos sociales y que permiten una clara organización de los materiales de los grupos ayudando a conferir un cierto sentido a los mismos.

Por ejemplo, algunos de los textos anteriormente mencionados de las mujeres acerca de la calidad de vida pueden ser analizados acudiendo al citado par de "comunidad-sociedad" desarrollado inicialmente por Tönnies en la medida en la que el grupo contrapone un modelo social basado en la familia, en las relaciones afectivas "calientes" (modelo de "comunidad") y lo contrapone con el trabajo y el acceso a nuevos bienes y servicios que tienen como contrapartida el desarrollo de unas relaciones humanas más frías (modelo de "sociedad").

Algo similar cabe decir del par "naturaleza-sociedad" que, en nuestro caso, se ha manifestado útil como herramienta inicial para abordar un cierto "ordenamiento" de los discursos sociales sobre la ciudad en las distintas investigaciones que hemos podido desarrollar al respecto (Conde, 1996b y 1999b).

Configuración triangular. El triangulo sémico de Lévi-Strauss

El modelo del triángulo sémico de Lévi-Strauss se despliega, como es conocido, para tratar de dar cuenta de las posibles estructuras culturales existentes en una sociedad dada. Partiendo del llamado triángulo culinario según el cual la

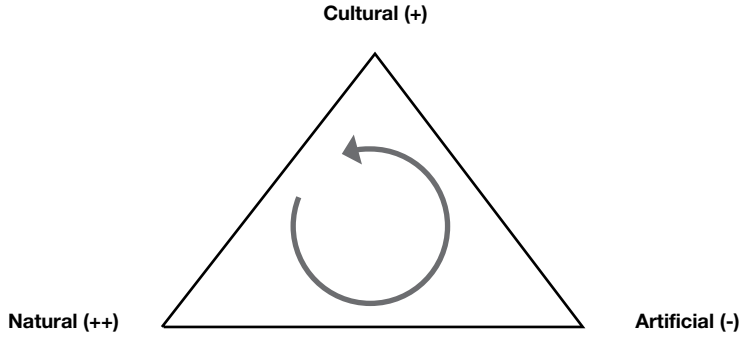
[13] Este uso de modelos de las Ciencias Sociales es una de las formas de "hacer teoría" a la que nos referíamos en uno de los epígrafes anteriores.

actividad de la cocina puede inscribirse en el seno de un espacio semántico de tipo triangular cuyos polos serían lo "crudo", lo "cocinado" y lo "podrido", Lévi-Strauss desarrolla un modelo teórico más general sobre el funcionamiento estructural y sincrónico de una cultura determinada (Lévi-Strauss, 1968, 1970 y 1971). Este modelo inicial del triángulo alimentario se transformó en el triángulo sémico más conocido constituido a partir de los vértices de lo "natural", lo "cultural" y lo "artificial" (Pereña, 1994).

El triangulo sémico originalmente se construyó para tratar de dar cuenta de unas ciertas estructuras de orden en las prácticas de la cocina de ciertos pueblos de Brasil y que en su resignificación y reutilización en la práctica del análisis sociológico del sistema de discursos hemos transformado en un nuevo triángulo destinado a ayudar a explicar los procesos de cambio sociocultural que se producen en una sociedad dada, ya sea a lo largo del tiempo, ya sea entre unos y otros grupos sociales. Proceso de resignificación e historización que, como es bien sabido (Esprit, 2004), estaba muy alejado de la voluntad explícita del conocido antropólogo.

En nuestro caso, hemos transformado esta estructura sincrónica en una estructura diacrónica que entiende cada uno de los citados vértices como un posible nivel de "cristalización" de las distintas culturas sociales que coexisten en un momento histórico determinado, como un espacio de inscripción de las culturas sociales desde la perspectiva de su desigual nivel de "naturalización" en unos grupos sociales determinados, y que asume y postula la existencia de una relación dinámica entre todos y cada uno de los vértices del triángulo, tal como hemos tratado de representar en el esquema del triángulo sémico adjunto.

EL TRIÁNGULO SÉMICO COMO ÚTIL DE ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE CAMBIO SOCIOCULTURAL[14]



[14] Los signos + y – que acompañan al triángulo se refieren a las valoraciones sociales que suelen acompañar a cada vértice: más positivas en lo natural, positivas en el de lo cultural y más polémicas, cuando no son directamente negativas, en el vértice o nivel de lo artificial.

En nuestra utilización del triángulo sémico en el contexto de una comprensión histórica y constructivista de los procesos de cambio social y cultural, existiría una clara dinámica de cambio entre los tres vértices del triángulo de forma que se modificaría lo que podríamos llamar la inscripción o registro de un determinado fenómeno social en un momento histórico concreto, de modo que el fenómeno que hoy se construye/percibe como "artificial", mañana puede estar más integrado y percibirse como "cultural" y, algo más tarde, puede estar tan integrado y domesticado que se inscriba ya en un plano casi imperceptible, desde la conciencia de los sujetos como es plano o vértice de lo "natural". De la misma forma, lo que en un momento histórico determinado puede ser construido/visto como "natural", en un cierto tiempo después puede ser percibido, vivido como "artificial" y así ocurriría con las relaciones entre los tres espacios/polos del triángulo[15].

En el contexto de esta aproximación dinámica, los tres polos del triángulo podrían ser caracterizados de la forma siguiente:

- La noción (polo) de lo "natural" he tendido a interpretarla como el nivel de integración de un objeto, de un fenómeno en la cultura de un grupo social que lleva a percibir y a vivir dicho fenómeno como algo "dado" de forma casi "natural" en ese entorno cultural, como lo que siempre ha sido así, como lo dado de toda la vida, etc.
- La noción de lo "artificial", por el contrario, sería aquel nivel de integración de un objeto, de un fenómeno social en la cultura de un grupo social determinado que conlleva que éste sea percibido como extraño, anómalo, ajeno a esa cultura. Lo "artificial" se expresa, por ello, como algo minoritario en términos del conjunto de la sociedad, como un nivel que todavía necesita de un tiempo, de un hervor, si se me permite la expresión, para integrarse de forma más cotidiana en dicha cultura social en un momento histórico dado.
- La noción de lo "cultural" sería, a su vez, aquel nivel de integración más dinámico a caballo entre la "naturalización" de lo natural y la "extrañeza" de lo artificial" que forma parte de lo que podríamos llamar la cultura explícitamente más viva en un momento dado de la sociedad, de un grupo social concreto.

Comprensión de cada "vértice" y del conjunto de relaciones entre los mismos en estrecha relación con la dinámica de cambio de los procesos

[15] Esta relectura del citado triángulo guarda una estrecha relación con la problemática de la violencia simbólica, de los conflictos ideológicos en una sociedad dada y de la lucha de los discursos en la misma. Como es sabido, las ideologías dominantes tratan de "naturalizar" los fenómenos sociales como forma de aceptación acrítica de los mismos, mientras que las ideologías emergentes tratan de visibilizar el carácter de construcción social implícito en muchos fenómenos sociales para facilitar, precisamente, el cambio social. Véase, por ejemplo, la actividad del feminismo orientada a visibilizar la desigualdad varón-mujer en todos y cada uno de los ámbitos en los que ésta se produce.

socioculturales y sociales más generales (económicos, tecnológicos, políticos, etc.) que se producen en una sociedad dada y que, en cada caso a investigar, deben ser concretados y explicados para poder comprender la lógica del cambio sociocultural en cada ámbito de fenómenos sociales investigados.

Por ejemplo, en estudios sobre el consumo alimentario (2005) hemos podido observar cómo determinados "platos" que para unos grupos sociales y generacionales como pueda ser, por ejemplo, el "cocido" para las amas de casa mayores de edad se inscriben en el ámbito de lo "natural", para la generación de sus nietos aparece inscrito en el ámbito de lo "artificial" mientras que, por el contrario, la llamada comida rápida, la *fast food* que para esta generación de los nietos aparece casi como la comida "natural" se percibe como "artificial" por las generaciones más mayores.

Aproximación al triángulo sémico y resignificación del mismo que nos han sido muy útiles en investigaciones en dominios muy distintos, ya sea en la investigación social más en general (arte, salud, alimentación…), como en los estudios e investigaciones de mercado más en particular sobre unos y otros modelos de consumo (alimentación, electrodomésticos, ropa, automóviles, bebidas…). Tanto en unos como en otros tipos de estudios, la utilización de la citada "versión" diacrónica del triangulo sémico se ha manifestado especialmente útil para el análisis de los procesos de cambio en la sociedad de consumo, ya que los valores de lo "natural", de la "moda", de la "novedad", de las "innovaciones" forman parte del lenguaje y de la simbólica más habitual de las "marcas" y la comunicación publicitaria al respecto está llena de alusiones a este tipo de lenguaje y de valores simbólicos asociados que los distintos grupos sociales luego utilizan en sus discursos acerca del consumo de dichos objetos y productos.

Ejemplo. Una política de fomento de las visitas a museos y exposiciones

En el año 1989 realizamos una investigación para la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura en la que se trataba de investigar los gustos y preferencias artísticas en general y pictóricas en particular como elemento de reflexión en el marco de la puesta en marcha de una posible política de exposiciones y de fomento de las visitas a las museos y exposiciones por parte de dicho Ministerio.

La investigación cualitativa se desarrolló a partir de una serie de entrevistas realizadas durante el recorrido de las exposiciones, acompañando a los visitantes en el mismo, y de grupos de discusión que iban desde los sectores de la clase media-baja, como podía ser un grupo de mujeres mayores en Valladolid, aprovechando la muestra de *Las Edades del Hombre,* que en aquellos años inició su andadura en dicha ciudad, a los sectores más integrados en los circuitos del arte, como podían ser grupos de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes de Valencia; desde sectores tradicionalmente asistentes a las exposiciones promovidas por museos, centros culturales y galerías de arte a sectores que muy ocasionalmente asistían a dichos eventos.

A lo largo del conjunto de grupos realizados se puso de manifiesto la existencia de una segmentación tendencial entre unos y otros grupos en cuanto a lo que al gusto se refiere y en cuanto a las formas de verbalizar y expresar dicho juicio del "gusto estético" (Bourdieu, 1988). En el citado conjunto de grupos se expresaba claramente la existencia de lo que podríamos llamar una estructura axiológica-perceptiva que llevaba a valorar de forma muy diferencial unos y otros estilos pictóricos en relación con lo que podríamos llamar el "canon" en el que se ha configurado el "gusto occidental" tras el Renacimiento, es decir, la pintura figurativa. Así, en los grupos, era habitual la descripción de ciertos pintores y escuelas artísticas de las formas siguientes:

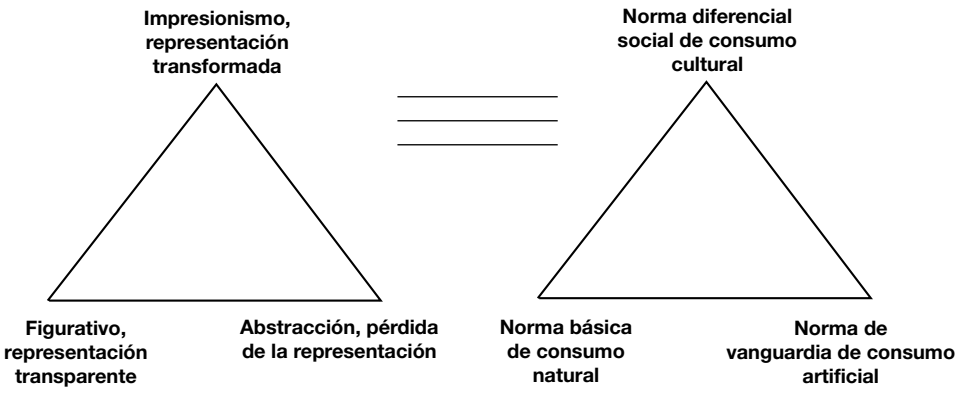
> … la pintura de Velázquez… es perfecta. Es igual, exactamente igual que lo que puedes ver…
>
> En el impresionismo dibujaban así, lo deformaban… porque pintaban su propia impresión, lo que ellos veían desde el interior…
>
> … las figuras están bien hechas, lo que pasa es que luego pone otras cosas que no tienen nada que ver…
>
> … él lo único que hacía era coger las cosas tal y como son y deformarlo…
>
> A mí Miró me parece una tomadura de pelo.
>
> A mí también.
>
> … son garabatos.
>
> … para mí son colores que los podía haber hecho cualquiera…, a mí me enseña una persona… un cuadro y a lo mejor algo "se parece"… pero a mí la pintura de ahora no me dice nada porque son garabatos…

Estos textos de los grupos permitían conformar una segmentación básica del "gusto" y de las preferencias estilísticas asociadas en torno a la triada básica de los siguientes tres estilos pictóricos paradigmáticos:

- Figurativo o representación "exacta".
- Impresionismo o representación "transformada".
- Abstracción o pérdida de la representación.

Estilos paradigmáticos que podrían ser interpretados de la forma siguiente, en el seno de la citada reflexión sobre el triángulo sémico:

- El arte figurativo correspondería a lo que podríamos llamar Norma Básica de Consumo Cultural, ubicado en el espacio de lo "natural".
- El impresionismo, a su vez, correspondía a una Norma Social-Diferencial de Consumo Cultural, ubicado en el espacio de lo "cultural".
- La abstracción correspondería, a su vez, con una Norma de Vanguardia de Consumo Cultural, ubicada en el espacio de lo "artificial".



Es decir, el arte figurativo es el que todo el mundo debe saber valorar y reconocer. En esa medida se conforma como la base de la percepción del arte en general y de la pintura en particular por parte de los diferentes grupos sociales. Por ello se constituye en la citada Norma Básica de Consumo Cultural ya que: a) por un lado todos deben valorarlo, y b) por otro lado y en la medida que todos lo valoran y se identifican, la citada valoración no "confiere" a quien la realiza un reconocimiento social o cultural diferencial en cuanto a su gusto estético. Es decir, hasta cierto punto parece lógico, normal que "a todo el mundo" le guste Velázquez, por ejemplo.

El impresionismo, a su vez, y hablando desde los sectores amplios de la clase media, es ya un estilo pictórico que implica en el que lo ve, en el que lo percibe, una cierta capacidad de discernimiento y reconocimiento de la expresión artística del pintor. No todos los individuos saben reconocer y valorar dicha capacidad pictórica y por eso mismo la figuración transformada, por denominarlo así, se convierte en una norma diferencial de consumo cultural para la amplia clase media y, en cierto modo, en la norma básica de consumo cultural en los sectores de clase media-alta. Es decir, hablar de que a una persona le guste Renoir o Van Gogh genera un cierto consenso de "buen gusto".

Por último, la abstracción, la pérdida total de la figuración se convierte en lenguaje incomprensible para la gran mayoría de la clase media y en lenguaje parcialmente valorado para los sectores "cultivados" de la clase media-alta que reconocen y valoran los lenguajes y códigos específicos de la abstracción. La abstracción se convierte así en una norma ajena de consumo cultural para las amplias capas medias (es un arte "no valorado", "no consumido", ajeno para estos sectores). Se expresa como una norma distintiva de consumo cultural para la clase media-alta y como una norma de vanguardia de consumo cultural para los cercanos al mundo del arte. El mismo éxito de la obra de teatro *Arte* en los primeros años de la década de 2000 se basaba, precisamente, en la crítica al gusto pretendidamente vanguardista y *snob* de un "consumidor" de arte abstracto.

Este conjunto de normas de consumo del arte, de la pintura, se traducía en diferentes grados de éxito de un conjunto de exposiciones que por la época en que se realizó la citada investigación se estaban desarrollando: *Las Edades del Hombre,* en su primera edición de Valladolid, y la exposición *Carlos III y el espíritu de la Ilustración* concitaron grandes éxitos de público. En segundo lugar una serie de exposiciones realizadas en el Centro de Arte Reina Sofía en torno a la presentación de dos colecciones privadas, la colección Beyeler y la Phillips, con una especie de centro simbólico en Renoir y otros pintores impresionistas gozaron de menos éxito que las anteriores, pero contaron también con un público muy amplio. Por último, las exposiciones Dada/ Constructivismo y la de arte *minimal* en este mismo centro de arte contaron con mucho menor éxito de público.

El 'cuadrado M' de Alfonso Ortí

Alfonso Ortí ha desarrollado un modelo tipológico y topológico que el autor denomina cuadrado M, cuadrado de la "modernización", a partir de sus reflexiones sobre la complejidad del proceso de modernización de las sociedades capitalistas[16].

A diferencia del planteamiento inicial de Lévi-Strauss acerca del triángulo sémico focalizado en el análisis sincrónico del conjunto de las estructuras culturales que existen en una sociedad dada, la representación topológica del cuadrado M de Alfonso Ortí tiende a subrayar la diacronía de los procesos de cambio social y la complejidad de los mismos, la interrelación que se produce entre los procesos sociales y los simbólicos a lo largo de los procesos de cambio social más general.

Como es sabido y ya hemos mencionado anteriormente en el epígrafe de los modelos bipolares, una gran mayoría de las autores, de los sociólogos que a lo largo de los años han estudiado los procesos de modernización capitalista han tendido a caracterizarlos como unas dinámicas reductoramente lineales y evolutivas que enfrentaba de forma relativamente dicotómica las estructuras "tradicionales", habitualmente valoradas de forma negativa, como algo ya pasado, como algo a superar, y las estructuras más "modernas", valoradas más positivamente como algo a desarrollar de forma "unilateral".

Ya sean las aproximaciones de Tönnies sobre la "comunidad" y la "sociedad"; las de Weber sobre la progresiva "racionalización" de la sociedad y el

[16] A. Ortí no tiene, en mi conocimiento, una publicación específica destinada a presentar el citado cuadrado M. Tiene, sin embargo, decenas de esquemas y de páginas escritas a mano en las que desarrolla dicho modelo y las múltiples aplicaciones que del mismo ha realizado el propio autor. En estas páginas he tratado de reconstruir algunos de los elementos básicos del modelo, acudiendo, siempre que me ha sido posible, a dichos textos. El colectivo IOE, formado por Carlos Pereda, Miguel Ángel de Prada y Walter Actis, suele utilizar el cuadrado M como referente analítico importante en sus trabajos de investigación. Una utilización de dicho cuadrado puede leerse en Pereda, De Prada y Actis (2008-2009).

paso de la acción afectiva con arreglo a valores a la acción más racional con arreglo a fines; las de Durkheim sobre el desarrollo progresivo de la división del trabajo social y el paso de la solidaridad mecánica a la solidaridad orgánica; las de Parsons sobre el desarrollo del individualismo; las de Giddens sobre el desenclavamiento de las sociedades modernas, etc., una gran parte de los teóricos de las Ciencias Sociales han tendido a dicotomizar este proceso de modernización social y a cargar con valores negativos y positivos, ya sea de forma más explícita, ya sea de forma más implícita y connotativa, a los polos de dicho proceso, al teórico "origen" más tradicional y al ulterior desarrollo más "moderno"[17].

La reflexión de Ortí se sitúa a contrapelo de estos presupuestos. Como ha desarrollado en múltiples escritos, esquemas y reflexiones, el proceso de modernización significa una dinámica de cambio social mucho más compleja que la citada dicotomía "antes-ahora", "comunidad-sociedad", "grupo-individuo", "malo-bueno". Para Ortí, la modernización es un conjunto de procesos en los que, de forma simultánea, coexisten conflictivamente elementos de los planos que analíticamente las citadas tradiciones sociológicas habían señalado como pertenecientes, ya sea al "orden tradicional", o bien al "orden de la modernidad", de la misma forma que dichos órdenes están cargados de ambivalencias valorativas, lejos de las dicotomías de malo/bueno de las tradiciones citadas.

Desde este punto de vista, el llamado "modelo M" por Ortí significa un intento de "esquematizar", de desarrollar un "bastidor", en palabras del propio autor, que facilite la comprensión del citado conjunto de tendencias, a veces contrapuestas, a veces sinérgicas, que suponen el sustrato del citado proceso de modernización y de cambio social y que, al mismo tiempo, pueda ayudar al desarrollo de la investigación social concreta.

De esta forma, la noción de "proceso de modernización", más que las propias categorías de tradición y de modernidad, puede ser recuperada para la investigación social de una forma más rica y matizada que en el planteamiento tradicional, al mismo tiempo que exige un "análisis concreto de la situación concreta" para observar en torno a qué dimensiones se concretiza el citado proceso de modernización y con qué carga axiológica están connotadas sus dimensiones constitutivas.

Alfonso Ortí ha desarrollado múltiples esquemas y gráficos en sus investigaciones y reflexiones que tienen como referente el citado cuadrado M. En ellos, dicho modelo suele aparecer articulado en torno a dos dimensiones que operan como ejes de coordenadas topológicas del mismo: el eje horizontal se tiende a caracterizar como el de la representación esquemática del proceso de cambio del mundo rural al mundo urbano que se ha desarrollado en paralelo

[17] Un debate dicotómico similar se produce en la actualidad en torno a la "gobalización" como tendencia unilateral que se enfrentaría a la reacción de los "localismos". Frente a esta dicotomía, conceptos como lo "glocal", problemáticas como la de las "escalas" tratan de apuntar una línea de lectura y aproximación más compleja a este fenómeno.

al desarrollo capitalista y al incremento en la división social del trabajo. Desde este punto de vista, el eje horizontal vendría a tratar de significar una representación esquemática del proceso de transformación histórica de las propias bases sociales, de las propias fuerzas productivas de una sociedad dada, en nuestro caso, de la sociedad capitalista y de consumo.

Este proceso de cambio corre en paralelo a la evolución histórica. De ahí que el citado eje horizontal sea concebido, también, como un eje de cambio en el tiempo, como un eje que esquematiza el proceso de desarrollo histórico que va desde el pasado (a la izquierda de la representación) al futuro (en la derecha del gráfico).

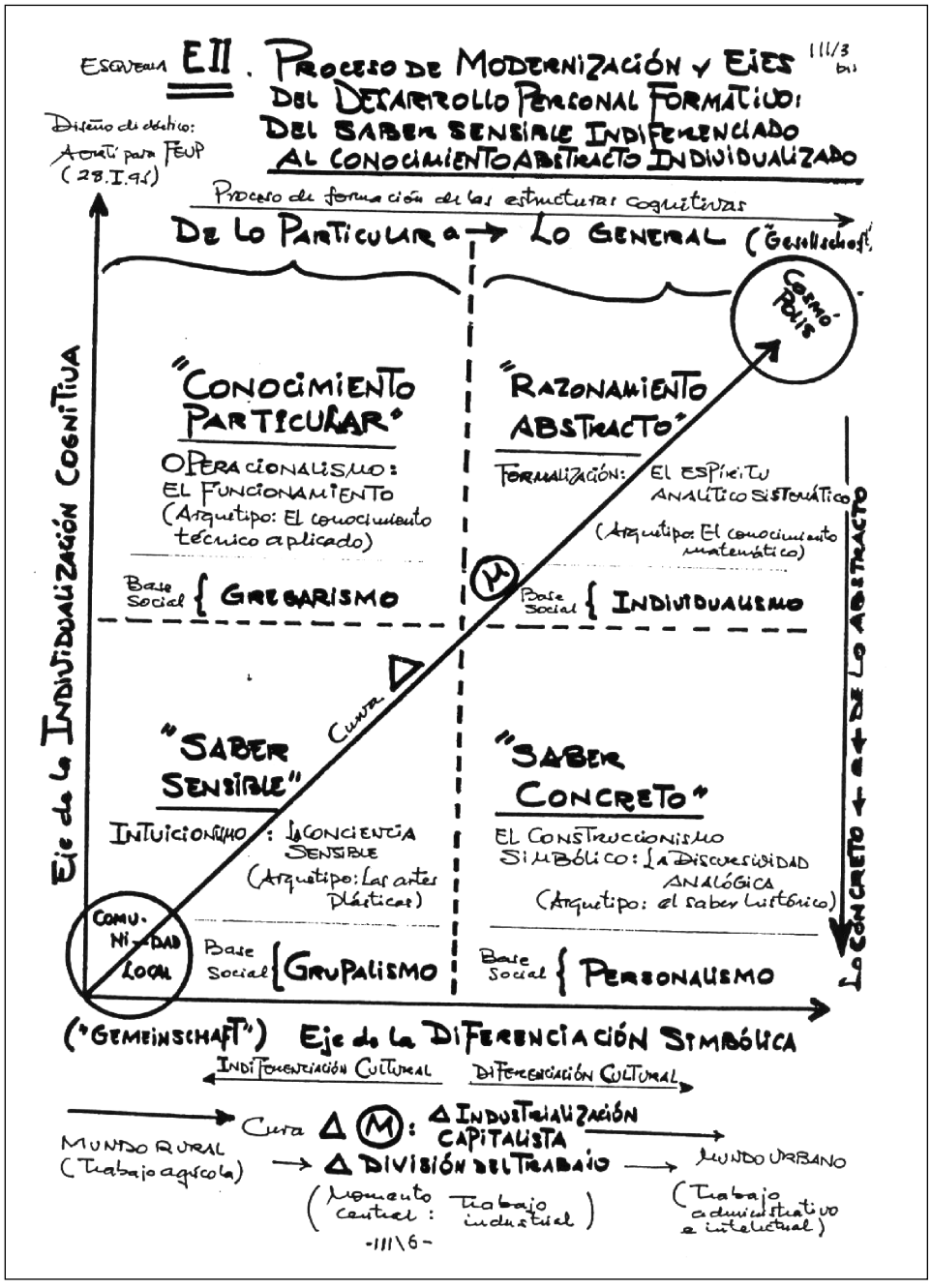
El eje horizontal suele ser de gran ayuda en el análisis del discurso, ya que es muy habitual que el mismo se constituya, como hemos visto en alguno de los ejemplos anteriores, con claras referencias al pasado y al presente, al "antes" y al "ahora", tan presente en los grupos.

El eje vertical correspondería a otro proceso de evolución y transformación histórica correspondiente, en este segundo caso, con los procesos de evolución y cambio de las formas socioculturales, de la vida simbólica de la sociedad que, en las citadas tradiciones sociológicas dominantes, se reduciría al proceso de institucionalización y racionalización progresiva de la vida social y, en paralelo, al desarrollo del individualismo y que, en el caso de Alfonso Ortí, cobra una dimensión más general de representación del orden social de dominación asociado a los respectivos poderes sociales de cada sociedad.

En este sentido, para Alfonso Ortí el eje vertical vendría a ser "el de la atribución y medida del poder social" en cada sociedad histórica. Poder social que, en el caso de las sociedades occidentales capitalistas, va asociado de forma muy determinante con el incremento del poder tecnológico e institucional en su seno.

Ambos ejes dibujarían un espacio, una especie de esquema de representación formal de "campos de fuerzas" implícito, de modo similar a lo que hemos señalado en otro tipo de representaciones gráficas, tal como puede observarse en el cuadrado M adjunto que A. Ortí ha desarrollado para el análisis concreto de las "formas de conocimiento".

Este cuadrado M posibilita el análisis diferencial y, al mismo tiempo, articulado de los principales espacios configurados por los dos ejes, así como la tendencia general de la evolución de los fenómenos en la actual sociedad, en el marco del actual conjunto de fuerzas e ideologías dominantes. Tendencia que vendría representada por la diagonal del citado cuadrado, por lo que Ortí denomina el "vector de la modernización" que, como subraya Ortí, viene a representar el vector de máximo crecimiento y de condensación de las principales dimensiones (fines, valores, mitos, creencias…) existentes en una sociedad en función de sus ideologías y discurso dominantes en cada momento histórico determinado.


ESQUEMA EII. PROCESO DE MODERNIZACIÓN Y EJES DEL DESARROLLO PERSONAL FORMATIVO: DEL SABER SENSIBLE INDIFERENCIADO AL CONOCIMIENTO ABSTRACTO INDIVIDUALIZADO
111/3 bis
Diseño de didáctico: Apunte para FEUP (28.I.95)
Proceso de formación de las estructuras cognitivas
DE LO PARTICULAR → LO GENERAL ("Gesellschaft")
Cosmo-polis
"CONOCIMIENTO PARTICULAR"
OPERACIONALISMO: EL FUNCIONAMIENTO
(Arquetipo: El conocimiento técnico aplicado)
Base Social { GREGARISMO
"RAZONAMIENTO ABSTRACTO"
FORMALIZACIÓN: EL ESPÍRITU ANALÍTICO SISTEMÁTICO
(Arquetipo: El conocimiento matemático)
Base Social { INDIVIDUALISMO
Cultura
"SABER SENSIBLE"
INTUICIONISMO: LA CONCIENCIA SENSIBLE
(Arquetipo: Las artes plásticas)
Comu-ni-dad Local
Base Social { GRUPALISMO
"SABER CONCRETO"
EL CONSTRUCCIONISMO SIMBÓLICO: LA DISCURSIVIDAD ANALÓGICA
(Arquetipo: el saber histórico)
Base Social { PERSONALISMO
Eje de la INDIVIDUALIZACIÓN COGNITIVA
LO CONCRETO → LO ABSTRACTO
("GEMEINSCHAFT") Eje de la DIFERENCIACIÓN SIMBÓLICA
INDIFERENCIACIÓN CULTURAL
DIFERENCIACIÓN CULTURAL
Cuya Δ (M): Δ INDUSTRIALIZACIÓN CAPITALISTA
MUNDO RURAL (Trabajo agrícola)
Δ DIVISIÓN DEL TRABAJO
MUNDO URBANO
(Momento central: Trabajo industrial)
(Trabajo administrativo e intelectual)
-111\6-

14
Las representaciones gráficas

A la hora de la presentación de algunos de los procedimientos del análisis sociológico del discurso o discursos hemos podido observar la presencia de distintos tipos de formatos gráficos en forma de cuadros, de matrices que ayudan a visualizar y ordenar los resultados del análisis realizado. De hecho, en los informes de presentación del análisis de los grupos de una investigación suelo combinar el texto narrativo, imprescindible en el análisis sociológico del sistema de discursos, con algunas formas visuales, con ciertos esquemas y gráficos que ayudan a ir señalando algunos de los pasos de la presentación de los principales resultados, al mismo tiempo que posibilitan el subrayar algunas de las dimensiones más relevantes de las líneas de análisis y de interpretación que hemos desplegado en el informe correspondiente.

Las ventajas de este tipo de presentación son claras. Como subrayan Miles y Huberman (1994), el acudir a este tipo de formatos gráficos de presentación tiene muchos beneficios a la hora de la redacción de los resultados de la investigación y de su lectura, y a la hora de posibilitar comparaciones más claras subrayando, por ejemplo, las posibles tendencias de cambio en relación al fenómeno investigado entre una y otra investigación de forma más fácil y asequible que con un texto estrictamente narrativo. Como Miles y Huberman (1994) señalan en su texto, en una forma de análisis apoyada en las citadas presentaciones gráficas "la probabilidad de obtener conclusiones válidas y verificarlas es más fuerte que con un texto narrativo porque la presentación es realizada de modo coherente como para poder realizar comparaciones minuciosas, detectar diferencias, identificar patrones y temas, sacar a la luz tendencias, etc."[1].

Así en las matrices del ejemplo anterior del estudio sobre la "línea moral" en la televisión, la comparación, fila a fila, de las diversas columnas correspondientes a unas y otras posiciones discursivas permite observar claramente

[1] Los lectores interesados en este tipo de presentaciones pueden encontrar en la citada obra de Miles y Huberman una gran cantidad de ejemplos de las diversas formas de acudir a este tipo de representaciones gráficas para la presentación de los resultados de la investigación cualitativa: las matrices, las redes, los diagramas de flujos, los formatos cronológicos, los mapas cognitivos, etc. En Báez y Pérez de Tudela (2007) se recogen también diversas formas de presentaciones gráficas utilizadas en la presentación de resultados de la investigación de mercados.

las diferencias, los matices, las similitudes que existen entre las principales posiciones discursivas de unas y otras fracciones grupales[2]. Desde este punto de vista, Miles y Huberman (1994) nos recuerdan que si una dimensión central del análisis no está representada, en los cuadros, en las representaciones gráficas de los resultados, en la práctica dicha dimensión no será tenida en cuenta y no podrá ser comparada con los resultados de otra investigación posterior.

En los casos en los que la construcción de unos gráficos responda a una clara lógica del análisis y de la interpretación de los textos que vaya más allá de la mera presentación sintética y resumida de los resultados del análisis, como suele ocurrir a veces con los gráficos, este tipo de trabajo de formalización "gráfica" tiene, además, el doble efecto positivo de: a) explicitar y visualizar la jerarquía de las dimensiones del análisis, y b) exigir, como señalaba Bachelard (2004), una reflexión sobre el posible significado implícito en dichas formas, sobre por qué se han priorizado dichas dimensiones abriendo, por tanto, una reflexión más estratégica sobre el campo de fuerzas sociales y de conflictos ideológicos y simbólicos que se acaban traduciendo en dichos esquemas y en dichas formas.

Desde este punto de vista, esta propuesta de trabajo que tiene en las representaciones gráficas una buena herramienta de trabajo que permite visualizar algunos de los pasos que soportan el análisis sociológico del sistema de discursos se diferencia claramente de la propuesta formalmente próxima del llamado análisis estructural. Como señala Alonso (1998: 197), "la forma habitual de presentar este engranaje estructural es reducir el texto a una serie de ejes o de vectores que ordenan el material concreto, haciéndolo inteligible desde un modelo pautado de lectura. Cuadrados, triángulos, vectores o figuras geométricas de todo tipo —que en el fondo no son más que un sistema de oposiciones lógicas universales— han ido así haciéndose presentes en todo análisis estructural, semiológico o semiótico que se precise; figuras formales que tienden a ser utilizadas como el molde que agota todas las posibilidades regulares de la enunciación". Frente a dichos usos que prácticamente conciben la citada formalización como el objetivo de la investigación en la medida que la misma desvela la posible estructura narrativa de los textos, nuestra propuesta entiende que dicha formalización es una operación que ayuda a visualizar las tensiones y los conflictos del texto, que ayuda a representar los conflictos ideológicos dominantes en el mismo y a relacionarlos con el conjunto de posiciones sociales que los sostienen y que los expresan. Utilización de los gráficos que lejos de concebirlos como el punto de llegada del análisis, los elabora como una de las puertas de entrada a las interpretaciones más

[2] Baste recordar el gran avance que supuso el acceder conceptualmente a la presentación de las tablas de datos en la estadística, en lugar de las presentaciones desagregadas que se habían realizado hasta ese entonces, tal como ha estudiado y puesto de manifiesto Desrosieres (2004) para entrever la gran ayuda que puede significar para la investigación cualitativa la utilización de este tipo de presentaciones formales, de esquemas y de gráficos de explicitación de las líneas de análisis y de interpretación de los textos.

I. Bloque conservador			II. Bloque liberal			
(A) Discurso integrista			**II/1Fracción central tolerante mayoritaria (B) Discurso de la tolerancia**		**II/2 Fracción progresista minoritaria (C) Discurso progresista**	
(Aa) Absoluto	*(Ab) Adaptativo*		*(Ba) Externa (sólo para él)*	*(Bb) Interna (también para mí)*	*(Cb) Social (para todos)*	*(Cc) Individual (es mi derecho)*
(1) 1.1. Posición integrista (absoluta/pura)	(2) Posición conservadora (adaptiva o flexible)	Secularización sexualidad conyungal	(3) 3.1. Posición tolerante (mínima o externa)	(4) 4.1. Posición permisiva (máxima o interna)	(5) 5.1. Posición legitimadora (social o solidaria)	(6) 6.1. Posición reivindicativa (individual o feminista)
1.2. Concepción patriarcal intransigente de la familia (madre/esposa) (hijos/súbditos)	2.2. Concepción patriarcal abierta a la familia (madre/ autorrealizada) (hijos/bien educados)		3.2. Concepción tradicional abierta de la familia (madre/ cónyuge) (hijos/ domésticos)	4.2. Concepción moderna evolucionada de la familia (mujer/ compañera) (hijos/ solidarios)	5.2. Concepción progresista e igualitaria de la pareja (mujer/ pareja) (hijos/ independientes)	6.2. Concepción radical feminista de la sexalidad (mujer independiente) (sólo: hijos deseados)
1.3. Rechazo total medios artificiales planificación familiar	2.3. Apertura a los medios artificiales, planificación familiar	Admisión sexualidad extraconyugal	3.3. Promoción medios artificiales, planificación familiar	4.3. Programación sistemática medios artificiales planificación familiar	5.3. Programación sistemática medios control natalidad	6.3. Reivindicación control masculino de natalidad
1.4. Oposición total a despenalización mínima de aborto	2.4. Apertura a la despenalización /casos extremos (indicación terapéutica)		3.4. Despenalización (adicional) de casos graves (indicación eugenésica)	4.4. Despenalización (adicional) de casos justificables (indicación ética)	5.4. Legalización de la indicación social (por estado de necesidad)	6.4. Legalización aborto abierto o aborto libre (indicación personal)
Un crimen: según la ley			En conciencia		En derecho	
Minoría integrista (24% entrevistados)			Bloque liberal (66% máxima amplitud: caso o indicación terapéutica)			

Encuesta CIS (febrero de 1983).

estratégicas de los textos y al análisis de las relaciones entre éstos y los contextos sociales en los que se han producido.

Por ejemplo, en los cuadros elaborados por Alfonso Ortí y Ángel de Lucas para sintetizar el conjunto de posiciones discursivas ante el aborto[3], la matriz está presentada desde la derecha a la izquierda en función de un determinado gradiente de posiciones político-ideológicas de los grupos. El señalar este orden y no otro, como podrían haber sido las características sociales de los grupos, su edad o cualquier otra dimensión ya está poniendo de manifiesto el que la dimensión articulante y, al mismo tiempo, discriminante del conjunto de discursos y de diferencias entre los mismos es la citada orientación político ideológica de los grupos (en la matriz los autores recogieron los datos cuantitativos de un estudio del propio CIS en el que se recogía el apoyo social —aproximado— que

[3] Corresponde a un estudio realizado a mediados de los ochenta por dichos investigadores para el CIS en el marco de la preparación de la ley de despenalización del aborto del Gobierno presidido por Felipe González.

podía tener cada una de las principales posiciones discursivas y discursos correspondientes producidos/encontrados en la investigación cualitativa).

Además de las razones "funcionales" aducidas por Miles y Huberman (1994) y otros autores (Báez y Pérez de Tudela, 2007) para aconsejar la utilización de los gráficos en las investigaciones cualitativas, en mi caso el acudir a este tipo de representaciones gráficas de los resultados responde a un conjunto más amplio de reflexiones que me llevan a dar una mayor importancia al trabajo de "formalización", de puesta en forma gráfica y visual del conjunto de trabajos que configuran el análisis sociológico del discurso o discursos.

1. Las representaciones gráficas ayudan a expresar, a visualizar uno de los conceptos centrales del análisis sociológico del discurso como es el hecho de que lo que se analiza es un "sistema de discursos". Como señalamos desde las páginas iniciales del libro, los discursos sociales no están aislados, sino que constituyen un sistema. La representación gráfica, en la medida que subraya la existencia simultánea de varios discursos y pone de manifiesto las posibles relaciones y diferencias entre ellos, ayuda a visualizar dicha dimensión sistémica del análisis sociológico del discurso o discursos. Por ejemplo, en los casos que hemos mencionado páginas atrás, la línea moral de TVE y las posiciones ideológicas con respecto al aborto, la mera representación gráfica ordenada según las orientaciones político-ideológicas de cada una de las principales posiciones encontradas en las respectivas investigaciones permite observar el sistema de diferencias existente y constatar cómo cada una de las posiciones concretas alude y se inscribe, además, en un juego de relaciones con el resto de discursos presentes.

2. Las representaciones gráficas ayudan a sugerir, a subrayar, la dimensión relacional y contextual que, en una gran parte de los casos, tienen las nociones y los conceptos generados en la investigación cualitativa de los discursos sociales. A diferencia de los conceptos científicos más clásicos de las Ciencias Naturales en los que se trata de definirlos de una forma unívoca y cerrada, al margen de su contexto de descubrimiento y de su contexto de aplicación, las nociones y los conceptos producidos en la investigación cualitativa tienen una dimensión "situacional", concreta, polisémica y polifónica, como señalamos anteriormente, que las citadas representaciones gráficas ayudan a poner de manifiesto[4].

En el ejemplo de la representación de las posiciones ante el "aborto" desarrollado por Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, los significantes utilizados por las distintas fracciones discursivas en aquellos años ochenta y especialmente el significante más central, "destruir algo", producido en el campo de la tolerancia

[4] Harvey, en su obra *Urbanismo y desigualdad social* (1977), subraya en un epígrafe destinado a la "naturaleza de la teoría" cómo la forma clásica de hacer teoría basada "sobre definiciones fijas y sobre relaciones y categorías fijas dificultaría nuestra capacidad de comprender el mundo en vez de favorecerla". Por ello, dicho autor a partir de esta obra ha tendido a utilizar "significados establecidos de modo contextual y relativo, en otras palabras, significados considerados fluctuantes" en la medida que le permiten de forma más adecuada dicho proceso de comprensión y de acción.

por la llamada "posición permisiva", admite varias posibles significaciones que se acotan en función de la ubicación de cada una de ellos en el sistema total de significantes, de términos utilizados para denominar "lo concebido aún no nacido". La expresión "destruir algo" puede jugar precisamente dicho papel central por la apertura de lecturas e interpretaciones que posibilita desde cada una de las posiciones en presencia, lo que le permite hacer de puente entre unas y otras posiciones. Mientras la expresión "eliminar una célula" producida por los sectores favorables a la legalización del "aborto" es una afirmación unívoca que sólo admite posiciones de identificación o de rechazo, mientras ocurre algo similar con la expresión "matar a un niño" producida por los sectores más contrarios al aborto, la expresión "destruir algo" deja abierto el campo de sus posibles significaciones y permite establecer una especie de lugar de consenso, abierto a unos y otros sectores moderadamente favorables y moderadamente contrarios a la legalización del "aborto"[5].

De la misma forma que el sistema ayuda a indicar y, hasta cierto punto, a fijar los posibles sentidos atribuidos a una noción más o menos vaga en función de los contextos de su uso, la propia inscripción de un "concepto" más definido en un sistema, en una "forma" que lo contenga, ayuda a "abrir" el citado concepto a un campo de posibilidades más amplio que si el mismo estuviese presentado de una forma más cerrada. No deja de ser curioso a este respecto que algunos de autores que venimos mencionando en este texto, como puedan ser Arendt, Winnicott, Ricoeur y otros[6] desarrollen un estilo narrativo, un tipo de escritura con la que, a veces, se trata de presentar el concepto estudiado "como si" estuviera inscrito en una "forma", en un "gradiente" entre otros conceptos (Moretti, 2004).

3. Las representaciones gráficas se convierten en un útil, en un "instrumento" de gran ayuda para el trabajo de creación y validación de las conjeturas y para señalar al investigador las posibles dimensiones sobre las que tiene que reflexionar e investigar para tratar de comprender cómo se puede representar formalmente una determinada configuración narrativa. En la medida que el propio trabajo de la representación gráfica obliga a una selección de las dimensiones a visualizar y esquematizar en la "forma" construida, dicho trabajo de selección se traduce en una tarea de análisis de las posibles relaciones y jerarquías existentes entre el conjunto total de dimensiones que subyacen y configuran el texto, y con ello dicha tarea obliga a una mayor explicitación y formalización

[5] En una investigación más reciente llevada a cabo por CIMOP en 2005 sobre los embarazos no deseados en las adolescentes y jóvenes españolas para el Ministerio de Sanidad y Consumo observamos un gran cambio con respecto al estudio de A .Ortí y de A. de Lucas de 1986 en las formas de denominar "lo concebido aún no nacido". Sin embargo, el significante "destruir algo" seguía teniendo mucha fuerza en las posiciones centrales de los grupos.

[6] Bateson subrayaba cómo los conceptos que más le interesaban eran los que todavía estaban vivos, los que todavía tenían capacidad de expresar muchas y muy distintas cosas más allá de su fijación unilateral y unívoca. Dicha fijación para este autor conllevaba una especie de "muerte" conceptual que hacía que dichos conceptos ya fijados le dejasen de interesar.

del análisis y de las principales hipótesis del mismo, tal como vimos anteriormente en el ejemplo de la posible "configuración narrativa" del texto del grupo de mujeres con respecto a la relación médico-paciente.

En el ejemplo citado del análisis del texto de las mujeres sobre la relación médico-paciente, si entre el conjunto de tensiones y conflictos explicitados en dicho texto se acaban seleccionando unas dimensiones y no otras, se está obligado a explicitar el criterio de dicha selección, a analizar si, efectivamente, dicha selección da cuenta adecuadamente de la globalidad del texto analizado y si son las más pertinentes para los objetivos de la investigación. Es decir, la propia formalización gráfica obliga a reflexionar y a explicitar las pautas de análisis y de interpretación que se siguen en el trabajo del texto.

Lo interesante, además, de este trabajo de formalización es que la citada esquematización gráfica no sólo obliga a explicitar los presupuestos del análisis, sino que, una vez realizada esta formalización, abre las puertas a un línea de análisis y de interpretación más intensa. Como subraya Bachelard (2004) en las palabras preliminares a su obra *La formación del espíritu científico,* una vez establecidas estas formas gráficas, los investigadores están obligados a estudiar lo que subyace bajo esa forma aparente, el "nivel de las relaciones esenciales" que, en palabras de Bachelard, "sostienen los fenómenos y el espacio" en el que éstos se inscriben.

Estas palabras si son válidas para las ciencias duras, para las Ciencias Físicas, lo son mucho más para las disciplinas sociales, para el trabajo de análisis sociológico de los discursos y para el trabajo de análisis e interpretación de las relaciones existentes entre:

- Las expresiones significantes de los discursos producidos por los grupos, en el nivel micro de la investigación.
- Y el conjunto de "fuerzas", de dimensiones energéticas (ya sean sociales, ya sean pulsionales, ya sean de otro tipo) que constituyen el nivel macro, el nivel vital y situacional de los interlocutores de la investigación, y que subyacen y se condensan en las citadas expresiones significantes.

De hecho, como nos recuerda Petitot (1992), el propósito de una gran parte de los trabajos teóricos de la llamada semiolingüística y de muchas otras corrientes del análisis lingüístico más contemporáneo[7] "es mostrar cómo los modelos morfodinámicos pueden aplicarse al conjunto de situaciones en las que las estructuras, es decir, las formas, surgen de substratos materiales".

[7] A este respecto resultan muy reveladoras las reflexiones de un matemático como Thom o, desde una perspectiva teórica muy diferente, los propios trabajos de Ricoeur a partir de Freud acerca de las relaciones entre el deseo y el texto, entre el "acontecimiento" y la "estructura lingüística". Otro autor de orientación muy diferente a las anteriores, Pross, ha desarrollado una línea de trabajo muy interesante sobre la relación entre las formas culturales y la llamada violencia simbólica y unas y otras formas de representaciones gráficas.

Desde este punto de vista, si se acepta que los citados gráficos, que los citados esquemas o "formas" responden de un cierto modo a una especie de "representación" de "algo" (siguiendo con el símil del "algo" indefinido que más que para conceptualizar sirve para apuntar una dirección de la investigación) de alguna "fuerza", de algún conflicto, de alguna "catacresis", que diría Jäger (2003), que se expresa en dicha forma, la citada modelización, la citada esquematización gráfica de la configuración discursiva de un texto nos debe ayudar y, al mismo tiempo, nos debe obligar a reflexionar acerca de las razones, de las dimensiones, de las problemáticas, de los conflictos de fuerzas que pueden existir para "explicar" la citada forma, el citado esquema. Tarea que ya era subrayada por uno de los primeros teóricos del estudio de las formas, por D'Arcy Thompson (2003), quien entendía la forma de un objeto como la representación de "un diagrama de fuerzas" que se acababa traduciendo en la configuración de dicha forma específica[8]. O dicho de otro modo, si la "forma" que acaba adoptando un fenómeno es una determinada, lo será porque existe un "algo" que ha hecho emerger dicha configuración, porque existe un conjunto de fuerzas, de tensiones, de conflictos que se ha acabado traduciendo en dicha forma como manera de representar, precisamente, la existencia de dichas fuerzas, de dichos conflictos. Y la tarea que se abre al análisis sociológico del discurso o discursos tras dicha formalización es investigar qué puede ser ese "algo", a qué tipo de problemática social, económica, política, cultural, ideológica, pulsional, etc., trata de responder dicha "forma".

Desde este punto de vista, el estudio de las "formas" como representaciones de las relaciones de orden existentes en los discursos sociales, lejos de ser el fin de la investigación, como podrían defender ciertas corrientes del análisis estructural, constituye, a mi juicio, una vía privilegiada para el análisis y el estudio de las posibles dimensiones y conflictos, de las propias fuerzas energéticas que estén operando en el discurso y que se acaban traduciendo en una u otra configuración formal. En este sentido, tal como desarrollamos en Conde (1994), nuestra hipótesis al respecto es doble:

- Si los análisis de una investigación cualitativa se pueden formalizar y visualizar con unas pocas dimensiones es que los discursos producidos en la investigación han alcanzado ya un cierto grado de estabilización y cristalización social que admite y posibilita dicha formalización[9].
- Si en el trabajo de análisis de los textos producidos en la investigación existe un conjunto de dimensiones que constituyen un espacio de configuración del discurso, la representación formal, gráfica, de dichas dimensiones por un lado ayuda a explicitar el análisis y, por

[8] El citado Moretti con palabras muy parecidas señalaba que la tarea de "deducir de la forma de un objeto las fuerzas que han actuado: ésta es la definición más elegante de lo que debería ser la sociología literaria".

[9] Lo cual conlleva, en negativo, que no todos los fenómenos investigados admiten una formalización que se pueda reducir a unas pocas dimensiones explicativas.

otro, obliga a generar una hipótesis que trate de dar cuenta de dicha configuración formal.

4. Las representaciones gráficas permiten de forma más explícita que la estricta forma narrativa más habitual poner de manifiesto la posible evolución en el tiempo de las posiciones discursivas, de las configuraciones narrativas y de los propios espacios semánticos que se hayan construido a partir de una investigación.

Dicha evolución en el tiempo puede adoptar dos líneas tendenciales de desarrollo:

- Una modificación de las dimensiones constitutivas de la configuración narrativa. Es decir, que las dimensiones que se han definido como más determinantes en el momento de la primera investigación se hayan transformado y se deba recurrir a nuevas dimensiones con más capacidad explicativa de los fenómenos investigados con motivo de la siguiente investigación.
- Una evolución de la posición relativa de fenómeno investigado en el seno de las mismas dimensiones constitutivas básicas del mismo.

La primera modificación nos exigiría investigar las posibles razones más generales, posiblemente de carácter social e ideológico más general, que puedan ayudarnos a comprender las "razones" de dicha transformación más estructural.

La segunda línea de modificaciones permite una representación más en continuidad en la medida en que el contexto de fondo no ha cambiado. Un ejemplo de esta posibilidad lo pudimos observar anteriormente en los gráficos relativos a las revistas de economía.

5. Por último, en el marco de una más amplia reflexión entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa, cabría señalar que las "formas", que las representaciones gráficas de carácter topológico (Thom, 1987 y 1990; Petitot, 1992; Le Guern, 1980; Salanskys y Sinaceur, 1992) posibilitan el desarrollo de una especie de espacio de encuentro entre las "palabras" del texto narrativo, más propias y específica de los discursos, y de las "cifras", más propias de los estudios cuantitativos. En efecto, aunque el hábito cultural existente es que cuando vemos un gráfico, unas coordenadas, por ejemplo, acudimos a la representación euclídea para analizarlos, en las representaciones formales, en los esquemas de los que hablamos en este epígrafe, en los gráficos que construimos en este tipo de análisis, la lógica de la representación y de la lectura es topológica, relacional y ordinal y en el seno de dicha lógica pueden articularse las "relaciones de orden" existentes entre las "palabras" y las relaciones de orden existentes entre las "cifras", tal como he ido tratando de demostrar en varios artículos (Conde, 1987, 1991, 1994 y 2004).

15
El análisis de los espacios semánticos

El siguiente paso habitual del proceso de análisis[1] es la búsqueda y consiguiente construcción del posible conjunto de espacios semánticos que se suelen expresar en el corpus de textos y que pueden ser importantes para la cobertura de los objetivos de la investigación.

La noción de "espacio semántico" se relaciona estrechamente con la de "campo semántico" de Greimas (1982: 49), quien define este concepto como un "conjunto de unidades léxicas, consideradas a título de hipótesis de trabajo, como dotadas de una organización estructural subyacente". Ahora bien, en la línea de análisis sociológico del sistema de discursos, la vinculación y la posible organización de los segmentos del texto no se harían tanto desde su posible "organización estructural subyacente", sino desde su pertinencia con el contexto social, pragmático e histórico de la investigación en relación con el "objeto" de la misma. Desde este punto de vista, la noción de "espacio semántico" que utilizamos en esta obra estaría más próxima a la del "dominio semántico" de Nelson (citado en Alonso, 1996), es decir, "el conjunto de términos sistematizados por relaciones de similitud, contraste, jerarquización y proximidad capaces de otorgar sentidos diferenciados a los hechos y cuyo uso presupone una competencia social específica".

15.1. ¿Cómo investigar los espacios semánticos?

El trabajo de análisis y construcción de los espacios semánticos consiste en organizar el conjunto de posibles asociaciones o agrupaciones que los grupos establecen entre unos y otros elementos de su diálogo, ya sea por los posibles

[1] En este terreno de las "temporalidades" de unas y otras tareas puede señalarse una cierta diferencia entre la investigación social más general y la investigación de mercados. En la primera suele ser "habitual" analizar primero la "configuración narrativa" antes del estudio de los espacios semánticos. Sin embargo, en la investigación de mercados, la mayor codificación social de los discursos se expresa en este terreno en el que en bastantes ocasiones se puede partir del estudio de los espacios semánticos, los sistemas de imágenes de marca serían el ejemplo más claro, para pasar en un segundo momento a analizar la configuración narrativa.

campos de significaciones compartidas entre unos y otros, por su proximidad semántica en relación con el objeto de la investigación o por cualquiera otra razón. Esta tarea de organización de unos y otros espacios semánticos y delimitación entre los mismos debe desarrollarse en cada grupo realizado y en el conjunto de grupos de la investigación hasta configurar, en la medida de lo posible, un conjunto de espacios semánticos del conjunto de grupos, más allá de que cada grupo haya desarrollado más intensamente un tipo de espacio que otro (diferenciación de la que se tendrá que dar cuenta en el informe correspondiente).

Hasta cierto punto, el análisis de los "espacio semánticos" consiste en adentrarse en los usos del lenguaje, en las "hablas" concretas de cada grupo y en observar cómo dicha "habla" concreta vincula o disocia las diferentes formas de abordar el objeto de la investigación, los distintos caminos narrativos, los hilos argumentales y discursivos que va desarrollando cada grupo en su ir reconstruyendo a través del diálogo grupal su acercamiento al citado objeto y en torno a qué expresiones verbales más centrales y a qué campos de significaciones asociadas se organiza, en lo fundamental, el habla de cada grupo para abordar el objeto de la investigación.

Si en el caso de las "configuraciones narrativas" el análisis de la función metalingüística de la trama que organizaba el texto era el objetivo fundamental del citado procedimiento, en el caso de los "espacios semánticos" se trata, ante todo, de indagar en la función referencial del habla grupal y en cómo la misma se expresa en un conjunto concreto de material verbal significante y con qué campo de significaciones (más o menos) compartidas se vincula.

El desarrollo del análisis de los "espacios semánticos" conlleva un cambio de perspectiva en la línea de trabajo que hasta ahora veníamos describiendo. En el análisis de las "posiciones discursivas" y de las "configuraciones narrativas" hemos subrayado la importancia de la determinación del contexto y de los objetivos de la investigación en el análisis e interpretación, en la selección de las posiciones y dimensiones que articulaban los textos. En el caso de los "espacios semánticos" pasamos, sin embargo, a un análisis más internalista, más explicativo y menos interpretativo de los textos con el que se trata de observar los campo de asociaciones, de similitudes, de distancias y de diferencias que se establecen entre unos y otros términos, entre unos y otros elementos expresivos de las conversaciones, entre unos y otros "espacios semánticos" dentro del corpus de textos más general cuando el conjunto de grupos conversa para desarrollar el tema que se le ha propuesto al grupo como impulso inicial.

Mientras en el ámbito de la "configuración narrativa" nos estamos todavía moviendo en el marco del análisis y de reflexión de cómo el contexto se expresa en el texto para desarrollar una aproximación al mismo en función de los "objetivos" de la investigación, en el caso de los "espacios semánticos" nos movemos ya en el ámbito de cómo se organizan los propios contenidos y formas verbales más específicas del texto en función del "objeto" de

la investigación (más que de los objetivos más estratégicos de la misma que habitualmente son relativamente desconocidos por los interlocutores de la investigación). En este terreno, y sobre todo en los "objetos" de trabajo en los que existe una cierta codificación social, como ocurre en la mayoría de los casos de la investigación de mercados, en el desarrollo de la dinámica de grupo suele ser habitual que el propio interlocutor de la investigación fuese ya asociando, agrupando temas, contenidos, ámbitos de problemáticas en función de su mayor o menor grado de proximidad semántica, que se señala en los propios grupos acudiendo, por ejemplo, a las comparaciones, a las diferenciaciones y a otras figuras del lenguaje que permiten establecer este criterio de agrupamiento, de diferenciación y, en última instancia, de clasificación de los contenidos del texto en función de la proximidad de sus posibles significados en relación con el objeto de la investigación.

Espacios de asociaciones, de vinculaciones entre los términos utilizados por los grupos y sus respectivos campos de significados que, en todo caso y al igual que en los procedimientos anteriores, explicitaremos, desarrollaremos y formalizaremos en función de los objetivos de la investigación.

Dentro del procedimiento de análisis de los "espacios semánticos" cabría diferenciar varias operaciones más particulares:

- La caracterización de los "espacios semánticos" que interesa configurar y delimitar desde el punto de vista de la función referencial a la que aluden (objeto de la investigación), de sus principales contenidos, de sus materiales verbales y de sus fronteras. Esta tarea conlleva analizar cuáles son los criterios de demarcación de cada uno de los espacios construidos y aclarar la decisión de por qué unos determinados contenidos, expresiones significantes, pertenecen a un espacio y no a otro.
- El análisis de la estructura interna de los espacios semánticos que, en mi experiencia de trabajo, suelo desarrollar a partir de dos elementos básicos:

    — El análisis de los "atractores semánticos", es decir, de las principales expresiones verbales, de los "símbolos"[2] que organizan, que configuran el campo de significaciones de cada espacio.
    — El análisis de los "hilos discursivos" que vinculan unos y otros temas, unos y otros atractores en el seno de cada espacio semántico y que tejen la trama que relaciona unos y otros espacios semánticos. Tarea que coincide parcialmente con la propuesta por Jäger (2003: 80), con la diferencia de que en la citada acepción

[2] Cuando hablamos de los "símbolos" nos referimos principalmente, en la línea de los análisis de Ricoeur al respecto, a la capacidad evocativa y energética conjunta que posee una determinada expresión simbólica.

> de Jäger el análisis de estos "hilos discursivos" se reduce a lo que dicho autor denomina "proceso discursivo temáticamente homogéneo", y en nuestro caso el citado hilo discursivo puede vincular campos temáticamente heterogéneos siempre que los grupos así los constituyan.

Intuitiva y gráficamente podríamos imaginar que una configuración de espacios semánticos podría representarse a partir de un conjunto de círculos de radio variable. Cada círculo representaría un espacio semántico, es decir, un conjunto de expresiones y de temas de significaciones más o menos próximas. El centro del círculo sería el "atractor semántico" principal de cada espacio (con independencia de que en cada espacio pudiera haber más de un atractor importante) que actúa a modo de "imán" que atrae el material verbal de significaciones más o menos próximas. La variabilidad del radio del círculo vendría dada por la amplitud del espacio semántico analizado en función del objeto de la investigación y del objetivo de la misma, ya que, en función de dichos objetivos, puede ser de interés el análisis de una gran espacio semántico, lo que equivaldría a un círculo de radio amplio, como el realizar un análisis más fino de los espacios semánticos más específicos y monotemáticos, más homogéneos, lo que equivaldría a un círculo de radio más pequeño.

En este contexto, la tarea descrita del análisis de los espacios semánticos sería equivalente a:

- Configurar un determinado número de círculos.
- Analizar su estructura interna: sus principales atractores e hilos discursivos.
- Analizar su estructura sistémica, es decir, las relaciones entre los principales atractores de cada espacio e hilos discursivos entre unos y otros círculos.

Por ejemplo, en los textos del grupo de mujeres madrileñas sobre la calidad de vida, el bienestar y la salud que hemos mencionado anteriormente, en la primera parte espontánea del mismo puede observarse cómo se producen toda una serie de agrupaciones temáticas que luego, en una segunda parte más consciente y sugerida del texto se reflejan en toda una serie de operaciones de asociación y de distinción entre dichos espacios semánticos en función del análisis grupal de los principales conjuntos de términos y de expresiones que pueden tener unos significados más o menos compartidos, según las diversas opiniones que emergen en el desarrollo del grupo de discusión.

En el diálogo del grupo puede observarse el establecimiento de unas cadenas asociativas entre términos como "calidad de vida", "bienestar", "consumo", "equipamientos", "dinero", etc. Igualmente el grupo establece

diferencias entre unos y otros términos de este espacio como, por ejemplo, se puede evidenciar en el siguiente texto inicial de la discusión.

> Yo creo que la calidad de vida ha mejorado en el sistema... por ejemplo, en las comodidades que tenemos hoy día, que nuestros padres no las tenían, en el frigorífico, la lavadora, los lavavajillas que tenemos hoy día más ayudas.
>
> Pero eso no es calidad de vida, es bienestar.
>
> Bueno, pues bienestar o calidad como haya dicho [...] tenemos un problema de tiempo para dedicarnos al marido, a los hijos por tener esa serie de comodidades (mujeres, clase media-baja. Madrid).

Algunas de las expresiones centrales de las discusiones, significantes como "calidad de vida", "bienestar", "consumo", podríamos considerarlas como un conjunto de "atractores semánticos" desde el doble punto de vista de su importancia expresiva en el debate grupal y desde la perspectiva de que dichos términos son los que el grupo utiliza para acercarse y tratar de caracterizar el tema que se le había propuesto al grupo como tarea. Otros términos y expresiones utilizados en el verbatim como "comodidades", "lavadora" u otros podrían analizarse como contenidos relacionados con uno u otro de las atractores anteriormente mencionados tal como, por otro lado, puede observarse que hace el propio grupo.

El verbatim anterior señala también cómo hay "atractores semánticos" que pueden estar más o menos próximos entre sí, al punto de ser confundidos por una parte del grupo, como pueda ser el caso del "bienestar" o "calidad de vida", mientras que otros "atractores" que dicho grupo ha manejado a lo largo de la dinámica de trabajo como "vida saludable", "enfermedad" u otros se constituyen prácticamente disociados y desligado de los anteriores "bienestar o calidad de vida".

De esta forma, y en el caso del ejemplo, dicho análisis permite delimitar lo que el citado grupo entiende por "calidad de vida", por "bienestar", y deslindarlos de otros conceptos más o menos próximos y, a su vez, poner en relación dicho análisis con los respectivos espacios semánticos relativos a la salud y a la enfermedad que constituían los objetivos principales de la investigación.

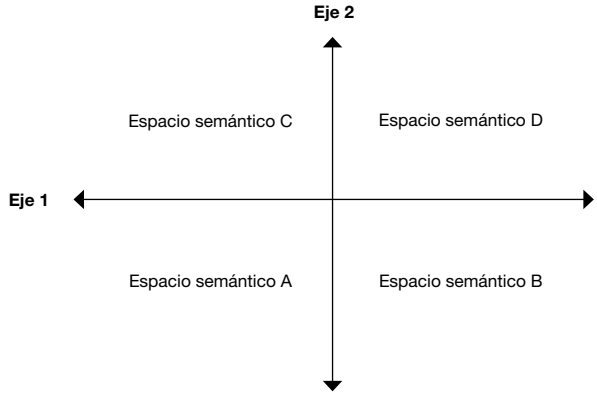
15.2. La delimitación de los espacios semánticos

La delimitación de los principales "espacios semánticos" en una investigación, al igual que la delimitación de los discursos, como apuntamos en el capítulo correspondiente, presenta una cierta dosis de arbitrariedad, de libertad de decisión por parte del equipo investigador y una cierta dosis de constricción, de regulación, en función del propio material textual, del objeto y del objetivo de la investigación que trata de abordar el citado material textual.

De hecho, cabría considerar que los "espacios semánticos" constituyen una especie de "unidades básicas" de los discursos que el equipo de investigadores e investigadoras construyen a partir de los textos grupales. En el seno de estas unidades se evidencia uno de los criterios señalados en el capítulo relativo a la caracterización de los discursos, como es la existencia de "un cierto grado de coherencia interna". Desde este punto de vista, y en función del grado de detalle con el que se quiera reconstruir un discurso, éste puede estar configurado por uno o por varios espacios semánticos que, en todo caso, habrá que analizar cómo se articulan entre sí para configurar el discurso en su integralidad.

Desde este punto de vista, el análisis de los "espacios semánticos" puede y debe ponerse en relación con el de las "configuraciones narrativas", tal como ampliaremos algo más adelante. Por ejemplo, en caso de haber construido una "configuración narrativa" en torno a dos ejes que delimitan cuatro cuadrantes principales, en cada uno de los cuadrantes que se constituyen en el gráfico correspondiente puede estimarse que se puede constituir un espacio semántico singular.

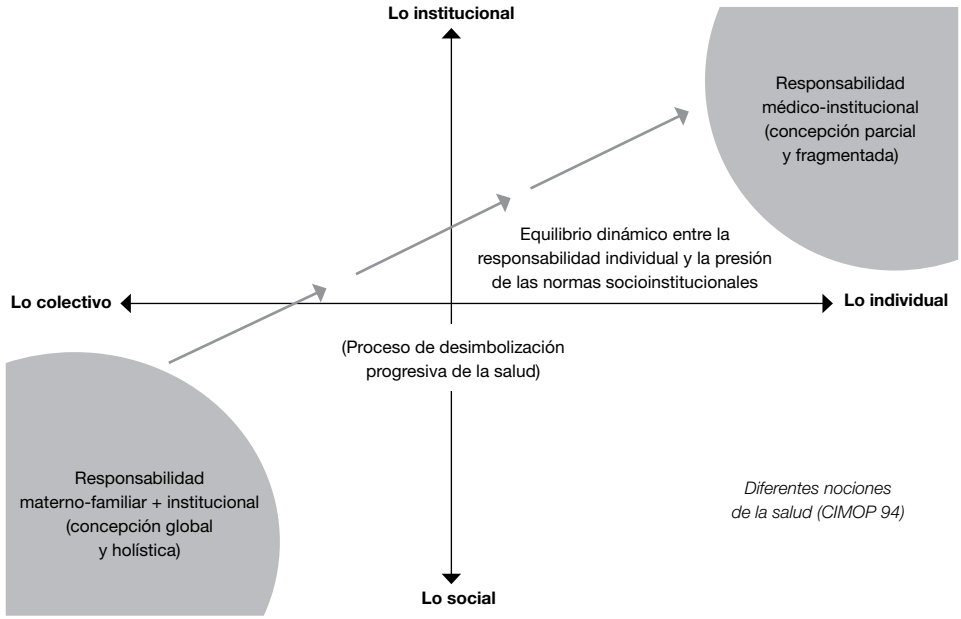
EJEMPLO DE UNA CONFIGURACIÓN NARRATIVA ARTICULADA
EN DOS EJES Y CUATRO ESPACIOS SEMÁNTICOS



Conjunto de los cuatro espacios semánticos que suelen estar muy articulados y trabados internamente, así como bien delimitados unos en relación a los otros en la medida que se constituyen en torno a las situaciones más polares de las dimensiones que articulan la citada configuración narrativa. Espacios semánticos que, por ello, podrían ser considerados una especie de "tipos ideales", de modelos más puros en el sentido de ser unos espacios internamente más homogéneos al mismo tiempo que están externamente mejor delimitados.

Ahora bien, junto con dicha situación puede darse el caso de que el propio material textual de los grupos produzca más espacios semánticos que los

citados modelos puros más polares. Por ejemplo, en la primera investigación sobre las representaciones sobre la salud de las mujeres madrileñas (Conde, 1994) del que hemos extraído como ejemplo varios verbatims, aparecía un espacio semántico "intermedio" configurado en torno a los estilos de vida saludables que se constituía un "equilibrio dinámico entre la responsabilidad individual y la presión de las normas institucionales", tal como reproducimos en el siguiente gráfico extraído de dicha investigación (Conde, 1994).



Fuente: Informe Mujer y Salud (1994).

Este espacio semántico, en el terreno de la salud, corresponde a una cierta mezcla de otros espacios que se podrían considerar más "puros" e "ideales", más "homogéneos", que habitualmente son denominados en el lenguaje sanitario como "estilos de vida saludables" y "hábitos saludables". Espacio "intermedio" más inestable y heterogéneo que conjuga dimensiones institucionales y personales con todas las tensiones que ello comporta y con la trascendencia que tiene en las estrategias de promoción para la salud. Estrategias que, en muchos casos, oscilan igualmente en el hincapié y en el énfasis en la necesidad de modificar las dimensiones estructurales de la salud, o bien en el énfasis sobre la responsabilidad individual más aislada de los sujetos en el cuidado de la misma (Conde, 2003b).

Desde dichos puntos de vista, la delimitación de los espacios semánticos es siempre una tarea ad hoc que hay que realizar en cada caso concreto siempre a la luz de dos condicionantes: el material textual y la aproximación al objeto del trabajo desarrollado en dicho material (en el seno más general y contextual de los objetivos más estratégicos de la investigación).

15.3. El análisis de los atractores semánticos

En el seno de un "espacio semántico" suele ocurrir que no todas las expresiones verbales utilizadas por el grupo tengan el mismo valor para el mismo, el propio debate del grupo suele señalar el diferente grado de importancia simbólica[3] de unas y otras expresiones, configurándose en el propio diálogo grupal una cierta jerarquía entre unos y otros términos en función de su respectivos campos de significaciones y del valor semántico asociado con cada uno de ellos en relación con el objeto de la investigación.

Por ejemplo, en algunos de los casos de investigación que venimos considerando se han expresado toda una serie de términos con una mucha mayor fuerza simbólica que muchas otras expresiones igualmente presentes en los textos grupales:

- El término "familia" en el caso del texto de las mujeres madrileñas es un significante fuerte que ayuda a organizar una gran parte del discurso, mientras que otros términos presentes en dicho texto, por ejemplo, las menciones a ciertos electrodomésticos, teniendo su importancia, tienen un valor mucho menor en el mismo.
- El término "límites" en el caso de la investigación de los modelos de la autoridad familiar tiene mucha más fuerza que muchos de los otros significantes presentes y relativamente próximos al mismo como pueden ser las expresiones relativas a la "contención" u otros.
- En esta misma investigación el término "inseguridad", como veremos algo más adelante, también juega un papel central en la articulación discursiva de los grupos, mientras que otros que pueden estar próximos proyectan una carga simbólica mucho menor.
- En la investigación sobre el VIH-sida, el término "contagio" constituía, a su vez, un atractor muy fuerte que venía a condensar una gran parte de las actitudes segregativas que en los grupos se expresaban con respecto a los portadores del VIH, a los enfermos del sida.

[3] Cuando hablamos de importancia simbólica nos referimos, en la línea de los análisis de Ricoeur al respecto, a la capacidad evocativa y energética conjunta que posee un determinado significante.

Desde este punto de vista, las expresiones que a modo de "símbolos" fuertes organizan en gran parte un espacio semántico propio pueden ser consideradas como una especie de "condensación", en el sentido que asigna Freud a dicha expresión en su trabajo sobre la interpretación de los sueños tal como desarrollaremos algo más adelante. O dicho de otra forma, dichas expresiones tienen una muy alta capacidad de traducir en el lenguaje verbal el conjunto de fuerzas energéticas de todo tipo (sociales, afectivas, pulsionales, identificativas…) aludidas en la multiplicidad de significados, en la polisemia "restringida" asociada a dicha expresión simbólica y a su uso por parte de los grupos, y por ello evidencian una gran fuerza motivacional, comunicacional y discursiva en su sentido más intenso.

Recuperando el término "atractor" (por su gran carga metafórica y por su alusión a la dimensión topológica señalada anteriormente en el capítulo sobre la importancia de los gráficos), en mi experiencia de trabajo me ha resultado particularmente útil diferenciar entre dos tipos de atractores a la hora de realizar este tipo de análisis de los espacios semánticos:

- Atractores centrales y secundarios.
- Atractores abiertos y cerrados.

La primera acepción alude a la jerarquía simbólica existente en el conjunto de expresiones significativas que hemos seleccionado como "atractores", como nudos que organizan y definen, en lo fundamental, un espacio semántico en el texto. En la medida que la citada división entre atractores centrales y secundarios viene a organizar un gradiente, una jerarquía de importancia entre ellos, dicha cuestión nos puede ser de gran ayuda para organizar la jerarquía de unos y otros espacios semánticos y, a su vez, de los propios temas y contenidos principales que constituyen un espacio semántico determinado.

La segunda acepción, la de los atractores abiertos y cerrados, guarda una estrecha relación con el grado de polisemia socialmente regulada asociada con cada atractor. Hay expresiones significativas, hay símbolos muy abiertos a múltiples significados que constituyen los atractores más abiertos. Por el contrario, hay símbolos más unívocamente definidos que inducen una significación más consensuada por parte de unos y otros grupos sociales como puede ocurrir, por ejemplo, en el lenguaje científico. Desde esta perspectiva, la caracterización de los atractores como "abiertos/cerrados" puede entenderse como los polos de un gradiente en cuyo seno podemos encontrar otros "atractores" que ocupan una posición más intermedia (en función de su diferente capacidad energética y evocativa). Concepción que puede ser de gran ayuda para analizar y comprender, por ejemplo, el proceso de paso, los flujos significantes y de significación entre unos y otros atractores o el nivel de cierre o de permeabilidad de los mismos ante la posible influencia de otros espacios semánticos más o menos próximos. Análisis del grado de apertura y de permeabilidad de unos u otros espacios semánticos que, por ejemplo, es

muy útil para el estudio de los discursos desde el punto de vista de su grado de dogmatismo (y cierre) y de su grado de tolerancia (y apertura).

Desde este punto de vista, en el seno de los atractores abiertos y cerrados cabría señalar la existencia de un tipo de atractores especiales que podríamos llamar "atractores maleta", retomando una propuesta de G. Deleuze, de "términos maleta", como aquellos que posibilitan el paso de un espacio semántico a otro espacio semántico diferente al anterior y que suelen operar a modo de "puentes" que facilitan la deriva de un discurso a otro más o menos próximo.

Por ejemplo, en la matriz de presentación de los resultados de la investigación de A. Ortí y de A. de Lucas sobre el "aborto" es observable cómo mientras los significantes utilizados en los discursos más conservadores y progresistas, respectivamente, como puedan ser "niño completo", "matar a un niño", "eliminar una célula" constituyen un conjunto de "atractores" cerrados que tratan de no dejar lugar a dudas sobre su acepción y cuyo uso, por tanto, evidencia una toma de posición muy nítida a este respecto, los significantes usados por el discurso más central y tolerante, especialmente, el de "destruir algo" constituye una expresión mucho más abierta cuyo uso prácticamente no compromete a nada si no se aclaran las posibles acepciones que se quieran proyectar sobre el término "algo", significante que puede ser usado de formas muy variadas en función de unos y otros contextos de los que se trate. De este modo, el uso de un tipo u otro de atractor, más abierto y polisémico o más cerrado, ayudaba a caracterizar los discursos en función de su grado de apertura y a analizar en torno a qué posiciones podría producirse una evolución hacia unas actitudes y posturas de progresiva aceptación de la Ley del Aborto, partiendo desde las posiciones más conservadoras, tal como se puede seguir en la citada investigación de A. Ortí y de A. de Lucas.

En este mismo sentido, cabe señalar cómo los llamados "discursos fundamentalistas", desgraciadamente tan en boga en los últimos tiempos, tienden a construir espacios semánticos muy cerrados y con una jerarquía interna muy clara entre sus principales atractores, mientras que los discursos más tolerantes construyen espacios semánticos más permeables y con unas jerarquías internas más lábiles, más flexibles y fluidas.

15.4. Ejemplo de análisis de los espacios semánticos vía 'atractores centrales y secundarios'

En la investigación sobre las "representaciones sociales sobre la salud de las mujeres madrileñas" desarrollamos una aproximación a lo que se llamó "sistema de indicadores socioculturales sobre la salud", a partir precisamente del análisis de los atractores semánticos más importantes que se habían manifestado en los grupos y que venían a condensar algunos de los principales espacios semánticos sobre la salud que se habían expresado en los mismos.

En los textos producidos por el conjunto de grupos de mujeres madrileñas la propia expresión "salud" surgía asociada a un conjunto de términos, que denominamos "atractores" relativamente diferentes. A veces aparecía asociada con el término "sano".

> Como salud había antes más que ahora, la gente vivía más sana antes que vivimos ahora.
>
> Bueno, yo creo que eso es igual, la salud...
>
> Tantas enfermedades que hay ahora no las había antes.
>
> Es que antes se morían, y se morían los niños y no se sabía de qué se morían.

Otras veces, aparecía en los grupos asociada a otra expresión, como podía ser la de la "vida saludable".

> Una vida saludable para mí no es lo mismo que salud, es ser amable con la gente, estar contento.
>
> Ser amable es el contorno de todo.
>
> No tiene nada que ver con la salud, porque tú puedes ser muy amable y muy saludable pero estar enfermo, ¿sabes?, yo para mí no es lo mismo, saludable también es comer las cosas apropiadas, también comer de todo, como comemos ahora mismo.
>
> Llevar una vida equilibrada, pero en todos los aspectos.

Otras veces se expresaba estrechamente unida al término "enfermedad".

> Yo creo que ahora nos cuidamos más, y por eso han salido más enfermedades, dicen que ahora hay muchas más alergias, pero yo creo que a la mínima vas con tu niño...
>
> Es que antes había muchas personas con asma...
>
> Y lo dejaban pasar.
>
> ... personas mayores un montón, y ahora que sabes que son alergias y antes que eran asmáticos.
>
> Nos preocupamos más de la salud ahora, porque ahora con un simple grano o cualquier cosa voy al médico por muchas cosas, no porque esté enferma, es por una urgencia de cualquier cosilla.
>
> Que te duele una pierna y ya vas al médico.

Un análisis más detallado del conjunto del corpus de textos de la investigación permitió observar cómo dichos términos se utilizaban de forma relativamente próxima en unos y en otros grupos. Así, por ejemplo, cuando surgía la expresión de "vida sana", de forma prácticamente automática se asociaba en la conversación con el "pasado", como en el verbatim anterior, con la vida en el campo, con un cierto tipo de alimentación más "natural". De forma similar, cuando aparecía el

término "enfermedad" solían emerger el hospital, los médicos, el tratamiento individual de los problemas, tal como también se evidencia en el verbatim recogido anteriormente, y algo similar ocurre con el término "vida saludable". Este conjunto de asociaciones, en el marco del citado trabajo de los indicadores socioculturales sobre la salud, nos posibilitó configurar lo que denominábamos un sistema de "atractores" semánticos, es decir, de términos expresivos, de símbolos que tenían la capacidad de organizar un espacio de significados compartidos entre un conjunto más heteróclito de expresiones relativas a la salud.

Tal como habíamos señalado anteriormente, podríamos haber tomado como punto de partida del análisis los cuatro espacios semánticos correspondientes a los cuatro cuadrantes del mapa representado anteriormente en el capítulo de las configuraciones narrativas. Sin embargo, como los objetivos de la investigación se centraban en el desarrollo de los programas de promoción para la salud y de prevención de la enfermedad en las mujeres madrileñas, el análisis de los citados espacios semánticos se concentró en los asociados a los cuadrantes de la zona de la derecha del mapa, en la vida saludable y la enfermedad incorporando al análisis el espacio más inestable de los "hábitos saludables". Principales atractores asociados sintagmáticamente a todo un amplio conjunto de significaciones que permitió elaborar la siguiente caracterización básica de cada uno de ellos, tal como se recoge en el siguiente gráfico extraído del citado *Informe Mujer y Salud* (Conde, 1994), donde se presentaban los resultados de la investigación.

ATRACTORES E INDICADORES SOBRE LA SALUD

Vida saludable	**H. saludable**	**Enfermedad (Salud)**
Asociación origen	N. de transición	N. órgano-médica
Connotaciones positivas	Connotaciones ambientales	Connotación más negativa que positiva
Nosotros	Tú	"Ellos" como sujeto, "yo" como paciente
Persona	Sujeto	Individuo
Sit. equilibrio dinámico	Salud como resultante	Salud como no enfermedad
Vincula lo psíquico y lo físico, lo personal y lo colectivo	Más vinculado a lo físico	Vinculado a lo físico y fragmentario
Connota autodeterminación personal	Más vinculado a lo físico	Vinculado a lo físico y fragmentario
Connota autodeterminación personal	Connota voluntad y disciplina personal	Connota adaptación ante la autoridad sanitaria
Promoción y educación para la salud	Mandato institucional	Instituciones hospitalarias
Promoción y prevención inespecífica	Prevención más específica	Curación más que prevención

Fuente: Informe Mujer y Salud (1994).

Hay que tener en cuenta que en la configuración de estos espacios semánticos pueden producirse diferentes tipos de asociaciones en relación con las posiciones discursivas y al tipo de discurso más general en el que se produzcan y se expresen estos atractores. En el caso que nos ocupa, los citados juegos de asociaciones respondían a lo que podríamos llamar un espacio de consenso en el seno del discurso de las mujeres madrileñas. Sin embargo, en un estudio muy similar llevado a cabo entre los varones de la misma Comunidad de Madrid (Conde, 1997), los espacios semánticos configurados en los discursos masculinos eran diferentes. Por ejemplo, mientras en el caso de las mujeres la "salud" como atractor se asociaba esencialmente con la vida familiar y tendía a disociarse del término "enfermedad" (dando cuenta de esta forma de cómo la concepción de las mujeres sobre la salud era una concepción más holística en la que la determinación familiar contaba con una fuerza importante), en el caso de los discursos masculinos el atractor "salud" tendía a inscribirse en el mismo espacio semántico que el atractor "enfermedad" indicando, de esta forma, la existencia de una concepción bien distinta de la salud, de una concepción más reductora de la misma que en el caso de las mujeres, de una concepción más "biomédica" en sintonía más directa con las concepciones dominantes sobre la salud en las instituciones sanitarias.

15.5. Ejemplo de análisis de los espacios semánticos vía 'atractores abiertos y cerrados'

Un ejemplo de análisis de los espacios semánticos desde la perspectiva del posible carácter abierto o cerrado de los mismos tuvimos ocasión de desarrollarlo en la obra ya citada en otros lugares de este texto: *La mirada de los padres* (Conde, 2003). Este análisis se combinaba con el de los hilos discursivos que relacionaban uno y otro tipo de atractores y el de lo que podríamos llamar "desplazamientos" semánticos expresados en la deriva discursiva evidenciada por los grupos desde las preocupaciones iniciales por el futuro de los hijos a los miedos y temores expresados en torno al tema de la inseguridad ciudadana.

El estudio de los citados atractores "abiertos y cerrados" y de cómo se producen las posibles relaciones y desplazamientos entre los espacios semánticos asociados a partir del análisis detallado de los hilos discursivos que los vinculan constituye, a mi juicio, una de las vías más feraces del análisis sociológico de los discursos ya que, lejos de toda estructura invariante y universal como defienden ciertas corrientes del análisis del discurso, las hablas de los discursos sociales están continuamente creando, reconfigurando el lenguaje, las palabras y sus posibles significaciones asociadas tal como, por ejemplo, puedan venir recogidas en un diccionario de la lengua. De ahí que el análisis ad hoc de dichas reconfiguraciones continuas de la "hablas" sociales no sólo sea imprescindible, sino que también sea una de las mejores vías para analizar y comprender los procesos de cambio y transformación simbólica e ideológica que se producen en la sociedad.

El conjunto de hablas sociales expresadas en los grupos introduce nuevos matices, produce nuevas variantes o declinaciones discursivas que, apuntando a nuevas formas de dar cuenta de los fenómenos sociales, traduce, al mismo tiempo, al citado plano expresivo el conjunto de tensiones y de conflictos de todo tipo: sociales, políticos, ideológicos…, asociados a los procesos de cambio social en acción. De este modo, en el habla cotidiana de unos y otros grupos sociales se asiste al olvido, a la pérdida de uso de ciertas palabras, de ciertas expresiones que en su día pudieron ser importantes y significativas como puedan ser, por ejemplo, "clase obrera", "solidaridad", "internacionalismo" u otras emparentadas con dicha constelación semántica, mientras se observa el fuerte crecimiento de la presencia de otras nuevas constelaciones de términos que remiten a otros momentos históricos y a otro tipo de hegemonías ideológicas en la sociedad, como pueda ser la actual eclosión de las familias de significantes asociados discursivamente con el fenómeno denominado mayoritariamente como "globalización": flexibilidad, competitividad, productividad, etc.

Desde este punto de vista, en muchas ocasiones el análisis sociológico del discurso o discursos pasa por analizar estas asociaciones semánticas, estos desplazamientos entre familias de términos que acaban configurando unos determinados tipos de discursos tratando de dar cuenta, al mismo tiempo, de las fuerzas y de los conflictos sociales que están detrás de dichos procesos de transformación. Tarea, esta última, imprescindible en el análisis sociológico del discurso o discursos.

Ciñéndonos al análisis del plano más expresivo y significante de dichos procesos, el mismo Ricoeur (2004: 16) señala en la presentación de su último libro publicado en vida acerca del "reconocimiento", cómo dicha obra ha consistido precisamente en una presentación ordenada y sistemática del conjunto de desplazamientos de sentido que el propio término "reconocimiento" ha ido teniendo en la obra de ciertos filósofos[4] subrayando, en este contexto, una afirmación que es casi un programa de investigación de cómo se expresan estos procesos en la vida cotidiana y de cómo deben ser analizados como práctica de análisis del discurso. En efecto, el dicha obra Ricoeur señalaba cómo en la lengua común "el paso de una significación a otra se hace mediante saltos imperceptibles, ya que el principio de estas desviaciones ínfimas reside en lo no dicho, en lo implícito de la definición anterior que el que se oculta la generación de la misma serie ordenada de significaciones bajo el régimen de lo que acabamos de llamar polisemia regulada"…

Afirmación de Ricoeur y método de análisis de dicha obra que desde una perspectiva teórica y de un objetivo reflexivo y filosófico muy diferente se vincula muy estrechamente, a mi juicio, con una obra ya canónica en su género histórico como es el texto de Le Goff (1985), destinado a describir y descubrir el "nacimiento del purgatorio" en los textos eclesiásticos y

[4] En los textos del historiador Koselleck (2004 y 2007) podemos encontrar análisis histórico-conceptuales muy cercanos a esta línea de reflexión sobre el análisis de los espacios semánticos.

escolásticos[5] que también constituye, a mi juicio, otro ejemplo paradigmático de este tipo de análisis de los "atractores", de los "espacios semánticos" y de los "desplazamientos" entre los mismos.

En el caso de nuestro ejemplo, de la investigación publicada con el título de *La mirada de los padres*, varias cuestiones nos llamaron poderosamente la atención desde el propio trabajo de campo con los grupos:

- La extremada fluidez de los debates grupales en los que se pasaba, sin solución de continuidad, pero con un alto grado de intensidad y de acaloramiento, de unos a otros temas aparentemente muy distintos. Tipo de dinámica que generaba un estilo discursivo muy fluido[6].
- La gran pasión y emocionalidad puesta en juego y expresada continuamente por los grupos: los temas tratados importaban, interesaban mucho a los asistentes, generando debates acalorados y expresiones gestuales, tonos, etc., cargados de gran fuerza y emocionalidad.
- La deriva discursiva, los desplazamientos progresivos desde las iniciales expresiones e inquietudes por el futuro de los hijos y los modelos educativos familiares (recogidos en el ejemplo de las configuraciones narrativas) a la inquietud por las drogas, el miedo a la calle y la inseguridad ciudadana.
- La continua utilización de expresiones, de significantes como "preocupación", "alarma", "miedo", "peligro" y muchos otros que generaban una amplia constelación significante en la que se producían, sin apenas conciencia, un continuo cambio de las significaciones asociadas con cada uno de dichos términos y de los espacios semánticos configurados, de modificación de los temas abordados y de paralela modificación de la carga afectiva y emocional con que se expresaban los grupos.

Conjunto de planos expresivos de las dinámicas de grupo que evidenciaba, más que con ninguna expresión concreta, la gran carga emocional generada por estos debates y el profundo proceso de transformaciones ideológico-discursivas que los grupos, en lo micro de la representación grupal, y los padres, en lo macro de la sociedad española, estaban experimentando en relación con el "objeto" del debate que en la investigación se les había propuesto[7].

---

[5] El texto de J. Le Goff sobre "El nacimiento del Purgatorio" es un estudio emblemático de cómo analizando los ligeros desplazamientos semánticos en un texto escolástico en relación a otro inmediatamente anterior se puede reconstruir una historia social y cultural de un fenómeno social, de un concepto, en este caso, de la concepción católica sobre el Purgatorio.

[6] Estilo fluido e implicado muy diferente del descrito en otro lugar del texto en relación con los programas de televisión. Estilo igualmente fluido pero muy desimplicado.

[7] En los años en que se realizó el trabajo de campo de la citada investigación, se había producido un intenso debate social sobre la educación, sus contenidos y sus límites como se podía observar, desde perspectivas muy diferentes, en la gran importancia del debate político sobre las leyes de educación y en una cierta eclosión de investigación social a este respecto.

Tal como señalamos en el propio texto de presentación de la investigación (Conde, 2003), el tema propuesto como "impulso" de las dinámicas de grupo originó debates grupales inicialmente muy diferentes que muy rápidamente, fuese cual fuese el arranque de los grupos, derivaron en la expresión de la gran preocupación existente por los hijos y por su futuro. En las polémicas de unos y otros grupos se producían una serie de asociaciones, de encadenamientos sintagmáticos muy fuertes entre unas y otras expresiones que posibilitaban el delimitar la existencia de varios espacios semánticos organizados en relación con la preocupación por el futuro de los hijos evidenciados en torno a significantes como la "incertidumbre" y la "preocupación" ante lo que podía ser de ellos en el mañana, con la "intranquilidad" asociada, etc. Conjunto de atractores y de posibles espacios semánticos asociados que se desarrollaban enclavados, enraizados en el marco del "interior" simbólico del hogar y de la familia, vinculados, por ejemplo, con los debates sobre los modelos de educación familiar a los que aludimos anteriormente y con las dudas y cuestionamientos expresados sobre la posible "bondad" educativa de los mismos.

Estas preocupaciones expresadas en las dinámicas iban derivando, poco a poco, en unos casos, de forma más lenta y progresiva en otros y de forma más abrupta y rápida en los demás, hacia otra serie de preocupaciones expresadas a partir de la utilización grupal de otras familias de significantes y posibles espacios semánticos asociados como podía ser el "miedo", el "peligro" o la "inseguridad". El conjunto de atractores y de espacios semánticos se encuentra inscrito, en este segundo caso, con el espacio público, en el "afuera simbólico del hogar familiar", en el espacio de la "calle" como máxima condensación simbólica de dicho ámbito.

> O sea, es un temor el que tenemos… Temor a cómo está todo (mixto, clase media-baja. Fuenlabrada).
>
> Seguramente cogió miedo por algún gitano o algo, que quería que a las tres fuera a recogerlo. Entonces yo le decía, te quedas a las tres a la puerta del colegio mientras recojo y así no hay problema. Yo, enfrente de donde vivo hay un colegio donde solamente van gitanos, ¿sabe? Y seguramente no quiere pasar por ahí. Tiene miedo. Yo le dije a mi marido: le ha tenido que pasar algo porque no es normal que no quiera salir a la calle para nada. No más sale los viernes, dos horas con cuatro o cinco amigos en alguna casa…, pero es miedo (mujeres, clase media-baja. Valencia, 2002).

Lo significativo de la utilización por parte de los grupos de estos términos que venimos denominando "atractores" es que mientras había algunos de ellos claramente articulados y cerrados, sin que se produjeran muchos desplazamientos o sustituciones de unas expresiones por otras, había otros espacios en que sí se producían dichos desplazamientos de forma que al introducir en la conversación un nuevo término, aparentemente similar al anterior, se introducía un giro discursivo considerable en la misma. Por ejemplo, el término

o atractor "preocupación" aludía siempre a estudios, trabajo, futuro y otros próximos. Sin embargo, el atractor "inseguridad" podía asociarse tanto con la preocupación y reorientar el discurso hacia la cuestión del trabajo "inseguro", por ejemplo, como podía derivar desde la preocupación hacia el tema de la inseguridad ciudadana, de la delincuencia reorientando el discurso en una dirección completamente distinta y opuesta a la anterior.

El estudio de las posiciones discursivas (a las que hicimos mención en un capítulo anterior) permitió observar cómo dentro de la fluidez de las dinámicas había una posición que cabría denominar "conservadora", representada por un sector de asistentes con presencia en varios grupos, que identificándose con la figura que anteriormente se ha denominado "padre autoritario", iba introduciendo de forma constante unos ligeros desplazamientos semánticos, muy inapreciables, a veces, unas sustituciones de unas expresiones por otras que reforzaban la deriva de las dinámicas discursivas hacia orientaciones mucho más conservadoras de las que se habían explicitado inicialmente en los grupos. En este sentido, las fracciones grupales más identificadas con lo que podríamos llamar el discurso conservador desarrollaban una estrategia discursiva en los debates grupales que pasaba por el ir estableciendo de forma preconsciente[8] una especie de selección de los términos o expresiones utilizadas en los grupos por otras similares, semánticamente próximas, que entraban en la dinámica del grupo sustituyendo los significantes más neutros utilizados hasta ese momento por otros atractores afectiva e ideológicamente más cargados que conllevaban, además, un paso en la deriva de los debates grupales hacia posiciones más conservadoras.

De esta forma, cada término sustituido, cada atractor introducido abría un nuevo campo de significaciones, ligeramente diferente al campo semántico del término anterior que, a su vez, permitía nuevos desplazamientos y sustituciones significantes a partir de las nuevas significaciones introducidas por los términos anteriores.

En este sentido, tal como hemos tratado de reflejar en el cuadro adjunto construido con los diversos sinónimos que el *Diccionario de Sinónimos y Antónimos* recoge sobre este conjunto de términos, de "atractores", el citado discurso conservador[9] conseguía reorientar la discusión grupal de más de un grupo desde la "incertidumbre" y la "preocupación" inicial de los padres por el futuro de sus hijos a un discurso totalmente distinto, configurado, de forma más paranoica, en torno al miedo y a la búsqueda de chivos expiatorios sobre los que descargar la agresividad progresivamente acumulada en este proceso.

---

[8] Estas estrategias discursivas son sociales. No significa que cada individuo, cada asistente quisiera voluntaria y reflexivamente hacer esta operación de sustitución de una expresión por otra. Lo que ocurre es que el discurso conservador más general opera esos desplazamientos y los mismos pasan a formar parte del lenguaje cotidiano, reproduciéndose ese mecanismo en los propios debates de los grupos.

[9] Está claro que esta reorientación discursiva es posible por razones sociales de carácter más estratégico que las aquí señaladas. En este texto sólo estamos subrayando el proceso retórico y argumental del citado discurso que ayuda a desarrollar esa reorientación discursiva.

CUADRO DE DESPLAZAMIENTOS SIGNIFICANTES Y EMOCIONALES DESDE LA INCERTIDUMBRE ANTE EL FUTURO AL MIEDO POR LA INSEGURIDAD CIUDADANA

Ámbito de la preocupación por el futuro de los jóvenes y su traducción en el modelo de educación familiar						Significantes de paso entre una y otra situación		Ámbito de la preocupación, de miedo ante el exterior, progresiva condensación del miedo en la figura del "otro"			
Incertidumbre	**Preocupación**	**Intranquilo**	**Inquieto**	**Angustia**	**Indeciso**	**Inseguro**	**Inseguridad**	**Peligro**	**Temor**	**Miedo**	**Asustar(se)**
Ambigüedad	Cuidado	Agitado	Agitado	Agonía	Cambiante	Deleble	Azar	Exposición	Alarma	Corva	Acobardarse
Duda	Desasosiego	Angustiado	Alarmado	Ansiedad	Dudoso	Dudoso	Debilidad	Inminencia	Corva	Desconfianza	Acogotar
Indecisión	Desvelo	Azorado	Bullicioso	Arcada(s)	Fluctuante	Incierto	Duda	Inseguridad	Desconfianza	Horror	Acollonar(se)
Irresolución	Intranquilidad	Desasosegado	Desasosegado	Desconsuelo	Indeterminado	Indeciso	Incertidumbre	Riesgo(s)	Sobresalto	Julepe	Acongojar(se)
Perplejidad	Muñeco	Desazonado	Intranquilo	Desesperación	Irresoluto	Inestable	Inconsistencia		Sospecha	Jurel	Acoquinar(se)
Titubeo	Nerviosismo	Inquieto	Movido	Desesperanza	Móvil	Movedizo	Inconstancia		Turbación	Mecha	Acorar
Variabilidad	Pendiente	Nervioso	Nervioso	Dolor	Perplejo	Mudable	Indecisión		Acojono	Sobresalto	Acorralar
Confusión	Prejuicio	Turbado	Turbado	Horror	Titubeante	Vacilante	Inestabilidad		Aprensión	Aprensión	Ahogar(se)
Vacilación	Prevención		Travieso	Incertidumbre	Vacilante	Variable	Perplejidad		Canalera	Asombro	Ahuevar
Antónimo:	Tribulación			Indecisión	Variable		Riesgo(s)		Canguelo	Canguelo	Ahuyentar
certeza	Inquietud			Intranquilidad	Decidido		Peligro		Chucho	Chucho	Alarmar(se)
				Malestar			Vacilación		Espanto	Mieditis	Amilanar(se)
				Náusea(s)					Miedo	Pánico	Apocar(se)
				Opresión					Pavor	Pavor	Arredrar(se)
				Pesadumbre					Recelo	Recelo	Aspaventar
				Pesar(se)					Susto	Susto	Atemorizar(se)
				Reconcomio					Taco	Taco	Aterrar(se)
				Remordimiento					Terror	Temor	Aterrorizar(se)
				Traspaso					Valor	Terror	Azarar(se)
				Tribulación						Tranquilidad	Azorar(se)
				Vértigo							Despavorir(se)
				Zozobra							Escamar(se)
				Aflicción							Espantar(se)
				Ansia							Espeluznar(se)
				Congoja							Estremecer(se)
				Espanto							Horripilar(se)
				Inquietud							Horrorizar(se)
				Pena							Imponer(se)
				Tormento							Impresionar(se)
				Tristeza							Intimidar(se)
				Euforia							Recatar(se)
											Recelar(se)
											Remosquear(se)
											Sobrecoger(se)
											Sobresaltar(se)
											Temblar
											Temer
											Terrecer
											Amedrentar
											Antónimo: envalentonarse

Fuente: Conde (2003): *La mirada de los padres.*

Dados los objetivos de la citada investigación, en el texto de presentación de su publicación nos limitamos a constatar la existencia de dicha deriva y su utilización/promoción por el sector conservador presente en los grupos, sin entrar en las consideraciones metodológicas que aquí estamos abordando sobre los atractores abiertos y cerrados, sobre los hilos discursivos que los tejen y sobre la construcción de uno u otro tipo de trama en los discursos grupales como actualización en los grupos de los discursos sociales establecidos. Sin embargo, en el contexto de este libro sí puede ser de interés el detenerse en este ejemplo solicitando, para ello, al lector que lea atentamente el conjunto de "sinónimos" de cada uno de los significantes utilizados en los grupos, así como sus posibles antónimos.

Si el lector realiza esta lectura de los sinónimos de cada significante (conjunto de sinónimos que en el lenguaje de este texto pueden ser considerados como un espacio semántico restringido) podrá observar las siguientes cuestiones de interés para un análisis de dichos espacios semánticos:

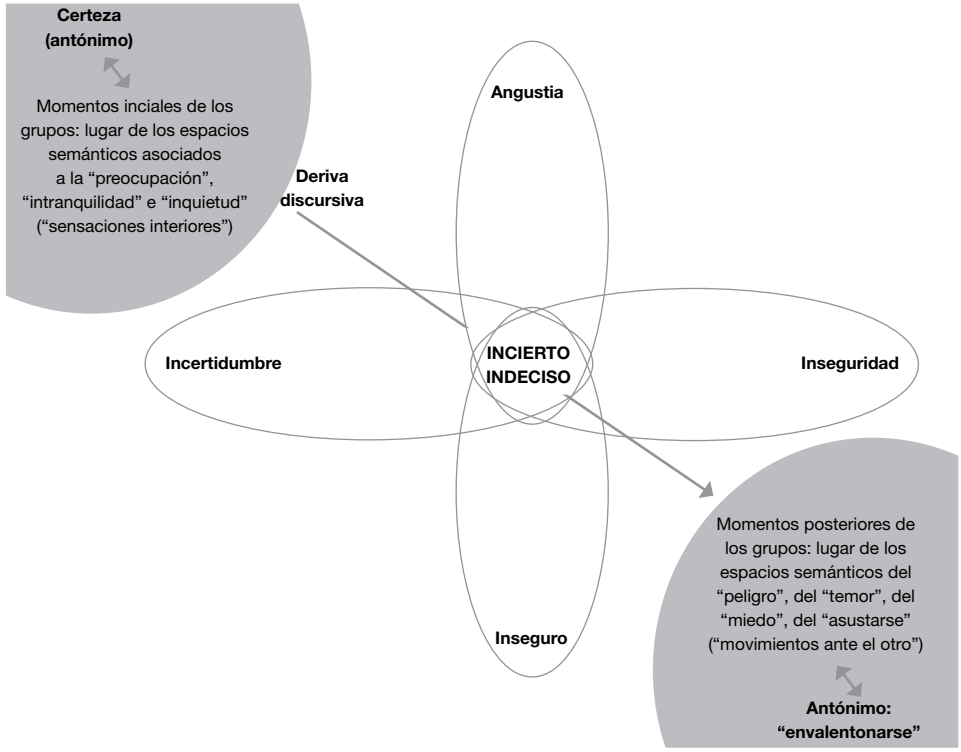
- Hay expresiones que comparten dos o tres sinónimos (por ejemplo, "intranquilo" e "inquieto") evidenciando una cierta contigüidad semántica, una similitud de significados relativamente acentuada.
- Hay expresiones prácticamente disjuntas que no comparten ningún sinónimo y que, sin embargo, los debates de los grupos vinculan estrechamente como pueda ser la "preocupación" y la "incertidumbre" ante el futuro de los hijos.
- Hay expresiones que parecen operar como los citados "atractores maleta" que sirven de dispositivo de paso de los significantes situados a la izquierda del gráfico con los ubicados a la derecha, como pueden ser los relativos a la sensación de "inseguridad".

Además de lo señalado, si utilizamos la analogía de los espacios semánticos con los "círculos" centrados en torno al atractor principal de cada espacio y tratásemos de ordenar y de señalar en un gráfico el conjunto de "sinónimos" específicos de cada uno de dichos espacios y de sinónimos compartidos entre varios de ellos, observaríamos un sistema de relaciones entre los círculos que no deja de ser interesante para la comprensión de los fenómenos que estamos analizando de la deriva discursiva de los grupos en esta investigación y su refuerzo por parte del discurso conservador, o expresado de una forma más general, para la comprensión de los fenómenos de la violencia simbólica, que diría P. Bourdieu, y de las transformaciones ideológicas a ella asociadas, así como el importante papel que juega el lenguaje en dicho proceso de transformación como vehículo que construye, soporta y canaliza tanto el mundo cognitivo y de las ideas, como el mundo de las emociones, de las motivaciones y de las acciones asociado.

Acudiendo a una representación en forma de elipse (para facilitar su visualización y la acentuación de tendencias asociadas con cada uno de ellos)

de algunos de los principales atractores del gráfico anterior, el anterior conjunto de términos podría ser representado en la forma del gráfico adjunto:

REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DE LOS ESPACIOS SEMÁNTICOS VINCULADOS A LA TRANSFORMACIÓN DE LA "INCERTIDUMBRE" ANTE EL FUTURO, EN EL "MIEDO" ANTE LA INSEGURIDAD CIUDADANA



- En las dos elipses horizontales hemos representado dos de los atractores con más presencia en los grupos y con una relación más estrecha con una "teórica" percepción (vivida como tal por los grupos, más allá de que sea una construcción social e ideológica más o menos interesada) de que "algo" exterior a los sujetos no va bien y les afecta negativamente: el futuro de los hijos en el caso de la incertidumbre y los problemas de la inseguridad en las calles.
- En las dos elipses dispuestas verticalmente hemos recogido dos de los movimientos emocionales con más presencia en los grupos, asociados, a su vez, con dichas percepciones, "como si" fueran una respuesta emocional, energética a las mismas: la "angustia" y el sentirse "inseguro".

Articulados de dicha forma (eje horizontal de las percepciones, del teórico mundo cognitivo, y eje vertical de las emociones, del teórico mundo de las fuerzas y de las energías), podemos representar el curso discursivo de los grupos mencionado anteriormente, señalando que el debate de los grupos se inicia en el cuadrante articulado por la "incertidumbre" y la "angustia" para finalizar en el configurado por la "inseguridad" y el sentirse "inseguro".

En el primer cuadrante/volumen se ubicarían en función de los sinónimos compartidos, los espacios semánticos constituidos en torno a la "preocupación, "inquietud" e "intranquilidad" que actuarían a modo de atractores secundarios que se despliegan en un gradiente de menor a mayor preocupación, expresados siempre como movimientos afectivos que se producen y se expresan en el espacio más "íntimo" (como se observa por el conjunto de sinónimos de dichos términos) y cuya solución, cuya descarga energética y emocional vendría de la mano del principal antónimo de dichos términos, de la "certeza".

En el otro extremo de la diagonal, en el cuadrante formado por los atractores de la "inseguridad" y del sentirse "inseguro" se configura igualmente un espacio más amplio articulado en torno a dichos atractores, en cuyo seno se encuentran otros atractores, cuyos significantes son descriptores de fuertes sensaciones y emociones como el "peligro", el "miedo", el "temor". Este conjunto de expresiones, a diferencia de las situadas en el anterior cuadrante, aparecen como potenciales reacciones ante un "otro" imaginario, completamente independiente de las razones que habían generado la inquietud inicial por el futuro de los hijos y que, sin embargo, a través de la violencia simbólica propiciada por el discurso conservador emerge ante los "teóricos" ojos de los ciudadanos como el posible causante de dichos temores: "otro" que bien puede ser un gitano, como en uno de los textos anteriores se señalaba, un delincuente o un inmigrante. Conjunto de términos que, como analiza Baumann (2007: 168), ayudan a configurar un "mapa mental del mundo" que "constituye un terreno ilimitado para sucesivos pánicos morales".

Este espacio configurado por dichos términos, cuyas significaciones asociadas (tal como puede observarse en el conjunto de sinónimos), indica ya un tipo de descarga energética muy diferente a la del cuadrante anteriormente citado. En efecto, la "satisfacción" de los citados malestares ya no pasa para su descarga por la "certeza" sino por una acción ante el "otro", ante el teórico causante de dichos malestares. Reacción ante el otro, "envalentonamiento", como principal antónimo, que se tradujo, por ejemplo, en las acciones compartidas que tuvieron desgraciadamente lugar por aquellos años en distintos lugares del país con motivo de la explosión de distinto brotes racistas y de creación de somatenes para la teórica caza y captura de los delincuentes.

De forma significativa, el citado gráfico permite observar la centralidad de los dos "términos maleta" señalados anteriormente: "incierto" e "indeciso", vinculados a los cuatro principales atractores del discurso de los grupos y del gráfico correspondiente y, por lo tanto, facilitadores del desplazamiento, del trasvase energético y de posibles significaciones asociadas de unos a otros

atractores, desde los situados en el primer cuadrante a los situados en el espacio opuesto de la diagonal.

Espacios de representación, existencia de dichos términos maleta que ayuda a comprender la estrategia del discurso conservador. Discurso que tiende a obviar las razones y las causas generadoras de la incertidumbre por la preocupación de los hijos, pero que utiliza la "angustia" y la carga emocional generada por dicha preocupación para canalizarla y encauzarla/desplazarla hacia un movimiento de reacción ante un "otro" exterior para lo que desarrolla una doble estrategia discursiva:

- Ayudar a crear un espacio de representación de un "otro" como potencial enemigo de la sociedad.
- Acusar al Gobierno de "inacción", de pasividad, cuando no de connivencia, ante la presencia de dicho "otro".

Este doble movimiento sienta las bases de las citadas movilizaciones sociales más autónomas y, en general, las bases de una regresión ideológica de la sociedad en demanda de soluciones "fuertes" ante la teórica crisis de la autoridad y del orden en la democracia.

15.6. Los sistemas de imágenes de marca como caso particular del análisis de los espacios semánticos

Una de las investigaciones cualitativas más habituales en la investigación de mercados es la relativa al estudio del sistema de imágenes de marca en un ámbito de productos determinado. Ya sea el mundo de la alimentación, de los productos de limpieza, de los electrodomésticos, de los automóviles, etc., prácticamente en todos los ámbitos de productos de gran consumo el estudio del sistema de las imágenes de marca, en especial de las marcas más competitivas entre sí, es un instrumento casi imprescindible para al desarrollo de las estrategias de marketing y de posicionamiento que desarrollan unas y otras empresas.

Los citados estudios pueden ser considerados un caso particular de esta aproximación que estamos denominando análisis de los espacios semánticos en la medida que cada marca podría ser considerada como un "atractor" y el conjunto de características, de los llamados "atributos de marca" más particulares que los consumidores puedan asociar a una marca constituirían el espacio semántico, el espacio de significados atribuido por los consumidores a dicha marca.

El análisis de los sistemas de imágenes de marca puede ser más o menos complicado en función del ámbito de productos de que se trate, de la complejidad de dicho mercado y del propio lenguaje existente al respecto. Hay sistemas de marcas muy codificados y con un lenguaje explícito relativamente generalizado: el mercado del tabaco, de las bebidas, de los automóviles, de la

telefonía móvil, por señalar ejemplos de sectores de productos muy diferenciados, serían algunos de dichos mercados en los que el sistema de imágenes de marca no presenta especiales dificultades. De hecho, en dichos mercados la dificultad, a veces, consiste en tratar de realizar un trabajo que rompa la citada estereotipia, la citada codificación que conduce muy rápidamente a los grupos a agotar la caracterización de las marcas en un campo muy reducido y ya conocido de atributos o asociaciones: por ejemplo, los precios, las coberturas y las gamas de colores rojo, azul y verde desplegados por las tres operadoras más importantes de telefonía móvil, Vodafone, Movistar y Amena (hoy Orange), y abra los discursos grupales a nuevas fuentes de asociaciones y valores para la marca.

M: No lo sé, no tengo ni idea. Vas a Vilanova, yo voy mucho a Vilanova, en Vilanova venden los packs de Amena y no tienen cobertura.

H: Yo creo que desde el punto de vista ese, lo que es Amena yo creo que no está preparada, y no es la imagen que da; y esto lo dicen ellos mismos.

M: A ver, en Barcelona para gente joven, para el Dúo o así, la verdad es que es una pasada, ¿eh? , porque es tan barato... Barato es...

¿CUÁL, EL DE...?

M: Amena, para... Pero no para empresa, para empresa yo no lo veo barato...

M: Para adolescentes.

M: Sí, para aquellos que envían mensajitos, es mucho de mensajes, los mensajes dan muy baratos, el teléfono también, pero...

O SEA, AMENA TIENE IMAGEN DE...

M: De juvenil...

H: Juvenil, sí.

M: Mensajitos.

M: De mensajitos.

H: Vodafone también, ¿eh?, Vodafone también.

(Risas.)

H: No, es verdad, comparado con Movistar, Vodafone...

M: Sí...

H: Y luego las llamadas a Movistar, como las llamadas entre Movistar son más baratas y creo que hay más...

M: Sí. Cada vez...

H: Si tienes que llamar entre compañías es cuando es cara, más cara.

M: Sí.

H: Sí.

H: Pues por eso te vas más a buscar lo que hay más. Mis hijos tenían todos Vodafone y ahora se han pasado a Movistar por su cuenta porque les salía más barato, y porque tenía la novia...

> M: Y porque es de toda la vida Telefónica, Movistar te da, lo que decíamos antes, por no llamar a Vodafone y que me dé el alta y no sé qué, pues mira tú, me quedo con esto y... (pymes. Barcelona, 2004).

Sin embargo, existen otros mercados menos codificados o, al menos, con lenguajes menos cristalizados y generalizados. Mercados que tienen que ver con dimensiones más difícilmente expresables en el lenguaje cotidiano como puedan ser, por ejemplo, las "sensaciones" olfativas en el mercado de los perfumes, el de los estilos pictóricos o arquitectónicos, con los propios gustos musicales en el mercado de la música y del entretenimiento en los que en bastantes ocasiones resulta más fácil asociar marcas, nombres de grupos o estilos musicales, por ejemplo, que caracterizarlos de forma más detallada y minuciosa. En estos casos resulta más fácil configurar el sistema de imágenes de marca en función de las asociaciones y diferencias entre "marcas" que realizan los grupos que una caracterización más profunda de cada espacio de marca que, a veces, tiene que ser desarrollada a la luz de los textos pero con la ayuda del esquema sobre el sistema de imágenes de marca construido previamente.

16
La relación entre la configuración narrativa y los espacios semánticos

La relación teórica entre los procesos que hemos denominado el análisis de las "configuraciones narrativas" y de los "espacios semánticos" tuvimos ocasión de desarrollarla en Conde (1994). Desde el punto de vista más práctico de esta obra señalaremos que pueden darse tres situaciones básicas que conviene señalar:

a) Que el análisis de los espacios semánticos pueda ser realizado a posteriori del de la "configuración narrativa", como suele ser el caso mayoritario, en mi experiencia, de la investigación social.
b) Que el análisis de los espacios semánticos pueda realizarse "antes" del de la configuración narrativa, como suele ser el caso mayoritario, en mi experiencia, de la investigación de mercados más estándar.
c) Que exista un cierto desajuste y distancia entre el análisis de la configuración narrativa más general de los discursos y el análisis de los espacios semánticos que, en función de unos ciertos objetivos de la investigación, puede ser de interés realizar de forma más "fina" y "minuciosa" que el de los rasgos más generales de los discursos recogidos en la citada configuración narrativa.

En el caso a), tal como hemos señalado en uno de los ejemplos anteriores, la llamada "configuración narrativa" ya analizada puede constituir la trama que organiza la relación entre unos y otros espacios semánticos existentes en un texto grupal y, por ende, en el conjunto del corpus de textos que forma la base de la investigación. En estos casos, el equipo investigador deberá utilizar las dimensiones subrayadas en el análisis de la "configuración narrativa" para explicar cómo desde cada posición discursiva se relacionan, se asocian o se diferencian, se vinculan o se oponen unos y otros espacios semánticos.

Hay que tener en cuenta que cada discurso concreto producido desde una posición discursiva específica caracteriza de forma parcial o totalmente diferente, según los casos, la configuración narrativa y la definición y relación con los espacios semánticos, y esta singularidad debe ser puesta de manifiesto en los respectivos análisis sociológicos de los discursos. Desde este punto de vista, es necesario analizar y detallar los posibles espacios de consenso a la

hora de caracterizar un espacio semántico por parte de unas y otras posiciones discursivas, como el analizar cómo, desde cada posición discursiva específica, se abordan las singularidades, las concepciones específicas acerca de cada una de los citados espacios semánticos.

Por ejemplo, en el caso de las representaciones sociales sobre la salud de las mujeres, el mapa de la configuración narrativa inicial nos sugiere la existencia de cuatro espacios semánticos: "vida sana", "vida saludable", "enfermedad" y "consumismo de medicamentos", cuyo análisis, en algún caso, hemos señalado muy brevemente en los epígrafes anteriores. En estos casos, el equipo investigador en función del corpus de los textos de los grupos debe realizar el análisis más fino de cómo se articula cada uno de los espacios, de cuál es la relación, por ejemplo, entre unas y otras posiciones discursivas y unos y otros espacios semánticos, de cómo se relaciona la "vida saludable" con las posibles significaciones asociadas en los textos, etc.

En el caso que nos ocupa, el equipo investigador puede observar, por ejemplo, cómo mientras el discurso producido desde la posición de "madre" está más cercano al espacio de la vida sana y el de la "enfermedad" lo está del discurso institucional, el espacio de la "vida saludable" está algo más indefinido y por construir, asociándose tendencialmente al "ciudadano urbano", al "urbanita" como "nosotros", como sujeto colectivo. Espacio de la "vida saludable" que, dada la inexistencia de un discurso social elaborado al respecto, se expresa de forma más débil en los grupos y que, sin embargo, dada su ubicación y sus valores y significaciones asociadas, podría ocupar un lugar central en las estrategias de la promoción para la salud.

En el punto b), en muchos casos de la investigación de mercados suele darse el caso que los grupos de discusión organicen los espacios semánticos de las marcas sin que estén claras a los ojos de los investigadores las dimensiones que constituyen la configuración narrativa de los textos grupales. Por ejemplo, en muchas ocasiones, y especialmente en las ocasiones en que un investigado o investigadora aborda por primera vez un ámbito de productos/marcas en la investigación de mercados, suele ocurrir que dicho investigador desconozca las dimensiones que constituyen dicho ámbito de mercado ya sea, por ejemplo, el mercado de los patés, el de los quesos, el de los perfumes, el de la telefonía móvil, el de los navegadores, o cualquiera otro del que se trate. Sin embargo, los consumidores de dichos productos/marcas en las dinámicas de grupo configuran muy rápida y fácilmente toda una serie de asociaciones de marcas cuyo trasfondo desconoce totalmente el investigador. Es claro, como recogimos en los epígrafes destinados a comentar las dinámicas de los grupos, que el investigador puede tratar de ampliar las razones, los motivos que conducen a los grupos a producir dichas asociaciones o valoraciones de unas y otras marcas, de unas y otras publicidades. Pero, pese a ello, puede darse el caso de que se acabe el grupo, de que se disponga de la transcripción y no estando claro para el investigador las citadas dimensiones articuladoras de dicho mercado que suelen traducirse en la configuración narrativa de los

grupos, en la transcripción sí aparezcan, por ejemplo, las asociaciones entre distintos grupos de marcas que constituirían, aludiendo al lenguaje de este epígrafe, sendos espacios semánticos de marcas.

En este caso, la posición del investigador o investigadora sería parecida a disponer de un mapa de marcas, al igual, por ejemplo, que puede ocurrir en un análisis no métrico de un estudio cuantitativo al respecto, del que tiene que desentrañar las dimensiones que lo constituyen. Pues bien, en este segundo caso, la relación entre el trabajo sobre los espacios semánticos y las configuraciones narrativas sería prácticamente equivalente a realizar el proceso contrario al desplegado en este texto. Es decir, partir de los citados espacios semánticos de marcas, de las asociaciones y distinciones entre las marcas producidas por los interlocutores de la investigación para avanzar en el análisis y la reflexión, apoyados en el corpus de textos de la investigación, sobre la configuración narrativa que subyace en dichos juegos de asociaciones y diferencia entre marcas.

Por último, en c), el análisis de las configuraciones narrativas y de los espacios semánticos es relativamente independiente y debe abordarse cada uno de ellos en función de lo descrito en los capítulos anteriores.

17
El análisis de las asociaciones, de los desplazamientos y de las condensaciones

A la hora de realizar el análisis detallado del discurso de los textos grupales y, en especial, en los procedimientos analíticos que hemos denominado "configuración narrativa" y "espacios semánticos", tiene una gran importancia el seguimiento literal de toda una serie de mecanismos y dispositivos verbales que se producen a lo largo del debate grupal, que se recogen en el texto de la transcripción, y que son muy reveladores de las posibles estructuras y dimensiones que los organizan. Desde este punto de vista, si bien es cierto que dicho seguimiento de las hablas grupales más que un procedimiento de análisis, en el sentido que le hemos dado en este texto, es una ayuda a los mismos, hemos creído interesante incorporarlos en este libro por su importancia en dicho trabajo de análisis e interpretación de los discursos. Dichas operaciones son básicamente tres:

a) Las asociaciones.
b) Los desplazamientos.
c) Las condensaciones.

La fundamentación de la importancia del análisis de estos movimientos, como subraya Ángel de Lucas en sus explicaciones a este respecto, fue desarrollada en primer lugar por Freud en su trabajo sobre la interpretación de los sueños. Como es sabido, Freud parte de la hipótesis de que los sueños son interpretables y que constituyen una puerta abierta para el análisis e interpretación del aparato inconsciente de un sujeto. La hipótesis de partida es considerar que el conjunto de asociaciones, de desplazamientos, de condensaciones que se expresan en lo que Freud denominaba "el trabajo de los sueños" tienen un sentido, aunque él mismo no sea inmediatamente captable ni por el sujeto que sueña, ni por el analista. Más allá de la posible falta de lógica y sentido que "desde fuera", desde el "intérprete", pueda tener inicialmente el relato de dichos sueños, la hipótesis fuerte es que el conjunto de asociaciones, desplazamientos y condensaciones que en dicho relato aparecen tienen un sentido "inconsciente" que hay que alcanzar mediante el trabajo de análisis e interpretación de dichas figuras. Hipótesis que viene a señalar que en el citado conjunto de asociaciones, desplazamientos y condensaciones existe

una articulación entre el plano del lenguaje expreso y el plano de las fuerzas energéticas y pulsionales que se tiene que desvelar en el análisis (Laplanche y Pontalis, 1983).

De forma parecida, uno de los puntos de partida del análisis sociológico del discurso[1] es que si en el debate de un grupo emergen vinculados (de una u otra forma) temas, contenidos, expresiones que puedan parecer en una primera lectura o desde la perspectiva profesional del investigador como fuera de lugar, como inconexas, ilógicas e incluso al margen de los objetivos de la investigación, la posición del investigador o investigadora debe ser, por el contrario, partir de que dichas asociaciones, que dichas vinculaciones poseen un "sentido" (aunque inicialmente sea desconocido) y que, por tanto, dichas asociaciones, desplazamientos y condensaciones no deben ser despreciadas, pasadas por alto, sino que, por el contrario, deben ser analizadas e interpretadas[2] tanto en sí mismas como en el conjunto de relaciones entre ellas.

Por ejemplo, en las investigaciones sobre televisión suele ser muy habitual que los grupos asocien unos y otros contenidos televisivos en función de distinto tipo de hilos conductores cuyo análisis permite construir un determinado espacio de elementos compartidos, un espacio de programas competitivos, por ejemplo, y, además, observar cuál es el modelo de vínculo dominante con la televisión en cada grupo social (vínculo que se expresa normalmente como el citado hilo conductor de las citas asociaciones).

Así hay grupos que desarrollan un recorrido por la televisión a partir de sus "personajes", independientemente de los programas que éstos realicen; otros grupos los generan por lo que podíamos llamar familias de programas (en la práctica un espacio semántico de programas), es decir, los informativos, por un lado, las series, por otro, los concursos, por otro, los programas de cotilleo, etc., hilo conductor bastante habitual en la medida que dichos géneros configuran una gran parte de la oferta de las televisiones actuales; otros que generan las asociaciones en función del día de la semana y de los horarios en los que los grupos ven la televisión, etc. Cada una de dichas líneas de asociación expresa un vínculo parcialmente diferente con la televisión muy revelador de la posición de cada grupo al respecto.

El siguiente verbatim de un grupo de mujeres de clase media de Barcelona sobre la televisión permite observar una línea de asociaciones diferentes a las citadas: lo que podríamos llamar la "memoria" de ciertos programas de calidad que sintomatiza claramente, a mi juicio, la posición nostálgica ante la televisión que dicho grupo expresó a lo largo de toda la dinámica.

---

[1] Ángel de Lucas ha subrayado la importancia de realizar una relectura sociológica de estos trabajos de Freud que permitan trabajar dichos conceptos desde el "preconsciente" social, espacio del lenguaje y de los discursos sociales, como se sugiere en la entrevista recogida en Valles 2002, más que desde el "inconsciente individual".

[2] Como es sabido uno de los métodos proyectivos más utilizados en la investigación de mercados, el de las llamadas "asociaciones libres", tiene precisamente su origen en estos trabajos de Freud.

¿"Informe Semanal" lo siguen dando todavía?

Sí.

Pues tiene muchos años por ejemplo, yo lo recuerdo que cuando era joven el "Informe Semanal"…

Y "Un, Dos, Tres…" también… Aquel concurso a mí me gustaba mucho.

También.

Estaba muy bien.

Bueno, a mí es que los concursos no me gustan.

A mí sí.

A mí tampoco me gustan. Pero yo me acuerdo de los programas que hacía la Victoria Prego, también eran buenísimos.

La Mercedes Milá también entrevistas… Y la Mercedes Milá.

Y las películas tan buenas que hacían. El cine de la Dos con el Garci…

El cine negro.

Aunque el Garci era un poco…, pero siempre las películas que seleccionaba eran muy buenas. También hacían un programa de cine muy bueno.

Yo recuerdo que cuando mi hijo era pequeño todas las cadenas por la tarde daban programación infantil. Es que todas. Si no me parece recordar mal.

Sí…

(Hablan a la vez.)

Que era muy buena también (mujeres, 45-55 años, clase media. Barcelona, 2007).

El análisis de dicha ruta "nostálgica" es esencial, como señalamos en uno de los capítulos iniciales del libro, para comprender cómo se "construye" en el debate grupal el citado "objeto" de la investigación, en este caso, su modelo de relación con la televisión, y derivado de dicho modelo el conjunto de valoraciones y de preferencias de programas que este grupo desarrolla y expresa en el debate grupal. Esos análisis de cómo se va configurando el desarrollo narrativo de los debates grupales encuentran en el análisis de los citados dispositivos: las asociaciones, los desplazamientos y las condensaciones, uno de los mejores caminos para realizar dicha tarea y para adentrarse en el terreno de las posibles dimensiones implícitas (conflictos, fuerzas sociales, energías afectivas…) que se manifiestan en los textos y que, en general, se expresan en la trama narrativa de los mismos, en su configuración narrativa y en sus posibles espacios semánticos.

17.1. El análisis del trabajo de las asociaciones

El trabajo sobre las "asociaciones" que de forma espontánea se desarrollan en una conversación grupal da una clara indicación de cuáles son los presupuestos implícitos, de cuáles son las "ligazones" psíquicas, que dirían

Laplanche y Pontalis (1984), que subyacen en dichas asociaciones, de cuáles son las dimensiones "preconscientes", que diría Ángel de Lucas, que permiten a los grupos ir construyendo las asociaciones y, por tanto, en qué campos de valores y de significaciones, en qué campo de fuerzas emocionales se sitúa y se construye el "objeto" de la investigación en el discurrir discursivo de los debates grupales al respecto.

En la propia acepción del concepto de la "asociación" en la tradición psicoanalítica está presente una doble dimensión de ligadura sintagmática y de ligadura energética, afectiva. Por un lado, como se recoge en el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis (1984), el término "asociación" designaba inicialmente "la ligazón entre dos elementos psíquicos", pero, por otro lado, el término "asociación" ha acabado siendo utilizado para designar "el conjunto del material verbalizado en el curso de la sesión psicoanalítica".

De modo similar a la hipótesis de Freud y a la citada doble acepción de la expresión "asociación" en la tradición psicoanalítica, el punto de partida del análisis sociológico del discurso o discursos es aceptar que si se produce un conjunto de asociaciones entre unos y otros contenidos, entre unas y otras expresiones, entre uno u otro tipo de material verbal del grupo es porque para el mismo dichas asociaciones tienen un sentido por más que dicho grupo no sea plenamente consciente del mismo. De esta forma, dicho campo de asociaciones señala la existencia de un espacio compartido, de un espacio común, de unos campos de fuerzas sociales, simbólicas, energéticas que provocan dicho conjunto de asociaciones. Este espacio compartido es el hilo conductor de la cadena de asociaciones que el analista debe desvelar ayudando a poner de manifiesto por qué un determinado conflicto social, por qué un determinado proceso de cambio social o ideológico, por qué un determinado proceso de fondo (sean cuales sean las características del mismo) se ha expresado, por ejemplo, en un determinado juego de asociaciones.

Desde este punto de vista, el análisis de dicho conjunto de "asociaciones" debería desarrollar, al menos, dos planos de trabajo:

a) La delimitación del posible espacio semántico constituido por el citado conjunto de asociaciones.
b) El análisis de los conflictos, de las fuerzas sociales e ideológicas (en un sentido amplio) que se han expresado en dichos juegos de asociaciones.

Esta doble línea de trabajo, en bastantes casos, se limita al primero de ellos, reduciéndose en el análisis a constatar dicha asociación (como si de una análisis de correlaciones estadísticas se tratase) sin entrar en el estudio de los procesos sociales y simbólicos que se han acabado traduciendo en la misma.

Por ejemplo, en bastantes de los estudios de la investigación de mercados en los que los discursos sociales están más ahormados por la lógica del marketing y de la comunicación publicitaria, suele ser bastante común que en los grupos se asocien unos y otros productos, unas y otras marcas, creando espacios de "familias de marcas" que comparten todo un conjunto de atributos que son los que permiten establecer dichas asociaciones. Desgraciadamente, en más de un caso, la investigación reconstruye dicho sistema de asociaciones, lo visualiza en un gráfico modelo Power Point y no entra en el análisis de lo que podríamos llamar el conflicto de fuerzas que subyace en dicho espacio de las marcas y que se expresa en el mismo.

17.2. El análisis del trabajo de los desplazamientos

El estudio de los "desplazamientos" que se introducen en una conversación para "pasar" de un tema a otro es otra de las líneas de trabajo más útiles para el análisis de las configuraciones narrativas y los espacios semánticos. Los desplazamientos temáticos, de contenidos, de expresiones significantes y significativas suelen producirse cuando en el grupo existen distintas posiciones, por matizadas que sean, y un sector del grupo quiera cambiar la línea de conversación que se está manteniendo, ya sea porque no está de acuerdo y en lugar de entrar a discutir prefiere cambiar el terreno de la discusión, ya sea porque el conflicto se ha explicitado y al no haber acuerdo se produce dicho desplazamiento para recuperar una nueva vía de diálogo, ya sea por cualquier otra razón. Como señalan Laplanche y Pontalis (1984) el desplazamiento "posee una función defensiva evidente" dentro del aparato psíquico y, por nuestra experiencia, también la tiene en los debates grupales como forma de "rodear" el conflicto y, por tanto, de señalarlo sintomáticamente desde el trabajo de análisis.

La mera existencia de un desplazamiento indica, por tanto, la existencia de un cierto tipo de conflicto, de freno, de represión o de censura cuyo análisis suele ser de interés[3] (lógicamente en función del tipo de desplazamiento que se produzca) para el estudio de los citados espacios semánticos (el desplazamiento conlleva normalmente una propuesta de iniciación de un nuevo espacio semántico), como para el de las posibles tensiones más de fondo que subyacen en el grupo que, a veces, pueden ayudar a construir una determinada configuración narrativa y a descubrir cuáles son los elementos que permiten la unificación del grupo, las dimensiones facilitadoras del

[3] Si el conflicto orillado es importante de cara a los objetivos de la investigación, durante la propia coordinación de los grupos conviene recuperar el mismo tras un cierto tiempo posterior al desplazamiento. Con ello se consigue observar si el propio grupo lo recupera y de qué forma, y en caso contrario, situar el debate en el conflicto y poder observar las reacciones ante el mismo.

consenso (elementos que se pueden utilizar para analizar y enriquecer lo que en alguno de los capítulos anteriores denominamos la "posición discursiva" del grupo).

Por ejemplo, en el siguiente verbatim del grupo de mujeres de clase media de Barcelona del estudio de televisión de 2007 ya citado se expresa un conflicto entre unas y otras asistentes al grupo en la valoración de los programas del corazón. Dicho conflicto se desplaza mediante una propuesta para hablar de los programas musicales y, muy rápidamente, de los programas de antaño tipo "Tocata" o "Salto a la fama", en un intento preconsciente de recuperar la unidad grupal desde el lugar de la posición nostálgica dominante en este grupo, como hemos recogido en otros lugares del texto.

(Hablan a la vez.)

… es que antes los programas eran programas de sociedad, y eran como la revista *Hola,* que era divertido porque veías las joyas, y los vestidos, y… Y los programas de sociedad eran eso, que bueno, te llevaban un momento a un mundo diferente. En cambio ahora es quién ha pasado por la cama de quién; o sea, que van a la cosa muy barata, ¿no?, y lo bonito…

Al morbo.

Claro, y lo bonito era ver a la Preisler toda…

Bueno, eso sería para ti, para mí no me gusta…

(Hablan a la vez.)

Bueno, no… Pero a ver, que era en un marco de respeto que no hay ahora. O sea, era un marco de respeto: la fiesta tal y el vestido de tal…

Sí, que era más falso. Era una cosa que no era real para nosotras en la vida diaria. Es más sencilla… Ves a toda esa gente tan vestida de sociedad y no eran… Vamos… Yo no…

Ya, pero al menos era un tratamiento…

No criticaban…

Exacto. Era un tratamiento que no se mostraban las miserias humanas, ¿no?

Pues serían las falsedades.

Bueno…

Los musicales eran guapos también, los que había los viernes, los sábados por la mañana me parece que era…

Ah, sí…

Para los jóvenes…

Era la 33.

No me acuerdo cómo se llama…

"Un salto a…"…

"Un salto…", no. "Salto a la fama", no… Eso…

Era… Ya sé cuál quiere decir.

Pues el "Tocata" será, por ejemplo… (mujeres, 45-55 años, clase media. Barcelona, 2007).

17.3. El análisis del trabajo de las condensaciones

La condensación es una figura del lenguaje (la metáfora y la metonimia serían dos de las condensaciones más conocidas) que viene a ser una especie de contracción del mismo. Laplache y Pontalis (1994) señalan a este respecto que en la condensación "el relato manifiesto resulta lacónico en relación con el contenido latente", apuntando que la "condensación" articula varios planos de significaciones diferentes y que suele estar ligada a una gran carga de energía. Como definen estos autores, una condensación viene a significar una "intersección" de "varias cadenas asociativas" y puede entenderse como una puerta de entrada a lo "latente". El ejemplo de los "chistes" sería uno de los más claros a este respecto. Basta ver el extremado trabajo de condensación de El Roto en el diario *El País,* por ejemplo, para observar la potencia de la citada figura y las posibilidades que ofrece su análisis. Desde este punto de vista, el análisis de las condensaciones constituye una de las mejores líneas de trabajo para ahondar en los procesos motivacionales que subyacen en las expresiones verbales de los grupos, para analizar la ligazón entre la energía, la fuerza y los significantes.

En la investigación social las condensaciones suelen aparecer cuando con el lenguaje cotidiano más habitual los grupos se muestran incapaces de señalar y de enumerar analíticamente el conjunto de todas las dimensiones y de todos los planos que están en juego en un fenómeno. De ahí, por ejemplo, que las condensaciones tiendan a expresarse con más fuerza en momentos de cambio social e ideológico con respecto a un fenómeno, como pudo ocurrir a mediados de la década de 1990, en los momentos de cambio desde los Gobiernos del PSOE a los del PP, en la que los lapsus, como una forma de condensación, se repetían de forma muy frecuente en las investigaciones cualitativas sobre temas políticos. De ahí, también, que las condensaciones muchas veces señalen emergentes sociales y grupales en relación con los objetos de la investigación.

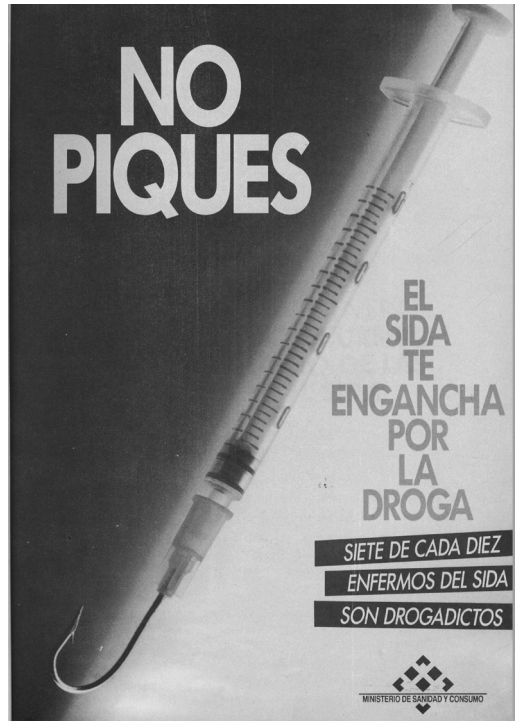
Por ejemplo, en la citada investigación de televisión en 2007 se produjeron un número bastante elevado de condensaciones que, a nuestro juicio, sintomatizaban el proceso de transformación de los modelos de seguimiento y relación con la televisión presentes durante esos años. Una de ellas fue la siguiente:

> H: Sí, yo creo que también se oye. Nos hemos acostumbrado al ruido de la tele y yo creo que se oye.
>
> H: Además una cosa…
>
> H: Es que no se apaga…
>
> M: Sí, porque…(¿?). Yo estoy sola en mi casa, pero cuando tienes la televisión encendida o la radio no estás sola.
>
> ¿SE OYE MÁS LA TELE AHORA?
>
> H: Sí, sí. Yo creo que sí. Me parece que sí.
>
> H: Se oye más que se ve (mixto, 40-50 años, clase media-alta. Córdoba, 2007).

La condensación "se oye más que se ve" es, a este respecto, toda una declaración de principios sobre los cambios acaecidos en la televisión y en su forma de seguimiento. Si la televisión se sigue más como una radio que como una televisión, se sigue más por la voz que por la imagen, dicha cuestión tiene una importancia estratégica de cara al diseño de los programas de televisión. Basta ver, por ejemplo, la cantidad de programas magacines en la televisión para observar una de sus consecuencias.

Ejemplo de análisis del trabajo de la condensación

En los estudios de fenómenos en los que existe una gran carga energética en relación con los mismos, el análisis de las citadas figuras retóricas juega un papel esencial. Por ejemplo, en una investigación realizada a finales de los ochenta sobre una campaña de prevención de la transmisión del VIH por vía intravenosa (Conde, 1989), el análisis del conjunto de desplazamientos y de condensaciones que emergieron en los grupos en el test del cartel central de la campaña se erigió en la vía de acceso esencial para la evaluación del resultado de la campaña y de la comprensión del grado de implicación, de identificación de unos y otros tipos de jóvenes con la misma.



En efecto, como puede observarse en la reproducción del cartel de la campaña del Ministerio de Sanidad y Consumo, el mensaje central de la misma estaba articulado en torno a la imagen de una jeringa cuya extremidad aparecía doblada generando la sensación de un posible "anzuelo", reforzado por la leyenda de "No piques". Imagen central sobre la que descansaba el mensaje: "Siete de cada diez enfermos del sida son heroinómanos. El sida te engancha por la droga". Imagen de la jeringa como "condensación" del mundo de heroína por vía intravenosa que es a la vez metáfora y metonimia de dicho consumo. De ahí su fuerza y su universalidad en las representaciones sobre dicho mundo. Como decía el grupo de jóvenes de 16-19 años, la jeringa "es lo que más representa la droga. La jeringa es el símbolo porque es lo que simboliza la droga".

Pues bien, el test del citado cartel produjo varias reacciones de mucho interés en el contexto de este epígrafe:

a) El conjunto de grupos de jóvenes relativamente cercanos al mundo de las drogas[4], cuando miraban el cartel leían "No *te* piques", en lugar de la leyenda que figuraba en el mismo de "No piques", síntoma de la interpelación directa que les producía el mensaje, de su implicación con el mismo.
b) Asimismo, el citado conjunto de grupos expresaron diversas formas "desplazadas" de nombrar la jeringa, "condensando" en dichas denominaciones su grado de proximidad con el mundo de la heroína en vena y su diferente grado de percepción del riesgo de transmisión de sida a este respecto.

Tal como tuvimos ocasión de desarrollar en el informe publicado por el Ministerio de Sanidad y Consumo (Conde, 1989), en los grupos se expresó un claro gradiente expresivo en cuanto a las formas de nombrar espontáneamente lo que se veía en el cartel:

a) Los grupos más alejados del mundo de la heroína hablaban de una jeringa, incluso de la "aguja".

> Doblas la aguja para que no la use otro (universitarios Madrid).

b) Los grupos ubicados en una posición más intermedia hablaban de "gancho".

> El gancho es a nivel general que la droga te pilla (jóvenes de 16-19 años. Madrid).

[4] Los grupos habían sido diseñados siguiendo un cierto gradiente de distancia con respecto a unos y otros tipos de consumo de drogas: desde no consumidores de ningún tipo de droga "ilegal", a consumidores de hachís, consumidores ocasionales de cocaína, jóvenes con conocidos consumidores de heroína y algunas entrevistas con heroinómanos en activo.

a) Los grupos más cercanos al mundo de la heroína, con alguna práctica de consumo de otras drogas ilegales o de conocimiento de las mismas, hablaban de "anzuelo".

> Lo que más me llama la atención ahí es el anzuelo (jóvenes de 14-17 años, clase baja. Fumadores de porros. Bilbao).

b) Alguno de los sectores más próximos al mundo de los heroinómanos habló de "arpón".

> Arpón… que me lo meto... y no me lo saco (Madrid).

En este conjunto de denominaciones de la jeringa, como acabamos de señalar, se "condensaba" la profunda afectación que sentían los jóvenes representados en los grupos cuando veían el mensaje de la jeringa modificada[5] y cuyo análisis se convirtió en la columna vertebral de la citada investigación. Análisis de las citadas figuras que permitió observar cómo las mismas iban vinculadas a una fortísima carga emocional que permitió que dicha campaña fuera un éxito en cuanto al cumplimiento de sus objetivos preventivos y disuasorios planteados. Asimismo, dicho análisis abrió la puerta a la explicitación de la hipótesis, cuestionada por muchos profesionales de las drogodependencias en el momento de su enunciación y posteriormente corroborada por los hechos, de que la transmisión del VIH por vía intravenosa iba a producir un cambio en las formas de consumir heroína por parte de importantes sectores de drogodependientes.

[5] La "jeringa" como condensación de la drogodependencia "dura", de la transmisión del VIH vía sanguínea, ha sido masivamente utilizada en las campañas de prevención del VIH-sida en los más diferentes países del mundo desde la fecha de aparición de la enfermedad hasta hoy.

18
El trabajo de redacción del análisis sociológico del sistema de discursos

El conjunto de tareas y actividades, de procedimientos analíticos e interpretativos que hemos descrito hasta el momento y que constituyen una gran parte del trabajo del corpus de textos producidos en una investigación nos posibilita tener ordenada y estructurada una línea trabajo de análisis e interpretación de los posibles discursos existentes en el corpus de textos producidos en el marco de una investigación cualitativa. En cierto modo, dichos procedimientos nos ayudan a configurar el esqueleto, la posible estructura del discurso, pero a dicho esqueleto hay que ponerle cara y ojos, hay que dotarle de un cuerpo, de una figura que se reconozca, que le identifique como tal discurso. Tarea que hay que plasmar, en última instancia, en el trabajo de la escritura del discurso, de la narración del análisis e interpretación realizado. Este trabajo de escritura es parcialmente diferente al trabajo de análisis e interpretación de los textos, que es, sin embargo, lo que permite evidenciar dicho trabajo previo, que es lo que acaba configurando, constituyendo el discurso, los discursos producidos en la investigación y presentados como resultado de la misma en la medida en que sólo la narración o la escritura permite reconstruir y expresar la propia estructura, la propia consistencia y coherencia (aunque sólo sea relativa) del discurso analizado y reconstruido como tal totalidad.

Los citados procedimientos de trabajo y de análisis que hemos ido tratando de presentar y explicar a lo largo de la obra nos producen distintos resultados parciales que pueden incluso ser, a veces, relativamente contradictorios. Incluso, en el mejor de los casos de que dichos trabajos se hayan realizado adecuadamente y exista una cierta consistencia entre el citado conjunto de trabajos parciales, unos y otros han de ser puestos en relación de modo que se evidencie lo que la gran mayoría de los autores de referencia consideran la esencia del trabajo de investigación sociológica del discurso, es decir, la puesta en relación de las "posiciones sociales", expresadas en lo que hemos denominado posiciones discursivas, con los "marcos interpretativos" (Martín Criado, 1997) de cada grupo social de referencia expresados a su vez en las "configuraciones narrativas" y en los "espacios semánticos". Tarea de puesta en relación que sólo se logra y alcanza su sentido con el citado trabajo de escritura del informe.

La tarea de la escritura, forzosamente personal, es donde se acaba materializando y expresando el conjunto del trabajo de análisis e interpretación del corpus de textos desarrollado en función de los objetivos de la investigación, desde el momento inicial de los grupos de discusión hasta el momento de poner el punto y final al texto definitivo de presentación de los resultados de la investigación.

La tarea de elaborar un texto narrativo, un relato, es esencial en el análisis sociológico del sistema de discursos que suele conllevar una obligada vuelta a los textos y a una cierta reinterpretación de lo avanzado hasta ese momento para conseguir, entre otras cosas, el citado principio de coherencia y de consistencia interna del texto, de los discursos analizados y reconstruidos en el metalenguaje del investigador o investigadora. En este sentido, el propio acto de la escritura es un proceso clave en el trabajo del análisis e interpretación de los textos de la investigación[1]. Más aún, el acto de la escritura se constituye en el momento del análisis e interpretación por excelencia. Sin la elaboración del texto escrito de presentación de la investigación, no hay análisis sociológico del discurso. Como venimos subrayando, la propia escritura conlleva el desarrollo de toda una serie de líneas argumentales, exige la materialización y la explicitación del hilo conductor de la trama narrativa que organiza el texto escrito de presentación de los discursos que, en la práctica, se convierte y se evidencia como el principal eje del análisis y de la interpretación del conjunto de textos grupales producidos en la investigación.

Hasta cierto punto, podemos considerar que el conjunto de tareas y de procedimientos de análisis e interpretación de los textos que hemos recogido en los epígrafes anteriores configuran las muletas que nos ayudan en las citadas tareas. El resultado de todas estas ayudas, de todos estos trabajos y procedimientos configura, en el mejor de los casos, las principales piezas del puzle que una vez reconstruido vamos a llamar el "discurso", el sistema de discursos que el investigador o investigadora debe configurar con la escritura del informe. Más allá del conjunto de posibles esquemas, notas, memos, líneas de análisis, conjeturas, gráficos, cuadros, matrices que hayamos podido construir como parte del trabajo desplegado hasta ese momento, es el trabajo de escritura del informe de resultados el que conlleva la tarea definitiva de la puesta en forma del conjunto de resultados de la investigación. Como subraya Ricoeur (2001), los discursos tienen una trama básica, un hilo conductor, y dicha "trama" debe ser entendida como "la unidad narrativa básica que ordena esos ingredientes heterogéneos" y que los articulan "en una totalidad inteligible" que llamamos discurso o discursos.

Esta puesta en forma del análisis debe ser elaborada desde un doble punto de vista:

[1] Es el caso de muchos investigadores que, en lugar de trabajar con los esquemas, gráficos y procedimientos que he tratado de explicar en esta obra, realizan sus análisis escribiendo y reescribiendo constantemente sus procesos de análisis e interpretación de los textos de la investigación.

a) Desde la perspectiva de la elección de las líneas conductoras que van a tejer el texto del informe.
b) Desde la perspectiva del posible "lector" del texto escrito.

En primer lugar, la elección de las líneas narrativas que van a configurar la "trama" del texto del informe de resultados es clave, ya que son dichas "líneas" las que van a permitir generar una sensación de orden articulado allí donde, hasta ese momento, sólo había, en el mejor de los casos, unos órdenes parciales asociados a los diferentes procedimientos que hemos ido describiendo. Elección de los hilos conductores que, en lo fundamental, van a configurar la trama de sistema de discursos cuyo análisis constituye el objetivo de la investigación. Hilos conductores que si el conjunto del trabajo de análisis e interpretación del corpus de textos ha sido desarrollado con calidad podrían desarrollarse, en función de lo que más interese o de lo que aconsejen los objetivos de la investigación, haciendo hincapié diferencial en cualquiera de los procedimientos de análisis anteriormente descritos:

- Tomando como "línea conductora" las conjeturas preanalíticas, como en los ejemplos citados de las publicaciones de la investigación sobre el VIH-sida y la de "Los hijos de la desregulación".
- Tomando como "línea conductora" de la presentación de resultados las llamadas "posiciones discursivas", como en el ejemplo citado del estudio de la "Línea moral de TVE".
- Tomando como "línea conductora" de la presentación de resultados las dimensiones que se han seleccionado como dominantes en la "configuración narrativa" del corpus de textos de los grupos como en el ejemplo citado de "La mirada de los padres".
- Tomando como "línea conductora" de la presentación de resultados un análisis detallado de los "espacios semánticos", como en el ejemplo citado de "Las representaciones sociales sobre la salud".

Cuatro tipos de hilos conductores utilizables para realizar la narrativa del sistema de discursos que, en todo caso, y en mi experiencia, presentan ciertos matices internos en cuanto a la posibilidad y riqueza con las que se puede realizar dicha tarea en función del énfasis relativo que cada uno de dichos procedimientos realiza en las distintas dimensiones del análisis y su exposición:

- El adoptar como hilo conductor de la redacción del informe las conjeturas y las hipótesis de interpretación del corpus de textos facilita la redacción de un tipo de informe que se expresa en un nivel más "meta", más hermenéutico, en relación con la expresión del sistema de discursos más directamente producido por los grupos. Tal como apuntábamos en el capítulo de las transcripciones, dicha

forma de redacción del análisis final se acerca a un tipo de análisis más macrosocial, hasta cierto punto relativamente independiente de la posible "intencionalidad" más explícita de los participantes en la investigación.

- El adoptar como hilo conductor el juego de las posiciones discursivas o el de la propia configuración narrativa sería la forma de presentación más adecuada desde la perspectiva de una presentación más estricta del sistema de discursos de la investigación en la medida que centra el análisis desde los grupos sociales y sus discursos.
- Por último, el partir de los espacios semánticos acentúa más las aproximaciones al "objeto" desde diversas perspectivas que en el caso anterior, cuestión que representa una ventaja si el objetivo se acerca a dicha dimensión, como pueda ser el caso de los estudios de mercado sobre los sistemas de imágenes de marca, pero que resulta algo más empobrecedor desde la descripción y presentación del conjunto sistemático de posiciones de unos y otros grupos al respecto.

En segundo lugar, el acto de escritura conlleva una nueva vuelta de tuerca en el trabajo de análisis a partir de la introducción en la reflexión de una nueva perspectiva hasta ahora contemplada de forma más secundaria: la del posible lector de sus resultados. En efecto, el trabajo de escritura no sólo exige el desarrollo del citado principio de consistencia y de coherencia interna de los discursos analizados y reconstruidos, con lo que ello conlleva de trabajo de análisis, sino que también obliga a tener en cuenta de forma más decidida, que en todos los momentos anteriores del trabajo, la cuestión del destinatario de la investigación, del posible "lector" de la misma (ya sea como informe, como libro, como artículo científico o como informe sintético y operativo de conclusiones). Reflexión y consideración sobre el lector, sobre el destinatario del trabajo y sobre el formato de la publicación que es finalmente la piedra de toque decisiva para la adopción de una u otra estrategia de escritura, ya que dicha consideración es esencial para la presentación de los resultados de la investigación. En este sentido, y exagerando la expresión para acentuar la distinta orientación de la mirada que exige cada momento del trabajo de análisis, podríamos decir que mientras a lo largo del trabajo de análisis de los textos es fundamental el tener en cuenta la dimensión semántica de los mismos, a la hora de pensar en la escritura y en el posible "lector" o destinatario del texto, la dimensión que pasa a un primer plano en el análisis y en la interpretación de los textos de los grupos debe ser la pragmática.

El tener en cuenta la perspectiva del lector, la del cliente, en su caso, y de los posibles usos del informe de resultados puede obligar, por razones que desgranaremos en este epígrafe, a una cierta reelaboración de los análisis e interpretaciones realizados hasta dicho momento. Si anteriormente hemos mencionado en alguna ocasión la necesidad de la "comunicabilidad" de los hallazgos de la investigación, si hemos subrayado la importancia de que

los ejes seleccionados, los espacios semánticos construidos, las propias denominaciones que hayamos propuesto y utilizado sean comprensibles para los posibles lectores de la obra, no es menos cierto que dichas consideraciones eran otras más entre el conjunto de factores que hay que tener en cuenta para realizar un buen análisis sociológico del discurso. Sin embargo, en esta nueva fase de la escritura, dicha consideración pragmática del posible lector y uso de la obra pasa a primer plano a la hora de la elaboración de la forma definitiva del informe de resultados de la investigación.

Por ejemplo, es totalmente distinta la estrategia de escritura de un texto que va a ser acompañado de una presentación oral de los resultados a un núcleo reducido de personas que pueden dialogar con los investigadores, que pueden debatir con ellos, aclarar sus dudas, etc., que la elaboración de un texto que va a ser leído por un público amplio y que, en principio, no va a tener contacto con el investigador. En el primer caso, como suele ser habitual en la investigación de mercados, lo que se requiere principalmente es concisión y conclusiones operativas. De ahí que, en estos casos, el análisis y la interpretación de los textos y la construcción de los discursos sea más esquemático, menos profundo, como señalábamos en el epígrafe destinado a la importancia de las transcripciones. En el segundo de una publicación, las líneas argumentales, la trama narrativa debe estar muy claramente expuesta, de forma que el lector, sin necesidad del diálogo directo con el autor, pueda leer y seguir fácilmente el texto, pueda comprenderlo, criticarlo, en una palabra, pueda trabajar el texto y hacerlo suyo.

En este marco, y siempre en el contexto de la presentación de los resultados de lo que hemos venido llamando análisis sociológico del discurso o discursos a partir de una investigación cualitativa[2], cabría señalar la existencia de distintas formas relativamente habituales y usuales de escritura que se adaptan, en mayor o menor medida, a esta tarea de presentación de resultados.

Tipos de informes

Por razones de orden y de objetivos del razonamiento podríamos dividir este conjunto de textos de presentación de la investigación en dos grandes grupos:

a) Aquellos que presentan, de una u otra forma, las principales conclusiones de la investigación.

[2] Como venimos subrayando en el texto, hay muchas investigaciones cualitativas cuyo objetivo no es realizar un análisis del discurso. Tanto en el terreno comercial, como más social e institucional, una gran cantidad de líneas de investigación cualitativa persiguen otros objetivos diferentes. Lógicamente, en este epígrafe no nos referimos a las presentaciones de los resultados de este tipo de investigaciones.

b) Aquellos que presentan el conjunto más pormenorizado de la investigación con la consiguiente explicitación y presentación de los discursos analizados y reconstruidos.

En el primer caso (a), tendríamos tres formas emblemáticas de presentación de los resultados:

- El informe de conclusiones de la investigación en un formato narrativo (en Word) más tradicional.
- El informe de resultados en formato Power Point (o en cualquier otro formato) de uso creciente en el mercado de la investigación.
- El artículo publicado en las revistas científicas correspondientes.

En el segundo caso (b), tendríamos dos formas emblemáticas de presentación:

- El informe editado directamente como texto a modo de "cuaderno".
- El informe editado en forma de "libro" de potencialmente más amplia difusión y de acceso a un tipo de lector más desconocido.

En el primer caso (a), y por muy distintas razones, cabría afirmar que ninguna de dichas formas de presentación se adapta adecuadamente a lo que podríamos llamar una forma canónica, una forma adecuada de presentación de resultados de un o unos análisis sociológicos del discurso.

- En los casos de los informes operativos de conclusiones, lo que éstas recogen, en el mejor de los casos y como su nombre indica, son las conclusiones operativas que cabe deducir tras la tarea de análisis e interpretación de los grupos de la investigación. Dichos informes son particularmente útiles para la toma de decisiones pero no son adecuados para la presentación de los discursos. De hecho, en estos casos y tal como señalábamos anteriormente en el apartado dedicado a la transcripción, a veces no se realiza dicha tarea de la transcripción por lo que los investigadores deben trabajar directamente con las cintas de audio o vídeo y con las notas que hayan podido tomar en el desarrollo de la investigación. Incluso trabajando con transcripciones, las conclusiones operativas tienen que dejar de lado el relato de muchas de las operaciones que constituyen una parte esencial del análisis sociológico del discurso. Estos informes "resumidos", por su esencia y objetivos, tratan de hacer operativos los resultados de los análisis, de evidenciar su trascendencia para una toma de decisiones determinada y, por tanto, ni pueden ni pretenden recoger el análisis del discurso más minucioso y matizado.
- El formato Power Point, de uso muy mayoritario en la investigación de mercados, rompe todavía más las posibilidades de presentación de

los discursos. Dicho formato está pensado y es particularmente útil para presentar de forma desagregada los temas, los ítems de interés en la investigación, las principales ideas de la misma. Sin embargo, la presentación de un "discurso" conlleva, por definición, la existencia de una trama, de un relato, de un conjunto más o menos ordenado y jerarquizado de argumentos, de razones y la presentación de todo ello es prácticamente incompatible con el formato Power Point.

- Otro modelo sería el de los artículos para revistas científicas, ya sea de sociología, de psicología, de antropología, de ciencias de la salud o de cualquier otra disciplina que pueda dar cabida a la presentación de los resultados de una investigación cualitativa. En España, por ejemplo, tendríamos, entre otras revistas que recogen resultados de las investigaciones cualitativas, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS),* la *Revista Internacional de Sociología,* la de *Estudios sobre Consumo,* la *Revista de Estudios de Juventud, Ábaco, Papers, Empiria, Política y Sociedad, Investigación y Marketing, Gaceta Sanitaria,* la *Revista Española de Salud Pública*...

El artículo científico presenta otras particularidades. En función de qué revista se trate se puede desarrollar más o menos ampliamente las líneas de análisis de discursos. Sin embargo, en un cierto número de revistas, el propio formato exigido para la publicación (en el caso de las revistas de la salud, por ejemplo, esta circunstancia está muy acentuada) dificulta de forma extraordinaria la presentación del citado tipo de análisis del discurso[3].

En todo caso y siguiendo en este terreno la reflexión de C. Calderón, el artículo científico debería responder a las siguientes pautas:

- Abstract o Resumen. Texto clave de descripción del contenido que operan como posible "enganche" para despertar el interés del lector.
- Introducción. En ella se suele plantear la "pregunta de la investigación" y la posible relevancia de la misma en el estado actual de conocimientos sobre el objeto de la investigación. De ahí la necesaria revisión bibliográfica que conviene realizar.
- Método. Explicación y justificación del tipo de enfoque, diseño metodológico y líneas de análisis desplegadas en función de los objetivos y del objeto de la investigación. Asimismo, en este terreno es cada vez más frecuente la "explicitación" de la posición teórica del equipo investigador, sus referentes de partida.
- Resultados. Presentación de los principales resultados y posibles "hallazgos" de la investigación acompañados de verbatims que ilustren las opciones desarrolladas y permitan que el propio lector,

[3] A este respecto, puede leerse el artículo de C. Calderón: "El artículo original en la investigación cualitativa: aspectos a tener en cuenta en su elaboración".

en la medida de lo posible, pueda contrastar las líneas de análisis propuestas.

- Discusión y conclusiones. Destacando la posible utilidad de la investigación, es el momento de desarrollar una cierta reflexividad sobre la misma: limitaciones y aciertos del trabajo realizado y relación con otras aproximaciones al objeto de la investigación[4].

Este conjunto de epígrafes se suele iniciar con el capítulo de "agradecimientos" y deben finalizar con la bibliografía actualizada.

El segundo caso (b), ya sea en su formato "informe de resultados", ya sea en los formatos de "cuaderno" o de "libro" sí se adaptaría a una adecuada de presentación de resultados del análisis sociológico del sistema de discursos, tal como puede observarse en las diferentes colecciones existentes a este respecto como puedan ser, por ejemplo, la colección de "Opiniones y actitudes" del CIS, de Estudios Sociales de La Caixa, de Documentos Técnicos en Salud Pública de la Consejería de Sanidad y Consumo de la Comunidad de Madrid, y en el conjunto de publicaciones que viene realizando, por ejemplo, a este respecto el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través de alguno de sus organismos como el IMSERSO, el Instituto de la Mujer, el Instituto de la Juventud u otros organismos e instituciones como pueda ser la Fundación Antidroga (FAD), CREFAT de Cruz Roja u otras Fundaciones.

Lógicamente, la escritura de los resultados de una investigación está muy mediada por los respectivos estilos personales de los investigadores. Estilos personales más difuminados y silenciados en los formatos de los artículos de las revistas científicas y en algunas modalidades de presentación de los resultados de las investigaciones, como ocurre, por ejemplo, con el formato de Power Point, y mucho más presente en los informes monográficos, en los textos de presentación más amplia de los resultados de las investigaciones cualitativas. Incluso en el seno de una corriente similar de trabajo cualitativo como pueda ser el caso de la llamada "Escuela Cualitativista Madrileña", los estilos personales de la escritura, de la puesta en forma de los resultados de la investigación son muy distintos en función de cada uno de sus autores y autoras.

En mi caso personal, por ejemplo y por muy distintas razones como he tenido ocasión de explicar anteriormente, en la presentación de los resultados de una investigación doy gran importancia a la formas, a los gráficos, mapas, esquemas, cuadros que pueden visualizar y representar, aunque sea de una forma muy esquemática, el conjunto de relaciones existentes entre unos y otros discursos, entre unas y otras posiciones. Sin embargo, otros compañeros investigadores con los que puedo compartir planteamientos muy similares en la investigación apenas realizan esquemas y gráficos dando mucha más prioridad al texto escrito. Es decir, cada investigador debe encontrar y

[4] El comité ISO/TC 46 está dedicado a la presentación de documentos científicos.

desarrollar su propia forma de escritura en la que se reflejará, se evidenciará su biografía, su mirada, su perspectiva más personal al respecto.

Algunos criterios para la redacción de la presentación de los resultados del análisis sociológico del discurso o discursos

Más allá de esta personalización inherente en todo acto de escritura, cabría presentar algunas líneas de reflexión que pueden ayudar a desarrollar la puesta en forma, la presentación final de los resultados de la investigación. Al menos, desde el punto de vista de mi experiencia personal en este tipo de trabajos, a la hora de la redacción existen una serie de criterios a tener en cuenta en función de varias cuestiones básicas: el tipo de textos de que se trate, las características de sus posibles lectores y las posibilidades de unos y otros tipos usos.

Nivel de elaboración y formalización del discurso

Una primera cuestión a tener en cuenta se refiere al tipo de objetivo y estrategia de uso de los resultados de la investigación y en estrecha relación con ello lo que podríamos llamar grado de cercanía al texto y a la voluntad explícita de los participantes en la investigación.

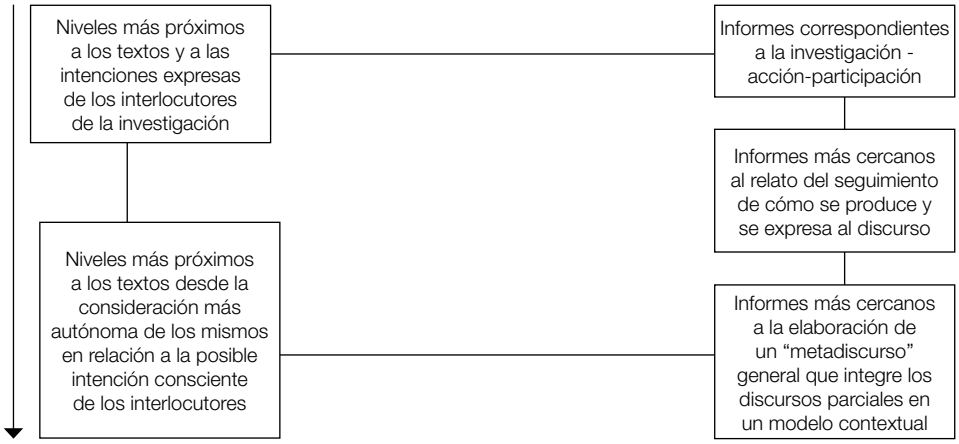
Tal como hemos tratado de esquematizar en el gráfico adjunto cuanto más cerca esté la investigación cualitativa del modelo de investigación-acción-participación, más cercana debe estar la presentación de resultados de los textos y de la propia intención que pudieran haber tenido los participantes en el momento de realización de los trabajos de campo. Por el contrario, si la investigación trata de producir modelos más generales el trabajo de los textos puede emanciparse más claramente de la posible intencionalidad de los interlocutores de la investigación abordando el trabajo de los textos producidos desde su dimensión más autónoma, como señalaba Ricoeur, posibilitándose de esta forma un trabajo de interpretación más amplio y estratégico.

En el primer caso, el trabajo de análisis debe apoyarse muy directamente en los textos, haciendo un trabajo de orden y sistematización de los mismos, jerarquizando las problemáticas señaladas en los grupos. En el segundo, el vuelo de la interpretación puede desplegarse de forma más libre ocupando los verbatims de los grupos una función más sintomática. En mi experiencia, las diversas investigaciones realizadas sobre las culturas urbanas de Huelva, Granada y Sevilla (Conde, 1996d y 1999b) se acercarían más a este tipo de análisis e interpretación.

Entre ambas posiciones estaría una situación más intermedia, más habitual en estudios políticos, por ejemplo, en la que se trata de desplegar los

discursos grupales con un cierto desarrollo temático y argumental de forma que los discursos reconstruidos reproduzcan los más fielmente posible los propios procesos discursivos grupales. Las publicaciones mencionadas sobre la salud o sobre *La mirada de los padres* se inscribirían en esta línea de trabajo.

NIVELES PROGRESIVOS DE ABSTRACCIÓN EN LA ELABORACIÓN DEL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DISCURSO



Tratar de conseguir una cierta identificación inicial del lector con el material presentado

Los textos de presentación de los análisis sociológicos de los discursos, a veces, pueden ser que ser un poquito largos, otras veces, pueden abordar temas de una cierta complejidad que aleje al lector de su lectura, caso de no estar muy interesado en el objetivo de la investigación. Este punto de partida exige una cierta forma de presentación que trate de conseguir una cierta implicación del lector que le lleve a la lectura de la totalidad del texto y, si es posible, a una lectura atenta y reflexiva del mismo.

Para tratar de conseguir dicho objetivo una de las formas de presentación de resultados más aconsejable es la de introducir en las primeras páginas, en los capítulos iniciales del texto, todo un conjunto de elementos que puedan estar más cercanos de la experiencia más directa de los lectores antes de entrar en consideraciones más complejas, más elaboradas acerca de los discursos. Elaboraciones más complejas que planteadas desde un primer momento quizá hubieran alejado al posible lector de la lectura integral del texto.

Por ejemplo, en la obra *La mirada de los padres* (Conde, 2003), obra destinada a analizar las posiciones de los padres ante los jóvenes y orientada

hacia un público lector de padres y profesionales de la intervención social (que, en la mayoría de los casos, también son padres), los capítulos iniciales están destinados a recoger íntegramente las sensaciones, las vivencias de los padres, sin "casi" ningún tipo de elaboración de forma que los posibles padres lectores se identificaran, sintieran que la obra, el libro hablaba de temas que les preocupaban, que el libro no era para especialistas, que estaba escrito en su lenguaje, etc. Sólo en su segundo momento, el texto gana en complejidad precisamente para tratar de explicar dichas vivencias de la primera parte y encarrilar el análisis hacia el centro del mismo, hacia el centro configurado por el análisis de las distintas formas de ejercicio de la autoridad en el seno de la familia.

Desde este punto de vista, me parece importante iniciar el texto de los análisis con una exposición de materiales, de descripciones que refuercen dicha identificación y faciliten una lectura reflexiva del texto, que permita al lector encontrarse en mayor o menor medida, según los casos, en alguna de las posiciones expuestas en el texto y que ello le abra un camino de reflexión y de diálogo con la obra.

Esta reflexión me ha llevado en más de un caso, a situar en un anexo final el conjunto de consideraciones metodológicas (características de los grupos, contactación…) que suelen ir al principio de las publicaciones.

Generar una sensación de verosimilitud

La presentación de la investigación cualitativa, en la actual situación ideológica tanto en el mundo de la empresa como en el de la mayoría de las instituciones —incluida la universidad— que pueden demandar este tipo de investigación, suele recibirse desde una postura que cabría definir, cuanto menos, como algo escéptica, cuando no es el caso de una posición más crítica. Mientras que otro tipo de investigación, cuyo paradigma sería la investigación cuantitativa, cuenta con la ventaja de una buena recepción "a priori" por su carácter pretendidamente más científico, la investigación cualitativa se recoge con una cierta desconfianza, más aún si ésta cuestiona alguna idea generalmente compartida. Por ejemplo, en las presentaciones orales de resultados, en parte por desconocimiento, en parte por restar credibilidad a los resultados de la investigación si éstos no acaban de ser del agrado del receptor, suele ser habitual la pregunta: ¿a cuántas personas has entrevistado?, ¿cuántas personas componen un grupo?, con 64 participantes (por ejemplo, en el caso de una investigación con ocho grupos de discusión) ¿te atreves a afirmar las conclusiones a las que habéis llegado?

Dicha situación, me ha llevado a reforzar en la presentación de los resultados toda una serie de elementos que, si se me permite la expresión, tratan de reforzar la "verosimilitud" de los mismos. Entre dichos elementos cabría reseñar los siguientes:

- Una buena ficha metodológica que en más de un caso no se suele realizar y desarrollar con la importancia que tiene (ficha que aconsejo situar como anexo).
- La habitual incorporación de verbatims, es decir, de textos de los propios grupos de discusión realizados.
- La incorporación, si existen y si se tiene acceso a los mismos, de datos cuantitativos procedentes de otros estudios que avalen, que refuercen la línea de argumentos de los resultados cualitativos.
- La incorporación de cierta bibliografía que avale y, al mismo tiempo, inscriba el texto presentado en el conjunto de reflexiones existentes acerca del objeto de la investigación[5].

Por ejemplo, en la investigación mencionada sobre el "consumo de alcohol en los inmigrantes" realizada en 2003, un lugar común entre los españoles, entre los propios profesionales en relación más directa con este tipo de personas era el tópico que subrayaba que el posible alcoholismo de los inmigrantes había "nacido" en los respectivos países de origen. Tópico que hacía del posible "alcoholismo" una cuestión previa al proceso migratorio. Sin negar la existencia de casos individuales consonantes con esta casuística, las opiniones cualitativas de los entrevistados procedentes de estos países afirmaban, sin embargo y en ciertos casos, lo contrario. En este contexto, una de las estrategias desarrolladas en el informe fue la presentación de datos de encuestas de consumo de alcohol en varios países de Europa y de Sudamérica con su evolución a lo largo del tiempo. Datos que permitían observar la veracidad de lo dicho por nuestros entrevistados y la falsedad del tópico sobre el "alcoholismo" previo al proceso migratorio abriendo, además, el análisis del consumo de alcohol al estudio de su posible relación con el proyecto migratorio y con las condiciones de vida y trabajo de los inmigrantes en España.

A veces, sin embargo, la estrategia puede ser casi la contraria en el sentido de tratar de buscar la máxima interpelación del lector aún a costa de poner en juego la verosimilitud de la línea de análisis de la investigación. Interpelación que puede ser aconsejable para poder conseguir que el lector comprenda realmente lo que "está en juego" y pueda actuar en consecuencia. Ahora bien, esta segunda estrategia de escritura sólo es aconsejable si el público lector del texto escrito está muy implicado en el tema de forma que dicha implicación reduzca el riesgo de dejar la lectura de un texto que le interpela.

Una de las investigaciones en las que más he podido aprender a este respecto fue la realizada a finales de 1988 sobre las actitudes de los españoles ante el sida. Recordaremos que en aquellos momentos, que hoy pueden parecer relativamente lejanos, la creencia mayoritaria, incluidos en ella el conjunto de

[5] Estas dos últimas cuestiones no sólo son un medio de refuerzo de la verosimilitud del texto, sino que son, también, uno de los mejores recursos que tiene el investigador para conocer el estado de la cuestión en relación al fenómeno investigado y evitar incurrir en derivas "pansemiologistas" en el análisis sociológico del discurso.

profesionales sanitarios más cercanos a la enfermedad, era que el sida provocaba una muerte inmediata y contagiosa. Asimismo estaba bastante generalizada la idea de que todavía se sabía muy poco de cómo operaba el VIH. Dado que los objetivos de la investigación era la comprensión de las creencias, de las actitudes de los españoles ante la enfermedad para desarrollar posibles líneas de intervención y comunicación al respecto y que el informe inicialmente iba a ser fundamentalmente trabajado por un equipo del Ministerio de Sanidad y Consumo formado por Carmen Arredondo, Alonso Coronado y Enrique Gil, vinculado en aquel entonces al recién creado Plan Nacional de Sida, en lugar de hacer una presentación descriptiva y más explicativa de cuáles eran estas creencias, de cómo operaban (lo que, en cierto modo, hubiera sido reproducir y comentar más o menos críticamente dichas creencias), la estrategia fue de interpelación al lector, de provocarle un choque directo con las citadas creencias a partir de la presentación de todo un conjunto de afirmaciones que cuestionaban lo que se podía entender, en aquel entonces, como el "saber" común sobre la enfermedad[6].

El propio índice del informe de 1988 puede dar una idea de esta apuesta del mismo:

Introducción.
1. Metodología y ficha técnica.
   a) La situación actual desde el punto de vista de la información sobre el sida.
   b) El pensamiento y la imagen sobre el sida: la dicotomía como fatalismo ante la muerte y como segregación social para sus portadores.
2. El sida como enfermedad-proceso, no como par sano-enfermo.
3. El sida se trasmite, no se contagia.
   3.1. Adjetivar el virus: de la polisemia actual a su denominación concreta y específica.
4. La muerte no es irreversible.
   4.1 Los grupos de riesgo como coartada de defensa social.
5. Los portadores: demandas de identificación y necesidad de anonimato.
   5.1. Los enfermos "terminales" como enfermos "médicos" y los "portadores" como enfermos psicosociales.
   5.2. La prueba del sida: saberse portador para mejor combatir la enfermedad.
   5.3. El avance del contagio "psicosocial": del principio de marginación a la aceptación del principio de exclusión.

[6] Esta estrategia fue posible dada la elevada implicación del equipo del Ministerio de Sanidad en la cuestión del sida y en las estrategias de comunicación al respecto que en aquellos años se pusieron en marcha al respecto. Baste recordar las campañas del Sí da/No da y del Póntelo/Pónselo para observar algunos de los resultados del trabajo de dicho equipo.

6. El sida como una enfermedad conocida: se sabe mucho del sida.
7. La publicidad sobre el sida.

Es decir, adoptamos una estrategia de cuestionamiento y de interpelación directa de los tópicos sociales y simbólicos existentes en aquellos momentos sobre la enfermedad, tanto en la población general, como en los propios profesionales sanitarios. Estrategia que tuvo unos efectos muy positivos.

Expresar la propia toma de posición del investigador, especialmente cuando la línea de interpretación del texto tiene una base más reducida

En el conjunto de líneas de análisis e interpretación de los resultados de una investigación, el nivel de consistencia y de seguridad en las distintas conjeturas interpretativas que se desarrollan es muy variable. Hay algunas que de sólidas y consistentes que son, parecen ya lugares comunes, casi obviedades que puede compartir hasta el lector menos avezado en el tema de la investigación. Hay otras, sin embargo, más lábiles, con una base empírica más reducida sobre las que las interpretaciones que se puedan desarrollar, por muy ajustadas que puedan estar al conjunto del texto, pueden parecer más discutibles. En estos casos, lo que suelo hacer es matizar el carácter de la interpretación en función de su posible consistencia y base empírica o su posible relación con una proyección más subjetiva del investigador.

Por ejemplo, en una investigación sobre los embarazos no deseados en las adolescentes y jóvenes realizada en el año 2005, en algunas intervenciones de adultos y de jóvenes, aparecía la creencia en una mayor dificultad de quedarse embarazadas las jóvenes en la actualidad en relación con lo que ocurría hace un par de décadas en una contigüidad sintagmática[7] con otro tipo de opiniones referidas a algunas técnicas de reproducción asistida. La presunción desarrollada y presentada como hipótesis, más allá de su escasa base empírica, fue la de señalar el posible nacimiento y desarrollo incipiente de un nuevo imaginario social acerca de la reproducción en el que el creciente recurso a medios artificiales de reproducción no era más que el reverso de la moneda de la creencia en una menor "fertilidad", en una menor capacidad de reproducción de los y las jóvenes en la actualidad. Creencia que ayudaba a rebajar las medidas de protección de cara a los embarazos no deseados.

[7] Esta continuidad sintagmática hace referencia a una cadena asociativa de temas, en línea con el trabajo a partir de asociaciones mencionado anteriormente, en la que curiosa y significativamente, a mi juicio, aparecían en continuidad ambos tipos de cuestiones en algunos de los debates grupales mantenidos al respecto, sin que los asistentes dedujeran de dichas opiniones la hipótesis señalada sobre la imagen de una mayor dificultad en tener hijos y en qué medida ello podía influir en las actitudes ante el posible uso/no uso de los anticonceptivos.

Desarrollar una cierta secuencia en la presentación del texto

En el marco del respeto de los estilos personales de cada tipo de escritura y lejos de cualquier tipo de receta a este respecto, en mi experiencia de redacción de textos de investigaciones cualitativas habitualmente orientadas a abordar posibles intervenciones ante problemas concretos, he ido percibiendo las ventajas de desarrollar una presentación relativamente "lineal" del texto del informe de modo que ésta tenga una secuencia lógica fácil de seguir por el lector.

En este sentido, la secuencia que parece más lógica en este tipo de textos es aquella que va desde lo más "general a lo más particular" que, en bastantes ocasiones, viene a reproducir la propia secuencia de las dinámicas de grupo realizadas que habitualmente se inician con ciertas derivas más o menos generales para ir progresivamente acercándose y concretando el tema de la investigación. Secuencia que suele traducirse en la siguiente línea de exposición:

- Breve presentación de las características de los grupos realizados y algunas de las singularidades de los mismos de forma que cuando se mencionen sus intervenciones parciales a lo largo del texto, el lector sepa desde qué posición habla cada grupo.
- Una aproximación al contexto general del fenómeno a tratar, tal como es construido por los grupos. Abordaje del contexto que puede ser de carácter histórico, si interesa subrayar esta perspectiva de abordaje, que puede ser más social y estructural o del tipo que se considere más adecuado. Análisis del contexto que suele ser de gran ayuda para la comprensión de los marcos de referencia utilizados por los grupos para aproximarse y caracterizar el tema de la investigación.
- Una aproximación a las principales dimensiones que configuran las posiciones discursivas y tramas narrativas del conjunto de discursos analizados en la investigación de forma que antes de la exposición específica de cada discurso, el lector disponga de una especie de "mapa mental" del conjunto de discursos de la investigación.
- Presentación detallada del análisis de cada discurso y reconstrucción de los mismos.
- Principales conclusiones.
- Principales recomendaciones prácticas que derivan del análisis realizado.

Buscar formas que ayuden a una mayor comprensión y utilización del texto

Más allá de esta forma más o menos estandarizada de poder presentar unos resultados de la investigación cualitativa, cada caso de escritura es una situación singular que requiere de una reflexión concreta de cuál es la mejor estrategia de escritura.

A este respecto, cabría destacar algunas dimensiones que me han llevado a desarrollar una u otra estrategia de escritura.

- El público lector.
- La posible forma de uso del texto.

Ambas cuestiones me parecen decisivas para optar por una u otra estrategia de análisis e interpretación de los resultados de la investigación y, en especial, de su puesta en forma en la escritura final del texto de los resultados de la misma.

Las características del público lector

Si va a ser un público amplio, si va a serlo reducido; si va ser un público especializado, por ejemplo, los profesionales de un cierto ámbito de trabajo, o un público más heterogéneo y no especializado exigen formas y lenguajes muy diferentes de redacción.

En este terreno cada día es más grande la diferencia entre un cliente "privado" en el marco, por ejemplo, de una investigación de mercado que un cliente "institucional" (no sólo la Administración Pública, también puede ser alguna fundación privada u otro tipo de instituciones) en el marco de una investigación social.

En el primer caso, la cultura existente en la demanda de los estudios conlleva tiempos de trabajo en la investigación cada día más cortos y redacciones muy breves y operativas apoyadas, en la mayoría de los casos, por presentaciones orales. El reto en estos casos es realizar una investigación de "calidad" y un tipo de escritura muy sintética que, sin menoscabo del análisis, oriente la discusión hacia las decisiones más operativas que cabe deducir de la investigación[8].

En el caso de la investigación con instituciones la evolución es más positiva y la demanda se está profesionalizando progresivamente y las exigencias de rigor se están incrementando. En este segundo caso, la tendencia es hacer informes más detallados, con mayores búsquedas y referencias bibliográficas y con una mayor integración de modelos teóricos. En este segundo caso, el peligro se invierte con respecto al caso de la investigación de mercados. Es decir, el riesgo es desarrollar un informe demasiado teórico, desplegar una riqueza analítica muy prolija que, finalmente, resulte difícil de aplicar en sus consecuencias y conclusiones principales. En este sentido, una forma de reducir este riesgo es finalizar el documento con un breve epígrafe de conclusiones y recomendaciones más operativas de no más de cinco o seis páginas.

[8] Desgraciadamente, a mi juicio, la investigación de mercados de orden cualitativo está perdiendo bastante calidad al no haber sabido responder al citado reto y haber caído, por las "prisas", en una cierta banalización y pérdida de la potencia analítica e interpretativa de la citada metodología.

El posible uso del documento

El uso del documento es otra de las dimensiones esenciales a tener en cuenta para la estrategia de la citada puesta en forma. De una forma muy general y más allá del tipo de cliente, cabría distinguir tres tipos de usos mayoritarios:

- La toma de decisiones inmediatas en ámbitos que no conllevan prioritariamente una cuestión de comunicación (en la que el juego de los discursos sea esencial).
- La toma de decisiones en relación a cuestiones en los que la comunicación sea esencial y, por tanto, las retóricas discursivas sean importantes para ser tenidas en cuenta.
- La posible publicación posterior de la investigación en forma de libro o en un formato similar.

En el primer caso, la redacción del informe debe centrarse en las citadas dimensiones, más allá de los procesos analíticos que hayan podido llevar a las mismas.

El segundo caso, sin embargo, exige un mayor trabajo de despliegue analítico e interpretativo. El "cliente" debe comprender lo que está en juego para que pueda adoptar las decisiones más pertinentes. La forma de realizar el texto está, en este caso, muy mediada por las relaciones con el cliente y por el marco conceptual, por la propia sensibilidad que el mismo pueda tener en relación al objeto de la investigación. Asimismo, en este segundo caso también suele ser diferente el cliente "privado" y las "instituciones". En el primer caso, el "cliente" suele disponer de medios propios, algún tipo de departamento, o ajenos, contratando cualquier tipo de consultoría, que puede "traducir" el resultado de la investigación en decisiones concretas. En el caso de las "instituciones" dichos servicios propios o esta capacidad de contratación de servicios de consultoría suele ser más reducida por lo que el informe debe preocuparse más por lograr esa síntesis de calidad y de operatividad "comunicativa".

En el caso de publicaciones que van a adoptar la forma de un libro, con pretensiones por su propio formato de ser más duradero en el tiempo que un mero documento de una investigación, o aquellos informes que, por su posible uso, van a ser material de consulta de un determinado sector de lectores (profesionales que trabajan en dicho sector, por ejemplo) cabría distinguir entre dos formas de presentación de los resultados:

- Una más directa de exposición de los discursos producidos en la investigación y reconstruidos en el análisis de la misma. Línea de trabajo más cercana al intento de comprensión de la "intencionalidad" de los interlocutores de la investigación. Abordaje que hemos desarrollado más intensamente en las investigaciones de tipo ideológico-político.

- Una más indirecta de construcción de lo que podríamos llamar un meta-discurso de forma que, a partir del análisis e interpretación de los textos de la investigación considerados de forma más autónoma en relación con la posible intencionalidad de los interlocutores de la investigación, el equipo de investigadores e investigadoras hace una apuesta más general por un texto más unitario que confiera un nuevo sentido al conjunto de Discursos más parciales producidos en la investigación. Abordaje que hemos desarrollado, por ejemplo, en el conjunto de investigaciones que hemos tenido ocasión de desarrollar sobre las culturas urbanas en algunas ciudades andaluzas como Huelva, Granada y Sevilla.

A veces, en un mismo texto y en función de los objetivos de la investigación se pueden trabajar ambas dimensiones. Por ejemplo, en la investigación acerca de "las representaciones sociales sobre la salud de los jóvenes madrileños" (Conde y Santamarina, 1996c) publicada en la citada colección de Documentos Técnicos de Salud Pública (monografía nº 45), la obra esta dividida en dos parte completamente diferenciales. En la primera se exponen de forma ordenada, por género y por edades, el conjunto de opiniones, de representaciones sociales juveniles sobre la salud. En la segunda, se genera un modelo interpretativo acerca de los principales problemas de salud de los jóvenes en relación con las dos dimensiones que en la investigación se nos presentaban como decisivas: la cuestión de la crisis y la fragilidad de los vínculos sociales en la vida juvenil en general y en aquel momento histórico más en particular (los años de realización de la investigación, mediados los años noventa, se caracterizaron por el desarrollo de la precariedad laboral y, con ella, la precariedad vital en amplios sectores juveniles) y la dimensión del género. Conjunción de ambas dimensiones que nos llevó a desarrollar la hipótesis sobre los posibles procesos de dependencia en los jóvenes vinculados a dichos ordenes de problemáticas sociales e identitarias.

Esta diferenciación, a mi juicio, es fundamental para la reflexión sobre el proceso de construcción teórica y las implicaciones más estratégicas que se pueden desarrollar a partir de las investigaciones cualitativas en particular y de las investigaciones sociales en general. En el primer caso, es decir, en el caso de una presentación más ordenada de los principales discursos en juego, la línea del análisis sociológico de los discursos está más cerca de la comprensión estructural de los mismos y de sus mecanismos de reproducción social en un momento y situación social e histórica determinada. En el segundo caso de la elaboración de lo que hemos llamado "metadiscurso" y en mi experiencia de investigación, el análisis sociológico de los discursos abre la puerta a una dimensión más heurística e interpretativa de los mismos que respetando la centralidad de los "discursos" en el trabajo de análisis, trata dichos discursos como "síntomas" de un contexto social e ideológico más general, posibilitando la apertura del análisis e interpretación a otras lecturas más "estratégica"

de los textos. Modalidad de lecturas y de consideraciones más "políticas", en el mejor sentido de la expresión, que si bien se sitúan algo más allá de la concepción más habitual del análisis sociológico del sistema de discursos producidos en una investigación cualitativa, abren la puerta a una consideración más estratégica de la investigación y a su inscripción en una lógica de la intervención social más cercana a la promoción del "cambio social".

Esta modalidad de abordaje y de lectura de los textos y del correspondiente "análisis sociológico del sistema de discursos", en todo caso, habrá que ponderarla y decidirla, una vez más, en función de los objetivos estratégicos de la investigación y de sus usos.

Bibliografía

Bibliografía de desarrollo teórico

Abril, G. (1995): "Análisis semiótico del discurso", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales,* Síntesis, Madrid.

Adorno, T. W.; Popper, K. R.; Dahrendorf, H.; Habermas, J.; Albert, H. y Pilot H. (1973): *La disputa del positivismo en la sociología alemana,* Grijalbo, Barcelona.

Aebischer, V. (1985) : *Les femmes et le langage,* P.U.F., París.

Alonso, L. E. (1994): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J.

— (1996): "El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa", *Revista Internacional de Sociología,* Tercera Época, nº 13.

— (1998): *La mirada cualitativa en sociología,* Fundamentos, Madrid.

Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (2007): "Sociología del consumo", en Pérez Yruela, M. (comp.), *La sociología en España,* FES, CIS.

Amezcua, M. y Gálvez Toro, A. (2002): "Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta", *Revista Española de Salud Pública,* vol. 76, nº 5, septiembre-octubre, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.

Andréu Abela, J.; García-Nieto, A. y Pérez Corbacho, A. Mª (2007): "Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo", *Cuadernos Metodológicos,* nº 40, CIS.

Arendt, H. (2003, vo 1982): *Conferencias sobre la filosofía política de Kant,* Paidós.

Bachelard, G. (2004): *La formación del espíritu científico,* Siglo XXI.

Báez y Pérez de Tudela, J. (2007): *Investigación cualitativa,* ESIC, Madrid.

Bajtin, M. (1976)[1]: *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje,* Nueva Visión.

— (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski,* F. C. E., México.

Bateson, G. (1985): *Pasos hacia una ecología de la mente,* Carlos Lohé.

Baumann, Z. (2002): *La hermenéutica y las ciencias sociales,* Nueva Visión, Buenos Aires.

— (2007): *Vida de consumo,* F. C. E.

Becker, H. S. (2002): *Les Ficelles du métier. Comment conduire sa recherche en sciences sociales,* La Decouverte, París.

[1] En esta edición el texto de Bajtin está presentado como Voloshinov, V., que era uno de sus discípulos.

BELTRÁN, M. (1985): "Cinco vías de acceso a la realidad social", en GARCÍA FERRANDO M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F., *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de Investigación,* Alianza Editorial, Madrid.

BENZÉCRI, J. P. (1984): *L'Analyse des Données,* Dunod, París.

BLACK, M. (1966): *Modelos y metáforas,* Tecnos.

BOREL, E. (1982): "Eléments de la Théorie des ensambles", *Matérialisations transhistoriques et transculturelles d´un espace geométrique: le mandala,* Christelle Robin en Sémiotique de l´Architecture, Espace & Représentation, Ed. de La Villete.

BOURDIEU, P. (1988, vo. 1979): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto,* Taurus, Madrid.

CALDERÓN, C. (2003): *El artículo original en la investigación cualitativa: aspectos a tener en cuenta en su elaboración,* Matronas Profesión, 4(12), 17-21.

— (2002): "Criterios de calidad en la Investigación Cualitativa en Salud (ICS): apuntes para un debate necesario", *Revista Española de Salud Pública,* nº 76, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.

CALLEJO, J. (1995): *La audiencia activa,* CIS.

— (2001): *Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo,* Paidós.

— (2001): *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación,* Ariel, Barcelona.

CASTRO NOGUEIRA, L.; CASTRO NOGUEIRA, M. A. y MORALES NAVARRO, J. (2005): *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica,* Tecnos.

CONDE, F. (1987): "Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* nº 39, CIS, Madrid.

— (1990): "Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* nº 51, CIS, Madrid.

— (1993): "Los métodos extensivos e intensivos en la investigación social en las drogodependencias", en VV. AA., *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales,* Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.

— (1994): "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: proceso de institucionalización/reificación social de la praxis de la investigación social", en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales,* Síntesis, Madrid.

— (2002): "Encuentros y desencuentros entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa en la historia de la medicina", *Revista Española de Salud Pública,* vol. 76, nº 5, septiembre-octubre, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.

— (2004): "El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales", *Empiria,* nº 7, UNED, Madrid.

CRESWELL, J. W. (1998): *Qualitative Inquiry and Research design. Chossing among five traditions,* SAGE Publications, Londres.

CURRAN, J.; MORLEY, D. y WALKERDINE, V. (comps.) (1998): *Estudios culturales y comunicación,* Paidós.

D'ARCY THOMPSON (2003): *Sobre el crecimiento y la forma,* Cambridge University Press.

DÁVILA, A. (1994): "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", en DELGADO, J.

M. y GUTIÉRREZ, J. (comps.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en las Ciencias Sociales,* Editorial Síntesis.

DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (comps.) (1994): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en las Ciencias Sociales,* Editorial Síntesis.

DENZIN, N. K y LINCOLN Y. S. (eds.) (1994): *Handbook of Qualitative Research,* Sage.

DESROSIÈRES, A. (2004, vo. 1993): *La política de los grandes números,* Melusina, Barcelona.

DILTHEY, W. (2000): *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica,* Istmo, Madrid.

ECO, U. (1976): *Signo,* Labor.

ESPRIT (2004): *Claude Lévi-Strauss. Une anthropologie bonne à penser.*

FAIRCLOUGH, N. (2003): "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en WODAK, R. y MEYER, M., *Métodos de análisis crítico del discurso,* Paidós.

FOUCAULT, M. (1981): *Nietzsche, Freud, Marx,* Anagrama.

— (1999, vo. 1970): *El orden del discurso,* Tusquets.

GADAMER, H. G. (1998, vo. 1995): *El giro hermenéutico,* Cátedra, Madrid.

GARCÍA BORREGO, I. (2001): "Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España", *Empiria,* 4, UNED.

GARCÍA JORBA, J. M. (2000): "Diarios de campo", *Cuadernos Metodológicos,* nº 31, CIS, Madrid.

GARCÍA LÓPEZ, J. y GARCÍA BORREGO, I. (2002): "Inmigración y consumo: planteamiento del objeto del estudio", *Política y Sociedad,* vol. 39, nº 1, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

GINZBURG, C. (1989, vo. 1986): *Mythes, Emblèmes, Traces. Morphologie et histoire,* Flammarion, París.

— (2004): *Tentativas,* Prohistoria, Rosario.

GORDO (2008): "Análisis del discurso: los jóvenes y las tecnologías sociales", en GORDO y SERRANO PASCUAL, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social,* Pearson Prentice Hall.

GREIMAS, A. J. y COURTÉS, J. (1976): *Semiotique. Dictionnaire raisonné de la theorie du langage,* Hachette Univ., París.

GUTIÉRREZ BRITO, J. (2008): "Dinámica del grupo de discusión", *Cuadernos Metodológicos,* nº 41, CIS, Madrid.

HARVEY, D. (1977): "Urbanismo y desigualdad social", Siglo XXI, Madrid.

IBÁÑEZ, J. (1979): *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica,* Siglo XXI.

— (1985): "Las medidas de la sociedad", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* nº 29, enero-marzo, CIS, Madrid.

— (1986): "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social,* Alianza Editorial.

IMBERT, G. (1986): "Por una sociosemiótica de los discursos sociales (acercamiento figurativo al discurso político)", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social,* Alianza Editorial.

ÍÑIGUEZ RUEDA, L. (ed.) (2003): *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales,* UOC.

JÄGER, S. (2003): "Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de los dispositivos", en WODAK, R. y MEYER, M., *Métodos de análisis crítico del discurso,* Paidós.

JAKOBSON, R. (1975): *Ensayos de lingüística general,* Seix Barral.

— (1976): *Nuevos ensayos de lingüística general,* Siglo XXI.

KOSELLECK, R. (2004): *historia/Historia,* Trotta.

— (2007): *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués,* Trotta.

LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. (1984): *Diccionario de Psicoanálisis,* Labor.

LE GOFF, J. (1985): *El nacimiento del purgatorio,* Taurus.

LEININGER, M. (2003): "Criterios de evaluación y crítica de los estudios de investigación cualitativa", en MORSE, J. (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa,* Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín.

LÉVI-STRAUSS, C. (1968): *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido,* FCE.

— (1971): *Mitológicas II. De la miel a las cenizas,* FCE.

— (1970): *Mitológicas III. El origen de las maneras de la mesa,* Siglo XXI.

LLOPIS GOIG, R. (2007): "El 'nacionalismo metodológico' como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales", *Empiria,* nº 13, UNED.

LÓPEZ ARANGUREN, E. (1986): "El análisis de contenido", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social,* Alianza Editorial.

MARINAS, J. M. y SANTAMARINA, C. (1993): *La historia oral: métodos y experiencias,* Debate.

MARTÍN CRIADO, E. (1997): "El grupo de discusión como situación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* nº 79, CIS, Madrid.

MARTÍNEZ GASTEY; MARTÍN CHAMORRO; MARTÍNEZ RAMOS; SANZ DE LA TEJADA y VACCHIANO LÓPEZ (coord.) (2000): *La investigación en marketing,* AEDEMO, Barcelona.

MAY, K. A. (2003): "Conocimiento abstracto: un caso a favor de la magia en el método", en MORSE, J. M. (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa,* Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín.

MAYER R.; OUELLET F.; SAINT-JACQUES M. C.; TURCOTTE, D. *et al.* (2000): *Méthodes de recherche en intervention sociale,* Gaëtan Morin éditeur.

MEYER, M. (2003). " Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD" en Wodak R y Meyer M. (comp). (2003). "Métodos de análisis crítico del discurso", Gedisa.

MILES, M. B y HUBERMAN, A. M. (1994): *Qualitative Data Analysis. An expanded Sourcebook,* Sage Publcations Inc.

MORETTI, F. (2004): "Gráficos, mapas, árboles", *New Left Review,* nº 26.

MORSE, J. M. (ed.) (2003): *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa,* Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín.

MUCHIELLI, A. (1988): *L'analyse de contenu des documents et des communications,* Ed. ESF-Enterprise, París.

— (2001): *Diccionario de Métodos Cualitativos en Ciencias Humanas y Sociales,* Editorial Síntesis, Madrid.

NAVARRO, P. y DÍAZ, C. (1994): "Análisis de contenido", en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (comp.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en las Ciencias Sociales,* Editorial Síntesis.

ORTÍ, A. (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comps.),

El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social, Alianza Editorial.
— (1990): "Jesús Ibáñez, debelador de catacresis (La sociología crítica como autocrítica de la sociología)", en IBÁÑEZ, J., *Sociología crítica de la cotidianeidad urbana. Por una sociología desde los márgenes, Anthropos Revista de Documentación Científica de la Cultura,* nº 113.
— (1994): "La estrategia de la oferta en la sociedad neocapitalista de consumo: génesis y praxis de la investigación motivacional de la demanda", *Política y Sociedad,* nº 16, Facultad e Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
— (1997): "A modo de introducción: libertad, diferencia y autodeterminación en el pensamiento de J. Ibáñez", en IBÁÑEZ, J., *A Contracorriente,* Fundamentos.
— (2001): "En el margen del centro: la formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956", en PRESENTE Y FUTURO DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA (coord.), *Revista Española de Sociología,* nº 1, septiembre.
PAILLÉ, P. (2006): *La méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain,* Armand Colin.
PAILLÉ, P. y MUCHIELLI, A. (2003): *L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales,* Armand Colin.
PATTON, M. Q. (2002): *Qualitative Research & Evaluation Methods,* Sage Publications Inc.
PEINADO, A. (2002): "La investigación cualitativa en España: de la vida política al maltrato del sentido", *Revista Española de Salud Pública,* vol. 76, nº 5, septiembre-octubre, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.
PEREDA, C.; DE PRADA, M. A. y ACTIS, W. (2008-2009): "La condición migrante en España. Posiciones básicas en torno a la ciudadanía", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global,* nº 104, invierno, Icaria.
PEREÑA, F. (1994): "Formación discursiva, semántica y psicoanálisis", en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J., *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales,* Síntesis.
PETITOT, J. (1992): *Physique du sens,* CNRS, París.
PONZIO, A. (1998): *La Revolución bajtiana. El pensamiento de Bajtin y la ideología contemporánea,* Cátedra-Universidad de Valencia.
PRIGOGINE, I. y STENGERS, I. (1983): *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia,* Alianza Editorial.
PROPP, W. (1972): *Morfología del cuento,* Fundamentos.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la Lengua Española,* 21ª edición.
RICOEUR, P. (1995). "Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido". Siglo XXI.
— (1997): *Autobiografía intelectual,* Ed. Nueva Visión.
— (1998): "Discurso filosófico y hermeneusis", *Revista Anthropos,* nº 181, Barcelona.
— (2003): *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica,* FCE.
RIFFKIN, J. (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía,* Paidós.
SALANSKIS, J.-M. y SINACEUR (eds.) (1992): *Le Labyrinthe du Continu,* Springer-Verlag, París.
SANTIAGO, M. (2006): "La tension entre théorie et terrain", en PAILLÉ, P., *La méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain,* Armand Colin.
SANDELOWSKI, M. (2003): "La prueba está en la alfarería: hacia una poética de la investigación cualitativa", en MORSE, J. M. (ed.), *Asuntos críticos en los métodos de*

investigación cualitativa, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín.

SARABIA Y ZARCO (1997): "Metodología cualitativa en España", *Cuaderno Metodológico,* nº 22, CIS.

SARFATI, G.-E. (1997): *Éléments d´analyse du discours,* Nathan, París.

SCHNAITH, N. (1999): *Paradojas de la representación,* Café Central.

SEBEOK, T. A. y UMIKER-SEBEOK, J. (1994, vo 1979): *Sherlock Holmes y Charles S. Peirce. El método de la investigación,* Paidós.

SEOANE, L. (2003): *Peirce y Holmes,* documento presentado en un Seminario de Epistemología de Salud Pública realizado en la Dirección General de Salud Pública, Madrid.

SHEPARD, N. S. y KRUSKAL, J. B. (1983): *El modelo de escalamiento multidimensional no métrico,* Universidad de Barcelona.

SOULET, M.-H. (2006): "Traces et intuition raisonnée", en PAILLÉ, P., *La Méthodologie qualitative. Postures de recherche et travail de terrain,* Armand Colin.

STAROBINSKI, J. (1998): *Los emblemas de la razón,* Taurus.

STRAUSS y CORBIN, J. (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada,* Universidad de Antioquia, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación,* Paidós.

THOM, R. (1987): *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayo de una teoría general de los modelos,* Gedisa, Barcelona.

— (1990): *Esbozo de una semiofísica. Física aristotélica y teoría de las catástrofes,* Gedisa, Barcelona.

TRINIDAD, A.; CARRERO, V. y SORIANO, R. Mª (2006): "Teoría fundamentada, 'Grounded Theory'. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional", *Cuadernos Metodológicos,* nº 37, CIS, Madrid.

VALLES, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional,* Síntesis.

— (2002): "Entrevistas cualitativas", *Cuadernos Metodológicos,* nº 32, CIS, Madrid.

VALLES, M. y BAER, A. (2005): "Investigación social cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato", *Forum Qualitative Social Research,* vol. 6, nº 3, art. 18, septiembre.

VAN DIJK, T. A. (comp.) (2000): *El discurso como estructura y proceso,* Gedisa, Barcelona.

— (2003): *Racismo y discurso de las elites,* Gedisa, Barcelona.

WINNICOTT, D. W. (1975): *Jeu et realité. L'espace potentiel,* Gallimard, París.

WODAK, R. (2003): "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en WODAK, R. y MEYER, M. (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso,* Gedisa, Barcelona.

WODAK, R. y MEYER, M. (comps.) (2003): *Métodos de análisis crítico del discurso,* Gedisa, Barcelona.

Investigaciones cualitativas publicadas y utilizadas en la presentación de la obra

CONDE, F. (1989): *No piques. El sida te engancha por la droga,* Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid.

— (1994): "Informe sobre la salud y la mujer en la Comunidad de Madrid", *Documento Técnico de Salud Pública,* nº 32, Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales.
— (1995): "Prensa e ideología. La huelga general del 27-E de 1994", *Sociología del Trabajo,* nº 25, Madrid.
— (1996a): "Las mujeres y el movimiento de ayuda mutua", *Boletín de Ayuda Mutua,* nº 3, Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid.
— (1996b): *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas,* Consejería de Obras Públicas y Transporte, EPSA, Junta de Andalucía y Fundación El Monte, Sevilla.
— (1996d): *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas,* Junta de Andalucía, Fundación El Monte.
— (1997): "Las representaciones sociales sobre la salud de la población activa masculina de la Comunidad de Madrid", *Documentos Técnicos de Salud Pública,* nº 48, Dirección General de Prevención y de Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Madrid.
— (1999a): *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas,* CREFAT-Cruz Roja, Madrid.
— (1999b): *Urbanismo y ciudad en la aglomeración urbana de Granada. Culturas e identidades urbanas,* Consejería de Obras Públicas y Transporte, EPSA, Junta de Andalucía, Sevilla.
— (2003): *La mirada de los padres. Crisis y transformación de los modelos de educación familia,* CREFAT-Cruz Roja, Madrid.
— (2003b): *Guía de trabajo para el debate sobre el Libro Blanco de la Salud Pública en la Comunidad de Madrid,* Dirección General de Salud Pública, Alimentación y Consumo, Consejería de Sanidad y Consumo, Madrid.
— (2007): *La percepción social de los riesgos en salud pública en la Comunidad de Madrid. De la percepción social a la construcción social de los riesgos,* Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Madrid.
— (2008): *Los estilos educativos de las familias españolas y el conjunto de drogas en la adolescencia,* CEAPA, Madrid.
Conde, F. y Gabriel, C. (2000): "La concepción de la salud de las mujeres. Informe 2000", *Documentos Técnicos de Salud Pública,* nº 89, Instituto de Salud Pública, Madrid.
— (2002): "La evolución de las representaciones sociales sobre la salud de las mujeres madrileñas 1993-2000", *Revista Española de Salud Pública,* vol. 76, nº 5, septiembre-octubre.
Conde, F. y Herranz, D. (2004): *Los procesos de integración de los inmigrantes. Pautas de consumo de alcohol y modelos culturales de referencia,* CREFAT- Cruz Roja, Madrid.
Conde, F. y Santamarina, C. (1996c): "Las representaciones sociales sobre la salud de los jóvenes madrileños", *Documentos Técnicos de Salud Pública,* nº 45, Dirección General de Prevención y de Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Madrid.

En la siguiente dirección pueden encontrarse algunas de las investigaciones mencionadas en la obra: http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1161769242584&language=es&pagename=PortalSalud%2FPage%2FPTSA_pintarContenidoFinal&vest=1156329914017

Asimismo, puede consultarse la página web: cimop@cimop.com